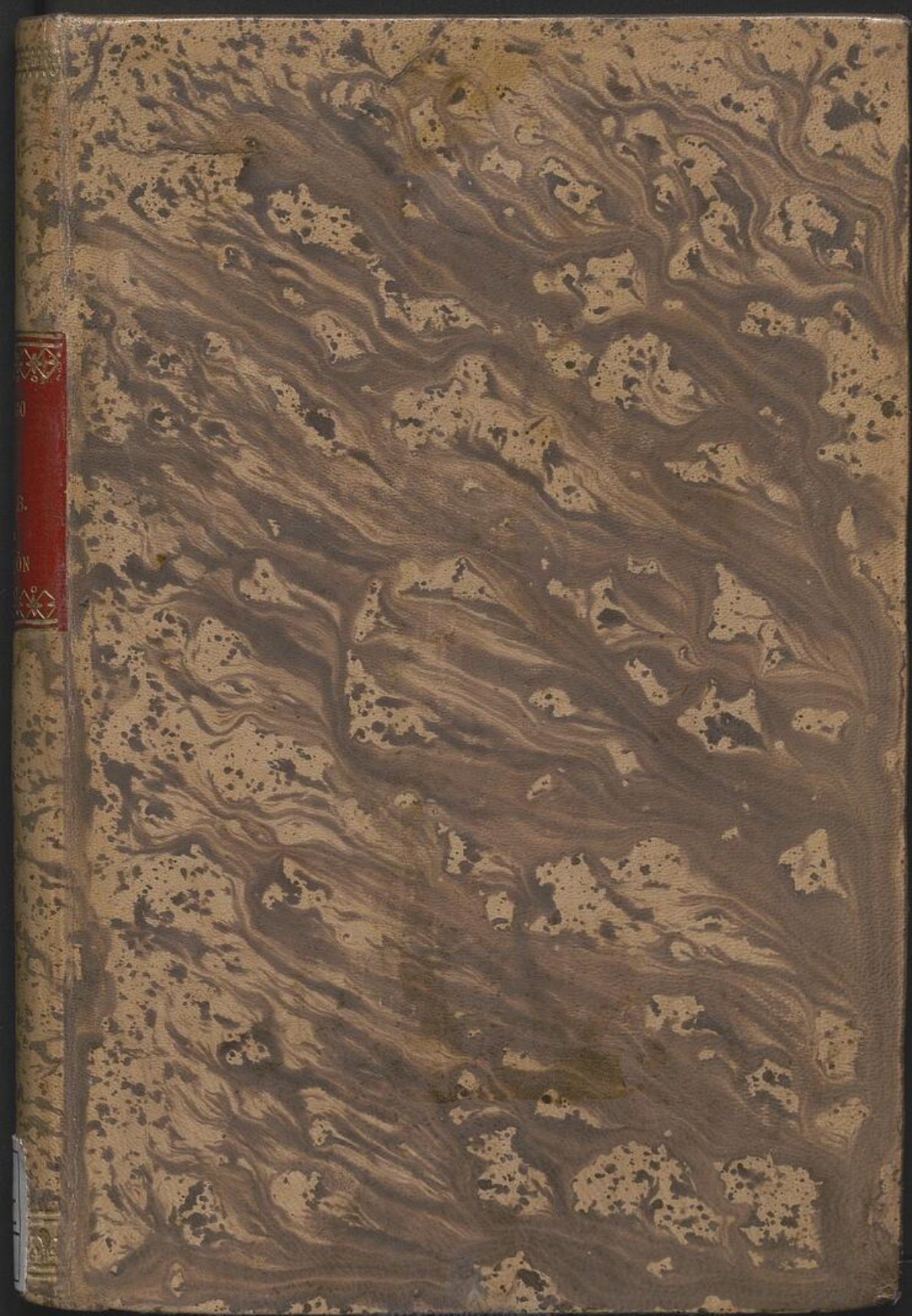
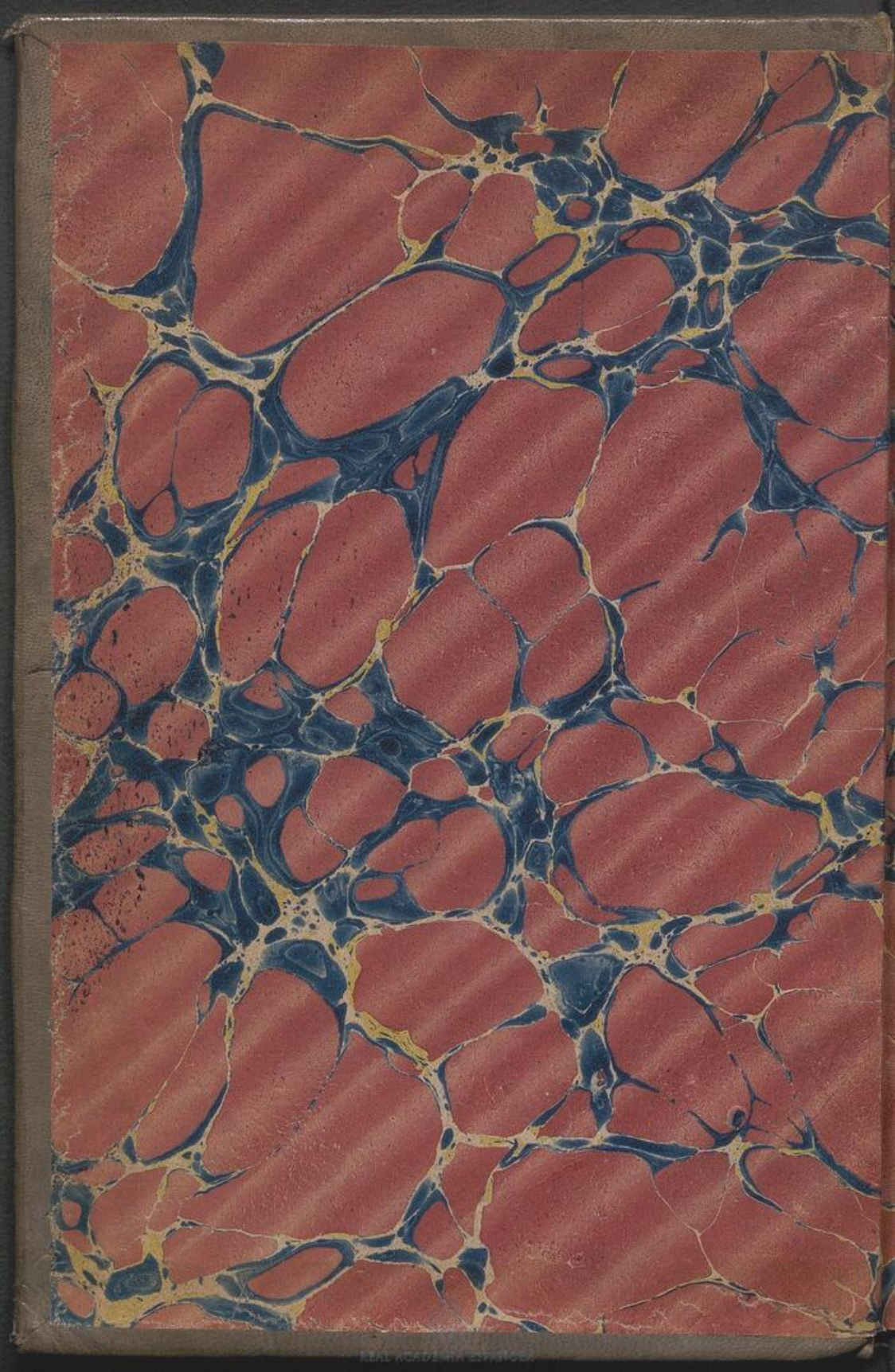


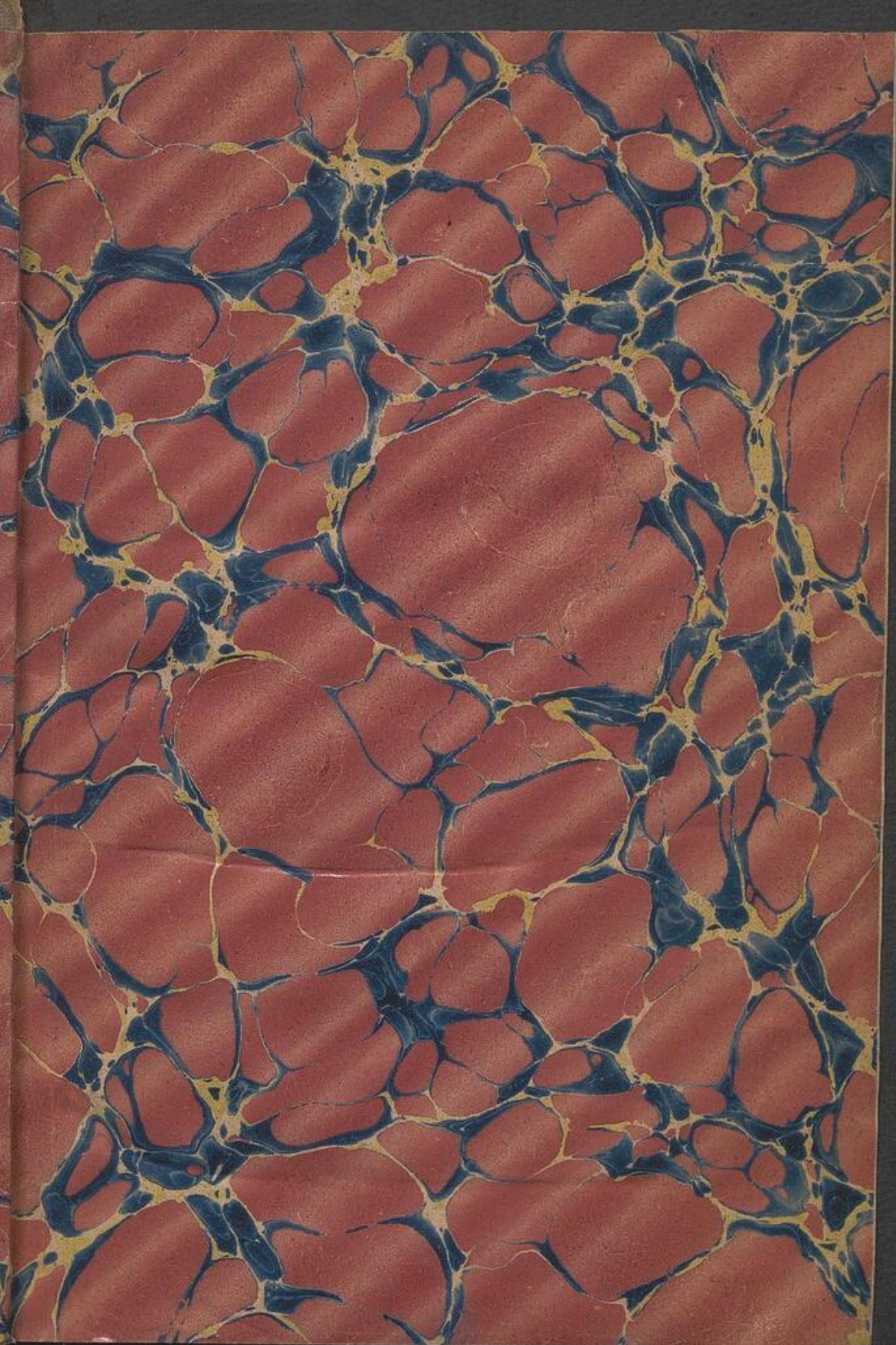
SAN DIEGO

VIDA
DE J. B.
DE LA
CONCEPCIÓN

11
VI
8







11-VI-8

COMPENDIO
DE LA VIDA,
VIRTUDES Y MILAGROS
DEL BEATO JUAN BAUTISTA
DE LA CONCEPCION

FUNDADOR

DE LA SAGRADA ORDEN DE LOS DESCALZOS
DE LA SANTISIMA TRINIDAD,
REDENCION DE CAUTIVOS.

DISPUESTO

POR EL P. FR. LUIS DE SAN DIEGO.

Cronista general de dicho Orden.

SEGUNDA EDICION.

A expensas de la misma Religion de Trinitarios Descalzos.

MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS, plazuela del Angel.

1820.



COMPLENDO

DE LA VIDA

VIRTUDES Y MILAGROS

DEL BEATO JUAN BAUTISTA

DE LA CONCEPCION

FUNDADOR

DE LA HERMOSA ORDEN DE LOS ESCALOS

DE LA SANTISIMA TRINIDAD

REDUCCION DE CAUTIVOS

DISUESTO

POR EL P. FELIX DE SAN JUAN

Comisario general de dicha Orden

SEGUNDA EDICION

A expensas de la misma Religion de Trinitarios Descalzos

MADRID

Imprenta de Repelón, plazuela del Ángel

1770



PROLOGO.

Resuelto á condescender con los deseos que algunas personas devotas mostraban de ver en Compendio la vida prodigiosa de nuestro Beato Padre fundador Juan Bautista de la Concepcion, puse el posible cuidado en leer el sumario de su vida, virtudes y milagros, sacados de los procesos, construidos por autoridad Apostólica para su Beatificacion, é impreso á este fin en Roma el año de 1720, el qual contiene á la letra los dichos de los testigos que depusieron juridicamente sobre las virtudes y milagros del dicho Siervo de Dios, y despues fue exhibido á la Sagrada Congregacion de Ritus, para que informada, determinase, en la parte que le toca, sobre la heroicidad de las unas, y verdad de los otros. Tuve igualmente presente la historia de su vida, tanto la que está en la primera parte de las Crónicas de la Orden, como la que escribió el Padre Fr. Joseph de Jesus María, y tambien parte de las obras del Siervo de Dios copiadas de los originales, escritos de su propia mano, que existen en Roma, á donde fueron llevadas por orden de la misma Sagrada Congregacion, para el exámen de su identidad y doctrina.



Y aunque el escribir sobre noticias ajenas parezca empeño de sola la memoria, no obstante, siendo esta la que administra al entendimiento los materiales sobre que ha de discurrir, especialmente en argumento de historia, no tengo á menos confesar las fuentes de donde he bebido, para formar este Compendio: y aun me puedo gloriarse de que son fuentes muy limpias y cristalinas, por lo que pertenece al dicho Sumario, presentado á la Sagrada Congregacion, y á lo que el Siervo de Dios escribió obligado con precepto por sus Superiores; pues en aquel hablan testigos, todos de mayor excepcion, y bajo la religion del juramento, y en estos habla un hombre, cuyas virtudes fueron heróicas, como tiene declarado la Iglesia, y por la misma lo está tambien el que en sus escritos no hay cosa que sea contra la Fé, sana doctrina, y buenas costumbres: un hombre tan humilde y veráz, que además de escribir por obediencia, explica sus sanos sentimientos en el principio de sus libros en estos edificativos términos: “En todo lo que aquí dijere, pido á la Magestad de Dios sea servido de darme gracia, para que en todo ande medido con la propia verdad, no añadiendo un tilde, ni punto, en

„quien pueda tener sospecha ser falso: sino
 „lo que fuere dudoso lo pondré por tal, y lo
 „que cierto, y lo que por vista, ó por oidas,
 „como ello fuere. Y de que cumpliré esto ha-
 „ngo protestacion á la Santísima Trinidad, á
 „quien suplico, que si esto ha de resultar en
 „honra y gloria suya, y bien de la Reli-
 „gion, me dé gracia, fuerzas, tiempo y pa-
 „labras para lo poder escribir, y si no, lo es-
 „torve por los caminos, que su Magestad
 „quisiere. Y así se lo pido, y vuelvo á su-
 „plicar.,,

Esta misma protesta, é invocacion de la
 gracia divina para escribir la verdad á honra
 y gloria de Dios, repite otras veces con igual
 sinceridad este fiel Siervo de Jesu-Christo; pi-
 diendo juntamente á su Confesor, que si él, ú
 otro alguno hallase en sus escritos alguna cosa
 contraria á la verdad, lo rompiese, y si ha-
 llase algo escrito con encarecimiento, lo bor-
 rase, y tambien, que si no habia de servir
 de mucha edificacion á sus hijos, lo sepultase
 todo, ó lo quemase.

Baste para asegurar la verdad de quanto
 se dirá en este Compendio, que no contiene
 mas que lo declarado por los testigos jura-
 mentados, y lo escrito por el mismo Beato

Padre. Quiera el Señor que para gloria suya produzca su lectura verdaderos sentimientos, y vivos deseos de imitar las muchas, y grandes virtudes de este hombre celestial; que es el fin porque deben escribirse las vidas de los Santos. Espero sea mi trabajo para edificación, y aprovechamiento de los Lectores, y para que aspiren á servir, y amar á Dios nuestro Señor, á imitación de este su fiel Siervo.

Estuve por los caminos, que en Malaga
 anduve, y así se lo pido, y vuelvo á su

Esta vida es invocación de la

gracia divina para escribir la verdad á honra

y gloria de Dios, según otras veces con igual

verdad este fiel Siervo de Jesu Christo; ni

dicendo juntamente á su Confesor, que si él, si

otro alguno hallase en sus escritos alguna cosa

contraria á la verdad, lo rompiese, y si ha-

llase alguna cosa con encarecimiento, lo bor-

rase, y también, que si no habla de servir

de mucha edificación á sus hijos, lo sepa

lo, ó lo quemas.

Este para asegurar la verdad de quanto

se dice en este Confesio, que no contiene

mas que lo declarado por los testigos, in-

mentados, y lo escrito por el mismo Beato

INDICE

DE LOS CAPÍTULOS CONTENIDOS en este Compendio.

LIBRO PRIMERO.

Cap. I. P adres , y nacimiento de N. B. P. Juan Bautista de la Concepcion.	Pág. 1
Cap. II. Prosigue la primera edad del B. P. hasta que vistió el hábito Religioso.....	10
Cap. III. Desea el Siervo de Dios hacerse Descalzo; y darse principio á la Recoleccion.....	20
Cap. IV. Es elegido el Siervo de Dios Ministro del Convento de Valdepeñas , y le gobierna con santidad y prudencia.....	34
Cap. V. Parte N. B. P. segunda vez para Roma, y varios trabajos que padeció en el camino.....	51
Cap. VI. Comienza N. B. P. su pretension en Roma, y vence con el favor de Dios graves dificultades, hasta conseguir el Breve para la Descalcez.....	59
Cap. VII. Trabajos que padeció antes de salir de Roma, y en su viage á España hasta Madrid.....	84
Cap. VIII. Toma el Siervo de Dios posesion del Convento de Valdepeñas , y se le ofrecen nuevos trabajos.....	93
Cap. IX. Funda el Siervo de Dios el Colegio de Alcalá, y tribulaciones de aquel tiempo.....	109
Cap. X. Funda el Siervo de Dios otros Conventos, y ocurren nuevas dificultades , y contradicciones.....	119
Cap. XI. Funda N. P. el Convento de Valladolid, padece tribulaciones , celébrase el primer Capítulo, y es elegido Provincial.....	137
Cap. XII. Funda el Siervo de Dios el Colegio de Salamanca , y el Convento de Torrejon: padece grandes aflicciones , y cumple con las obligaciones de su officio.....	147

Cap. XIII. <i>Prosigue la visita, y pide á Dios le conceda padecer las enfermedades que padecian sus súbditos.</i>	156
Cap. XIV. <i>Funda N. B. P. los Conventos de Córdoba y Sevilla, y toma posesión del de Ronda, y padece una grande tribulacion.</i>	170
Cap. XV. <i>Renuncia N. P. el empleo de Provincial, y de Ministro de Córdoba, y procura fundaciones.</i>	177
Cap. XVI. <i>Otros trabajos del Siervo de Dios. Padece una grave dolencia, y rigurosa cura de ella, y efectua la fundacion de Granada.</i>	189
Cap. XVII. <i>Ultima enfermedad, y dichoso tránsito de N. B. Padre.</i>	195

LIBRO SEGUNDO.

<i>De las eminentes virtudes y gracias de N. B. P. Juan Bautista de la Concepcion, y milagros en vida y despues de muerto.</i>	204
Cap. I. <i>Viva Fé, y firme Esperanza del B. P. Juan Bautista de la Concepcion.</i>	205
Cap. II. <i>Encendida Caridad del B. Padre para con Dios y con los prógimos.</i>	216
Cap. III. <i>Rigor con que N. B. P. observó los votos del estado Religioso.</i>	230
Cap. IV. <i>De su continua fervorosa oracion, y asistencia al Coro.</i>	243
Cap. V. <i>Devocion que N. B. P. tuvo al SS. Sacramento, y Maria Santissima.</i>	248
Cap. VI. <i>Profunda humildad de N. B. P. Juan Bautista.</i>	253
Cap. VIII. <i>Heróica paciencia, fortaleza y mansedumbre de N. B. Padre.</i>	262
Cap. VIII. <i>Mortificacion y penitencia grande del B. P.</i>	270
Cap. IX. <i>Gratias gratis datas del Siervo de Dios.</i>	275
Cap. X. <i>Dón de profecia y discrecion de espíritu de N. B. P. Juan Bautista de la Concepcion.</i>	282
Cap. último: <i>Milagros que obró el Señor por la intercesion de su Siervo despues de su muerte.</i>	289



CAPITULO PRIMERO.

Padres y nacimiento de N. Bto. Padre Juan Bautista de la Concepcion.

EN la Villa de Almodovar del Campo de Calatrava, á los diez dias de Julio de 1561, siendo Sumo Pontífice N. SS. Padre Pio IV., Rey de España nuestro Católico Monarca Don Felipe II., y gobernando la Religion de la Santísima Trinidad el Rmo. Padre Maestro Frai Teobaldo Maltor, nació para primer Padre de su Reforma nuestro Beato Padre Frai Juan Bautista de la Concepcion. Fueron sus venturosos Padres Marcos

Garcia, é Isabél Lopez Rico, ambos consortes de lo mas ilustre de aquella Villa, pero mucho mas por sus virtudes Christianas, con que eran distinguidos en todo el pueblo, que por lo mismo los amaba, y veneraba como á muy siervos de Dios. Su casa fue por dos veces dichoso hospedage de la gloriosa Madre Santa Teresa de Jesus, y en una de ellas pagó el alvergue que la dieron, con tres profecías, de las cuales se tratará mas adelante. Tuvieron estos benditos casados copioso frato de bendiccion en

quatro hijos, y otras tantas hijas: y conociendo la estrecha obligacion que les corria, los criaron en santo temor de Dios, enseñándoles la Doctrina Christiana, aun antes que estuviesen expeditos para decirla, infundiéndoles desde luego el aborrecimiento al pecado, y el modo de caminar al Cielo por el exercicio de las virtudes. Pero en quien lució mas su santa enseñanza fue en su hijo Juan, como tan prevenido de Dios en bendiciones de dulzura; frase con que explica David las tempranas ilustraciones de los Justos.

Escasamente habria cumplido el niño seis años, cuando comenzaron á reconocerse en él ciertos rasgos de virtudes, con que suelen los muy santos, prevenidos de la divina gracia, madrugar en el servicio de Dios; y son como la Aurora, que previene las copiosas luces de la cercana venida del Sol. Habia oído en las familiares instrucciones de sus piadosos padres, que los Santos castigaban sus cuerpos con penitencias, para tenerlos sugetos, y obedien-

tes á la voluntad de Dios; y no deseando el buen niño mas que obedecer al Señor, y conformar su voluntad con la divina, tomó la leccion tan á la letra, que comenzó á castigar tan rigurosamente su inocente cuerpo, como si fuese un gran pecador. Y como el amor es una dolencia inquieta, que no dexa descansar á quien tiene poseído, aun en aquella tierna edad, cautelándose de todos los de la familia de su casa, buscó un gran silicio de cerdas, que ceñido á sus delicadas carnes, le tenia en un continuo tormento. Quando se desnudaba de él, vestia otro de esparto, que aunque no tan riguroso, bastaba para mortificarle, y tenerle atormentado. Disciplinabase con mas aliento y rigor, que lo que correspondia á su edad, llegando las mas veces el exercicio hasta derramar sangre, con mucho consuelo suyo; persuadiéndose que imitaba en algo las penas de nuestro Señor Jesucristo en su Pasion santísima. Dormia sobre un corcho, ó sobre una gavilla de sar-

mientos, pero sin deponer el silicio: y habiendo descubierta la buena Madre esta tan temprana mortificación de su hijo, hízole desnudar, y acostar en la cama; bien que cuando despues estaba la casa en silencio, durmiendo todos, dejaba la cama, y volvía á su penitente lecho, no queriendo dar á su cuerpo tanto descanso. Y nuestro Señor, que se complacia en los fervorosos afientos de este tierno infante, le llenaba tan abundantemente de consuelos en estos penitentes ejercicios, que apenas sentia dolor en la rigurosa maceracion de su carne.

Jamás le notaron aquellas inclinaciones pueriles, tan naturales á los de poca edad, á las golosinas. Comia con mas placer los alimentos groseros, que los regalados. Manifestaba particular antipatía á la comida de carne, como si fuese contraria á su estómago; separábala en un plato con mucha limpieza, y con la licencia y bendicion de su Madre, que admiraba estos procederes de su hijo, como presagios de una gran

perfeccion, la llevaba á un pobre del Hospital, que estaba cerca de su casa, remediando la necesidad ajena, con lo que cercenaba de la propia. Ayunaba quasi continuamente, y siempre que podía, á pan y agua, aunque otras veces templaba este severo teson, comiendo un poco de arropé, por dar gusto á su Madre; que si bien miraba con edificacion las raras austeridades de su hijo, temia que le quitasen la salud, é hiciesen inútil aquella vida, que daba tan buenas señales de crecer mucho en perfeccion. Con esta austeridad siguió hasta los doce años, templándola algun tanto por obediencia de sus Padres, y por las tareas del estudio.

No quedaban estas asperezas en lo material de macerar su delicado cuerpo; pues manifestaban ademas un grande fondo de espíritu las sentenciosas respuestas, que daba muchas veces á sus Padres, y aun á su hermano cuando le querian tirar la rienda, para que no se precipitase en sus austeridades. Y como

sobre las referidas tuviese el devoto Joven la de repugnar toda ropa de lino, le decian, que á qué propósito venia aquella extravagancia tan contra su edad, y la costumbre comun de los demas? á que respondia mesurado, y vergonzoso: *No es ahora tiempo de eso; cuando Dios quisiere lo vestiré.* Persuadiale otro hermano suyo de mayor edad, que no se maltratase con tantas penitencias, que durmiese en la cama, é hiciese lo que hacian los demas hermanos, sin señalarse con aquellas singularidades. Oyóle atento Juan Bautista, y con aquella modesta serenidad, que le era familiar, respondió, que Dios le llevaba por aquel camino, y que debia obedecer primero á Dios que á los hombres.

El estremado rigor con que se trataba, aunque en los primeros años no le hizo particular impresion en la salud, con la continuacion llegó á quebrantársela tanto, que faltándole el fomento del calor natural, pasando los inviernos enteros sobre los sarmientos, se baldó, y quasi secó de un

lado. Procuró quanto pudo ocultar la dolencia á sus Padres y hermanos, pasando así dos años sin dexar sus penitencias, ni la cama de sarmientos, que tanto habia perjudicado á su salud. Al cabo de los dos años, conociendo su Padre las indisposiciones graves, que padecia, le reprehendió entre severo y piadoso, ponderándole, que con el mal tratamiento, que se habia dado, habia perdido la salud, que acaso no podría ya recuperar; á lo que respondió Juan con mucha sencillez, y quietud de animo, *que si la penitencia era la causa de su mal, la penitencia le sanaria, como lo esperaba.* Admiró á su Padre el peso y fervor de esta respuesta, entendiendó, que á los que nuestro Señor previene para suyos, en toda edad los llena de fortaleza y virtud, hasta consumarla con firme perseverancia.

Experimentábase esta verdad en el joven Juan, por que la constante penitencia, y austeridad con que maceraba su carne en tan inocente edad, no podia

nacer sino de un espíritu muy elevado, y todo poseído de Dios, que le movia; y prestaba tantos alientos. Y siendo asi que la conversacion humana impide frecuentemente la conversacion divina, es igualmente cierto, que quien llega á gustar las internas dulzuras, que causa el trato con Dios, escusa y huye el trato con los hombres. Por esto huía Juan las familiaridades, y juegos de sus iguales, porque le privaban de las consolaciones que hallaba su alma conversando con el Señor. Este es el camino para unirse de veras á su Magestad: este camino anduvieron los Santos, para conseguir esta union; constándoles, que el comercio, y familiar trato con el mundo, divierte y saca del buen camino aun á los mas ajustados, y devotos.

En saliendo de la tarea diaria de la escuela, quando los compañeros corrian á los juegos y entretenimientos, conforme á su edad, él se escondia á un lugar retirado de la casa á leer libros devotos; que le

ofrecian materia bastante para el ejercicio de la santa oracion, que causaba en él firmes propósitos de buscar mas y mas á Dios, y de perseverar en estos santos intentos y empleos. Oraba por lo comun en la Iglesia Parroquial, y en la de los Carmelitas Descalzos, y con el trato de estos observantes Religiosos adelantó mucho en el desprecio de sí mismo, y en el aprecio y estimacion de las cosas de espíritu, de virtud y perfeccion. Y como en esto tenia el niño puestas todas las atenciones de su alma, cuando venian Religiosos de fuera á predicar, ó hacer misiones, no acertaba á apartarse de su lado, entendiendo que la comunicacion y trato con los virtuosos, daria vigor á sus buenos deseos. Acompañábalos por las calles y lugares públicos; escuchaba atento sus doctrinas; pero con tanto gozo interior, como si fuera un anciano, versado en todas las materias de las virtudes. Resplandecia en él una modestia y compostura admirable. Sus palabras eran pocas, pero hu-

mildes y discretas; y por lo mismo le oían con atención y cuidado, observando en sus dichos tanto lo conciso y sentencioso, como el fondo de caridad, que manifestaba. Su profundo encogimiento era igual á su modestia; pero lo daba mas á entender en el recato virginal con que estaba á presencia de mugeres. Recatábase de ellas, estimulado de superior impulso, porque entonces aun no podía conocer los peligros de su trato. Quando hablaba con alguna, aunque fuese muy parienta, tenia los ojos clavados en la tierra, y estaba como violento hasta que se ausentaba de su vista. En suma, en aquellos primeros años de su niñez, dicen los deponentes en las informaciones de su Beatificación, procedía de tal suerte este Angel escogido de Dios, que jamás le vieron acción reprehensible, ni oyeron palabra, que no fuese de grande edificación, como de una alma pura, sencilla, y muy prevenida de las luces de la divina gracia, para que todos se mirasen en él, como en de-

chado, y exemplar de las virtudes christianas.

Mas para que tuviese mucho que llorar en adelante, descuidóse en cierta ocasion; y dejándose llevar de los movimientos de la niñez, hizo alguna travesura, de las que son tan frecuentes en los niños, quando no estan á la vista de sus padres. Habia sido aconsejado, y acompañado de otro hermano suyo, y sabiéndolo despues el Padre, los llamó á residencia y reprehension. Negó el hermano, como suelen hacer todos, quando les amenaza la correccion, y el castigo; pero Juan confesó de plano con sumision y modestia. Y como el Padre entre la negacion del uno y la llana confesion del otro se persuadiese á que decia la verdad, el que tan de plano confesaba, fingióse colérico y enojado y enderezando hácia Juan su reprehension, dijole con aquella irónica cortesía, que en tales ocasiones suelen usar los Padres con los hijos: *y bien, Señor mio, no bastaba haber hecho una cosa como esta, sino que tan sin empa-*

cho, y vergüenza os dais por autor de ella? A esto respondió el niño con admiracion de su Padre: *No solo, Señor, tengo vergüenza de esto, sino que me llega al alma el haber cometido esta falta; pero me tendria por mucho mas culpado, y descomedido, si sobre esta falta añadiera otra mayor, mintiendo, por librarme del castigo. No pudiera dar respuesta, ni mas cuerda, ni mas arreglada á las leyes divinas un hombre de muchos años, y de muy ejercitadas virtudes. Ella es prueba singular de la veracidad del niño, y del aborrecimiento, con que miraba á las mentiras, tan regulares en su edad, y por esto menos criminales, que cuando las dicen los adultos.*

La devocion con que asistia al Templo, y á los divinos Oficios, manifestaba el subido concepto, que ya tenia de los Misterios de nuestra Santa Religion; porque si comunmente andaba embebido en santas meditaciones; pero en la Iglesia le hallaban como abstraído de los sentidos, y todo poseido de nuestro Señor

Jesu-Christo, á quien adoraba en la Eucaristia con tan profunda veneracion, como si con los ojos corporales viese á su Magestad. En su semblante leian todos los grandes dones, que recibia su alma, causando en las de los que le observaban admirables efectos de devocion y ternura.

Nueve años tenia solamente, cuando movido de superior impulso hizo voto de castidad. Dióle ocasion á esta fervorosa determinacion el haber leído un libro, donde halló, *que una Santa Virgen, desde muy niña se consagró á Dios con el voto de virginidad; y encendido en el amor de esta virtud Angelical, y mucho mas en aquel Señor, que es casto Esposo de las Vírgenes, retirándose luego á una Iglesia, ofreció á Dios, y á su Santísima Madre guardar perpetua castidad; y aceptando nuestro Señor el temprano sacrificio de su Siervo, le asistió con tan copiosa gracia, que vivió, y murió virgen, como deponen los Confesores, que le confesaron á lo último de su vida.*

Fue admirable su piedad, y compasion para con los pobres; pudiendo decir con el Janto Job, que desde la infancia habia crecido con él la misericordia. Sus ayunos continuos tenian tambien por fin el socorro de los pobres, quitándose (como dicen) el pan de la boca, para repartirlo con los necesitados, en quienes miraba á Jesu-Christo. Hallando un dia á un pobre mal vestido, llevóle á un lugar retirado, y desnudándose del suyo, hizo que se lo vistiese el pobre. Ni esta, ni otras muchas acciones de este género satisfacian la misericordia, y condolencia del devoto mancebo para con los pobres: buscábalos ademas en el Hospital, y dabales lo que dexaba de comer por sus ayunos y mucho mas, que buscaba su piadosa solicitud, y deseando que aumentasen méritos en el ejercicio de la paciencia por sus miserias temporales, los consolaba con palabras amorosas, exortándolos con eficacia á que llevasen con resignacion los trabajos, que era Dios servido en-

viarles; pues era este el camino seguro para despues gozarle. Otras veces llevaba á su casa los mendigos que encontraba en las calles, dábales de comer, lo que con mucho cuidado les tenia dispuesto, habiéndoles primero espulgado, lavado las manos, y cortado las uñas, pues en todo esto suelen ser descuidados los pordioseros, atendiendo solo á buscar el alimento corporal. Sentia el niño Juan sumo consuelo y gozo interior en estos empleos, no obstante que de suyo son fastidiosos, aun en personas de edad y muy caritativas. Acompañabales á estos ejercicios su hermana Francisca, de quien despues se hará mencion, por haber prevenido su virtud el espíritu profético de Santa Teresa de Jesus.

Estas piadosas ocupaciones eran frecuentes en Juan, aun antes de empezar á comulgar; pues aunque á los siete años ya el Consefor le juzgó capaz de la sagrada Comunión, no obstante se difirió el recibirla hasta la edad de los once. Entretanto confesábase con frecuen-


cia, y con muy sensible dolor de sus culpas, siendo muchas de sus Confesiones edificacion de su Confesor, pues con plena advertencia ni veniales eran las que cometia, pudiendose decir de él, que primero conoció el dolor, que la maldad de los pecados, de que se dolia. Llegado el tiempo de cumplir, disponiase con tanta vigilancia y ejercicios de caridad, que servia de confusion y exemplo aun á los mas circunspectos y devotos, siendo entre estos el que mas, su proprio Confesor, que no cesaba de alabar á Dios, admirando el candor y virtud de esta inocente alma. Como el Señor se dexaba gozar de Juan con aquel gusto y suavidad con que suele recrear á los que mas le desean y previenen á recibirle, obligado Juan á estas particulares finezas, entregóse mas á la soledad y al retiro de las criaturas, para tratar mas de cerca con Dios; con cuyo sagrado trato fue creciendo de virtud en virtud, sin decaer un punto de su fervor, aumentandole cada vez mas, hasta llegar al feliz estado

de íntima union con Dios, á que llegan pocos y con la cual, como dice el mismo Siervo de Dios ablando de sus efectos; *se consigue una muerte para desasirse de las cosas terrenas, y una vida para aborrecerlas por Dios.* Con vida tan fervorosa y exemplar, admirábanse igualmente, y se confundian los defectuosos y tibios, mirandole como á un Angel del Cielo; pues tal se demostraba en sus costumbres. Llamabanle el Santo, y le servia de gran sonrojo este renombre, teniendo de sí mismo muy diferente conocimiento, porque la humildad habia echado profundisimas raices en su alma.

El Convento que los Padres Carmelitas Descalzos tienen en Almodovar, estaba entonces muy en los principios, y era muy conseqüente que aquellos Religiosos sobre sus muchas austeridades, experimentasen los efectos de una rigurosa pobreza: padecian y callaban. Pero como el joven Juan por su buena inclinacion y afecto á los Religiosos, era tan familiar en el Convento; veía las nece-

sidades ; y compadecido de ellas , solicitaba de sus Padres , y otros parientes bien estantes algunas limosnas , para remedio y alivio de aquella pobre Comunidad. Una de estas ocasiones , habiendo conseguido de Diego Hernandez Rico dos cántaros de vino , y unos quesos , le dijo éste , que llamase á un mozo para que los llevase al Convento : *No es necesario llamar á nadie* , respondió Juan , *que aquí estoy yo para llevarlo*. Pareció á su pariente Diego Hernandez , que no correspondia á su calidad el ir cargado por las calles como un mozo sirviente , y aun se lo dió

á entender con algun enfado. Pero replicóle el humilde y fervoroso Mancebo : *Pues de qué ha de servir esta bestia?* y diciendo , y haciendo , cargó con un cántaro , atravesando la plaza y una buena parte del Lugar , y lo llevó al Convento , repitiendo la misma diligencia en segundo y tercero viage , para llevar el otro cántaro con los quesos , y aunque solo este caso en singular consta en el sumario , es verosimil que sucediese otras muchas veces con las limosnas que grangeaba para aquel necesitado Convento.



CAPITULO II.

Prosigue la primera edad del Beato Padre , hasta que vistió el hábito Religioso.

CON los años crecian en Juan las virtudes , y aun las virtudes excedian en el progreso á sus años. Habiendo aprendido á leer y escribir , pusieronle sus

Padres al estudio de la Latinitad , como puerta para las facultades mayores ; porque estando ya tan adelantado en el temor santo de Dios , tenia el principio de la verdadera sabiduría. Comenzó y concluyó felizmente el estudio de la Gramática en el Convento de los Padres Carmelitas Descalzos , porque entre los tratados de la fundacion, uno habia sido el haber de enseñar dicha facultad. Fue su Maestro en ella el muy Religioso Padre Frai Agustín de los Reyes , y el mismo le leyó despues Filosofia : uno y otro dexó escrito nuestro Beato Padre, haciendo de su Maestro un elogio muy correspondiente á su grande mérito , y concluyendole , con que muchos años despues de su muerte , se halló su cuerpo incorrupto. Como el Señor lo disponia para cosas tan grandes y de su servicio , quiso darle tan santo y sabio Maestro , para que en virtudes y letras saliese igualmente aprovechado. Estudiaba con atencion, aprendia con facilidad , y como su ingenio era gran-

de , salió excelente estudiante , y muy amado de su santo Maestro , no solo entre los discípulos seculares , sino tambien entre los Religiosos.

Antes de este tiempo se habia hospedado por dos veces la Santa Madre Teresa de Jesus en casa de los Padres del Siervo de Dios, y en una de ellas , en que segun dicen los testigos , tenia Juan de doce á trece años , como viniere de fuera , al verle la Santa Madre , sin haberle antes conocido , ni visto , le dixo estas palabras : *Juan estudia, que me has de seguir.* Estuvo la Santa muy placentera , y los Padres de Juan muy favorecidos , honrados y gozosos ; y al tiempo de despedirse la Santa , agradecida al agasajo y regalo que habia recibido en aquella casa , pidió á Isabel Lopez Rico , hiciese juntar sus hijos , para despedirse de ellos ; y habiendolos mirado á cada uno de por sí , y echádoles su bendicion , al llegar á Juan dixo á Isabel su Madre : "Su caridad Patrona tiene aqui un hijo, que ha de ser muy gran

»Santo , Patron de muchas
 »almas , reformador de una
 »grandiosa cosa , que se
 »vera.»

Todos los testigos que
 depusieron en el proceso
 ordinario de Almodovar,
 convienen en la substancia
 de esta profecía ; pero sien-
 do uno de ellos Antonio
 Lopez Rico , hermano del
 Siervo de Dios , de quien
 hablamos , que se halló pre-
 sente , juzgo conveniente
 copiar su dicho , que es co-
 mo se sigue : "A la séptima
 »pregunta , responde , acor-
 »darse , que la Santa Ma-
 »dre Teresa estuvo en casa
 »de este Venerable Padre por
 »dos veces , en una de las
 »quales iba á fundar un
 »Convento de su Orden , y
 »que estando un dia con
 »los Padres del Venerable,
 »y de este testigo , hizo lla-
 »mar alli á todos sus hijos,
 »que eran ocho , conviene á
 »saber , Antonio Lopez (que
 »es el testigo) Francisca,
 "(que es la Beata) Isabel,
 »Alonso , Juan (que es el
 »Venerable Padre) Maria,
 »Ana y Francisco ; estando
 »todos juntos en la presen-
 »cia de la dicha Santa Ma-
 »dre , alzandose el velo,

»los fue mirando á cada
 »uno de por sí , y luego di-
 »xo á la Madre de los suso-
 »dichos : Su Caridad Pa-
 »trona mia , entre estos
 »ocho hijos , tiene aqui dos,
 »que el uno ha de ser un
 »gran Santo , Abogado de
 »muchas almas , y Reforma-
 »dor de una gran cosa , que
 »se verá." Y al punto alzó
 la mano derecha , y se la
 puso á este testigo en el
 hombro y le dixo : "Hijo
 »mio , mire que ha de te-
 »ner mucha paciencia , y
 »grandes golpes en este va-
 »lle de lágrimas ; ¿ qué me
 »responde? y respondió es-
 »te testigo : Yo tendré toda
 »la paciencia que pudiere:
 »Y tornó la Santa y dixo :
 »El tiempo dirá , que des-
 »pues de muerto uno de
 »los ocho que aqui están
 »presentes , al cabo de los
 »cinco años se verá lo que
 »ha sido. Y sabe este testi-
 »go , que despues de enter-
 »rada su hermana la Bea-
 »ta , al fin de los cinco años
 »la desenterraron los Pa-
 »dres del Carmen , que la
 »tenian enterrada en su
 »Convento , y la hallaron
 »entera : y la vió este testi-
 »go , el que dice , que ha

„sufrido grandes golpes, asi de enfermedades, como de otros trabajos, como la Santa le profetizó.”

En aquella ocasion profetizó la Santa Madre tres cosas, y todas se han cumplido: porque nuestro Beato Padre despues de haber hecho la Reforma en que con admirable paciencia padeció inmensos trabajos, ya tiene declaradas por N. Santísimo Padre Clemente XIII. sus virtudes en grado heroico, y estas son las Constituciones de la Santidad. La hermana Francisca, Beata de Nuestra Señora del Carmen, despues de haber vivido y muerto con muchos créditos de virtuosa, abriendo su sepultura, al cabo de cinco años enterrada, la hallaron entera, é incorrupta, con admiracion comun, por estar consumidos en aquella misma tierra otros cuerpos de menos tiempo sepultados, como fue notorio en aquella Comunidad de Carmelitas Descalzos, y en todo el Pueblo de Almodovar. La última, que pertenece a Antonio Lopez Rico, se cumplió en los muchos

trabajos que sufrió, segun le predixo la Santa, habiendo tenido mucho tiempo para padecerlos en la larga edad de mas de ochenta años que vivió.

Como Juan estudiaba solo para escojer lo mejor, anhelaba continuamente á servir á Dios, solicitando con todas veras arribar a la perfeccion evangetica; y profesandose esta con observancia rigorosa en la Descalcéz del Carmen, resolvió abrazar esta Religion, la cual le admitió con gusto, conociendo el mérito del sugeto. Pero como los juicios de Dios son mucho abismo, y su Magestad le destinaba á otros fines, estando ya para vestir aquel santo hábito, sin que el pretendiente, ni la Comunidad, que le admitia, supiesen el por qué, se suspendió la execucion de la entrada: y luego le enviaron sus Padres á la Universidad de Baeza, á que principiase el estudio de la Sagrada Theologia. Un año solo cursó en la Universidad de Baeza, y al siguiente le hicieron sus Padres trasladar á la de Toledo,

donde el Siervo de Dios no sabia , sino que iba á estudiar por gusto de sus Padres : Pero el Señor por estos medios lo disponia para executar algun dia sus designios. Vivió en Toledo aplicado á su estudio , y con la misma regularidad y fervor que habia practicado hasta allí , huyendo la comunicacion de los Estudiantes libres y distraidos , y siendo modelo , y exemplar á los mas ajustados y perfectos.

Aquí se le renovaron los deseos de dexar el mundo, y abrazar el estado Religioso. No habia tratado hasta entonces á los Religiosos Trinitarios ; pero llamándole Dios interiormente á esta Religion , vistió el hábito de la Santísima Trinidad , Redencion de Cautivos en el Convento de Toledo en la Vigilia de los Apóstoles San Pedro y San Pablo , del año 1580 , á los diez y nueve años de su edad. No dexaron de estrañar sus Padres esta determinacion , y el que antepusiese profesar el Instituto Trinitario , siendo tan aficionado desde niño al de

los Carmelitas Descalzos; pero acordándose de la profecia de la Santa Madre Teresa , veneraron los altísimos juicios de Dios , persuadidos , de que son infinitamente distantes de los juicios de los hombres. Mas adelante pasó el virtuoso Padre Frai Agustin de los Reyes , quando despues de algunos años , estando en Sevilla , y siendo aun N. B. Padre Trinitario Calzado, en cierta conversacion le dixo estas palabras , que pueden tenerse por profecia : "Estoi considerando
 »la Sabiduría y Providencia Divina. ¿Quién imaginára , que V. R. habia
 »de ser Fraile Calzado de
 »la Santísima Trinidad , y
 »ño Descalzo Carmelita?
 »¿Que habiendo sido por
 »tanto tiempo tan familiar
 »la comunicacion , y V. R.
 »llegado á pedir el habito,
 »y nosotros con singular
 »gusto á quererle dar , no
 »se efectuase por los fines
 »que su Magestad sabe?"
 Hasta aquí aquel Siervo de Dios, que habia sido su Lector de Filosofia en Almodovar : y antes de concluir aquella visita , le dió varios

documentos , de como se habia de portar en la Reforma , de la que ni aun se habia tratado.

Reconociendo por singular beneficio de Dios haberle llamado al estado Religioso , y recibiendo de su Divina bondad copiosas asistencias de gracia , comenzó su carrera con tal tesón de observancia , que jamás le vieron faltar á sus obligaciones , aun en las cosas mas pequeñas. Hallaba notable consuelo en todos los ejercicios Monásticos, y singularmente en los del Coro , en el retiro á la Celda , en la obediencia, mortificacion y humildad. Tuvo por Maestro en su Noviciado á un Religioso de mucha virtud y grande opinion, llamado Frai Alonso de Rieros ; y con la feliz guia de tan gran Director (de quien jamás se olvidó el favorecido Discípulo) soltó las velas á sus ansias de servir á Dios , y acreditarlo en padecer y mortificarse por su amor : bien que el sábio y experimentado Maestro íbale á la mano y detenía muchas veces , á fin de que no perdiese la sa-

lud , y se hiciese inútil á la Religion. Solo en el exercicio santo de la oracion dexó de ponerle tasa , permitiendole emplear en ella muchas horas , además de las de Comunidad.

Fue admitido á la profesion con gusto y consuelo de todos , la qual hizo al año siguiente en la festividad de los Apóstoles San Pedro y San Pablo , y con las obligaciones de Religioso creció en él la virtud , con mayor austeridad , observancia y zelo de la Religion , de modo , que le llamaban el *Mozo viejo* , nombre que en otro tiempo dieron los Monges á su compañero San Sabas , siendo aun joven. Para llevar adelante sus eficaces deseos de agradar á Dios , adelantándose en los ejercicios de la caridad , y demás virtudes, dispuso el Señor darle por Maestro , no menos en la santidad , que en las letras, al Beato Padre Frai Simon de Roxas , que despues de haber gobernado muchos Conventos de su Provincia de Castilla , fue Provincial de ella , y Confesor de la Señora Reina Doña

Isabel de Borbon, aclamado por Santo en vida y en muerte, y puesto ya en el Catálogo de los Beatos por N. SS. Padre Clemente XIII. Con tal maestro ya se dexa conocer quanto aprovecharia en virtud, y letras un Discípulo, en quien habia tan buena disposicion, para recibir las buenas insinuaciones. Portabase con mucha humildad y encogimiento; pero como era de ingenio vivo y penetrante, y además vivia ageno de cuidados terrenos, y sobre todo ilustrado con luces del Cielo, salió gran Theólogo, tanto en lo Escolástico, como en lo Místico y Moral.

Acabados sus estudios envióle el Señor una gaxe enfermedad, de la qual no habiendo convallecido bien, por consejo de los Médicos, fue enviado por los Prelados á su Patria, entendiendo, que el temple y aires de su tierra serían eficaz medicina, para recuperar la salud. Fue recibido de su Madre con todo aquel amor, que merecia un tan buen hijo, y deseando con ansia el restablecimiento de

su salud, quiso darsela prontamente por manos de una muger, que habia en el Lugar, de quien referian estrañas curaciones, y que habia sanado varios enfermos, con solo aplicarles, con sus propias manos, ciertos unguentos. Resolvióse á esto la buena Madre, por ser fama pública en el Pueblo, que la dicha muger tenia gracia de curacion. Pero aunque su Madre, y otros muchos intentaron persuadir al casto Mancebo admitiese dicha cura de la muger, jamás quiso consentir en ello, queriendo mas padecer la enfermedad del cuerpo, mientras fuese la voluntad de Dios, que ser tocado de las manos de una muger. Tuvieron muchos por imprudente esta resolucion, pero el Señor se dió por bien servido de ella, volviendole por entonces la salud, que no habia querido con peligro de su alma.

Recayó poco despues, estando aun en su patria, y quedó tan debilitada su salud, que de alli adelante siempre padeció calenturas, y otros accidentes

consiguientes á ellas. Por esta causa resolvieron los Prelados trasladarle á la Provincia de Andalucía, pareciendoles mas á proposito aquel temple á la complexión enfermiza del Siervo de Dios. Y como á los que aman al Señor todas las cosas cooperan para que mas y mas le sirvan, y agraden, se aprovechó de sus achaques, á fin de adquirir mas perfeccion con su grande resignacion, y paciencia; rindiendo al mismo tiempo gracias al Señor por sus muchas misericordias (que asi llamaba á sus enfermedades), y edificando á los hombres con su tolerancia, y sufrimiento.

Pero en medio de sus enfermedades, y dolencias, no queriendo tener ociosos los talentos, que le habia confiado el Padre de familias, se dedicó á la predicacion Apostólica con todo aquel fervor, que inspira una encendida caridad, y ardiente zelo de la gloria de Dios, y salud eterna de las almas. Para cumplir perfectamente con este sagrado ministerio, al que se sintió anteriormente llamado de Dios,

se aplicó con intension á leer la Sagrada Escritura y los Santos Padres; para su mayor inteligencia, y con particularidad á S. Ambrosio, San Agustin, San Juan Crisóstomo, Santo Tomás, y San Buenaventura, á los cuales cita frecuentemente en sus obras. La facilidad, y propiedad con que usaba de la Sagrada Escritura en todos sus Sermones, y conversaciones espirituales, son eficaz prueba del grande aprovechamiento que hizo en este estudio. Aun se conservan entre sus obras (que algun dia saldrán á luz) setenta y quatro exòrtaciones, que hizo á los Religiosos, y noventa sermones, que predicó á los mismos en los Capítulos Dominicales. Todos están admirablemente entretexidos de pasages y documentos de los Santos Libros, aplicados con la mayor propiedad, no menos que todas sus obras místicas. Y para comprobar con exemplos la facilidad que habia en la práctica de sus doctrinas, á imitacion de los Santos, estaba tambien instruido en las vidas de estos, y muy en

particular en la de la Santa Madre Teresa su grande devota, á la qual cita varias veces, tratando de la discrecion de espíritus, y de el daño que causan en las almas de los penitentes aquellos Padres espirituales, que hacen empeño de contradecir á todos sus buenos deseos, sin discernir si provienen, ó no de Dios.

Enriquecido de tan sanas doctrinas, quales podia haber adquirido de tan santos Libros, continuó predicando por el espacio de doce años, que desde aquel tiempo vivió en nuestros Padres Calzados. Predicaba con admirable espíritu, y desengaño, siendo siempre el blanco de sus sermones la extirpacion de los vicios, y el amor á las virtudes christianas, probando todos sus asuntos con autoridades de la Escritura, y Santos Padres, y con una amenidad de razones, instancias y símiles tan sobre lo comun, que admiraba, al mismo tiempo que convenia. Conociase deudor á todos, como el gran Predicador San Pablo, y por lo mismo acomodaba sus

sermones para los Sabios y para los insipientes, ilustrando con la luz de la enseñanza á las clases respectivas de sus oyentes. Seguianle adonde predicaba innumerables gentes, y atrahia tanto los corazones, que depues del serimon le buscaban muchos para disponer Confesiones generales, y ponerse de mejor acuerdo con sus conciencias. Y como sus palabras pegaban fuego de caridad, acababa en estas conferencias espirituales, lo que habia comenzado desde el Púlpito. Y asi era voz comun, que era particularmente escogido del Altisimo para el sagrado ministerio de la predicacion, adornado con particular espíritu, y gracia para ablandar los corazones empedernidos de los pecadores, y perfeccionar los dóciles de los justos, y arreglados. Esta copiosa, y sana semilla esparcida en terreno, que de antemano procuraba sazonar, producía despues tantas Confesiones generales, y perticulares, que ocupaban bien el tiempo á los Ministros del Santua-

rio, que deben atender al recobro de las almas, redimidas con la sangre de Jesu-Cristo.

Aunque no dexaba de leer, estudiaba mucho mas en el retiro interior, donde atendia la voz de Dios, que se dexa oír bien en la soledad, y en la fervorosa oracion. Estudiaba en Christo crucificado, y como quando Dios se busca por Maestro, se aprende facil, y prontamente la leccion, en poco tiempo disponia sermones, que pedian estudio de muchos dias. Preguntado varias veces por sus Religiosas mas familiares, dónde hallaba tan oportunas razones, tan vehementes instancias, y en tan breve tiempo respondia, que en el *Libro de la Caridad*. Algunos, movidos de

piadosa curiosidad, procuraron observar lo que hacia dentro de la Celda, mirando por los resquicios de la puerta, y llenos de admiracion, no menos que de devocion, le vieron absorto en divina contemplacion, resplandeciente su rostro, y todo él cercado de luz, exhalando fragancias, que no solo llegaban al olfato de los que estaban á la puerta, y cerca de la Celda, sino que á veces llegaba su suavidad á mucha parte del Convento, resultando de aqui el tenerle todos por un templo vivo del Espiritu Santo, y modelo de todas las virtudes; pues siendo los exemplos los mas eficaces sermones, daba Dios voz de virtud á la voz del Predicador, como previno por su Profeta David.



CAPITULO III.

Desea el Siervo de Dios hacerse Descalzo, y dase principio á la Releccion.

NO obstante, que el Siervo de Dios estuviere enriquecido de copiosos frutos de su divina gracia, y todo poseído de su amor, como este es una dolencia inquieta, que nunca dice *basta*, ardia en deseos de mayor perfeccion, entendiendo que llegaría á ella por vida mas austera, y penitente. Sentia fuertes impulsos en orden á esto en lo íntimo de su alma, pero no sabiendo entonces cuales eran los designios de Dios acerca de su persona, sin desfallecer, ni aflojar un punto en el camino comenzado, procuraba hacerse insensible á estos interiores movimientos; pero ni ellos cesaban, ni él podía olvidar aquellos primeros deseos, y últimas dispo-

siciones, en que estuvo para ser Carmelita Descalzo. Por este tiempo vivía en el Convento de la Membrilla, y desde allí pasaba varias veces á confesar, y predicar á la Villa de Valdepeñas, donde habia una muger muy virtuosa, llamada Catalina Bautista, la qual vivió, y murió con opinion de Santa en el hábito de Beata de la Religion, recibido de mano del bendito Padre, que la confesaba. Compadecida esta buena muger de ver al Siervo de Dios tan enfermo, descolorido, y tan flaco, que parecia un esqueleto vivo, le preguntó la causa, y aun atribuyendolo á su austeridad, y penitencia, rogóle que la moderase. Díxola el Siervo de Dios, que su flaqueza, y

falta de salud no era por falta de regalo, y buena asistencia, sino por no ver cumplidos los deseos con que vivia de ser Fraile Descalzo, y vestirse de grosera jerga, á que habia sido su primera vocacion. Quedó muy edificada con la respuesta, aunque ella ya lo tenia por muy perfecto, y como depone en las informaciones de Valdepeñas, no le hacia falta para este fin el ser Fraile Descalzo.

No sé, aunque procuré saberlo, si fue esta misma, ú otra con quien le sucedió un caso, que refiere el mismo Siervo de Dios, alabandola de muy penitente, santa, y de alta contemplacion. Esta, pues, quando el bendito Padre mudó en Valdepeñas el hábito de estameña en otro de sayal, fuese á confesar con él, y empezó á hablarle en estos terminos, segun refiere él mismo: "Padre, habrá quatro, ú cinco años, que predicaste aqui en la Iglesia un... sermon en hábito de Fraile Calzado; pues desde entonces os estoy aguardando, y me habeis costado muchos ratos de

oracion, y penitencia. Seais bien venido." De los cuidados de esta Sierva de Dios, y de su mucha oracion por su santo Confesor, se conoce como su Magestad iba disponiendo los medios, para los fines de su providencia. Pero el mas inmediato, y eficaz fue el que el Señor tomó por los mismos Prelados de la Religion.

En el año 1594 á ocho de Mayo juntaronse en Valladolid las Provincias de España á Capitulo general; el que presidió el muy religioso Padre Maestro Fray Diego de Guzmán, Comisario general, y Visitador Apostólico de todas ellas. A este Capitulo asistieron los Padres mas eminentes en virtud, y letras, que habia en la Religion, como lo refiere el mismo Beato Bautista en la historia, que dexó escrita de la Reforma, que se conserva original en nuestro Convento de Roma.

Uno de los Decretos, que hicieron aquellos doctos zelosos Padres, fue que en cada una de sus Provincias, se hiciesen dos ó tres Con-

ventos de Releccion, en los cuales los Religiosos que anhelasen á mayor austeridad, y perfeccion, vistiesen hábito áspero, y grosero, y observasen á la letra la Regla primitiva. Uno de los que mas deseaban este decreto y su execucion era el Venerable Bautista, como él mismo lo escribe, hablando de la Releccion, por estas palabras: "Confieso, que siempre que lo pensaba, á mí se me salia el alma; y por no ver por donde se podía hacer, ni venir á tener efecto, dentro de mí desmayaba. Y como el caballo brioso en mostrándole la carrera, y no dexándole correr, se resfria; ó por tenerle mucho tiempo atado en el establo, sin pasarse, ni correr, se mancha, así parece tenia el alma resfirada, y como mancha, por no ver por dónde, ni cuándo, ni aun ser posible pasar tan santa carrera. Y con tener estos deseos, que digo, aunque por tantos respetos impossibilitados, aun una palabra nunca me atrevia hablar, ni decir

»sino ellos, y yo: los que
 »lo deseaban, se encogian,
 »y volvian, como aquel libro de Ezequiel, que en
 »él no parecia otra cosa
 »escrita, sino lamentationes, & carmen, & v. Asi
 »estaban todos los pechos
 »de los que lo deseaban,
 »llenos de lastimas, y lamentaciones, y quando
 »algo se pronunciaba, era
 »un ay, un suspiro, sin que
 »nadie entendiese, qué era
 »lo que daba pena."

En esta calma pasaba afligido el Siervo de Dios, con otros, que tenian iguales deseos, quando nuestro Señor, en quien ellos tenian puesta su confianza, dispuso el principio de la Releccion, por el medio que nadie esperaba. Un Religioso, cuyo nombre nos ha sepultado el tiempo, pero se cree, era del Convento de la Membrilla, caminaba á Almagro en compañía del Excelentísimo Señor Marqués de Santa Cruz Don Alvaro Bazan de Benavides, y entre los discursos piadosos del camino, le dixo, que trataba de fundar un Convento en su Villa de Valdepeñas. Pidióle el Religioso,

que si no tenia alegida Religion, fuese de la suya de la Santisima Trinidad: pero respondió el Marqués, que no podia ser de su Orden, porque el Convento, que tenia pensado hacer, habia de ser de Descalzos. No por eso desistió el buen Religioso, antes bien le dijo podia ser de su Orden, en atencion al decreto hecho por el Capitulo general de Valladolid, que le refirió por estenso. No pareció mal al Marqués el arbitrio del Religioso; y el *veremos*, que suelen responder los grandes Señores, dió á entender, que no lo contradecia.

Por este tiempo vivia N. B. Padre en el Convento de la Membrilla, donde se supo presto quanto habia pasado con el Marqués de Santa Cruz; y si bien el Siervo de Dios era de los que mas deseaban la Recoleccion, se hallaba á la sazón tan desfallecido, y sin fuerzas por sus enfermedades habituales, que no estaba para tratar este negocio, de que necesariamente habian de nacer muchas dificultades que vencer. Otro

Religioso fue á Valdepeñas á tratar la fundacion con la Villa, en la inteligencia de que el Convento habia de ser de Recoleccion, conforme se habia determinado en el Capitulo general, y segun era la voluntad del Señor Marqués de Santa Cruz. Dióse parte á su Excelencia de quanto se habia tratado, y pactado, todo lo qual ratificó con mucho gusto: Consiguientemente se dió parte al Padre Provincial de Andalucía, y el Religioso que habia ido á Valdepeñas, pasó tambien á Madrid, á enterar de todo al Reverendísimo Padre Comisario General. A ambos Prelados pareció bien todo lo tratado, y de resulta, cometieron al Padre Ministro de la Membrilla el poder necesario para hacer las capitulaciones con la Villa, y hecha esta diligencia, tomóse posesion del nuevo Convento. Para practicarle llevó consigo el Padre Ministro á nuestro Fr. Juan Bautista, al otro Religioso, que habia ido á Madrid, y venia ya en hábito de Recolecto, y á otros dos mas. De este modo tu-

vo nuestro Padre el indecible consuelo de hallarse en aquellos principios de la Reforma, y decir la primera Misa en aquella Casa, que habia de ser la Cuna de la Descalcez, para cuyo primer Padre le tenia destinado la divina Providencia.

Hicieronse los Tratados, y firmaron, á satisfaccion del Pueblo, que siempre caminaba en la inteligencia de que el Convento nuevo era solo para Recoletos, ó Descalzos. Al dia siguiente, que fue el nueve de Noviembre de 1596 años, con universal gozo de todos se celebró Misa solemne, y colocó el Santísimo Sacramento en la Ermita de San Nicasio Obispo, y Martir; pues aunque el dia antes habia dicho Misa el Siervo de Dios, consumió en ella todas las formas consagradas, queriendo la Villa, que antes de colocar el Santísimo Sacramento, se firmasen las Capitulaciones. La dicha Ermita estaba á tejavana, sus tapias tan demoronadas, que pronosticaban proxima ruina; el sitio hondo, y poco sano.

Tal fue el principio de esta Trinitaria Reforma, esta la riqueza, estos los muebles, y conveniencias, con que comenzó; y teniendo presente sus Profesores viviremos resignados y contentos con la pobreza presente, que no es tal como aquella; bien parecida á la del dichoso Portal de Belén, en que nuestro Señor Jesu Christo se manifestó al mundo, quando vino á redimirle. Allí, pues, en un estrecho apartado, que llamaban Sacristía, quedó solo un Religioso Recoleta, y los demás por no haber, se hospedaron en una casa vecina, hasta tener un poco de habitacion. Fue siguiendo la nueva fundacion, y pequeño Convento; y hecha una corta, y desacomodada vivienda, pasaron á ella los otros Religiosos. Tuvieron entonces varios lances, en los que se les ofreció bastante que sufrir; por ser fastidiosos, se omite su narracion; bien que sin mucha necesidad, y con no sobrada prudencia se ocuparon algunos en referirlos, con desagrado de muchos. Antes que se acomodase la ca-

so el Padre Ministro de la Membrilla con el Beato Bautista partieron á Sevilla, adonde los llamaba el Padre Provincial.

Tan á los principios estaba la fundacion, y sin embargo así el Marqués de Santa Cruz, como la Villa de Valdepeñas clamaban, diciendo, que se faltaba á lo tratado. A consecuencia de sus quejas, escribieron al Padre Comisario General con aquel disgusto, con que suelen hacerlo los que viven persuadidos de estar poco satisfechos ó mal servidos. Respondió el prudente Padre Comisario General, que presto llegaría á Valdepeñas, y procuraría darles gusto, y satisfaccion en quanto fuese justicia. En efecto, partió el Rmo. Padre Comisario para Valdepeñas de camino para Andalucía; y al paso por el Convento de la Membrilla fue inteligenciado de que la dicha Villa de Valdepeñas tenia hechos hábitos de sayal, para que los nuevos Descalzos los vistiesen luego que llegase el Padre Comisario General, y recelándose su Reverendísima, que

hiciesen esta novedad antes de su llegada, envió delante un Religioso de respeto, llamado Frai Matheo Rojo, á fin de que en su nombre mandase á la Comunidad de Valdepeñas, que ninguno de sus individuos mudase el hábito, pues llegaría su Reverendísima al día siguiente, y daría las disposiciones, que tuviese por convenientes, y todo se allanaría. El buen Padre Fr. Matheo, bien sea porque no entendió la orden, bien porque Dios secretamente le dió otra, y es lo mas seguro, mandó todo lo contrario; pues intimó á la Comunidad de orden del Rmo. Comisario, que al día siguiente todos le recibiesen en hábitos de Recoletos. Los Religiosos obedientes, en consecuencia de lo que se les acababa de mandar, al otro día, que era solemne en la Religion, por ser el de la Aparicion de Santa Inés, y Aniversario glorioso de su Nacimiento, selieron procesionalmente á recibir á su Superior General con el nuevo hábito de Recoletos. Bien se dexa conocer lo admirado que quedaria el

Rmo. Comisario, viendo practicado todo lo contrario de quanto habia dispuesto: pero nuestro Señor que habia mudado la inteligencia del mensajero, mudó tambien el ánimo de aquel Prelado, no porque lo tuviese malo, pues era Religioso de mucha virtud, sino porque no era según los ocultos designios de Dios, que aun no le habia manifestado. En fin, conociendo, que allí andaba superior mano, y gobernaba una alta Providencia, hizo á los nuevos Recoletos una fervorosa exortacion á la perseverancia en la vida austera, que habian comenzado. Dispúoles al mismo tiempo nuevas leyes y ordenanzas, para su gobierno, muy conformes, y convenientes al espíritu de Recoleccion.

Hallabase á la sazón en Sevilla Ntro. Beato Padre, y allí parece que estaba viendo lo que pasaba en Valdepeñas; pues predicando aquel dia en el Convento, le sucedió, lo que me parece conveniente referir con sus mismas palabras. «Yo, dice, llevaba mis po-

cas, ó muchas razones, concertadas á mi modo. «Subíme al Púlpito, y confieso lo que en mi vida me parece me ha sucedido: «que como los hábitos que se daban en Valdepeñas era por orden del Espíritu Santo, el Sermon, que á esas Fiestas se predicó en Sevilla fue por ese mismo orden, porque desde que me subí en el Púlpito, hasta que me baxé, yo no fui mio, ni sé como hablaba, ni quién hablaba, ni quién me decia las cosas que predicaba. Tomó el Sermon de excelencias del propio hábito, de su instituto, y principio, de las excelencias de Santa Ines en orden á la Religion, diez ó doce explicaciones del título de la Santísima Trinidad. En acabando el Sermon, como yo estaba así como fuera de mí, bien inadvertidamente de lo que era hablar con acuérdó mio, dixé estas palabras: Encárgoles por amor de nuestro Señor tres veces el Pater noster con el Ave María, por el estado de nuestra Sagrada Religion, que no

„puedo entender, sino que
 „hoy le está haciendo se-
 „ñaladissimas mercedes, y
 „obrando grandes misericor-
 „dias con ella.

Agradó el Sermon á todo el Convento, y movió de tal modo el corazón de los Religiosos, que por muchos días no hablaban sino de la nueva Recolección, de la observancia de la Regla primitiva, y de la austeridad, y penitencia correspondiente á la vida de los nuevos Recoletos. Poco después llegó á Sevilla la noticia de lo que habia pasado en Valdepeñas el día de Santa Inés, y refiriendo este pasage con lo que el Predicador habia dicho en aquel día, conocieron que habia hablado con espíritu profético; alabando todos á Dios por haber puesto sus palabras en la boca de su Siervo, para que hablase, como habló. Al mismo tiempo que recibia del Señor estas ilustraciones, moviásele á que abrazase la vida, que tanto alababa de los Recoletos; pero hallábase impedido por su poca salud á ponerlo en ejecución, pues como el mismo

escribe, quasi de continuo tenia calentura, y de solo el trabajo de predicar un Sermon, baxaba del Púlpito con mayor crecimiento, y así estaba en tal estado, que á los ojos de la carne y sangre, era imposible profesar vida mas austera, y que aun quando después vistió los hábitos de jerga, y envió á su Madre los de paño y estameña, que dexaba, así su Madre, como sus hermanos decian, que era mentira que fuese Fraile Descalzo, sino que se habia muerto, segun las noticias que allí tenian de su poca salud. Esto era lo que por entonces le contenia, é impedía abrazar la Recolección.

Por este tiempo, que era en el mes de Febrero siguiente, salió el Siervo de Dios de Sevilla para Andujar á verse con el Rmo. Padre Comisario General, que habia llegado á aquel Convento, pero con intentos muy diferentes de aquellos para que el Señor le llevaba. Caminaba con el ánimo divertido en santos pensamientos, como lo acostumbraba, teniendo continua

presencia de Dios. A distancia como de dos leguas de la Ciudad de Ecija levantóse una tempestad terrible de agua, truenos, relámpagos y centellas, acompañado todo de un viento tan furioso, que arrancaba los árboles, y no dexaba dar paso ni á los hombres, ni á las bestias. No obstante que iba tan bien ocupado con la divina presencia, empezó ya á temer, y aun á persuadirse que aquella tormenta se levantaba contra él, por haber resistido á las divinas inspiraciones, con que el Señor le habia llamado á la Releccion; y aunque se acordaba muy bien, de que su quebrantada salud era la causa de no haber abrazado aquel estado, todavia no se aquietaban sus temores, y pensaba que el fuego de los rayos era para ablandar su corazon, para destruir su tibieza y encender su voluntad: y convertido todo á Dios le pedia misericordia y perdon, de lo que pensaba era inobediencia. "Señor, (decia aterrado del estampido de un trueno) no volveré á Sevilla: yo seré Recoleta;

"yo iré á Valdepeñas. Señor, yo hago voto de todo lo que he dicho." Pasó al fin la nube tempestuosa, y quedó, como él mismo escribe, *Recoleta con voto, con obligacion, con deseo y voluntad.*

Quedóse aquella noche en una Venta, donde halló Soldados y Carreteros, que aunque gente por lo comun difícil de acobardarse, habian quedado tan atemorizados de la pasada tempestad, que en toda la noche no durmieron, pasandolo en hablar de la divina Justicia, y referir vidas de Santos. Asi lo escribe el Beato por estas palabras: *Que le faltaba á Dios por hacer por entonces aquello poquito, que era, que Soldados y Carreteros me confirmasen con santas palabras en mis promesas.* No lo necesitaba, porque los rayos de la pasada tempestad habian causado en él el mismo efecto que aquel fuego, que dice el Profeta Jeremias, envió Dios de lo alto, tan vehementemente y eficaz, que le penetró hasta las médulas de los huesos, purificandole de las pasadas resis-

tencias, y enseñándole cuanto debía hacer en su servicio. Penetrado de estos sentimientos, llegó al Convento de Andujar, donde estaba el Reverendísimo Padre Comisario General, que le recibió con todo aquel amor y urbanidad que le eran naturales, significándole lo muy complacido que estaba con las noticias que le habian dado de su virtud, y bien empleado zelo de las almas en el exercicio de la predicacion Apostólica.

Continuando la conversacion con el Padre Comisario, conoció por ella, que eran muy diversos los pensamientos de ambos, y así procuró divertir, y llevar los discursos del Superior hacia la Recoleccion de Valdepeñas, dándole gracias por lo que dexaba dispuesto en aquel nuevo Convento, y pidiéndole su bendicion para ir á vivir á él, respecto de haber hecho voto de pasar á la Recoleccion. La respuesta del Padre Comisario fue esta, que dexó escrita el Siervo de Dios: "Antes los bienes, que de
»Vuesa Reverencia me han

»dicho tiran á que le de-
»ben de querer por Mi-
»nistro para algun Con-
»vento de consideracion; pe-
»ro ni lo uno, ni lo otro
»será, porque en estando
»esta Quaresma en Sevilla
»me le tengo de llevar á
»Madrid, y allá nos aven-
»dremos, que tambien ha
»de ser necesario hacer y
»tomar allá una Casa, que
»me han ofrecido para la
»Reforma."

Calló el humilde Padre, oyendo esta resolucion de su Superior General, sin atreverse á replicarle: mas no por eso se entibió en sus santos deseos, ni en los propósitos hechos con tanto fervor y eficacia. Por lo que, dándole á entender los Religiosos mas graves del Convento de Andujar, le querian elegir por su Prelado, respecto de concluir el que era, agradeciendo con humildes expresiones sus honras, superiores á su mérito, escusóse de admitirlas, por llamarle otros cuidados de mas importancia, los que por lo mismo no podia en buena conciencia abandonar. Como ni la respuesta del Reverendísimo

Comisario, ni las ofertas de los Padres de Andujar habian producido efecto en su voluntad, para dexar de continuar sus intentos de pasar á la Recoleccion, asestóle el comun enemigo, dirigiendo los tiros á su interior. Representóle vivamente la repugnancia que mostraba el Superior á su pretension, para que formando rescrúpulo de seguirla contra la voluntad de su Prelado, desistiese de solicitar la licencia. Y quando el Soldado de Cristo hacia por resistir á esta representacion, obgetando la obligacion del voto hecho de ser Recolecto, inspirábele entonces el demonio un grave miedo, y empacho en volver á instar al Prelado por el cumplimiento de sus deseos, facilitándole asimismo la satisfaccion al voto en el nuevo Convento de Recoletos, que ofrecian á la Religion en la Provincia de Castilla, de donde era hijo. Estas y otras consideraciones se ofrecian de tropel al Siervo de Dios, estrechando su corazon, y le ponian en terribles congojas.

Buscó, como solia, en la oracion su remedio, y en María Santísima la mediacion segura, para el feliz despacho de quanto pretendia de Dios: Representóle su afliccion y congoja con estas humildes palabras: «Madre de Dios, Señora, y Abogada mia, si vino del Cielo el hacer yo aquellos votos, venga del Cielo el cumplirlos, que yo no puedo ni pienso decirselo al Comisario General.» Conocióse por el efecto haber sido inspiracion del Cielo hacer los votos, que hizo durante la tempestad, y haber intercedido María Santísima para el logro de su petition, pues encontrándole el Rmo. Padre Comisario le habló en estos términos, segun escribe el Beato Padre: «Estaba pensando, que fuera grande misericordia de Dios, y cosa acertadísima, que V. R. se fuese desde aqui á Valdepeñas, porque los que están allí con el hábito son emprestados, y se han de cansar y dexarlo, y ha de ser grandísima afrenta para mí, y para toda la Religion. V.»

«R. va con gana, y le
 «tienen por hombre cuer-
 «do, y en sabiendolo otros,
 «se han de ir con V. R.
 «No es dable explicar el go-
 «zo que causó en el Padre
 «Bautista la repentina reso-
 «lucion de su Superior Ge-
 «neral, estando poco antes
 «tan de contrario parecer.
 «Conoció el Siervo de Dios
 «que aquella mutacion pro-
 «venia de la diestra del Ex-
 «celso, y no pudo menos de
 «confiarse con su Prelado y
 «decirle, que pocos instantes
 «antes habia encomendado á
 «María Santísima este asun-
 «to, y puestolo todo en sus
 «manos. Siendo como era el
 «Rmo. Comisario hombre de
 «muy conocida virtud, en-
 «terneciósse al oír estas pala-
 «bras, y con lagrimas en los
 «ojos abrazando á tan buen
 «hijo, le habló de esta ma-
 «nera: «Vaya, Padre mío,
 «muy en buena hora, que
 «V. R. durará en la Refor-
 «ma, mirará por ella, y la
 «defenderá de todos los que
 «la quieran destruir, y pró-
 «curará llevar otros, y será
 «ocasion de que el mundo
 «no se ria de nosotros, lla-
 «mándonos burladores, por-
 «que empezamos, y no aca-
 «bamos.»

«Cumpliósse opuntualmente
 «lo que dixo aquel Prelado,
 «como se verá en el discuf-
 «so de esta historia, y des-
 «pues todos creyeron habia
 «sido profecía. Despachóle
 «luego el Padre Comisario
 «General, y escribió de su
 «puño al Padre Ministro de
 «Valdepeñas, ordenándole,
 «que apenas llegase el Padre
 «Frai Juan Bautista, le vis-
 «tiese el hábito de Recoletos;
 «y que en adelante no dis-
 «pusiese cosa alguna en el
 «Convento, sin consultar con
 «dicho Padre, y que estu-
 «viese seguro, que él mismo
 «le ayudaria en todo lo pe-
 «tenciente á la Reforma, su
 «conservacion y aumento: que
 «á su tiempo fuesen los dos
 «á Sevilla, donde se celebra-
 «ba Capitulo el Sabado quar-
 «to despues de Pasqua de
 «Resurreccion. Tomó el Sier-
 «vo de Dios la bendicion y
 «camino para Valdepeñas: Pe-
 «ro el demonio, que vio a-
 «cercarse la perfeccion de la
 «obra, que tanto aborrecia,
 «le acometió furiosamente con
 «tal batería de imaginacio-
 «nes funestas, que ni podia
 «valerse de la presencia de
 «Dios, ni de los santos pen-
 «samientos, en que siem-

Corrió lo que en mí estaba detenido tan de represa. Había deseado muchos años antes verse en aquel estado, ofreciéndose todo á su Magestad en sacrificio: y viendo ya cumplidos sus deseos, rotas las cadenas que tenían aprisionado su espíritu, emprendió la carrera de la vida reformada con tanto ímpetu de caridad, alma de todas las virtudes, que fue admiracion á los hombres, terror á los demonios, y alegría á los Ciudadanos del Cielo.

En la noche del dia en que se descalzó, estando en oración, le dió nuestro Señor á entender los bienes que están encerrados en padecer por Jesu-Cristo, por medio de una vision maravillosa, en que le pareció que á la vista de Cristo crucificado le clavaban pies y manos en una Cruz, como refiere él mismo. Quedó con esta vision tan enamorado de la Cruz, y tan determinado á seguir con ella á su Dueño crucificado, que acaba la narrativa con esta exclamacion. "O buen Dios de mi alma, no me apartes de tí, ni de tu

"Cruz; que la quiero y estimo, y dá mas gusto, que todos los tesoros del mundo." Causóle tanto placer y suavidad aquel favor, que con haber pasado ya nueve años, quando lo escribía, todavia le duraba el contento y dulzura que habia sentido en aquella divina ilustracion. Verdad es, que de toda esta consolacion necesitaba para que le confortase, y diese ánimo para llevar la Cruz de tantos trabajos, penas y amarguras, como le esperaban en adelante.

No declara el Siervo de Dios si entonces entendió la vision; pero repara, quando ya la refiere, que el haberla tenido la primera noche, que vistió el hábito de sayal, fue asegurarle el Señor, que la nueva vida de penitencia, rigor y austeridad, que abrazaba, aunque áspera, amarga y pesada, era de mucha gloria, y alegría para el alma, pues Jesucristo crucificado suavizaba su aspereza, endulzaba su amargura, y aliviaba su peso, consolando al que por amor suyo se abrazaba con la Cruz.

Y así á la mañana siguiente se halló con ánimo resuelto de seguir á Cristo crucificado, empezando desde luego á predicarle en

aquella Quaresma, dándole el Señor por fruto de sus sermones la conversion de muchos pecadores.



CAPITULO IV.

Es elegido el Siervo de Dios, Ministro del Convento de Valdepeñas, y le gobierna con su santidad y prudencia.

Concluida la Quaresma, y aproximándose el tiempo del Capítulo, salió el Padre Bautista de Valdepeñas para Sevilla, en donde se habia de celebrar, acompañado del Padre Ministro. Era tiempo lluvioso, por cuya causa los caminos estaban llenos de agua y pantanos; y siendo los bagajes unos pobres jumentillos, por consiguiente tuvieron que caminar á pie lo mas del viaje. Pero como el amigo de Dios se gloriaba en las tribulaciones, habiendo sido

muchas las de este camino, sin duda tambien le cupo mucha parte de consuelo. Era muy de temer quedarse baldado, llegándole muchas veces el agua y el cieno á media pierna, pues con menos causa lo habia estado otras veces; pero haciendo el Señor la costa, llegó bueno á Sevilla, aunque habia salido de Valdepeñas bastante molestado de sus habituales achaques. Causó admiracion á quantos le conocian, y alababan á Dios, que dá fuer-

zas á los que por su amor descuidan de la debilidad de su naturaleza. No cesaban los Capitulares de mirar y remirar los hábitos de los dos Recoletos, y en particular el Rmo. Padre Comisario General, como el que habia puesto los primeros fundamentos de esta obra. Mandóles su Reverendísima saliese con su compañero á visitar al Señor Arzobispo, y al Marqués de Santa Cruz, que á la sazón se hallaba en Sevilla, para que viesen los nuevos Recoletos. De estas visitas resultó el ajustar dos fundaciones en Sevilla, una para Religiosos, y otra para Monjas, aunque esta segunda no llegó á efecto.

No le faltó que ofrecer á Dios durante el Capítulo: porque algunos Padres graves, que al principio miraban á los Recoletos con edificacion y amor; ya despues se significaron con bastante desafecto, no porque les pareciese mal, y desaprobasen la Releccion, sino porque se persuadian, que nunca llegaría á efectuarse. Y como los hombres de autoridad llevan tras

de sí por lo comun á la multitud, á poco tiempo ya no habia en el Convento quien mirase con afabilidad, y agrado á los dos Recoletos, que sufrían con resignacion y confianza, templando á unos con palabras discretas y humildes, y aplacando á otros con prudente silencio. En medio de esta varia tempestad de pareceres contrarios, era grande su afliccion; pero como el Señor queria en su fiel Siervo un Varon de dolores, le labraba mas y mas con ellos, hallándole superior á todos con su gracia.

Para aumento de sus penas y prueba de su paciencia y constancia, fue el Señor servido de visitarle con una recia calentura, y un flemon á la boca. Viéronle tres Médicos, que á la sazón asistian á un Religioso gravemente enfermo; y enterados de que recientemente habia mudado de hábito, y abrazado la rigurosa vida de la Releccion; de comun acuerdo le dixeron: "Que su radical medicina era volverse á su antiguo hábito; que su na-

»nataleza no era para tanta
 »austeridad y penitencia, y
 »de otro modo le costaria
 »la vida." Este consejo ó
 sentencia, tan contraria á
 los ánimos del constante Re-
 coleto, si bien afligió su
 corazon, no fue el menor
 impedimento, para que re-
 vestido de aquel espíritu que
 le habia llevado á la Re-
 coleccion, preguntase á los
 Médicos: "Señores, hay
 »algunos hombres, que bien
 »vestidos, y con mucho
 »regalo, estén enfermos y
 »con calenturas mas recias?"
 Sí Padre, le respondieron.
 "Pues si en aquellos (pro-
 »siguió el enfermo) no na-
 »ce del hábito, en mí por
 »qué ha de proceder del há-
 »bito?" Llenó tanto esta
 razon á uno de los Mé-
 dicos, que despues de ha-
 berse despedido todos, vol-
 vió éste al Beato y le dixo;
 que se consolase, y no dexase
 el hábito de Recoleta, que
 otros muy regalados estaban
 enfermos y se morian, no
 siendo la causa el vestido,
 y que asi tampoco lo seria
 de su dolencia el hábito
 que vestia.

Convaleció el Siervo de
 Dios, y en aquel Capítulo

fue electo Ministro del Con-
 vento de Valdepeñas, y los
 Padres aplicaron á la Re-
 forma otro Convento, que
 habian dexado en las cer-
 canias de la Ciudad de Ron-
 da; y para mas afianzar es-
 ta donacion, hizose escri-
 tura por el Capítulo á favor
 de la Reforma, que aun
 estaba tan á los principios.
 Volvióse solo á Valdepeñas,
 porque el compañero con
 quien habia venido, iba
 por Ministro de la nueva
 Casa de Ronda. Volvióse,
 digo, con la misma pobre-
 za que habia venido, y aun
 con mas, pues ni aun quiso
 poner unas sandalias en los
 pies, pareciéndole ocioso es-
 te pequeño reparo, no es-
 tando los caminos tan ma-
 los como antes. Iba lleno
 de un particular placer y
 gozo: "No por ser Minis-
 »tro (escribe él mismo)
 »como Jesucristo sabe, si-
 »no por parecerme dexaria
 »correr la Recoleccion los
 »pasos que Dios fuese ser-
 »vido; y que podrian cor-
 »rer mis deseos con todo
 »lo que fuese penitencia y
 »pobreza, que entre otras
 »cosas, esto era lo que mas
 »deseaba."

Estas palabras dan bien á entender el elevado espíritu de quien las dixo; pues aunque no queria el oficio por mandar y ser obedecido, tampoco lo reusaba, como lo hacen muchos, que aborreciendo el vicio de la ambicion, huyen igualmente la servidumbre, los cuidados, escrúpulos, y pensiones que consigo trae la Prelacia; y por igual motivo recelan sentarse en los Confesonarios, sin reflexionar, á que si todos hicieran asi, no habria quien mandara, ni quien administrara el Sacramento de la Penitencia. No era de estos el zeloso Recoleta, antes bien con un espíritu verdaderamente Apostólico, deseaba como el Apostol ser anathema de Cristo por sus hermanos; porque no cesase la Reforma, y por la salvacion de muchos, que en ella la habian de conseguir.

Llegado á su Convento, halló en poca observancia las Actas y Estatutos, que habia dispuesto el Rmo. Padre Comisario. No debe extrañarse esta flaqueza; porque los mas eran nuevos, sin Maestro, y aun sin ani-

mo de perseverar en aquella vida. Procuró con espíritu de suavidad establecer un modo de vida correspondiente á lo que deseaba la Religion en la Reforma: propúsose por ejemplar de sus súbditos; y como estos aprenden mas con las obras, que con las palabras, en poco tiempo se admiró en aquella pequeña casa mucha perfeccion Religiosa, frecuentándose la penitencia corporal, la mortificacion de los sentidos, la oracion, el silencio, recogimiento, abstraccion de las criaturas, con desestimacion de todo lo que olía á siglo y vanidad del mundo, que tanto dominio tiene sobre la humana naturaleza. Vivía el Pueblo edificado, y cada dia amaba mas y mas á los nuevos Descalzos, haciendo gala de tenerlos por vecinos, y publicándolos sus alabanzas en los Pueblos comarcanos. Tenia muy presente el buen Prelado los documentos, que le habia dado en Sevilla su antiguo Maestro el muy Religioso Padre Frai Agustin de los Reyes, Carmelita Descalzo, y como el prin-

principal consejo fuese en orden á la santa pobreza, la amaba muy de corazón, conociendo los ricos tesoros de bienes celestiales, que se encierran en ella, y no conocen por su desgracia los hijos de este siglo.

Sobre los Estatutos ordenados por el Rmo. Padre Comisario, dispuso otras santas costumbres, de las quales algunas pasaron despues á Leyes. Para que los Religiosos huyesen del todo las memorias del mundo, ordenó, que dexando el nombre de su alcuña, tomasen el de un Santo de su devocion, ó Misterio de Jesucristo, ó de su Santísima Madre, ó la sacasen por suerte: y de este modo cupo al Siervo de Dios el Misterio de la Purísima Concepcion, que añadió al de Frai Juan Bautista, dexando el apellido de Rico, con que hasta halli era conocido. Estableció el ayuno en las vísperas de las Festividades de nuestra Señora, además de los de la santa Regla, y que se cantase la Salve, con otras preces en obsequio de la Gran Reina, y en el dia es ya

ley en la Desealce.

Esparciéndose por toda la Provincia el buen olor de los Recoletos de Valdepeñas, presto se les agregaron diez y ocho Religiosos, deseosos de mayor perfeccion: entre ellos vinieron algunos muy doctos y grandes Oradores; y muchos, que habian ya gobernado Conventos en sus Provincias, venian gustosos á ser súbditos en la nueva Reforma. Era motivo grande para alabar á Dios el ver la caritativa union y hermandad, que reinaba entre todos, la observancia rigurosa que profesaban de los Estatutos que habia dexado el Rmo. General, y que despues habia ampliado el Siervo de Dios. Pero como su Magestad sabe tejer la vida de sus amigos de prosperidades y trabajos, sucedieron éstos á la consolacion que hasta alli tenia, no solo él, sino tambien los mas zelosos por la Recoleccion y Reforma.

Fue el caso, que como muchos de aquellos Religiosos, que vinieron á la Recoleccion estaban condecorados con títulos de Ma-

gisterios y Presentaturas, y en la Recoleccion no se admitian, pareció á algunos se les hacia agravio en privarlos de aquellos honores tan justos, como adquiridos por sus tareas en servicio de la Religion, persuadidos de que aquel trato humilde, y aquella vida tan igual, no era correspondiente á sus Personas. Esto dió motivo á varias desavenencias con su buen Prelado, á quien hacian único autor de aquellas novedades, que creían indecorosas. De resulta, muchos volvieron á su antiguo estado y profesion, y fueron por lo mismo causa de que otros dexasen de abrazar la vida austera de la Recoleccion, llegando á creer, que no podía durar, con tanto trabajo, pobreza y falta de comodidad.

Vino á este tiempo el Padre Provincial á visitar el Convento; y si bien se mostró propicio al Ministro, y á las comunes observancias, aprobando lo que encontró establecido en la nueva Reforma, y confirmando las leyes, y ordenanzas dispuestas por el Rmo.

Padre Comisario General; observando por otra parte, que algunos estaban descontentos con aquella vida, igualmente creyó, que no llevaba principios para durar mucho, y no la favoreció todo lo que podia. Dió oído á algunos quejosos, que sin mas noticia verdadera, que la que consiste en una pura infundada sospecha, le aseguraron, que su Ministro trataba de formar quejas ante el Señor Marques de Santa Cruz, y acudir al Rei y al Papa, para conseguir separar de la obediencia de la Orden la pequeña porcion de la Reforma. Todo entonces era falso; pues en nada habia pensado el Siervo de Dios; pero el Padre Provincial creyó todo, porque todo lo temia, y con este motivo no tenia ya el concepto que antes, de las virtudes grandes del Ministro de Valdepeñas.

A estas oposiciones de los hombres, que podian provenir de sana intencion, siguió una depravada persecucion del demonio. Intentó este infernal enemigo atemorizar con espantos á los Re-

ligiosos, para ver si podía lograr el que desamparando el Convento, dexasen tambien aquella vida rigurosa y austera: pareciendole, que aunque no habia cedido su constancia con el exemplo de los que volvian á su primera Madre, podría ablandarse con el miedo y terror, que les infundiria su presencia. Tomó, pues, la figura de un gran mastin, y cerca de la media noche saltaba las tapias de la huerta, dando tan fieros ladridos, que los Religiosos despertaban tan poseidos del terror, que sólo hallaban alivio delante de Jesucristo Sacramentado. Ibanse al Coro á la Iglesia, conducidos del Siervo de Dios, que como buen discípulo del Divino Pastor, los alentaba y confortaba con palabras encendidas del divino amor, que salian del volcan de su pecho.

No es facil trasladar al papel lo mucho que padeció y sufrió en estos principios de la Reforma, porque solo su grande confianza en Dios, de cuyo agrado sabia que era esta obra, pudo darle constancia, y

firmeza á vista de tanta oposicion como le hizo el mundo, y el infierno. Quando se le iban los Religiosos atemorizados, ya del demonio, ya de la vida penitente y retirada de aquella primera casa, era mucha su amargura, entre tanto, que el Señor le enviaba otros, que llenasen el lugar que dexaban los primeros. En una de estas ocasiones fue mayor su afliccion, por ser sugetos de bastante graduacion, mérito y esperanzas, los que le habian desamparado y vuelto á la Observancia, temiendo el zeloso Prelado se acabase la Reforma tan á los principios. Retiróse á su Celda á divertir su congoja, y descansar un rato con un libro devoto. Luego que le abrió se encontró con un caso, que aconteció al Serafico Padre San Francisco, y le referia su Autor con las siguientes palabras: «Estaba un dia San Francisco muy afligido, porque se le iban los pocos Frailes que al principio tenia: apareciósele Cristo, y díxole: Francisco, qué lloras? Esta Religion es tuya,

„ya , ó mia? Respondióle
 „el Santo: Señor, tuya.
 „Pues si es mia, prosiguió
 „Cristo, y si esos se fue-
 „ren, no traeré yo otros?
 „y si no los hubiere naci-
 „dos, no haré yo que naz-
 „can?” Leidas estas clau-
 sulas, las tuvo el afligido
 Prelado como dichas á sí
 mismo, y quedó, como él
 escribe, consoladisimo con
 ellas, persuadido á que el
 Señor se las repetia, por el
 mismo motivo que á San
 Francisco. Y aunque vivia
 con esta firme confianza en
 Dios, no quiso tentarle, dex-
 andolo todo á su cuidado;
 antes bien quiso poner de
 su parte los medios, que le
 parecian oportunos para la
 continuacion de la vida Re-
 formada, y sus progresos.

A este fin partió con un
 compañero á Madrid, con
 sola la prevencion de la
 confianza en Dios, como
 acostumbraba en sus via-
 ges, pues por mas lecciones,
 y consejos que le dieron, pa-
 ra que no descuidara tanto
 de su persona, jamás supo
 pensar en lo que habia de
 comer, y beber, como ver-
 dadero observador del E-
 vangelio. Presentóse hu-

milde al Rmo. Padre Comi-
 sario General, que encon-
 tró bastante provisto de las
 especies del Padre Provin-
 cial contra las austeridades
 de la Reforma, pensando
 que no podria tener fixo
 fundamento, si no estribaba
 sobre una vida mas tolera-
 ble, y llevadera; es á saber,
 que se diferenciassen de los
 Padres de la Observancia en
 el hábito, encerramiento, y
 algunas austeridades mode-
 radas, pero que no quisie-
 sen abarcar tanto, que no
 hallasen Religiosos, que se
 sujetasen á tanto peso. Ta-
 les, dixo el Rmo. quiere la
 Religión que sean los Reco-
 letos; penitentes, pero con
 moderacion, y algun alivio
 en las austeridades: Añadió,
 que además de los Domin-
 gos en que permite la Regla
 comer de carne, la comiesen
 en los Martes y Jueves, y
 dió algunos ensanches mas,
 contra lo mismo que habia
 ordenado su Reverendisima
 en los Estatutos hechos pa-
 ra los Recoletos.

A estas, y otras semejan-
 tes razones respondió el
 santo Ministro Fr. Juan:
 “Padre nuestro, hábito ás-
 „pero, y riguroso, y que pa-

«rezcamos penitentes al
 «mundo, y que dentro de
 «casa nos seamos quienes
 «éramos, bien vé V. P. que
 «no se puede hacer con
 «buena conciencia, que en
 «algo parece engañamos al
 «mundo. Si V. P. quiere que
 «se prosiga en adelante, lo
 «que hasta aquí se ha he-
 «cho, deme algunos Re-
 «ligiosos, y si no sírvase
 «de proveer la Casa á otro.
 «Solo le pido no me quite
 «este santo hábito, por-
 «que le amo mucho. Si
 «V. P. me dexa aquí, me
 «ocuparé en predicar por
 «esos Hospitales, y dentro
 «de Casa guardaré la Re-
 «gla primitiva.” A esta pro-
 «puesta el Rmo. le dixo
 «con mucho amor: “ No
 «quiero lo uno, ni lo otro,
 «sino que se vuelva, y lleve
 «con suavidad las cosas, y
 «deje esas mortificaciones
 «y rigores, y coman carne.”
 No pareció al obediente sú-
 dito conveniente entonces
 porfiar en su justa petición,
 viendo al Superior Ge-
 neral, y al parecer opues-
 to. Aquí fueron los prime-
 ros impulsos, que sintió
 del Señor para ir á Roma,
 y solicitar de la Santa Sede

la confirmacion de la Re-
 forma, con leyes particu-
 lares de Descalzos, y ob-
 servacion de la Regla pri-
 mitiva.

Pero en medio de conti-
 nuar estos impulsos, y ha-
 ber tenido para el mismo
 fin particulares ilustraciones
 del Cielo, no quiso fiar-
 se de sí mismo, ni fixar en
 su propio parecer, ni me-
 nos resolver en cosa tan ar-
 dua, y grande, sin pri-
 mero consultarlo con Re-
 ligiosos doctos, y zelosos,
 que deseaban la Reforma,
 y aun con otros fuera de la
 Orden. Uno de estos, y de
 mucha recomendacion pa-
 ra poder resolverse, fue el
 mui Religioso Padre Frai
 Elias de San Martin, Ge-
 neral de la Reforma del
 Carmen, quien conociendo
 el espíritu extraordinario
 del Siervo de Dios, y la san-
 tidad de la obra, que em-
 prendia, despues de ase-
 gurarle de ser rectos sus in-
 tentos, y que podia mui
 bien llevarlos adelante, se-
 gun se sentia inspirado de
 Dios, le dió una carta, por
 la qual recomendaba su per-
 sona á todos los Superio-
 res de los Conventos de

su Orden, por donde le ocurriese pasar, mandando que le hospedasen, agasajasen, y defendiesen de quien le quisiese embarazar su viage, por ser tan del servicio de Dios. Esta carta, dice nuestro Beato escribiendo este suceso, fue como un pronóstico de lo que aquel gran Religioso habia de amar, y favorecer la Reforma. Reservó por entonces el Siervo de Dios esta, y otras muchas recomendaciones, que le dieron, y restituyóse á su Convento, á esperar tiempo oportuno para poner en execucion sus intentos.

Quando se acercaba este tiempo de emprender el viage, comenzó á dudar de la felicidad del suceso, porque se veia solo, pobre, y desvalido de humano favor, y que los que se le oponian eran poderosos, y tanto mas, quanto que ignoraban los interiores llamamientos con que le movia el Señor á la obra que trahia entre manos. No temia los trabajos del camino, ni otros contratiempos, que naturalmente habia de sufrir; pero temia si sus pensa-

mientos serian conformes á la voluntad de Dios, á quien solamente atendia, en quanto intentaba poner la mano. Esta perplexidad y recelo producian en su ánimo congojas de muerte, y combatido de ellas, recurrió á la oracion, que era su único asilo, y debe serlo de todos, pues los mismos beneficios, que su Magestad quiere hacernos, gusta que se los pidamos, para que sea mérito en los siervos, lo que en el Señor es gracia y liberalidad. Logró, como esperaba, el efecto de su recurso; pues recibió de Dios tan copiosas luces de ser esta su santísima voluntad, que ya no temia dificultades, ni contradicciones, teniendo por muy cierto, que habia de vencerlas todas con la divina gracia.

Confirmóse mas en sus piadosos intentos con un extraordinario favor que le hizo el Señor antes de acabar su oracion. Alentado en ella con la confianza, que le habian infundido las luces recibidas, pide aun con mas fervor al Señor le dé nuevas señales de su santí-

sima voluntad, y continuando en su súplica, oye estas palabras: *No temas, prosigue, que yo te ayudaré.* El aliento y consuelo que dexaron en su alma estas palabras, le hicieron conocer claramente ser del Padre de las misericordias. Asi lo entendió entonces este Siervo de Dios, y asi lo confesó á la hora de la muerte á instancia, y mandato de su Prelado, como lo deponen los testigos, que se hallaron presentes.

Quiso tambien la Reina de los Angeles, de quien era devotísimo Capellan, y la habia elegido por Protectora de su Reforma, tener parte en su ereccion, y dar este consuelo á su amartelado Siervo, y Capellan. Apareciósele por este tiempo, mandándole, que no se detuviese en dar principio á aquella obra, muy del agrado de Dios, y suyo, y asegurándole, que vencería con el favor de la divina gracia las muchas dificultades, y embarazos, que se le opondrían. Quedó con tan gran favor lleno de consolacion, y bañado en

júbilos espirituales; y confuso, y sumergido al mismo tiempo en el conocimiento de su nada, se postró á la presencia de la Soberana Reina de los Angeles, rindióle gracias, por tan señalada misericordia, ofreciósele nuevamente por su perpetuo Siervo, suplicándola, que asi á él, como á su Reforma admitiese bajo de su poderoso patrocinio. Con estas seguras prendas, quedó nuestro Padre consolado, y restablecido de sus antiguas tribulaciones, y con una grande confianza de emprender con felicidad la grande obra que Dios le inspiraba, tomando el camino para Roma.

Esta resolucion de ir Nro. Padre á Roma sin licencia, y aun contra la voluntad de los Superiores del Orden, fue bastante censurada entonces, y acriminada por algunos de nuestros Padres de la Observancia: tambien lo fué, y mucho por el R. Promotor de la Fé, hasta en las últimas animadvertiones, que produjo contra sus heroicas virtudes. Pero haciendo justicia, creo que no fueron

nuestros Padres tan injustos Censores, como algunos se persuadieron. Si entonces hubieran conocido lo que al R. Promotor, y á toda la Sagrada Congregacion se le hizo manifesto, hubieran quedado enteramente satisfechos, y sin la menor duda de que el viaje de Nro. Beato Padre era muy del agrado de Dios, como quedó el R. Promotor, y la Sagrada Congregacion. Pero aquel incomprehensible Señor, que por diversos caminos conduce á sus Siervos, para la execucion de sus designios, permitió, ó quiso se ocultase á los superiores, el espíritu extraordinario con que habia enriquecido á este su Siervo, y segun el qual era su voluntad se gobernase, y obrase. Tenia el obediente, y zeloso Padre repetidos avisos del Cielo de ser del agrado de Dios la Reforma; estaba asegurado de la proteccion del Señor, y de su Santísima Madre en procurar su establecimiento, despues de muchas revelaciones con que el mismo Señor le habia favorecido, y certifica-

do de su voluntad. Estos conocimientos, que habia recibido de Dios por medio de la oracion, procuró manifestar á los Superiores en el modo que le era permitido; pero como eran conocimientos propios de un espíritu extraordinario, y no se persuadian á que fuese tal el del B. Juan Bautista, nunca eran atendidos, por mas súplicas que hiciese, siguiéndose de aqui el vivir el Varon de Dios en un continuo tormento, y afliccion de su corazón.

Por esta causa, y por otras semejantes, que la experiencia le habria enseñado, hablando del gran trabajo, que sufre un alma, quando los que la gobiernan no la permiten obrar lo que el Señor le inspira, dice el Siervo de Dios estas palabras: «Pocas veces he visto, ó leído, que los Padres espirituales se conformen con el espíritu extraordinario, que sobreviene á un alma, pareciéndoles mas seguro andar por lo baxo, y leer en la cartilla, y tratar de cosas que se palpan. Con-

"fieso que esto es menos
 "difícil, y de menos
 "trabajo para el alma que
 "camina, y para quien la
 "guía, pero también digo,
 "que quien no se aventura,
 "no aventura, y quien no
 "emplea, no gana::: No
 "hay trabajo, ni mortifica-
 "ción igual á la soledad
 "que padece un alma, quan-
 "do llega á un estado, que
 "no la entienden; y si la
 "entienden, no se quieren
 "conformar con ella:: Ve-
 "nero Señor, tus juicios,
 "que yo no alcanzo: Que
 "entienda un alma, que es
 "burla lo que le dicen: que
 "la prueban con consejos
 "contrarios, y que no debe
 "hacer lo que le aconsejan,
 "y que la verdad es lo que
 "Dios le inspira, y que el
 "aconsejarle lo contrario,
 "es porque no lo saben, y
 "si saben, la burlan:: No
 "sé que me diga, cuando
 "veo se pierde aquel tiem-
 "po, que á un alma le acón-
 "sejan en contrario de lo
 "que vos le inspirais."

En el supuesto, pues, de
 no ser conocido el extraor-
 dinario espíritu de este Va-
 ron Apostólico, y en el de
 no ser propio de un espíri-

tu regular y ordinario pre-
 tender rigores, y reformas
 contra la voluntad de los
 Superiores, ¿qué mucho
 sería culpasen algunos el
 procedimiento de nuestro
 Padre de salir de su Con-
 vento para Roma, sin dar
 parte á la Religión, que no
 le consideraba por hombre
 de extraordinario espíritu,
 y para grandes empresas,
 sino por Religioso regular,
 y para cosas comunes, y or-
 dinarias? Si los que le cen-
 suraron en este particular,
 hubieran entendido las es-
 peciales ilustraciones, y efi-
 caces movimientos, que
 para proceder así, habia
 recibido de Dios Nro. Bea-
 to, lejos de censurarle,
 hubieran alabado su
 pronta obediencia á la voz
 del Señor. O si hubieran
 alcanzado el tiempo en que
 la Sagrada Congregacion
 por todos sus votos, y des-
 pues el Pastor Universal
 por su infalible decreto,
 aprobó sus virtudes, sin
 duda confesarían no haber
 acertado en su censura. Si-
 gamos nuestra historia.

Pareciendo, pues, á Nro.
 Padre, sería tiempo oportu-
 no para dar principio á

su jornada; á veinte y quatro de Agosto de 1597, dia consagrado al Apostol San Bartholomé, salió del Convento de Valdepeñas, sin decir á sus Religiosos donde iba; pero dióles á entender, que el dia de la Natividad de nuestra Señora aun no habria vuelto, y que en aquel dia tendria mucho que padecer; y asi á ellos, como á otras personas piadosas pidió muchas oraciones para este dia.

Llevó en su compañía un Religioso lego, de probada virtud, llamado Fray Estevan de la Santísima Trinidad, de quien hacia el Siervo de Dios mucha estimacion y aprecio. Salieron con solo un jumentillo, sin alforjas, ni otro equipage, ni mas prevencion que treinta ducados, que unas piadosas Señoras le habian dado en Madrid, y habia reservado para esta ocasion, bien que sin particular cuidado; porque como dexó escrito, le parecia, que si llevaba mucho dinero, habia de negociar poco, ó nada. Salió del Convento muy alegre y placentero, como quien llevaba

prendas de la voluntad del Señor. Pero como en aquellos últimos dias con el peso de sus cuidados, y aun de sus habituales dolencias, se habia alimentado muy mal, hallándose ya en el campo, y comenzando el ejercicio corporal, sintió tanta debilidad y flaqueza, que no podia dar un paso.

No obstante, poco á poco proseguia su viage, y haciendo el demonio de las suyas, permitiéndolo así el Señor, deciale como al oído: «¿Dónde vés miserable? ¿Sabes lo que haces? ¿No ves que esta hambre que padeces en esta jornada, y sin tener con que remediarla, es pronóstico de lo mucho que has de padecer por esos caminos? Y si tres leguas de tu casa padeces esto, y sin remedio, ¿qué será quando entres en ese mar, y tierras estrañas, donde no haya conocimiento? Mejor será volver la hoja, volverte á tu Convento, y dexarte de esto.

Con tales sugerencias atormentaba el enemigo comun, añadiendo dolor á

su dolor, y nueva pena á su debilidad: Pero armado de la fortaleza, que le infundian las promesas de Dios, y de su Santísima Madre, rebatió la tentacion, y con bastante fatiga llegó á Manzanares, quatro leguas distante de Valdepeñas. Aqui halló socorro correspondiente á su grande necesidad en la piedad de los Padres Carmelitas Descalzos; bien que para que no fuese completo el alivio, el Padre Prior le desconsoló mucho sobre el asunto de su pretension, porque habia estado en Roma, y sabia de propia experiencia, que para negociar en aquella Corte son necesarios poderosos empeños, y mucho dinero: y constándole ser muy pocos los maravedises que llevaba, le aseguró, que apenas tenia bastante para pagar el flete en Alicante, y comer poco en la embarcacion. Con esto avivó el demonio la primera tentacion; pero le asaltó en vano, como antes, porque le apartó de sí diciendo con San Bernardo: *Ni por tí lo comencé, ni por tí lo dexaré.*

Partió de Manzanares al

dia siguiente, bien agasajado de aquellos caritativos Religiosos: hizo su camino con el trabajo que es natural á un pobre, y enfermo, ocupado siempre el Varon de Dios en santas meditaciones, á excepcion de algunos pocos ratos, que para aliviar al compañero, le hacia piadosos discursos, que eran las redundancias de su corazon, siempre que hablaba. Llegó á Alicante, y halló un Navio aprestado para Génova, que habia de salir dos dias despues. A esta ocasion le regaló el Señor con una recia calentura, que sobre sus habituales males, le postró bastante, y obligó á sangrarse pocas horas antes de pasar á bordo. Pero como su mayor cuidado era para el dia de la Natividad de la Virgen María, en medio de su pobreza, dexó dinero para limosna de unas Misas, que debian celebrarse en el dicho dia de nuestra Señora.

Hízose á la vela el Navio el dia seis de Septiembre, y apenas habrian salido dos leguas del Puerto; habiéndose vuelto el viento, fue necesario echar áncoras

levantóse despues la mareta, (así llaman al pequeño movimiento de las olas, que poco á poco se ván esforzando) y todos recelaban cercana tormenta, y en este estado siguieron hasta el medio dia siguiente, víspera de la Natividad de nuestra Señora. Hallábase nuestro Padre á la ocasion bastante fatigado por su mucha debilidad y poca salud, y rindiéndose al sueño por un breve rato, entre dormido ó soñoliento, sintió llegarsele una persona desconocida, que tocándole con la mano para despertarle, le dixo al mismo tiempo: *Deo gracias*. Algo vuelto en sí, pero sin acabar de despertar, respondió: *Por siempre*. Y añadió la persona: *No tengas miedo, ni te se dé nada, que un dia padecerás y otro resucitarás*. Oidas estas palabras, acabó de despertar, pero sin saber quien le habia despertado y hablado, y desde luego lo tuvo por aviso del Cielo.

Al mismo tiempo comenzó una nube á despedir rayos y relámpagos con tan espantosos truenos, que

ensordecian á las gentes de la nave. Levántase despues un recio uracán, que rompiendo las maromas, y maltratando mucha parte de la popa, anunciaba próximo el naufragio. Todo era lástimas, lágrimas, gritos, y confusion, clamando todos á Dios por misericordia. El Varon de Dios, teniendo en las manos un santo Crucifixo exórtaba, y alentaba á todos á verdadero dolor de sus culpas, y á pedir perdon al Señor. En el fervor de esta exórtacion perdió los sentidos del cuerpo, para ver con divina ilustracion las misericordias de Dios, y recibir nuevos favores del Cielo. Vió, pues en espíritu como una multitud innumerable de Santos, los cuales rogaban á su Magestad, para que no naufragase aquel navio, y que Jesucristo Señor nuestro, levantado de su Trono, se disponia á favorecer á los que padecian en aquella recia tormenta. Esta no obstante proseguia con el mismo furor, y todas las maniobras de los marineros daban muy pocas esperanzas de tener buen efecto.

Vuelto del rapto el Siervo de Dios, y con firme esperanza de que abonaría el tiempo, oyó de penitencia á muchos, y alentó á todos en aquel conflicto. Al medio día de la Natividad de nuestra Señora llegaron dos barcos de Alicante, para ir sacando á tierra la gente del navio. Nadie se atrevia á baxar á los barcos, por estar el mar tan levantado, pero los animó el bendito Padre, arrojándose el primero, y siguiéndole otros tres, salieron á tierra con algun trabajo. El compañero Frai Estevan quedó en el navio por otro día y medio, que siguió la borrasca, y entonces salieron todos á tierra, sin lesion alguna.

Aquí fue acometido de tristes pensamientos, representándosele nuevas dificultades sobre el rumbo, que habia de tomar: porque si trataba de seguir el camino de Roma, faltaba dinero, y su salud estaba muy quebrantada: en volver á Valdepeñas hallaba otros muchos inconvenientes, no siendo el menor, el que sabiendo los Prelados que iba

á Roma, le atajarian los pasos, de tal modo, que no pudiese jamás intentar, ni menos poner en execucion tal viage. Propuso á su compañero Frai Estevan, ¿qué podrian hacer en las circunstancias en que se hallaban? Respondió el compañero, que fuesen á Roma. Así pareció tambien por entonces al Beato Padre: pero no obstante encargó al compañero, que le acompañase en aquella noche á encomendar el asunto á su Magestad. Hicieron los dos oracion quasi toda la noche; y á la mañana preguntando segunda vez nuestro Padre á Frai Estevan, que á dónde habian de ir? le respondió, que á Valdepeñas. Entendió que esta era la voluntad de Dios, y siguiendo el consejo del compañero, volvieron ambos á Valdepeñas, donde fueron bien recibidos; porque disponiéndolo Dios, nadie entendió adonde habian ido, ni donde habian estado. Fue particular providencia de Dios, que no volviesen á embarcarse, pues la nave en que habian de hacerse á la

vela , si lo hubieran re- en los mares de Liguria,
suelto , padeció naufragio quasi delante de Génova.



CAPITULO V.

Parte Nro. Beato Padre segunda vez para Roma , y varios trabajos que padeció en el camino.

DEsde que volvió á su Convento el Siervo de Dios , y aun en sus cercanias antes de llegar á él, no hacia mas que preguntarse á sí mismo : *¿Qué es esto? dónde vuelvo? cómo dexo la Reforma? cómo desisto de lo comenzado?* Era tan incesante esta batería, que recurriendo aun con mas fervor á la oracion, para comunicarlo con Dios, sacó de ella nuevas luces, y fuertes movimientos de ponerse en viage otra vez para Roma. Ardía su corazon en fuego de amor divino , y habia cobrado con él tal ánimo y fortaleza, que no eran capaces de acobardarle todas las adversidades y trabajos , que

forzosamente habia de padecer en tan dilatada peregrinacion , caminando pobre , desvalido y enfermo.

Salió de Valdepeñas el dia de San Francisco de Asis á quatro de Octubre del año de 1597 , cinco ó seis dias despues de haber llegado del antecedente viage , con las mismas , y aun mayores incomodidades , porque cada vez se hallaba mas agravado de sus males. Faltóle su virtuoso compañero Frai Estevan, y en su lugar se convidó un Religioso Sacerdote, bueno sustancialmente , pero del genio raro , y delicado de muchos , que parece están en este mundo solo para ejercicio , y corona de aque-

llos , con quienes viven. La primera noche le molestó el enemigo tan á lo sensible , que parecia echar á tierra la casa donde se recogieron. Bramaba el infernal Leon , y hacia terribles estruendos , para atemorizar al bendito Padre , y obligarle á volver á su Convento. Mas cobrando fortaleza con la señal de la Santa Cruz , invocando continuamente el dulcísimo nombre de Jesus , logró burlarse de sus amenazas. El compañero tambien le molestó , y ejercitó bien su paciencia y sufrimiento , destemplándose á veces tanto contra su santo Prelado , que llegó este á temerle , y á pensar si haria algun desacierto , ó le quitaria la vida. ¿Cuál iria oprimido el corazon del Siervo de Dios al principio de un largo camino con tan encontrada compañía , teniéndole á su lado á todas horas para contradecirle , sin verle jamás de buen semblante?

En fin , cansado , y muy ejercitado del compañero , llegó á Alicante , donde halló al Excelentísimo Se-

ñor Duque de Maqueda Don Bernardino de Cardenas , que iba por Virey de Sicilia , en las Galeras de aquel Reino.

Siendo como era el Duque Príncipe igualmente generoso , que piadoso , y necesitando el Siervo del Señor un Protector de tales prendas , fue luego que pudo á visitarle , y dándole cuenta del fin que llevaba en su viage , pidióle humildemente su favor para un negocio tan del servicio de Dios , cual creía ser la Reforma. Prometióle el Virey toda su proteccion , esperando su Excelencia la de nuestro Señor , llevando en su compañía un tan gran Santo , como desde luego conoció por tal al bendito Padre. Veinte y ocho dias se detuvo en Alicante , amparado y regalado del Duque , igualmente que su compañero : y quando llegaron á entrar en un Esquife , para ir á bordo de la Galera , apareció allí un Religioso Trinitario Calzado en busca suya. Quiso seguirlos en un barco , pero le dijeron los del Puerto , que los dos Religiosos Des-

calzos eran muy favorecidos del Señor Virey de Sicilia, y que si intentaba seguirlos á la Galera, á cuyo bordo ya estaban, quizá darían con él en Roma, á donde caminaban. Con esto desistió de seguirlos el Religioso Calzado.

Llegaron á Barcelona en poco tiempo, y despues de una detencion de veinte dias en esta Ciudad, y en Badalona, aportaron á Colibre, donde el mal temporal los obligó á detenerse. Y aunque en todas partes le persiguió el enemigo, y siempre procuró impedirle el viage, parece, que donde mas descubrió su furor y rabia, fue en Colibre; tanto, que llegó á decirle varias veces el Duque de Maqueda: "Padre Ministro, »este tiempo no es natural, »ni puedo entender, sino »que de este nuestro viage, »quiere Dios sacar algun »grande bien porque pien- »so, que todo el infierno »se ha juntado, para que »no pasemos adelante." Lo mismo referia Don Pedro de Leiva, General de las Galeras de Sicilia: y cuando despues de algunos años

encontraba á nuestro Padre en España, solia preguntarle, ¿si se acordaba de Colibre? Porque jamás se le pudo borrar de la memoria la multitud de trabajos, que allí sufrieron; y los referia muchas veces al Padre Frai Bartolomé de Cristo, alabando al mismo tiempo la gran caridad de nuestro Padre, hablando siempre de él como de un Varon Celestial.

La estacion entonces era la mas rigorosa, por ser en el corazon del invierno, que allí siempre es muy intenso, por estar á la falda de los Pirineos: el mar levantaba su olas hasta las estrellas; las nubes se desgajaban en copos de nieve, el viento soplabá tan frio, que no habia resistencia contra él, la tierra sobre mojada, estaba helada, sin poder pisarla las personas, sino con evidente peligro de caer y aun muchas quedaron heladas de la intension del frio. Y despues de tanta desgracia que causaba el temporal tan furioso, sobrevino una especie de enfermedad, que mas parecia peste que otra cosa; pues

comunicada de unos á otros, á muchos quitaba la vida en dos dias, aun despues de muchos remedios.

No sufrió el piadoso corazón de nuestro Beato Padre, fiel imitador de Jesucristo, ver padecer á sus hermanos, sin entrarse á padecer, como otro San Pablo, y aun á morir con ellos, si fuese menester: pues aunque estaba enfermo, desabrigado, y del todo descalzo, á todas las horas del dia y de la noche, se hallaba entre los enfermos, pronto para su asistencia, alentandolos con palabras encendidas en amor de Dios á llevar con santa resignacion los trabajos y tribulaciones, que el Señor les enviaba para su propio bien. A unos confesaba, á otros alentaba con santas exórtaciones, y devotas preces en los últimos vales de la vida, para que lograsen una feliz muerte. Llegaron á quedar solos para estos santos empleos Nro Padre, y su Compañero, por haber acabado felizmente en ellos su vida un Religioso Mínimo, y el Capellán del Excelen-

tísimo Señor Virey de Sicilia, que los acompañaban en tan santos ejercicios, y en tan urgente necesidad. Decia públicamente el Duque de Maqueda, lastimado de tanta desgracia de enfermedades y muertes, que Dios, cuya piedad es infinita, habia enviado á nuestro Padre, y su Compañero, no á Roma, sino á Colibre, para remedio de tantas necesidades.

Como el enemigo infernal intentaba con estos trabajos y tribulaciones, separar al Varon de Dios del santo fin que llevaba en esta jornada, para que desistiese de ella, viendo despues que con los trabajos doblaba el mérito, se valió de otros medios y armas, que llegasen á lo interior, con que se persuadia salir con victoria. Acometióle con una aprehension vivísima y continua, de que aquel viage no era de la voluntad de Dios, por no serlo de la de sus Superiores, por cuyos órganos hace Dios entender la suya, y que esto se lo habia manifestado

bien claro la divina Misericordia en la primera, y desgraciada embarcacion, y se lo declaraba en los contratiempos de este segundo viage, viendo en cada instante tantas imágenes de la muerte, quantos eran los que habian perecido al golpe de los excesivos frios y de la peste. De estas aprehensiones, como de evidentes premisas, le persuadia el demonio á sacar por consecuencia, que debia volverse luego, ya por no ofender á Dios, ya porque aquel contagio no le quitase quanto antes la vida, como la habia quitado á tantos delante de sus ojos, y que de este modo, solo y retirado en su Celda podria tratar, como era de su esencial obligacion, de su aprovechamiento espiritual, dejando el árduo negocio, y solicitud de la Reforma, para quien tuviese el grande espíritu de que él carecia.

Afligidísimo se halló el Siervo de Dios con estas tan artificiosas sugestiones; porque como su único fin en todas sus obras era agradecer á Dios, sin separarse

en cosa alguna de su santísima voluntad, no podia menos de desconsolarse hasta lo sumo y desfallecer, aprehendiendo que ofendia gravemente á Dios, quando por otra parte, ni por todo el mundo cometeria un pecado venial. En llegando aqui el afligido Padre, no hallaba salida á sus penas, ni el menor alivio á sus trabajos; porque eran tantas las tinieblas, tanta la confusion en su interior, que no le permitian usar de su discurso, ni traer á la memoria las prendas que tenia de Dios, y de su Santísima Madre, de ser de su divino agrado la pretension que llevaba, y como le habian ofrecido su amparo para conseguirla.

En este extremo de congoja y perplejidad, sin poder resolverse á abrazar lo uno, ó dejar lo otro, comunicó su interior afliccion con el Confesor del Señor Virey Duque de Maqueda, que lo era el M. R. P. Fr. Pedro de Santander, del Orden Seráfico, y Secretario que habia sido del Reverendísimo é Ilustrísimo General Gonzaga, que

despues fue Arzobispo de Mantua , Varon de mucha virtud , letras y prudencia, de mucha y larga experiencia en cosas y gobierno de Religion. Como este grande hombre tenia tantas pruebas de la sólida virtud del affligido Padre , y del buen espíritu que le movia á solicitar la Reforma , conoció al punto , que toda su afliccion , y los pensamientos que la causaban , eran ardid del demonio , y sin pararse á responder á sus argumentos , le hizo ver con breves y eficaces razones , que todo su temor , é irresolucion era astucia de Satanás , y conocida tentacion suya , con que queria enfriar , ó desvanecer del todo sus buenas intenciones.

Con el parecer de un hombre tan sabio , como Religioso , quedó el Siervo de Dios quieto y alentado; pero aun le quedaban dificultades que vencer , porque no quiso el Señor saliese al refrigerio hasta haber pasado por las pruebas del fuego y del agua. Volvia una noche de oír la confesion de una enferma , á quien habia salido á asis-

tir , no obstante hallarse indispuesto algo mas de lo ordinario ; y siendo el frio tan intenso , como queda dicho , y estando el Siervo de Dios tan debilitado , quedó helado de medio cuerpo abajo , sin que el extraordinario ardor de una calentura , que le sobrevino , pudiese hacerle entrar en calor. Sintiólo por extremo el Señor Virey , temiendo perder un Varon de Dios , á quien tanto veneraba y amaba ; dió orden que al punto se matase una res bacuna , y que le metiesen en ella el medio cuerpo , pues este era el remedio con que otros habian sanado. Resistiólo el Siervo de Dios , asegurando , que no era menester ; y con un nuevo crecimiento , que le entró , quedó sano , admirando todos este suceso , habiendo visto morir á quantos habian adolecido de este mal. En esta ocasion le dió á entender Nuestro Señor , que aquel frio , ó pasmo bastaba para quitarle la vida , pero que se la prolongaba su Magestad para

cion, con que recibia tan repetidos contratiempos. Con breve detencion en Génova, volvieron á hacerse á la vela para Civita-vequia, adonde llegaron al día siguiente; y allí el Señor Duque Virrey, y toda su familia se confesó con el Siervo de Dios, quien despues les dixo Misa, y administró la Sagrada Comunion, dexándolos con ella llenos de espiritual consuelo.

Despidióse á la tarde del Señor Duque, y de su Primogénito el Marques de Elche Don Jorge de Cárdenas, y de su familia, con sentimiento de todos, y en particular del Señor Duque, que con lágrimas á los ojos le dixo: *Padre Ministro vaya con Dios, y no le digomas, sino que me tenga por amigo.* Dióle cartas de favor para el Embaxador de España en Roma, que lo era el Duque de Sesá Don Antonio Fernandez de Córdoba, y con ellas partió el Siervo de Dios con su compañero muy alegre, y gozo-

so, por llegar ya á saludar los confines de la santa Ciudad de Roma, en donde esperaba le habia de favorecer el Cielo, para el logro de lo que intentaba. Despues de tantos trabajos y enfermedades, despues de tantas tribulaciones, y aflicciones de espiritu, despues de tantos triunfos conseguidos hasta entonces del comun enemigo, llegó á entrar en esta Ciudad el Sábado Santo á veinte y uno de Marzo de 1598, al mismo tiempo que sonaban alegremente las campanas al Gloria in excelsis, como anuncio feliz de su buena suerte, como él mismo escribe, y pondera con enca- recidas palabras: Como quedando el primer paso en Roma en tal día, en tal hora, y toque universal de campanas, todo ello le aseguraba el gozo, y consuelo, que habia de tener despues, consiguiendo el fin de su larga y penosa jornada, que creía ser del agrado de su divina Magestad.



CAPITULO VI.

Comienza Ntro. Beato Padre su pretension en Roma, y vence con el favor de Dios graves dificultades, hasta conseguir el Breve para la Descalcez.

A Fin de conseguir esta Obra de la Reforma, de que se habia de seguir mucha gloria á Dios, movió su Magestad á su fiel Ministro á que fuese á la Corte de Roma; á este fin le libró en el camino de repetidos riesgos de perder la vida, y se la conservó con sucesos milagrosos. Ya pues está dentro de Roma, que ha de ser palestra de otros muchos afanes y trabajos; pero tambien de muchos merecimientos; y despues, de mucha gloria, como se verá. Habia escrito el Siervo de Dios á un deudo suyo, que estaba empleado decentemente en la

Iglesia de Santiago de los Españoles, dándole cuenta de que caminaba á Roma, y de lo que pretendia. Este pariente, aprovechando los instantes, tenia presentado memorial á Nro. Smo. Padre Clemente VIII, exponiéndole como venia á Roma Ntro. Beato Padre á pretender la Reforma de su Orden, suplicando á su Santidad se sirviese mandar, que ningun Religioso del Orden le molestase, ni impidiese su pretension. El Papa habia remitido el memorial á Monñor Secretario de la Congregacion, que habia instituido para la direccion, y gobierno de

las Reformas. Apenas llegó á Roma el Siervo de Dios, fue á verse con su pariente, y como yá este tenia orden del Secretario, de que en llegando se presentase, lo llevo allá, y el dicho Monseñor Secretario ordenó que fuese á hospedarse al Convento de San Estevan in Trullo, que era de nuestros Padres Calzados, que despues pasaron al de Santa Francisca Romana. Allí dió la obediencia al Padre Ministro, sin que éste, ni los demás Religiosos le causasen molestia, segun el orden dado por el Secretario de la Congregacion.

Este Prelado hizo llamar el segundo dia de Pasqua al Padre Ministro de dicho Convento de San Estevan, ordenando que llevase por Compañero al Padre Juan Bautista, que acababa de venir de España. Recibió Monseñor Secretario al bendito Padre con los brazos abiertos, pues aunque no le conocia, su semblante venerable llevaba á primera vista la atencion, y afecto de quantos le miraban. Oyóle con agrado,

y enteróse bien de su pretension, que era para efecto de que en su Orden de la Santísima Trinidad hubiese una Reforma Descalza, en que se guardase estrechamente la Regla primitiva, con nuevas Constituciones de mayor austeridad, y penitencia, á imitacion de otras Reformas, que habia ya en España, y que se gobernase por Prelados propios independientes de los Prelados Calzados, y otras particularidades.

Hizo el Beato Padre su propuesta con brevedad, con palabras humildes, y de tanto espíritu, que enternecieron al Monseñor; quien le respondió estuviese de buen ánimo, y contento, que yá su Santidad tenia noticia de su llegada á Roma, y que deseaba mucho que todas las Religiones se reformasen á su espíritu primero. Igual agasajo, y cariño recibió del Excmo. Señor Embaxador de España, á quien entregó las cartas del Señor Virrey de Sicilia; le ofreció ayudar con todas veras, y cooperar á sus piadosos in-

tentos; pero le previno que no se descuidase en las diligencias; porque si recibia cartas de la Corte, para que hiciese oposicion, le seria preciso hacersela, por obedecer al Rei.

Con esta advertencia, y prevencion, volvió sin detencion el Siervo de Dios á ablar á Monseñor Secretario, y éste por orden de su Santidad le dió á leer un Breve despachado para la Reforma de los Menores de Italia; y que si le parecia á proposito, se le despacharia con prontitud otro semejante. Vióle mui despacio el bendito Padre, y aunque le pareció bien, creyó ser necesario mudar muchas cosas, que no podian tener efecto alguno en España; por tanto trató de consultarlo con personas doctas, y zelosas, antes de resolverse.

A este tiempo recibió el Embajador cartas de la Corte contra el Siervo de Dios, é hicieron en él tanta impresion, qual podian desearla sus contrarios, á cuya solicitud se habian dado: pues si procuraba audiencia de su Excelen-

cia, no se la daba; si le hablaba al salir, ó entrar en casa, era con tanto desvio, y desagrado, que podia desanimar al hombre mas resuelto, y generoso. Este golpe era grande á la verdad, por ser el Embajador el medio principal por donde se logra, ó desgracia qualquiera negocio público de España. Al paso que la pretension del Siervo de Dios iba perdiendo las fuerzas, tomaba mayor cuerpo la contradiccion, que le hacian los Padres Calzados, que no dexaban piedra por mover asi en España, como en Roma, para impedir el curso de su pretension, hasta dar memoriales contra él en la Congregacion de la Reforma. Nadie debe estrañar esta oposicion, que le hicieron los Prelados de la Orden, ni menos persuadirse á que dejasen de concebir justos motivos para ponerla por obra, pues por una parte el Siervo de Dios se habia ido y llegado á Roma, sin su licencia, y por un asunto á que no estaba obligado por su profesion; por otra no les

constaba el mandato que tenia de Dios, confirmado con tantas revelaciones, y prodigios para emprender el viage, en sollicitacion del Breve de Reforma. Mas de estrañar fue, y mas sensible la contradiccion del Compañero, que despues de habersele ofrecido voluntariamente, para acompañarle en todo lo que intentaba, de que era sabedor, le hizo mayor guerra, poniéndose de parte de los Padres Calzados, no desdenándose de decirle cara á cara, que habia de contradecir con ellos su pretension. Por la mas mínima cosa se enojaba y alteraba, resistiéndose soberbiamente á salir con su buen Prelado, y Compañero á las diligencias que ocurrían en el asunto pendiente. Decia á los Padres Calzados, que el bendito Padre pretendía quitarles sus Conventos, para agregarlos á la pretendida Reforma; que queria acabar con la Religion que le habia criado, y á este fin daba memoriales á su Santidad en grave deshonor de toda la Religion.

Para que mas se afianza-

se su paciencia con ejercicio repetido, al tiempo que padecía tanta contradiccion de sus hermanos, permitió Dios al demonio le atormentase en el cuerpo con una estraña enfermedad, que ninguna persona pudo entender, qué especie de dolencia fuese. Explicala el Siervo de Dios con estas palabras, *Siendo una la enfermedad, no creo que habia enfermedad en el cuerpo de un hombre, que yo no sintiese.* Y aunque esta enfermedad duró pocos dias, tuvo en ellos bastante en qué exercitar su tolerancia, cumpliéndole Dios los deseos que tenia de padecer por su amor. Sucedió aqui al Siervo de Dios, lo que para enseñanza de muchos dexó escrito, pues tratando de los varios modos de que se vale Dios para levantar un alma á vida perfectísima, hablando de las disposiciones remotas para este fin, dice así: "Estas las hace Dios por manos ajenas, ya de hombres, ya de demonios; por mano de hombres, persiguiendo, afligiendo, afrentando, injuriando,

»maltratando, y mortificando. Por los demonios, atormentando, molestando, y como ahogando, y estrujando, ó exprimiendo el cuerpo y alma de la persona, para quien trae licencia: esto es partir la leña, y enjugarla para que el fuego la queme::: De esta licencia que dá Dios al demonio para estas persecuciones, respecto de la persona, que quiere disponer para altísimos fines, se vale la astucia infernal, para con sagacidad obrar estas cosas, de suerte, que las personas pacientes parecen malhechores, pecadores, y gente perdida.»

En este concepto procuró pener al Siervo fiel del Señor el Compañero con sus siniestros informes, que confirmaban quanto contra el buen Padre habian dicho los Procuradores contrarios. Y llegó á tanto este mal concepto, que no tenia ya á quien volver los ojos, porque la solicitud de sus contrarios volvieron contra él los que primero le favorecian. Hasta su mismo pariente se volvió contra

él, oponiéndose á quantos pasos daba en continuacion de su pretension, teniendo ya por perdida, por la poderosa oposicion que le hacia la parte contraria con su Compañero, que los dos se unian á infamar de muchos modos al Siervo del Altísimo.

En solo un mes que estuvo hospedado en el Convento de nuestros Padres Calzados, visitó, y fue visitado algunas veces del M. R. Padre Fr. Pedro de la Madre de Dios, Carmelita Descalzo, natural de la Ciudad de Daroca en el Reino de Aragon, Predicador del Sumo Pontífice Clemente VIII, y uno de los mayores hombres en virtud, y letras, que se conocian en Roma en aquel tiempo. Con este eminente Varon comunicó Ntro. Padre sus cuidados, y conociendo desde luego su buen espíritu, le ofreció su Convento para hospedaje, y su persona, y facultades para cooperar á sus santos intentos. Y como el Compañero no le servia sino de estorvo, y mortificacion, le obligó, no obstante su

gran resistencia, á volverse á España.

Por este tiempo recibió nuestro Padre de la bondad del Señor dos grandes favores, que no quiero omitir, no obstante, que solo escribo un compendio. Estaba un día mirando con devocion una hermosísima Imagen de nuestro Redentor Jesu-Christo; y encendido en aquel grande amor de Dios, que le habia obligado á entrar en tantos empeños, y dificultades, pidió fervoroso á su Magestad, que pues estaba ya solo, habiendo despachado al Compañero, no se apartase de él, antes bien anduviesen siempre juntos, pues en esta union sola libraba toda su felicidad. El efecto manifestó haber sido muy del divino agrado la peticion de su afligido Siervo; pues saliendo á la calle en solicitacion de su dependencia, aunque como enagenado, y fuera de si, vió que le acompañaba nuestro Señor Jesu-Christo en aquel aspecto en que le habia visto pintado, caminando unas veces delante, y otras á su lado, continuando es-

te favor por tres dias consecutivos." Veíale (dice el Venerable Padre) en unas tinieblas, que con serlo, se manifestaba mejor al alma, que en la luz lo que se vé á los ojos." Los maravillosos efectos que este divino favor causó en su alma, ni el mismo que los sintió puede darlos á entender. Todo era gozo, todo dulzura, y suavidad interior, con una grande seguridad, de que el Señor no le habia de desamparar." Ahora (dice) me parece, que pues yo no lo mostré, y pude disimular aquel contento, que era como unos sumideros, que por mucha agua, que les echen, toda cabe; asi me parece estaba mi alma entonces, que le daba Dios á montones el contento, de suerte, que nada se derramaba, sino que iba allá al fondo del alma. Orando una noche en su Celda, pidiendo al Señor le enseñase del camino de hacer en todo su voluntad santísima, fue arrebatado en espíritu, y vió con los ojos del alma, que era le-

vantado en alto, y puesto delante de Dios, y unido con él mismo con tan estrecha union, suavidad, y consuelo de su alma, que no podia ponderar. No entendia la significacion de la vision, ni pensaba, sino en gozar de aquella consolacion todo el tiempo que duró. Apartándole despues de aquella tan dulce compania, le bajaron á un lugar obscuro, con mucha pena de su alma, y con ella volvió del rapto, quedando su cuerpo todo dolorido, y como descoyuntados los huesos, como sucede en tales ocasiones á los que el Señor se digna levantar á semejantes visitas, como lo enseña San Juan de la Cruz. Despues recibió conocimiento de aquella vision, dándole Dios á entender, que aquel levantamiento significaba la alteza de la contemplacion, y union con Dios, de que habia de gozar su espiritu en el Convento de los Carmelitas Descalzos; pero que habia de bajar de ella, por los cuidados, y pretension de la Reforma, que era el fin de su venida á Roma.

Cuando llegó al Convento de Santa María de la Escala, que es de los dichos Padres Carmelitas, al recibir la bendicion del prelado, que lo era el ya referido Padre Fr. Pedro de la Madre de Dios, le dixo este: *¿Pensará que viene á ser huesped? Pues no viene sino á ser Novicio. No mereceré yo tal dicha,* respondió el Siervo de Dios. Comenzó desde aquel punto á seguir todo el rigor de aquella Comunidad dia y noche, como el mas observante Religioso, causando á todos mucha edificacion, y nuevos deseos de que se quedase entre ellos, como él mismo lo habia solicitado en su primera vocacion. Quisiera por una parte el bendito Padre abrazar para siempre aquella vida tan conforme á sus fervorosos deseos, para darse con quietud á la santa contemplacion, separado de tantos disgustos, y pesares, como le costaba la Reforma, cuando aun no habia dado paso provechoso en ella, aunque habia dado muchos. Por otra miraba su quebrantada salud, sus

muchos achaques, las incomodidades, y trabajos de la pretension, bastantes para quitarle la vida; además de que aunque su deseo era bueno, no hallaba camino para llevarle á efecto, siendo él uno solo, y desvalido, y los contrarios muchos, y poderosos. Todo esto le estimulaba á abrazar el partido que le hacian aquellos buenos Religiosos, y seguir su santa profesion. Pero luego se le ofrecian otras razones en contrario, acordándose de las dificultades que habia vencido con el favor de Dios hasta llegar á Roma, y de las palabras que así su Divina Magestad, como su Santísima Madre le habian dado, cuantas veces habia implorado su asistencia. Reflexionando sobre esto se decía á sí mismo. «Qué es esto? Estoy fuera de mi? «Qué hago? A qué vine? «A qué salí de España? «Para qué dejé mi Convento, y mis Frailes? Para qué tantos trabajos de caminos, tantos peligros? Para solo buscarme á mí? Desde esta batería de pensamientos, acudia á su co-

mun refugio, que era la santa oracion, pidiendo á Dios le diese luces para conocer qual era su santísima voluntad, y para no ser engañado de su enemigo.

Habiendo empleado toda una tarde en esta oracion, y continuando en ella toda la noche, quedó enagenado de sí, y suspenso el ejercicio de los sentidos. «No sé (dice el Siervo de «Dios) si dormia, ó me «tenian adormido: el alma «bien libre estaba de que los «sentidos le impidiesen lo «que me querian mostrar.» En este estado vió con los ojos del alma un bulto humano, vestido con el hábito de Carmelita Descalzo, pero no se le descubria el rostro, sino en su lugar tenia una niebla opaca, que no permitia ver mas que una negra obscuridad, y llegándose al Siervo de Dios, le dixo: *Frai Juan, si no tomas este hábito, dentro de treinta dias morirás.* Oidas estas terribles palabras, vió innumerables Religiosos del hábito de la Santísima Trinidad, de venerable aspecto, y tan hermosos, que llegó á pensar

si eran venidos del Cielo. Cercábalos una hermosa claridad, muy diferente de la del Sol, y oía que todos á una voz decían O O O, como quien se halla en alguna afliccion de ánimo. Pasmado atendia á la vision, y movido del eco que le hacia, preguntó: *¿Qué es esto, Señor de mi alma?* A que le respondió una persona, que estaba con él, y no veía: *Esto es altercacion.* Volvió entonces en sí, y dijo aquella persona: *Para qué despiertas?* A que respondió: *Pues valgame Dios, no he de saber qué altercacion es esta?*

Con esta vision cesaron sus deseos de abrazar la profesion de Carmelita Descalzo. Conociendo que aquellos Venerables del hábito Trinitario clamaban por la Reforma, y que la altercacion era de ellos con Satánas, que transformado en Angel de luz con el santo hábito Carmelita, no dejaba de manifestar en la obscuridad de su rostro, que es Principe de las tinieblas, y en la falsedad de su profecía, que es Padre de la mentira. Al día siguiente á

este suceso confesóse el Siervo de Dios con el Padre Prior, y despues le comunicó las dudas, y perplexidades en que se habia visto de vestir el santo hábito Carmelita, ó proseguir en la pretension de la Reforma. Refirióle la vision tenida el día antes, y concluyó su narrativa con el siguiente edificativo razonamiento. "Si yo, Padre, "(dice) de esta manera "tomo vuestro hábito, he "de vivir afligido, y des-"consolado, porque es gra-"ve una tentacion, de que "yo pueda ser causa de "que muchos se salven, y "que por buscar mi como-"didad, he estorbado, y "detenido las misericor-"dias de Dios. Y asi para "librarme de esta tenta-"cion, si á V. R. le parece, "en este hábito que tengo "de la Santissima Trinidad "guardaré mi Noviciado, "con los Novicios, acu-"diendo á todo lo que ellos. "Y si en algunos meses, ha-"ciendo algunas diligen-"cias con su Santidad, no "saliere el negocio, echaré "de ver, es voluntad de "Dios el que me quede, y

„podrá tomarse en cuenta
 „de Noviciado el tiempo
 „que aqui estuviere: con
 „que este no se pierda, y
 „se gana el quietarme
 „yo.”

Pareció muy bien la dicha propuesta del Siervo de Dios al docto, y virtuoso Padre Prior Fr. Pedro de la Madre de Dios, por lo que ordenó, que entrase en el Noviciado; donde con su obediencia, humildad, y puntual observancia de las severas leyes de aquella santa Reforma, dió bien á conocer el fondo de su gran virtud. A todos los Religiosos era un vivo ejemplo, y dechado de perfeccion. Admirábanse, y con razon de ver á un hombre de su edad, y de sus prendas ocupado en los ejercicios propios de los niños principiantes en la Religion, aventajandose á ellos, no solo en la práctica de los ejercicios humildes, sino tambien en la sumision, y rendimiento á su Maestro. Y mas es de admirar que toda aquella Comunidad admitiese con tanto gusto en su Noviciado á quien no era de su misma

Religion; mas la santidad que resplandecia en el Siervo de Dios allanó todos los imposibles en una Religion tan zelosa, y observante de sus Estatutos.

Como á los Padres Calzados aun se les ocultase el espíritu extraordinario del Siervo de Dios, igualmente que los repetidos avisos que tenia de su Magestad ya inmediatamente por sí mismo por medio de revelaciones, y prodigios, y ya por medio de personas doctas, y santas, con quienes habia comunicado su espíritu, para llevar adelante sus deseos de la Reforma, procuraron con todo cuidado deshacer, quanto fuese en favor de ella; y aunque sabian que vivia retirado en los Carmelitas Descalzos, y que no estaba fuera de vestir su hábito; con todo siempre creian, que no desistia del santo fin, por el que tenia ya sufrido tantos trabajos, con tantos menoscabos en su honor, y reputacion. Por este motivo los Prelados de España enviaron á Roma un Religioso de graduacion con suficientes po-

deres para esforzar la contradiccion. Con este nuevo Procurador tenian ya tres los Padres Calzados en dicha Curia con un mismo fin, y Ntro. Padre era solo, sin dinero, y siguiendo en riguroso retiro la vida austera de un Novicio Carmelita Descalzo, como si no se llamasen otros cuidados.

Las contradicciones que desde aqui empezaron, fueron terribles; pero debo prevenir, que quando hablo de las que hubo de sufrir por parte de los Prelados de la Religion, ni creo, ni es mi ánimo persuadir, que se le hubiesen opuesto con conocimiento del recto y santo fin con que el bendito Padre procedia. Sería faltar gravemente á la caridad, y justicia. Creo sí, que la grande oposicion, que hombres grandes en doctrina, y santidad hicieron á nuestro Padre, así para conseguir el Breve de la Reforma, como en los principios de su establecimiento, fue procedida de

buena intencion; fue efecto del juicio que habian formado, de que el Siervo de Dios procedia sin aquel principio, que rectifica las operaciones del Religioso, que es la santa obediencia, y que por lo mismo trazaba un edificio, que no podria perfeccionar; procedió tambien en parte la oposicion de falsas acusaciones, que contra el buen Padre dió alguno, de tan buena índole, como la del Compañero que llevó á Roma, y era Trinitario Recoleta. Todos saben la grande oposicion que San Gerónimo, y San Epifanio hicieron á S. Juan Chrisóstomo; porque ambos Santos creyeron á Theophiló Patriarca de Alexandria, que acusó á Chrisóstomo de Protector de los Monges Origenistas, no siéndolo: y no habrá quien culpe á alguno de estos tres Santos, entonces tan opuestos; porque todos llevaban buen fin. Y así sobre este lance, dice el Cardinal Baronio (1): *Sape contingit sapientissimos quos-*

(1) Bar. ad an. 400. apud Graves. sæcul. 5.

que falli, eisdem tamen à sapientia, & insita probitata non excidere, cum nimirum ad ea que agunt, rectò, sinceroque mentis ferantur intuitu. Fuera de que, queriendo el Señor exercitar á su Siervo, y probarle, para levantarle á un alto grado de perfeccion, conducian mucho las contradicciones, y persecuciones: y á este fin debemos piadosamente creer que el Señor ocultaba muchas cosas á unos, que manifestaba á nuestro Beato Padre, para que obrando cada qual por los conocimientos que tenia, ninguno perdiese el mérito, antes bien lo aumentase.

Continuando, pues, Ntro. Padre en el silencio, y retiro de su Noviciado, tuvo noticia, de que la Parte contraria habia presentado contra él al Papa, que á la sazón estaba en la Ciudad de Ferrara, un memorial, el qual, segun lo trada arreglado que estaba á la verdad, es de creer fuese en todo obra del Procurador secular; que habiendole dado orden de formarle, (como suele suceder cuan-

do se lia de escribir en lengua Toscana) quiso esforzar tanto el partido, y el mérito de su trabajo, que pasó, y mucho, los términos de lo justo, y verdadero. El memorial se presentó en Ferrara, en donde no estaban los Padres Calzados, y decia, que el Padre Fr. Juan Bautista habia ido fugitivo de España á Roma, sin licencia: que habia robado el Convento donde era Ministro, llevándose de él muchos centenares de ducados: que con su fuga habia dejado alborotada la España, y las Provincias del Orden; y que estaban tan turbadas, é inquietas, que si su Santidad no daba orden de que le prendiesen, y volviessen á España, la Religion se perdía en bandos, y parcialidades escandalosas. Añadiendo, que los Recoletos eran unos pocos Frailes ignorantes, y de poca consideracion; por lo que podia conocer su Santidad, que no tenia otra razon el Pretendiente para hacer separacion; y nueva Reforma, mas que la de valer, y mandar; por ser un Fraile de

quien no habia echado mano la Religion para cosa alguna. Finalmente, para probar que ayudaban á la Reforma, llevaba el Aporado unas Constituciones, hechas imprimir durante la ausencia del bendito Padre de España, las que habia tenido oportunidad de haber antes á las manos, y leído.

No turban el ánimo sereno de los Santos las calumnias; aunque sí hacen poderosa impresion en los imperfectos. Y como este Varon fuerte tenía puesta su felicidad, y su gloria en padecer por Jesu-Christo, no inquietaron su tranquilidad semejantes imposturas; conociendo, que si bien la verdad muchas veces es combatida, nunca llega á ser vencida. Bien conocian la sinrazon, y falsedad de la narrativa todos quantos trataban al Beato Padre; pero deseando todos que se desvaneciesen las perversas impresiones, que podía haber hecho, y aun hacer en adelante contra su sólida virtud, y vida inocente el memorial presentado, fue

aconsejado de muchos, y en particular del ya referido Padre Prior de Carmelitas Fr. Pedro de la Madre de Dios, que hablase á un cierto Monseñor, á quien regularmente se creia cometeria el Papa este espendiente. Hizolo así el bendito Padre, y solicitando humilde la audiencia de dicho Prelado, en efecto consiguíola, y recibíendole Monseñor con particular afabilidad, muy natural en aquellos Jueces Eclesiásticos, le abrió puerta para hablarle con las siguientes palabras, que dejó escritas de su mano el Siervo del Altísimo.

“Mucho me pesa, Reverendísimo Señor, que se ofrezca ocasion, de que un pobre Fraile Descalzo vuelva por su honra, pues la honra de los Siervos de Dios es ser deshonrados. Pero quando de la honra de un Fraile pobre ha de resultar honra, y gloria á Dios, y bien de las almas, páreceme que el tal no es señor de su honra, ni la puede dejar perder, sin obligacion de restitution á las personas, que parti-

«cipán, ó han parte de tal
 «honra. Asi pienso será ne-
 «cesario que V. S. Reve-
 «rendísima me dé licencia
 «para satisfacer, y respon-
 «der á un memorial, que
 «contra mí los Padres Cal-
 «zados han dado en Fer-
 «rara á su Santidad. En lo
 «que dicen me vine fugi-
 «tivo sin su licencia, la
 «causa á que yo venia era
 «contra ellos: mal me da-
 «rían licencia. Yo entré en
 «Roma con licencia de su
 «Santidad, y asi no fugiti-
 «vo. En lo del hurto, toda
 «la casa, hacienda, mue-
 «bles, y raices no valia
 «setecientos ducados. En
 «lo que toca á estar ellos
 «alborotados, sosieguense,
 «que yo no tratro cosa con-
 «tra ellos: solo deseo, Dios
 «sea glorificado en este há-
 «bito áspero, y en esta Re-
 «gla rigurosa. En lo que
 «dicen no haber mas que
 «trece Frailes perdidos en
 «la Releccion, esto hace
 «por mí, que nadie nos
 «puede ganar, sino la pe-
 «nitencia, y mortificacion,
 «que es la que pretendo,
 «con los medios, que su
 «Santidad viere mas con-
 «venientes. En lo que toca

«á la última clausula, ha
 «sido providencia de Dios,
 «con que se descubre su
 «sabiduría, para nos ayu-
 «dar, y convencerlos con
 «sus propias palabras. Lea
 «V. Rma. estas Constitu-
 «ciones, y verá si del tenor
 «de ellas se colige antes
 «deshacer, que edificar.
 «Aqui hai una que dice:
 «Mandamos á los Minis-
 «tros, y Presidentes, so pe-
 «na de pibacion de officio,
 «no consentan, ni manden
 «por via de mortificacion
 «poner en cruz á ningun
 «Religioso, herirle el ros-
 «tro, ni hacer mortifica-
 «ciones semejantes:: quien
 «esto veda con tan grave
 «pena, ¿qué esperanza pue-
 «de haber que ayudará?»
 «No diga mas, Padre,
 «(dixo el Monseñor) nin-
 «gunos recados vendrán
 «de su Santidad, que no
 «vengan á mis manos, y asi
 «puede estar seguro no re-
 «cibirá su persona daño al-
 «guno, y yo responderé á
 «su Santidad. En lo que to-
 «ca á su persona, su San-
 «tidad está ya informado,
 «y tiene probados sus in-
 «tentos, aunque V. R. no
 «lo sepa, ni entienda. Vuel-

»vase á su casa , y prosiga
 »con la vida y recogimien-
 »to, que ha empezado, que
 »Dios y los hombres le he-
 »mos de ayudar." De la res-
 »puesta de este Prelado se
 infiere que su Santidad es-
 »tá muy informado de
 »quanto el Siervo de Dios
 obraba ; que sabia sus pa-
 »sos , y dónde vivia recogido.
 Despedido , pues , del
 Monseñor , volvióse á su
 Noviciado muy consolado,
 continuando sus santos ejer-
 »cicios , y con el mismo ol-
 »vido que antes de la Re-
 »forma.

Persuadiánsé muchos Cu-
 »riales , que el Siervo de Dios
 »tenia cantidades de dinero
 á su disposicion ; no pu-
 »diendo creer , que un Reli-
 »gioso pobre esperase buen
 »suceso en una pretension
 de tanto empeño , y que te-
 »nia tantos contrarios : Qui-
 »so uno probar de fortuna,
 »y ver como podia engañar-
 »le , sacándole algun dinero:
 A este fin le buscó , y disi-
 »mulando su codicia , en to-
 »no compasivo le dixo , que
 »temia viniése á su preten-
 »sion un grande contratiem-
 »po , y que queria precaver-
 »selo : "Ahora , pues , Padre,

«(le dice) el caso es , que
 »el Procurador contrario en-
 »via grandes despachos , é
 »informaciones contra V. R.
 »á España , los cuales es-
 »tán en casa del Correo,
 »y con cuatro escudos que
 »me deis , yo los recogeré,
 »y os los traeré ; lo cual
 »es lícito , pues con eso re-
 »dimis vuestra vejacion , y
 »descubris los enredos de
 »vuestros contrarios." Res-
 »pondió el buen Padre , que
 »aquello no era lícito , y
 »cuando lo fuera , no lo hi-
 »ciera , porque no era Señor
 »de dinero para un pliego
 »de papel. Que aquella no
 »era obra suya , sino de Dios,
 »y que asi no hacia diligen-
 »cia alguna mas de estarse
 »quieto en aquella santa ca-
 »sa. Poco despues le acometió
 »otro con la misma salva-
 »va que el primero , dicién-
 »dole , que por el deseo que
 »tenia de que la pretension
 »llegase á debido efecto , ha-
 »bia hecho algunas diligen-
 »cias , y dado pasos á su fa-
 »vor : que sabia , que el Pro-
 »curador contrario estaba dis-
 »gustado con los Padres Cal-
 »zados de España , y que
 »agasajándole con algun di-
 »nero desistiria de sus dili-

gencias. Y si bien el cándido, y sencillo Padre no entendió la redoblada malicia, y ambicion del consejero, respondió: "Si hubiera de salir nuestro negocio por dar dos reales, me quedara sin él; y así acerca de eso no hai que tratarme Vm. mas." Aquí tuvo motivo para acordarse de lo que el Padre Prior de Carmelitas de la Villa de Manzanares le habia dicho, de que para negociar felizmente en Roma era necesario dinero.

Como el R. P. Prior de Carmelitas Fr. Pedro de la Madre de Dios era tan estimado y atendido de los Prelados y Príncipes de Roma, quiso el Señor Cardenal Emilio Sfrondati tenerle consigo en una Casa de Campo, donde solia ir su Eminencia á pasearse algunos dias. El Padre Prior llevó por compañero á Nro. Padre, con el fin de divertirle el ánimo, viéndole tan afligido, y quebrantado de salud. Nada de esto sabia el Procurador contrario; y como no saliese á la Iglesia á decir Misa, bastó para que sospechase que el Sier-

vo de Dios habia mudado sitio, no pudiendo sufrir el rigor del Noviciado; y sin mas informe que esta infundada sospecha, creyendo malamente hacer mérito para con los Padres de España, dió memorial contra él, diciendo, que ya no estaba en los Carmelitas Descalzos: que le habian encontrado por Tabernas, y lugares indecentes; pidiendo á su Santidad lo mandase recoger. Pero averiguada la verdad por testigos tan calificados, cuales eran el Eminentísimo Cardenal, y el Reverendísimo Prior, quedó el Siervo de Dios en su antigua reputacion, y menos espuesto á semejantes imposturas, porque por entonces cesó la oposicion por parte de los contrarios.

Con el motivo dicho de estar en compañía del Señor Cardenal, aficionósele mucho este Purpurado, y manifestó su Eminencia su deseo de que no saliese de Roma; y enterado de la grande inclinacion del bendito Padre á la Reforma de Carmelitas Descalzos, juzgó que si llegaba á abra-

zarla, sería muy útil para las muchas fundaciones que entonces se ofrecian á aquella nueva Congregacion de Italia, separada de la de España. Confiesa el Siervo de Dios, refiriendo este caso, que no fue esta pequeña tentacion, viéndose favorecido, y aun quasi rogado de un Cardenal, é igualmente estimado y obsequiado de un hombre tan grande como el Padre Prior Fr. Pedro de la Madre de Dios, que habia de ser su Prelado. Pero vuelto á nuestro Señor, por cuya causa habia peregrinado á Roma, le dijo amorosamente: «Es imposible, mi Dios, que por mi apoyo, por mi gusto, por mi estima, por mi honra, y por mi descanso tengo de trocar lo que tú intentas en esta Reforma? No lo permitas, Señor.» Así divertia qualquier plática, que se encaminaba á apartarle de la obra comenzada; y llegó á decir al Padre Prior Fr. Pedro, que si el Señor Cardenal Sfrondati se queria encargar de la Reforma del Orden de la Santísima Trinidad, luego al punto podia

prevenirle un hábito de Donado.

Llegó á tanto la solitud de que se quedase entre los Carmelitas Descalzos, que el Padre Procurador general de la Congregacion de España Frai Juan de San Gerónimo, que sabia muy bien los cuidados del Siervo de Dios, y el mucho deseo que tenian algunos de que desistiese de la pretension de la Reforma, y se hiciese Carmelita, le dijo estas palabras: *Cierto Padre Fr. Juan, que no sé qué me diga, ni qué sea esto, que en mi Orden no se hacen semejantes diligencias por hombre hoy en el mundo.* Lo mas particular es que aunque el comun de aquella sagrada familia le deseaba para sí, muchos particulares le exôrtaban á continuar la pretension, y que no tratase de mudar hábito; asegurándole, que si la Reforma era obra de Dios, como creian, saldria á luz á pesar de las mayores oposiciones. Experimentábalas cada dia mas terribles, pero se desacian en el sufrimiento y fortaleza invencible del Siervo fiel,

como las olas enrespadas en las rocas.

Tambien un Clérigo Español le aconsejó, que de no conseguir el fin de su pretension, se secularizase, y de ese modo podia huir las burlas y vejaciones que le harian sus Frailes en España, y consiguiendo una buena Prevenda, como él se lo facilitaba mucho, acabaria una vida descansada. Pero como no deseaba mas descanso, que seguir á Jesucristo por el camino de la Cruz, proponerle conveniencias, solo era darle ocasion de despreciarla. *Porque yo (dice el Siervo de Dios) no dejaria el hábito, porque me hiciesen Señor del mundo.*

No pudiendo el demonio retraerle de sus santos intentos por medio de los hombres, procuró por sí mismo alcanzar lo que no habia podido por medio de ellos. El combate duró por seis meses, con diferentes ardidés y trazas, con rigor unas veces, otras con blandura, ya en sueños, ya en vigilia; atormentándole en el cuerpo unas veces, otras en el espíritu, de modo,

que á no ser Dios quien le asistia particularmente, hubiera salido con la suya el enemigo tentador. Estaba un dia bien descuidado el bendito Padre, cuando fue avisado del Portero de que le buscaba un personage de mucho respeto, cuya figura habia tomado el demonio. Bajó el Varon de Dios y sentado con el simulado demonio, comenzó este infernal dragon á proponerle ciertos casos de conciencia, sobre los cuales dijo el bendito Padre su parecer, sin conocer aún que aquel Personaje fuese el enemigo. Disuelta la consulta, tomó por materia de la conversion la pretension de la Reforma, y al descuido con cuidado fue ponderando lo árduo del empeño, y lo corto de sus facultades, queriendo hacerle ver, ser negocio imposible, para que desesperanzado de su feliz éxito, lo abandonase. Llenábale al mismo tiempo la imaginacion de especies tristes y funestas, que le representaban todo el mundo mancomunado contra sí. Pero como el amigo de Dios al-

zase los ojos al Cielo, de donde esperaba los auxílos, conforme á sus bien fundadas esperanzas, quitándose el Personage la máscara, que hasta allí le hacia comparecer hombre de bien, le echó las garras al cuello, queriendo ahogarle. Clamó al Señor su fiel Siervo; y con esto desapareció por entonces, dexándole el cuerpo muy mal tratado.

En otra ocasion le dijo una Persona, que se dejase de su pretension, concluyendo su razonamiento con estas palabras: *Avísale, que se desaga y acabe ya, que no le importa menos que la vida. A nada estoy pasido* (le respondió) *sino á los Religiosos Carmelitas Descalzos, de quienes por lo mucho que les amo, he menester desasirme, para acudir á las cosas de Dios.* (Asi llamaba el bendito Padre á la suspirada Reforma) Y entonces dijo el que le hablaba: *Cuidado con lo que viniere.*

No entendió entonces el Siervo de Dios, por qué se le hacia aquella prevencion; pero fue aviso del

Cielo al parecer, para que se previniese á nuevos combates. Dentro de ocho dias puso el demonio en él sus pesadas manos, de modo que creia se le acababa la vida. Duró por unos ocho dias aquel aprieto, y pasó la furia de sus aflicciones y congojas, dándole nuestro Señor fuerzas, para que sin acabar padeciese, y tuviese mas ejercicio su paciencia. Si hubiera de referir por estenso las angustias de este género, que padeció este amigo de Dios, faltara á lo ceñido del compendio, y pasara mas allá de lo que prometió este Capitulo. Solia decir cuando mas afligido se hallaba, y desamparado de los hombres, estas palabras: "Dios mio, y Señor mio, no me dejes tú, no me desampares, contigo me contento, aunque sea dejado una, y mil veces de todas las criaturas." Favoreciale el Señor con visiones, ya de las penas del Purgatorio, ya de las del Infierno, las que él mismo refiere con todas sus circunstancias, y producian en él buenos efectos. "Con estas cosas (dice) yo abs-

«traído de qualquier género
 «de vida en mí, solo de-
 «seaba apartarme de todo
 «lo de la tierra, y llegar-
 «me á Dios: pero la fuer-
 «za de la imaginacion de
 «cosas tan sensibles me tra-
 «hia bien atado, y no tan
 «libre como yo quisiera pa-
 «ra levantar la considera-
 «cion á otras cosas de mas
 «peso, porque estas estre-
 «chaban mi pobrecito cora-
 «zon, y le llenaban de
 «miedos:: Yo sé que en-
 «tonces estaba resignado en
 «hacer lo que mas fuese
 «voluntad de Dios, aun-
 «que el hacerla me costá-
 «ra ir á vivir al lugar que
 «habia visto.»

El demonio que estaba á
 la vista de todo, bramaba
 de enojo y rabiosa cólera,
 por las mercedes que el Se-
 ñor hacia á su Siervo, y
 mucho mas por los maravi-
 llosos efectos que de ellas sa-
 caba, de rendimiento á la
 voluntad divina, y de santa
 resolucion en llevar adelan-
 te el negocio comenzado
 de la Reforma. Asi volvió
 de nuevo á afligirle, apre-
 tando los cordeles de tal
 suerte, que el mismo pa-
 ciente duda si acertará á

declarar este tormento. Pon-
 dré sus palabras. "A ratos
 "(dice) era de tal manera
 «atormentado exteriormen-
 «te, que mis dientes á pu-
 «ro apretarlos, rechinaban.
 «Víame como que me for-
 «zaban á grandes culpas
 «contra la Fé: y esto era
 «de suerte, que aquel tor-
 «mento exterior era cosa
 «de risa en comparacion de
 «lo que sentia la sugestion
 «en materia de culpas, y
 «ofender á mi Dios, que
 «no quisiera por mil infer-
 «nos: que los infiernos sin
 «culpa en aquella ocasion
 «me fuerán descanso y gran-
 «de alivio. Cuando esto aca-
 «baba de pasar, yo no sa-
 «bia que habia sido de mí,
 «y tornaba de nuevo á los
 «deseos de mi negocio. Pe-
 «ro algunos ratos antes, que
 «aquel aprieto me habia
 «de venir, tomaba papel
 «y tinta, y escribia pro-
 «testaciones, y confesiones
 «en la Fé, y que si en
 «algun tiempo yo dijese ó
 «pensáse cosa en contrario,
 «que mentia y no sabia lo
 «que me decia, y luego
 «lo firmaba de mi nom-
 «bre. Y despues pasado el
 «trabajo que me sobre ve-

»nia, porque no me tu-
»viesen por loco, lo rom-
»pia.»

Habla despues de otro
trabajo interior de los mu-
chos que padeció en aquel
tiempo, y dice: «De una
»sola vez podré decir de
»un aprieto interior, que
»tengo por imposible dar-
»lo a entender, ni nadie
»aprenderlo en este mundo;
»sino fuere que sobre él
»venga otra semejante ma-
»no poderosa, no obstante
»que los dejo de este tra-
»bajo interior fueron mu-
»chos, y duraron mucho
»tiempo. El cuerpo ator-
»mentado como digo, la
»imaginacion vejada con
»las cosas del Infierno (no
»se yo quanto me duró)
»pero cayó sobre mí un
»aprieto tan grande en la
»imaginacion, de la eter-
»nidad, y duracion de las
»penas del Infierno, y tan
»grande apretura en mi
»corazon. (Ruego que no
»sé espanten, que podrá
»ser, palabra semejante co-
»mo la que diré, jamás
»la hayan oido, ni imagi-
»nado, ni aun por via de
»encarecimiento: Yo sé de-
»cir, que si en la vida

»de Santa Angela de Ful-
»gino no la hubiera leido
»ella, ú otra su semejante,
»que no me atreviera á
»decirla, por no saber en
»qué tiene puesto su fun-
»damento cosa como esta.)
»Yo me ví de suerte, que
»deseo estar en el Infierno;
»no digo enemigo de Dios,
»ni con pecados, *absit*, que
»solo voi tratando de la
»pena: que ví el corazon
»tan apretado, y la imagi-
»nacion tan vejada, que
»deseo que mi corazon se
»revolvára por aquellas bra-
»sas y bronce derretido,
»pareciéndome, que con
»eso descansára, y se le
»quitáran sus apreturas.»

De resulta de estos tra-
bajos «sentia (dice) tanto
»dolor de haber ofendido
»á Dios, tanto deseo de
»salvarme, y de dejar el
»mundo, que tantico que
»me dexase llevar de esta
»ternura, no era luego se-
»ñor de mí.» Aliviado un
poco de estas penas inte-
riores, ya con repetidas
consultas con los principa-
les hombres de Roma, ya
con el auxilio de la san-
ta oracion, conociéndose
por todo obligado á las

misericordias de Dios, y más enamorado de su infinita bondad, soltó la rienda á sus afectos, y abrazado su corazón en vivos incendios de divino amor, se le quería salir el alma de las estrecheces del cuerpo. Traíale esta dolencia amorosa tan enagenado de sí, que no atendía á pagar al cuerpo las pensiones necesarias del preciso alimento, y del sueño. Y así quando había de comer, cual otro San Bernardo, sentía grande pena, y se lamentaba de haber de cesar en la contemplacion del sumo bien. ¡O miserables cuerpos (decía) que nos habeis de detener y estorbar! Y como fuera de esto su sueño era tan limitado, que no llegaba á ser verdadero sueño, llegó por su gran debilidad á ser nuevamente atormentado de sus ahogos, y apreturas antiguas, aumentándose más y más con la oposicion que se le hacia por parte de los contrarios, que deshacian quantas diligencias conducian á favor de la Reforma. Llegó á tal extremo su poca salud, que como

él mismo confiesa, ya era más necesario mirar por su vida, que por la pretension que llevó á Roma. En seis meses enteros no halló haber dormido. «Cada día (escribe) estaba con calentura, cada día me moria, cada día me arrojaba por los suelos; había más de seis meses que no dormia; el comer no sé cual era, que si las lágrimas que derramaba no me sustentáran, qué se yo que fuera de mí. A este Moro muerto no había Soldado, que no se preciase de dar buena lanzada; que el tratar de esto fuera nunca acabar.»

Ya con tribulaciones, ya con serenidad, ya con consuelos, y ya con amarguras, estaba siempre resignado en la voluntad de Dios, sin pensar más que en agradarle por todos los caminos, por donde fuese servido llevarle. Hablando el bendito Padre de las almas atribuladas, y declarando el por qué el Señor las desnuda de consuelos, dice estas palabras dignas de gran ponderacion: «La Escritu-

»ra en varios lugares llama
 »á los Siervos de Dios ni-
 »ños de pecho; niños que
 »están naciendo, y niños
 »en el vientre de su ma-
 »dre: En ninguno de es-
 »tos estados el niño sabrá
 »otra cosa que conformar-
 »se con el querer de su
 »madre: Si ésta le dá de
 »comer, come; si no, ayu-
 »na; si lo traen en brazos,
 »anda; y si no, pára. Asi
 »el alma ha de sugetarse
 »al querer de Dios; si le
 »dá á beber gustos, y sen-
 »timientos, recíbalos; si
 »de comer, no ayune: Si
 »le diere amarguras, no
 »las deseche, que con-
 »viene, que tome alguna
 »purga de cuando en quan-
 »do. Estando así sugeta, y
 »rendida á todas estas di-
 »ferencias de caminos, co-
 »mo niño en los tres esta-
 »dos que dijimos, se halla-
 »rá cuando menos piense,
 »en estado de perfecto, ad-
 »mirando, y dando gracias
 »al Patron por la infinita
 »Sabiduría, y altísimos con-
 »sejos con que la ha gover-
 »nado, y dirigido." Con-
 »forme lo enseñó, así lo prac-
 »ticó en todos los estados
 »diferentes de su vida, sin

que los grandes trabajos,
 las muchas contradicciones;
 los favores del Cielo, ni
 aun las ausencias de su ama-
 do, pudiesen apartarle, ni
 aun divertir el deseo que
 siempre tuvo de cumplir
 en todo, y conformarse con
 la divina voluntad.

No fue contra este santo
 fin seguir el consejo de los
 Médicos, y condescender á
 las instancias de sus apa-
 sionados, que atendiendo
 á su gran debilidad, y á lo
 quebrantado de su salud, le
 aconsejaron, es á saber,
 apartarse por un poco tiem-
 po de Roma, para divertir
 el ánimo, y templar algun
 tanto el enojo de sus con-
 trarios. Trató, pues, de re-
 tirarse una temporada á la
 Ciudad de Gaeta en el Rei-
 no de Nápoles. A este fin,
 con el beneplácito, y ben-
 dición del Padre Prior de
 Padres Carmelitas, salió á
 la ribera del rio Tiber con
 solo su Breviario, un pane-
 cillo, y un poco de frutas;
 bien corta provision, para
 quien estaba tan falto de
 salud. Entró en un barco,
 que partia para la Ciudad
 de Nápoles, concertando
 con el Patron, que le ha-

bia de dejar en la Ciudad de Gaeta. Era Obispo de ésta Don Juan de Gante, antiguo amigo suyo, y que le habia cobrado mayor amor desde que hicieron viage juntos en las Galeras de Sicilia. Aquella misma noche, persuadiéndose los Marineros venian contra ellos los Moros, tuvieron que saltar en tierra arrebatadamente, y trepar por una montaña áspera, escabrosa, y llena de zarzales, y abrojos. Nuestro Padre iba descalzo, porque la priesa no le habia dado lugar á tomar las sandalias. Por esta causa se hirió mucho en los pies, caminando mas de tres cuartos de legua; pero volviendo al mar la mañana siguiente, los halló tan sanos, y tan sin lesion alguna, como si los hubiese tenido envueltos en delicados paños.

Legado á Gaeta, fue con humildad notable á besar la mano al Señor Obispo, y puesto en su presencia le habló en estos preciosos términos, segun refiere el mismo Siervo de Dios: "Rmo. Señor: Yo me he salido de Roma por res-

catar mi vida, que de trabajos interiores, y exteriores se me iba acabando. En toda esta tierra á nadie conozco sino á V. S. Ilmo. Suplícole no mire mis cortos méritos, sino la obligacion que V. S. I. tiene de sustentar á los pobres. En un rinconcillo de casa me pondré, y con las migajuelas, que de su mesa cayeren me sustentaré, sin dar, ni hacer ruido." Oyendo el piadoso Obispo esta humilde supplica, y viéndole tan consumido, y diferente de lo que le habia conocido antes, le dijo con demostraciones de paternal caridad: "Yo me huelgo, Padre mio, haya venido; yo le serviré, y regalaré en mi mesa, en todo lo que pudiere: descanse, y diviértase." Cumplidamente hizo este buen Prelado lo que prometió, y el bendito Padre libre por entonces de los asaltos del demonio, pudo reparar algun tanto su quebrantada salud.

El zelo que ardia en su pecho de la honra de Dios, no le daba lugar á dejar de emplearse, ó por un cami-

no, ó por otro en solicitar el bien de las almas. "Yo estoi bueno (escribe desde Gaeta al Padre Prior de Carmelitas de Roma) y predico, porque pienso, que el demonio que me atormenta, solo debe de entenderse su jurisdiccion para dentro de las murallas de Roma: no le deben de pagar á este demonio para fuera." Agradaron tanto sus sermones á los muchos Españoles que habia en esta Ciudad, que todos á porfia se empeñaron en atenderle, y obsequiarle, ofreciéndole regalos, que no quiso admitir, aunque estaba tan pobre como necesitado.

Habiendo estado en Gaeta como dos meses, volvió á Roma por el mes de Julio del año 1599, y siendo el tiempo que allí Haman de las mutaciones, juzgaron temeridad que se hubiese puesto en camino con gran peligro de la vida. "Decianme (escribe él mismo) era clara, y manifiesta tentacion; que el demonio pretendia quitarme la vida, y que yo no aprovechase á las almas.

"Pero como no era yo el que debiera de hacer aquello, sino Dios, dióme ánimo para quitar todos aquellos miedos, y temores, y determiné de volverme á Roma por fin de Julio de 1599.

Llegado á esta Capital, volvió á bospedarse en los Padres Carmelitas Descalzos, que le recibieron con amor, y con buenas noticias, de que estaba para salir felizmente su pretension. Con esta noticia acaloró sus diligencias, y con el favor del Cielo, consiguió que el día 20 de Agosto del mismo año, día consagrado á San Bernardo Abad, el Santísimo Padre Clemente VIII. espidiese el Breve de Institucion de la Descalcez Trinitaria, que comienza: *Ad militantis Ecclesie regimen*, y se halla en el Bulario Romano. Salió amplísimo, y muy conforme á los deseos del Siervo de Dios, con quien se comunicó antes; y á su humilde solicitud, no se nombra al que era primer Padre de la Reforma, sino bajo la comun clausula de algunos piadosos Profesores.

Trinidad. De los cuales no hay duda es el primero el que á costa de tantos trabajos lo consiguió.

Verdad es que como estaba tan desvalido, y pobre, y por otra parte con poderosa oposicion; se tuvo por cosa milagrosa el que se lograra el Breve. Y así escribiendo el bendito

Padre este su deseado triunfo, dice estas palabras: "Fue Dios servido, »por los medios, que su »Magestad sabe, que sa- »liese, y se hiciese, sin »saber yo cómo, ni quién »con fuerzas, y veras lo »solicitó, de suerte que »tuviese su última execu- »cion."



CAPITULO VII.

Trabajos que padeció antes de salir de Roma, y en su viage á España hasta Madrid.

NO habiendo podido el enemigo impedir la expedicion del Breve de la Reforma, sirvióse nuevamente de sus malignos ardidés y trazas para impedir su ejecución, haciendo quanto pudo porque se desvaneciesen, y frustrasen los muchos afanes, y cuidados, que el bendito Padre habia empleado para conseguir-

le. Transfigurábase, como sabe hacerlo, en Angel de luz; y así primero le acometió por blandura, y regalos, dándole algunos gustos, y sentimientos en la parte inferior, y sensible, con una ternura, que claramente la percibia, y por dos veces le dejó el cuerpo como yerto, y absorto, de manera que quien le viera,

lo juzgara elevado en alta contemplacion. Pero como el demonio no las habia con alma flaca, y principiante, sino con fuerte, y mas experimentada en penas, que en duzuras, no le valió su traza, pues fue luego conocida, y desechada de quien estaba muy asistido de Dios, y acostumbrado á recibir favores del Cielo, y frecuentes luces correspondientes á su mucha necesidad, y aflicciones de su alma. Avisóle entonces el Señor, de que su enemigo andaba suelto contra él; pues llegando despues de la oracion á besar los pies de un santo Crucifijo, que tenia en la Celda, sintió que le tiraban por las espaldas con violencia, como para impedirle aquel acto de adoracion al Señor. Refiriendo el Siervo de Dios estas tentaciones del enemigo, dice asi: "Habiase como un niño, que quiere levantar cosa sobre sus fuerzas, y no sirve mas que de cansarse, y menearla, y rodarla. Asi me parece hacia el demonio conmigo." A estos movimientos, que en su cuerpo

causaba el demonio, se oponia con singular aliento, y espíritu del Cielo, haciendole huir avergonzado, y confuso.

Con todo, como es bestia porfiada, no dejaba de volver á la palestra, llenandole la imaginacion de especies tristes y funestas sobre las dificultades, y embarazos, que en España le aguardaban para poner en ejecucion el Breve Pontificio; "de suerte (dice) que en queriendo probar á venir, me quedaba tan helado, y sin pulsos, que me tenían por muerto." Sobre este particular, y sobre otras sugerencias del demonio, para impedir lleguen á la perfeccion los que van adelantados en la virtud, escribe el experimentado Padre lo siguiente. "Estando yo en Roma, solo la Magestad de Dios sabe las diferencias de cosas, con que el demonio me imposibilitaba la venida á España. Ultimamente, yá que no le valian discursos, imaginaciones, y representaciones, en echandome en la cama, y adormiendome un

«poco, via claramente
 «sobre mí un peso tan ter-
 «rible, que no digo yo una
 «torre, pero ni un mundo
 «podia pesar tanto. Y junto
 «con este peso, me persua-
 «dian, y daban á entender,
 «que era imposible venir-
 «me á España, porque ni
 «Galera, ni Navio me po-
 «drán arrancar del Puerto.
 «Considerabame en la Ga-
 «lera, y que los forzados
 «con sus remos no la po-
 «dian menear. Y eran tan
 «grandes las tinieblas con
 «que me sembraba esto,
 «que muchos ratos lo te-
 «nia por cierto, persua-
 «diendome á que me con-
 «venia quedar, porque era
 «imposible que nadie me
 «pudiese traer. Y acuer-
 «dome ahora tanto de es-
 «ta sugestion, que algunas
 «veces, por haber sido tan
 «clara tentacion, finge el
 «demonio haber sido mi-
 «lagro grande el haber
 «venido, y otras cosas, que
 «me importa no meterme
 «ahora en ellas, por no le-
 «vantar muchas canteras
 «de este adversario.” De
 estas cláusulas bien se pue-
 den inferir las muchas ase-
 chanzas, y astucias con que

el demonio acometió á este
 Varon de Dios para aco-
 bardarle en sus intentos, y
 aun para aniquillarle, si es-
 tuviera en su mano.

Finalmente, vencido por
 entonces el enemigo com-
 mun, vencidas tan grandes
 dificultades, que al juicio
 humano parecian insupera-
 bles, á los diez y ocho me-
 ses, y dias que habia en-
 trado en Roma, salió para
 España el dia diez y seis
 de Octubre de 1599, lle-
 vando consigo como trofeo,
 y premio de sus fatigas y
 afanes el Breve Pontificio,
 por el que el Vicario de
 Christo Clemente VII. ins-
 tituía la Descalcez. Despi-
 dióse antes el Siervo de
 Dios de toda la Comuni-
 dad de Padres Carmelitas
 Descalzos, agradeciendoles
 tanta caridad, como con
 él habian usado, signifi-
 cándose todos reciproca-
 mente con demostraciones
 de amor, y ternura. Ha-
 llábase á la sazón nuestro
 Padre con la salud bas-
 tante quebrantada, y bas-
 tante indispuerto para em-
 prehender un viage tan di-
 latado; pero su espíritu
 alentado con la divina gra-

cia, daba las fuerzas, que al cuerpo faltaban: A la verdad bien las necesitaba, esperándole aun nuevos empeños, que se requerian para perfeccionar la obra.

Caminó por tierra hasta Civita-vequia, y allí se embarcó en una Galera con el Duque de Sarmoneta, sobrino de Monseñor Nuncio de su Santidad en España, Don Camilo Caetano. Venia el Siervo de Dios encomendado á este Principe por Don Andrés de Córdoba, Auditor de la Sagrada Rota por España, y por parte del Excmo. Señor Embajador Duque de Sesa. Venia tambien á España en las mismas Galeras el Señor Cardenal Arzobispo de Sevilla Don Fernando Niño de Guevara, á quien el bendito Padre habia tratado en Roma. Así su Eminencia, como el mencionado Duque de Sarmoneta venian muy contentos, por traer en su compañía al Siervo de Dios. Pero como era el temporal feliz, y el Siervo de Dios de espíritu retirado, y encogido, desviabase quanto podia de la Camara de popa, donde

era la residencia ordinaria de los dos Señores, para estar mas desembarazado, y pronto á la oracion, que era todo el consuelo de su alma. Contribuyó mucho este retiro para que no le ehasen menos, permitiéndolo así Dios, estuvo dos, ó tres dias sin tomar alimento. "Nuestro Señor sabe" (escribe él mismo) lo que "este triste cuerpo pasó" "por algunos dias: que yo" "como suspenso con otros" "trabajos, lo que menos" "pena me daba era la" "hambre, y necesidad de" "comer."

Habiendo llegado á un Puerto de Cataluña, llamado Cadequié, siete leguas del Puerto de Rosas, estando ya para salir á tierra, se levantó tan recia tempestad, que consintieron todos perecer en aquella noche. No podian socorrerlos desde el Puerto, las áncoras no aprovechaban, trabajaban los miserables forzados contra los tiracanes, pero sin fruto, porque sucediéndose uno á otro, los arrojó precipitadamente en alta mar con universal angustia de todos. Sobre el

Varon Apostólico cargaba tanta gente á confesarse, que ya le ahogaban, echándose unos sobre otros por buscar en la Sacramental Confesion el remedio para sus almas, porque ya no le hallaban para las vidas, entendiéndolo perderlas muy presto. Hallábase el interior de nuestro santo Padre muy combatido de aflicciones, y sin faltar á la debida atención al Santo Sacramento, que estaba administrando á tantos desconsolados, le parecía oír á sus orejas: *Non temes tú, estando condenado?* A poco rato le decían: *Echa ese motu proprio en el mar, y luego cesará la tempestad, y serás salvo.* Estas, y semejantes sugestiones repetía el enemigo; pero el esforzado Caudillo del Señor, lejos de dar oídos al demonio tentador, toda la noche estuvo en vela con el Breve en las manos, entendiéndolo, que en él tenía su asilo, seguridad, y consuelo.

Cesó la tempestad con la venida del día, tomó tierra en Cadequíé, donde todos procuraron reforzar

se de los quebrantos de la noche; y recogióse el Siervo de Dios á tomar un poco de descanso en la siguiente noche, como á cosa de las once despertó mas muerto que vivo: "A mi parecer (dice él mismo) mas en la otra vida, que en esta: porque si algún conocimiento tuve, no fue de los dolores, y trabajos que padecía, porque de eso nada sentia, como no lo siente el cuerpo muerto. Y si no pareciera encarecimiento, y mostrar, que Dios hacía mucho con un hombre tan malo, no sé si diga, que fue resurreccion, y conocimiento el que tuve, de que el cuerpo estaba sin alma, y el alma aguardando su lugar." Vuelto algo en sí de este paraisimo, invocó el Santisimo nombre de JESUS, é hizo llamar un Confesor; que si bien, como él dice, no le remordia la conciencia, pero el mas justo vive siempre temeroso, asi como el pecador suele vivir vanamente confiado. Padeció mucho en aquella noche; y aunque hubo consulta de

Medicos, y le ofrecieron medicinas, no quiso tomarlas, conociendo eran ineficaces para su dolencia: toda su confianza puso en Dios, y esta fue su salud; y á la tarde estuvo ya para embarcarse para Barcelona, donde llegó felizmente. Asi en esta Ciudad, como en la de Zaragoza tuvo precision de mostrar á los Padres Calzados las letras Apostólicas que traia, y vistas, no pusieron embarazo en su tránsito, ni era regular, viniendo como venian dichas letras.

Llegó ya á Madrid en ocasion que se guardaban con gran rigor las Puertas, á causa de la peste, que infestaba algunas Provincias del Reino; y de esta ocasion se valió el enemigo para mortificarle, estorvándole la entrada por algunos dias en la Corte, y por consiguiente el presentar el Breve, y solicitar su ejecucion. Habia dado orden el Supremo Consejo de Castilla, mandando con todo rigor que no se permitiese la entrada á persona alguna, sin que primero constase á su Alteza de su

viage y sanidad. Monseñor Nuncio, que por su sobriño sabia la detencion del Siervo de Dios, igualmente que su gran santidad, envió un recado cortés, para que le permitiesen entrar; pero no tuvo efecto; porque el Regidor de la Villa que estaba de guardia, atendió mas como debia, á las órdenes del Consejo, que á la peticion del Señor Nuncio. Entonces el Siervo de Dios pudo avisar á los Padres Carmelitas Descalzos, y estos hablando inmediatamente á los Señores del Consejo, consiguieron el permiso para que entrase en Madrid, con tal que presentase el testimonio de sanidad. Hizose asi, y despues de una detencion de quatro dias fuera de la Puerta de Alcalá, entró, yendo á hospedarse al Convento de dichos Padres Carmelitas.

En estos quatro dias, que estuvo el bendito Padre fuera de las puertas, los Padres Trinitarios le hicieron repetidas instancias, para que fuera á hospedarse á su Convento, ofreciéndole toda asistencia y tiempo,

para que pudiese asistir á sus diligencias , pareciéndoles no era decente , ni conveniente vivir fuera de su Orden y Convento. Agradeció humilde esta oferta, pero sin admitirla ; porque como él dice : aunque le pareció alivio y descanso de sus trabajos , no le pareció conveniente para el negocio de la Reforma , respondiendo siempre : «Que en »ejecutándose el motu proprio , y dando el Señor »Nuncio Prelado á la nueva Reformation , saldria »de cuidados , y podria irse á su Convento , y recibir la caridad , que le »hacian.»

Como el Breve de su Santidad contenia la cláusula de que , haciendole saber aquellas Letras , nombrase de la Reforma de los Padres Carmelitas , ó Padres Franciscos Descalzos, un Visitador virtuoso , prudente , y de experiencia en materias de Religion , nombró Monseñor Nuncio al muy Reverendo Padre Frai Elias de San Martin , actual Prior General de la Reforma de Padres Carmelitas, Religioso digno de toda re-

comendacion por su mucha virtud y letras. Sintieron mucho , como era regular, nuestros Padres Calzados este nombramiento , no solo entonces , sino aun despues. Pero pensadas bien todas las circunstancias , que en el asunto concurrían, aun nuestros Padres no dejarían de conocer , que así convenia. Porque como no ignoraba el Sumo Pontífice la oposicion hecha al Siervo de Dios por el Procurador de los Padres , ni el memorial dado contra él ; para evitar qualquiera discordia , que pudiera sobrevenir con dichos Padres, por algun mal informe , que tuviesen de Roma ; tanto en la ejecucion del Breve, como en el modo de gobernarse , y de procurar fundaciones , creyó el Santo Padre muy oportuno , y aun necesario mandar , como mandó , dar á la nueva Reforma un Visitador extraño , entretanto fuese ocho Conventos , que constituyesen una Provincia , y que entonces , juntandose Capitulo Provincial , se hiciesen Prelados de la Descalcez , y cesase el gobierno de la Visi-

tador , en cuya disposicion nada habia contra los Padres Calzados , y por lo mismo no podian darse por sentidos. No obstante creyeron debian oponerse , como se opusieron , aunque en términos propios , á que el Visitador de la Reforma fuese de otra Religion ; permitendolo asi el Señor para ejercicio de todos.

Hallábase á la sazón en Madrid el Rmo. Padre Maestro Fr. Rafael Diez , sugeto muy distinguido entre nuestros Padres Calzados, de mucho valimiento en la Corte , que despues fue Obispo de Mondoñedo , y de Tui. Estrechóse dicho Reverendísimo con Monseñor Nuncio , y alegó con tanta instancia y eficacia , para que el Padre Bautista estuviese en el Convento de su Orden , y para que el Padre Visitador no ejerciese el empleo de tal , entretanto se suplicaba á su Santidad, que Monseñor no pudiendo resistirse á tan fuertes alegatos , y poderosos empeños , mandó , que no obstante el nombramiento hecho de Visitador Apostóli-

co en el R. P. Fr. Elias de San Martin , suspendiese éste el ejercicio de su comision , hasta nuevo orden. Sintiólo mucho Ntro. Padre; pero como fortalecido su ánimo con la divina gracia, se las apostaba en firmeza al diamante , atropellando con la poca salud que gozaba , y con la mucha debilidad que padecia , tomó el camino para Toledo , en donde se hallaba el Señor Cardenal Arzobispo de Sevilla Don Fernando Niño, para valerse de su autoridad , y empeño para con Monseñor Nuncio , á fin de que permitiese al nombrado Visitador el ejercicio de su Ministerio.

Con la ocasion de este viage á Toledo , encontró en aquella Ciudad al muy Religioso Padre Fr. Clemente de Santa Maria , Ministro que era del Convento de Recoletos de la Bienparada , que habia ido á tomar los aires de su patria , de consejo de los Médicos , por si podria de este modo desterrar de sí unas porfiadas , y perniciosas quartanas. Hólgose mucho de ver á nuestro Bea-

to Padre Bautista, y desde luego se le dió por compañero para cuantas diligencias ocurriesen en el establecimiento, y prosecucion de la Reforma, no obstante que preveía las graves contradicciones que habia de sufrir del comun enemigo: Y aunque sus parientes y deudos procuraron disuadirle de este intento, el Señor le dió ánimo para mantenerse firme en su resolucion; verdad es que asi él, como nuestro Padre oyeron lo que no merecian de algunos menos prudentes y arreglados, que sin conosimiento y exámen de circunstancias, se desmandaron contra ellos en palabras injuriosas, y aun en obras, nada correspondientes al espíritu de la caridad cristiana. Pero estando de Dios, que esta obra comenzase á golpe de mazas y martillos; hizo muy pacientes, y sufridos á sus primeros Profesores, los que vencieron con el escudo de su humildad de resignacion y paciencia.

Vuelto nuestro Padre á Madrid de Toledo, sin haberse podido saber lo que

habia conseguido del Señor Cardenal, fue aconsejado de partir luego á los tres Conventos, que las Letras Apostólicas agregaban á la Reforma, que eran el de Valdepeñas, de la Bienparada, y de Ronda, á fin de explorar la voluntad de los Recoletos, y saber de cierto, quienes querian perseverar en el rigor de la Reforma, y quienes volver á la Observancia, consultando de este modo á la paz y quietud religiosa. Creyó el sencillo Padre á los consejeros, y no obstante su poco ó ningun descanso, despues de un tan largo y penoso viage, púsose nuevamente en camino, llevando, como siempre, por fin la honra y gloria de Dios. Entretanto, los dichos tres Conventos acudieron, por medio de sus procuradores á Monseñor Nuncio, suplicando del Breve de su Santidad, en particular de la cláusula de tener la Reforma Prelado de fuera de la Religion. Nuestro Padre, ó bien que fuese avisado de sus apasionados, ó bien preveni-

do por Dios de lo que pasaba, volvió á Madrid, sin haber llegado á Convento alguno de la Recoleccion, á tiempo, que con todo calor se hacia el recurso. Acababa de llegar por Nuncio de su Santidad Monseñor Dominico Ginnasi, que despues fue ascendido á la Púrpura; el qual comenzó á expedir los negocios con ardimiento, atropellando to-

dos los respetos humanos: y deseando que el Papa fuese obedecido, sin recursos, ni réplicas, mandó, que luego se diese ejecucion al Breve Pontificio; que los nuevos Descalzos presatasen la obediencia al Padre Visitador Apostólico, y á este, que no se detuviese en ejercer las funciones, que como á tal le competian.



CAPITULO VIII.

Toma el Siervo de Dios posesion del Convento de Valdepeñas, y se le ofrecen nuevos trabajos.

VENCIDAS estas últimas oposiciones hechas por los mismos Recoletos, que debian ser los mas favorables, salió el Beato Padre de Madrid, acompañado del buen Padre Fr. Clemente de Santa María, que no cesaba de dar gracias á Dios, por haberle dado salud, para poder

acompañar á nuestro Padre, y asistirle en sus trabajos. Iban á tomar posesion del Convento de Valdepeñas, que era el primero, que se agregaba á la nueva Descalcez. Pasaron por Toledo, para verse con el R. P. Visitador, que á la sazón se hallaba en aquella Imperial Ciudad. Allí

dió su Reverendísima licencia al Beato Padre, para que vistiese el santo Hábito á dos Estudiantes, que fueron los primeros que vinieron del siglo á la Reforma. Ejecutólo el Siervo de Dios en el mismo Convento de Toledo de Carmelitas Descalzos, en presencia del R. P. Visitador, y de toda la Comunidad. Llamáronse Fr. Francisco de los Angeles, y Fr. Pedro de Jesus, y ambos fueron de singulares virtudes, y muy favorecidos del Cielo con revelaciones, y apariciones, como se puede ver en nuestra Crónica. Trató el Padre Visitador con el Siervo de Dios del modo como se habia de haber con los Recoletos de los tres Conventos, ínterin que llegaba el Capítulo general de su Religión, en el que concluía su Generalato, y podia despues sin otros cuidados atender á los de la Descalcez Trinitaria, que le cometia su Santidad.

Con estas instrucciones partió á Valdepeñas nuestro Beato en compañía del Padre Fr. Clemente de Santa María, y de los dos

Novicios, llevando asimismo Patente para aquel Padre Ministro, por la que nuevamente le nombraba, y confirmaba en su oficio, si queria entrar en la Descalcez. Y por quanto se temia alguna resistencia de parte de la Comunidad de Valdepeñas, respecto de lo que habia pasado en el Tribunal de la Nunciatura, llevaba mandamiento, para que la Justicia ordinaria le diese todo el auxilio que fuese necesario, en el caso de haber alguna resistencia.

Llegado á Valdepeñas, fue luego con la mayor humildad á tomar la bendición del Padre Ministro. Este, no obstante que con grandes ansias deseaba antes la Descalcez, y el motu proprio; que se lo habia pedido á Dios con fervorosas oraciones, y cada dia que tardaba en venir, le parecia un siglo: no obstante, digo, que habia sido muy favorecido del bendito Padre, y que quando partió á Roma era su Vicario; le habló con suma sequedad, de que no era merecedor un Religioso, cu-

ya gran virtud no se le podia ocultar , ni menos las grandes fatigas , y penalidades que para gloria de Dios , y aumento de la Religion de la Santissima Trinidad , habia padecido por tan largo tiempo. Preguntóle cuyos eran los despachos que traia , y respondido por el Varon de Dios, *que del Padre Visitador Apostólico* ; le mandó salir luego del Convento , diciendo , no conocia otro Prelado , que los de su Orden. Recibió el humilde Padre con invicta paciencia este desapego , no esperado de los Recoletos ; que no estarian ignorantes de las repetidas instancias con que los Padres Calzados de Madrid habian ofrecido al Siervo de Dios su Convento para descansar , y hacer con comodidad las diligencias necesarias , para poner en egecucion el Breve. Pero él , sin perder la igualdad de ánimo , que siempre le acompañaba , suplicó al Padre Ministro con humilde rendimiento , que no lo echase en la calle , y que asi á él como á sus compañeros les diese alver-

gue hasta la mañana siguiente. Valióse de este medio sin faltar á la verdad , pues aunque le haria poca fuerza quedarse toda la noche al sereno , lo sentia , por el escándalo , que se daria en el Pueblo , y por sus compañeros , á quienes deseaba gozasen de algun descanso en aquella noche.

En la mañana pasó el Siervo de Dios á verse con el Doctor Don Gregorio Lopez , que era Gobernador de la Villa , muy Cristiano , y de mucha resolucion en materias de justicia ; y enterado de los despachos , vino luego al Convento , y el Siervo de Dios mandó al punto tocar á Capitulo , y despues de varios encuentros sobre oir ó no los despachos , "Persuadieronse á
"ello (escribe el Beato)
"aunque viendo iban en-
"derezados á les quitar la
"Casa , ó que fuesen Des-
"calzos , al modo que su
"Santidad manda. Alboro-
"tarónse , y maltratando-
"me de palabra , alzaron
"un palo para me dar de
"palos." Quien fuese este
descomedido , que cometió

esta irreverencia (que despues fue muy castigada por los Superiores) lo calla el Siervo de Dios; pero lo dice en las informaciones el hijo del mismo Gobernador, al mismo tiempo que depone de la mansedumbre con que en aquel lance se hubo nuestro Padre. "Levantô, dice, un bâculo, que tenia en la mano, para dar con él al Beato Padre, y él se esruvo sin alterarse, ni moverse, ni darse por ofendido, ni agravado, sino con una paz y tranquilidad del alma, como si no fuera él por quien aquello pasaba."

Leidas las Letras solo un hermano Lego llamado Fr. Pedro de la Santísima Trinidad, gran Siervo de Dios, dió la obediencia á Ntro Beato Padre; en cuyo supuesto les ordenó, que saliesen luego del Convento, ya que no querian permanecer en la Descalcez. Pidieron, que primero se les diesen hábitos de Calzados, y despues de varias demandas y respuestas los mas se fueron aquella noche con el hábito de Recoletos, que

actualmente vestian.

Tomada, pues, posesion del Convento el dia diez y nueve de Marzo de 1600, dia consagrado al Patriarca San Joseph, Esposo de la Madre de Dios, de quien nuestro Padre era muy devoto, y desembarazado de los antiguos Recoletos, quedó nuestro Beato Padre con sus solos quatro hijos en una tranquilidad del Cielo, no cesando de dar gracias á la Santísima Trinidad, por verse, como siempre habia deseado, donde pudiese libremente darse todo al Señor libre de los cuidados, que le habia costado el establecimiento de la Reforma. Su oracion era continua, su penitencia, y austeridad competia con aquella de los Padres del Yermo, que nos sirven de confusion á los pocos, ó nada fervorosos: El exercicio de las virtudes Monásticas era un perfecto dechado, donde aprendian Religion aquellos pocos hijos, que le habian quedado, que todos estaban muy deseosos de seguir á nuestro Señor Jesucristo por el verdadero y

y seguro camino de la Cruz. Alimentaba aquella pequeña; pero escogida grei de corderos con los saludables pastos de su celestial doctrina; acompañada de sus admirables ejemplos, mirando cada uno de ellos en su buen Pastor la forma de rectificar sus almas hasta lo heroico de la perfeccion. Fue nuestro Señor servido de aumentar el consuelo que gozaba el bendito Padre en esta tranquilidad, enviándole luego algunos Novicios, unos que venían inmediatamente del siglo, y otros Recoletos que vinieron del Convento de la Bienparada, que deseosos del aprovechamiento de sus almas se acogieron á salvarlas en aquel pequeño Convento de Valdepeñas, juntándose en muy pocos dias hasta diez y seis. Así podían celebrar con mas solemnidad los divinos Oficios dia y noche; lo que llenaba de gozo espiritual al corazon de Ntro. Padre, que tanto se complacia en las divinas alabanzas.

Todo este consuelo fue necesario para fortalecerle mas y mas el ánimo del Sol,

dado de Jesu Christo; y prepararlo para nuevas penas, y aflicciones. Algunos de los Recoletos, que habían salido de Valdepeñas, despues de haber hecho recurso al Nuncio, quejándose de Ntro. Padre y no haber hallado abrigo, volvieronse á Valdepeñas contra la voluntad de sus Superiores, y hospedados en casas particulares, ni procedieron bien, ni hablaron mejor acerca del Siervo de Dios, y de su pequeña, pero bien formada grei, que muy sosegada en el Convento estaba padeciendo por amor de Dios los trabajos que llovian sobre ella. A los tales se agregaron algunos Demandantes de otras Religiones, pareciéndoles que el nuevo Convento perjudicaba á sus limosnas; y unos y otros, encontrando al Varon de Dios, no dejaban de insultarle de que siendo sugeto de tan inferiores circunstancias, emprendiese obra tan sobre sus pocas fuerzas. «Llamabanme loco (escribeme nuestro Padre), desatinado, ambicioso, y otras cosas; que sintiendo solo



»que veía, y estando libre, «no lo dejara, creo dijeran «bien: pero no podía, por «tenerme Dios atado, y «como á yunque de herre- «ro, ó blanco, para que «diesen en mí.»

De todo esto resultó en muchos del Pueblo un gran desafecto á los Descalzos, que no los distinguian de aquellos dos, ó tres antiguos Recoletos, que aunque estaban con el hábito de Descalzos, no eran ya de su compañía. Los pobres Novicios, pues todos lo eran de la nueva Religión, estaban avergonzados, encerrados no solo en el Convento, sino tambien en su propio encogimiento; sin salir á pedir limosna; llegando por lo mismo su pobreza á lo sumo. Todo aquel verano se mantuvieron con yerbas, y coles de la huerta, pasando por todos caminos una vida muy penosa, pero con mucho contento, y regalo en Jesu-Christo. Quiso este Señor labrarles aun mas rica corona de paciencia y sufrimiento, y permitió, que quasi todos cayesen enfermos, y transformándose en el

Convento en un Hospital. Asistíalos el caritativo Padre con notable amor, y cariño, consolábalos con sus santas palabras, alentábalos con su devota conversacion, compadeciéndose con afecto de madre de sus dolencias, y sintiendo en extremo los cortos posibles del Convento para asistirlos. Mas ellos, aunque plantas tiernas en la Casa del Señor, asistidos con oportuno riego de la divina gracia, toleraban todo como verdaderos Discípulos del Señor, con raro sufrimiento, y conformidad.

Creció su pena, con la de ver poco despues enfermo á su santo Prelado; bien que pasaba su dolencia en la ordinaria tarea de asistir á sus amados hijos. Traía nuestro Padre el color muy quebrado; y en la apariencia mostraba estar mas enfermo que los que se curaban por tales; originado quizá de alguna particular pena interior que entonces padeciese. Vióle un dia el Médico, y preguntando, si estaba enfermo, y respondiéndole no tenia cosa especial; tomóle el pulso, y

al punto le dijo, que se echase en cama, que se estaba acabando. No hizo caso el Siervo de Dios, y el Médico desde su casa le envió á decir lo mismo por un Religioso Carmelita, añadiendo, que asi descargaba su conciencia. Bien conoció el iluminado Padre, que todo esto era originado del infernal dragon. "Ya que él veía (escribe nuestro Padre) que los tiros que me tiraba contra mi salud, no acertaban; y si acertaban, no impedían, quisiera él, que como necio me muriera de solo imaginacion, como ha acontecido á otros."

No obstante con este segundo aviso, redujose á tratarse algo como enfermo: "Fuí (dice con gracia) al Cocinero, y le dije, que me pusiera un puchero de carnero, porque decían que me moria. Aquel dia comí carne, y como ví que no me morí, ni tenía mas con la carne que sin ella, dije otro dia que no me diesen mas que mis coles, ó yerbas."

Dos grandes trabajos sucedieron entonces á la pe-

queña Descalcez, los que encarece nuestro Venerable Padre con las siguientes palabras: "El cuello es lo mas flaco de los animales, pues vemos que en la pelea, y lucha, que tiene uno con otro, lo primero echa mano al cuello, como se vé en las aves de rapiña, en el lobo, y en el oso para con el perro, y por eso se le ponen á éste hierros, y carlinas para su defensa. Esto propio hizo el Esposo con su Esposa: que siendo el cuello parte flaca, y por donde pasa la vida, é influencias de la cabeza al cuerpo, le fortaleció de suerte, que era como torre de David, pertrechada para su defensa con mil escudos, que no son armas ofensivas, sino broqueles donde se reciben los golpes." Y, acomodando este lugar al intento, sigue: "Pero aunque esta Casa era muy flaca, era el cuello por donde habian de pasar influencias de su Cabeza Dios á las demás partes del cuerpo, y de donde le dependia la vida, y el ser;

»y así el demonio acudia
 »con tantas veras á echar-
 »le la mano al cuello para
 »ahogarla. Pero nuestro
 »buen Dios acordó de po-
 »nerle unas fuertes carlan-
 »cas, y hacerla torre de
 »David, pertrechada con
 »escudos, que recibiesen
 »los golpes: que estas eran
 »las armas, con que aque-
 »lla pobre casita se defen-
 »día, con callar, y sufrir
 »golpes, y afrentas.»

El primer golpe, y tiro del demonio fue el traer á esta Casa un lobo carnícero, aunque revestido de piel de oveja. Entre los Novicios primeros que vinieron de Madrid al Convento de Valdepeñas, uno fue el Padre Fr. Joseph de la Santísima Trinidad, fidelísimo Compañero de Ntro. Beato Padre, y perfecto hijo suyo en la imitación de sus virtudes, de las cuales se trata en la primera parte de nuestras Crónicas. El otro fue un Judas, de quien se apoderó Satanás para quitar la vida, si hubiera podido, á la pequeña Descalcez. Este era un Clérigo ignorante, embustero, famoso hipócri-

ta, aunque tenido en la Corte por virtuoso. Comenzó con aparente espíritu, y fervor los ejercicios Monásticos. Tuvo maña para hacer cosas extraordinarias, por las cuales consiguió aun de sus mismos compañeros, tanta opinión de grande espíritu, que se tenía por dichoso el que conseguía licencia para reconciliarse con él. A poco tiempo conoció Ntro. Beato Padre, que á aquel Novicio lo animaba un mal espíritu, que este nunca puede ser bueno, quando no hay obediencia, en la qual le encontró muy falto el santo Prelado, y desde luego empezó á observarle con gran cuidado; y hechas las evidentes pruebas de su grande hipocresía, trató de despojarle del santo hábito, y echarle de aquella casa y compañía. Detúvose algun dia nuestro Padre en hacerlo, por no escandalizar tan presto á los demás Novicios, y porque adoleció su Reverencia de unas tercianas. Y viéndole en cama el lobo carnícero, como tenía tan buena opinión para con los Novicios,

pudo seducirlos, persuadiéndolos, que aquella no era Religion; que aquellas penitencias y oracion eran cosa de risa; que nuestro Padre era un grande Herege, que sabia por muy cierto pararia en la Inquisicion. Ya tenia resueltos los mas de aquellos inocentes corderos á escapar aquella noche; pero nuestro Beato, que velaba sobre su pequeña grei, aun pudo precaver el golpe intentado para aquella noche, y en la mañana siguiente quitó el hábito al hipócrita, que despues paró en la Inquisicion de Llerena.

Ya tenia nuestro Padre en la mayor tranquilidad su Convento, ejerciendo inviolable observancia dia y noche en los oficios divinos, y demas empleos Monásticos, quando de repente se vió hecho blanco de otro aun mas terrible, y desatentado golpe. Es el caso: algunos de los Recoletos, que no quisieron abrazar la Descalcez, y contra la voluntad de sus Prelados permanecian con hábitos de Recoletos, vi- viendo fuera de los claus-

tros, supieron, que dos de los que habian venido del Convento de la Bienparada, y estaban Novicios, vivian muy disgustados, y arrepentidos de su resolucion. Cartearonse mutuamente, y á la sombra de los que estaban dentro, los que estaban fuera saltaron las cercas del Convento en la noche del dia siete de Noviembre del mismo año de 1600: entraron en la clausura, y juntándose los unos con los otros mal contentos, se enderezaron á la Celda del Siervo de Dios; que velando, qual vigilante Pastor, salió á la puerta, para informarse de la causa del ruido en hora de tanto silencio. Apenas asomó el inocente discipulo de Christo, dos ó tres de los agresores echaron mano en su persona, y tapan- dolo prontamente la boca, para que no llamára, le llevaron á un lugar retirado, andando el paciente Padre mas á violencia de empellones, que á paso regular, y natural.

Llenáronle de oprobios y villpendios, tratándole de embustero, y ambi-

cioso, teniéndole asido al mismo tiempo tres de ellos; "Como si yo me defendiese (dice el Siervo de Dios, refiriendo este lance) "ó fuera mio, ó no me tuviera ya Dios enagenado, "y hecho escudo para sufrir, y callar: porque yo "entonces ni fui libre, ni "señor de mi, ni de mi "lengua, ni palabras, ni "acciones, sino que otro "me regia, y gobernaba, "dando consentimiento en "mi persona, para que las "extrañas hiciesen en mí "lo que quisiesen." Finalmente, un Lego llamado Fr. Francisco, le ató fuertemente las manos atrás con cordeles, y así maniatado lo encerraron con el Padre Fr. Joseph de la Santísima Trinidad en un aposentillo muy estrecho, cerrando la puerta con llave, y la ventana á piedra y lodo. Herido, y encerrado el buen Pastor, trataron de desviar á los inocentes corderos. Mostraronles unos pliegos cerrados, diciéndoles eran mandamientos de Monseñor Nuncio, para que desamparasen el Convento: y pa-

sando la noche en estas, y otras tropelias, á la mañana, conociendo ya su locura, y atrevimiento, escaparon.

Luego que con el día huyeron los agresores, oyendo ruido nuestro Padre, llamó; abrieron la puerta, y para entonces ya el Padre Fr. Joseph de la Santísima Trinidad tenia desatado al Siervo de Dios, y ambos salieron á reconocer los estragos, que podía haber padecido aquella pequeña grei, y á consolarla de la gran pena, y desconsuelo, de que era muy natural estuviese penetrada. La paciencia, y mansedumbre con que el ofendido Prelado se hubo en lance tan afrentoso, como apretado, causa admiración, y da nuevos motivos para alabar á Dios, por la gran fortaleza que comunicaba á su Siervo. Deponen los testigos en las informaciones de su Beatificación, que el paciente Padre estaba en medio de las injurias alegre y placentero, dando gracias á Dios, porque permitía lo tratasen así. Y quando

le acordaban este suceso, acriminando el sacrilego procedimiento que con él habian usado aquellos atrevidos, respondia solo: *Gracias al Señor, que así lo dispone todo.* Los agresores anduvieron huidos mucho tiempo, temiendo el riguroso castigo de los Superiores, que sintieron sumamente la tropelía: y al cabo los infelices se presentaron á nuestro Padre, y no habiéndole querido antes dar la obediencia por grado, despues con no poca confusion y vergüenza se le sugetaron, y reconocieron por Prelado. La tarde siguiente á aquella triste noche dejó esta vida mortal el hermano Novicio Fr. Pedro de Jesus, que mereció en su penosa enfermedad ser visitado, y regalado de la Reina del Cielo; y fueron las primicias que la heredad de la Reforma dió á su Dueño y Señor.

Ordenaba el Sumo Pontífice en su Breve, que así los que hubiesen profesado en la Observancia, como los que venian del siglo á la Descalcez, hicie-

sen al año su profesión solemne; y habiendo nuestro Beato Padre cumplido ya el año, hizola con toda solemnidad el dia diez de Diciembre del mismo año de 1600, despues de Vísperas en el Coro, en manos del Padre Fr. Pedro de Santa María, de comision del R. P. Visitador, que por hallarse enfermo, no pudo pasar á Valdepeñas. Celebróse en la Villa este acto con públicos regocijos, dando todo el pueblo señales de su gozo, movidos sin duda alguna de nuestro Señor. Unos daban voces alegres, y cantaban, otros bailaban, y tañian instrumentos músicos, y unos, y otros, andaban como sin concierto, para hacer mas plausible demostracion de su placer, y contento.

Por este mismo tiempo hizo nuestro Señor una singular merced á su fiel Siervo, para consolarle de la grande affliccion pasada, y encenderle mas en su divino amor, para que hiciese con mas fervor su deseada profesion. Orando un dia, segun su costumbre, vió cabe sí á la Santa Ma-

dre Teresa de Jesus, que le consoló, y recreó con su vista, por los trabajos que habia padecido, y le alentó para los que le restaban que padecer por amor de Dios, haciéndole presente lo que ella habia sufrido en la fundación de San Joseph de Avila. De las oraciones de la Santa Madre fió mucho el bendito Padre, y como él mismo escribe, vivió siempre persuadido, que la intercesion de esta Santa con Dios, le ayudó mucho, y le aprovechó en gran manera en la obra de la Reforma. Su propagacion deseaba con ansia el Siervo de Dios, y se la pedia con oraciones, porque queria tener Casas en que fuese adorada, y alabada la divina Magestad. La primera fundacion que se le ofreció despues de la de Valdepeñas, fue la del Convento de Socuellamos, Villa en el Priorato de Uclés, del Orden de Santiago. Habia ya venido al Convento de Valdepeñas el Padre Visitador, trayendo para Maestro de Novicios al Padre Fr. Joseph de Jesus Maria, Va-

ron eminente en virtud, y letras, como publican sus muchos escritos. Tambien era sobrino del Eminentísimo Señor Cardenal Don Gaspar de Quiroga, Arzobispo de Toledo. Pidió la Villa de Socuellamos á N. Beato Padre, que le enviase Religiosos, y que fuesen del Convento de Valdepeñas, de cuya regular observancia habia llegado allá la fama, y buen olor. Partió á dicha Villa nuestro Padre con la licencia del Padre Visitador. Hicieronse las Escrituras á satisfaccion de ambas partes: con ellas marchó el Siervo de Dios á Valladolid, á donde se habia mudado la Corte, para sacar las licencias necesarias. Iba bastante receloso, porque acordándose del encuentro pasado, temia todavia algun enredo del comun enemigo, y esta consideración y temor le hacia caminar tan afligido, y desconsolado, que siendo ya por el mes de Julio, tenia el cuerpo helado sin poder entrar en calor. "No es encarecimiento (dice) que hasta hoy me ha durado el ca-

«minar el verano muy de
«ordinario descubierta la
«cabeza, y no hacerme
«mal, por la gran resis-
«tencia, que el frio de aden-
«tro hacia.»

A este trabajo se agre-
gó otro tanto mas pesado,
cuanto que procedia inme-
diatamente del demonio. Te-
miendo éste, que de la
ida del bendito Padre á la
Corte, habia de resultar
algun gran bien, procuró
impedirlo, y á este fin in-
fundió en su delicado y
quebrantado cuerpo sobre
los muchos achaques de
que continuamente adole-
cia, una nueva enferme-
dad, que en sus síntomas,
aparatos, y efectos era el
mal de la peste, que aun
corria por mucha parte de
Castilla. Solo le faltaba la
malignidad de contagiosa.
Era el mismo mal para la
mórtificacion y penalidad;
pero no para el efecto de
comunicarse á otros. Sabia
ésto el Siervo de Dios, y
estaba seguro, de que á
ninguno habia de infestar,
pero temia, y mucho, que
por los otros efectos fuese
conocido su mal, y tenien-
dole por apesgado, le impi-

diesen (y con razon) la en-
trada en la Corte, y el paso
para sus diligencias. Este
temor le traia mas affligi-
do, que el mismo mal, que
no poco le atormentaba.
No obstante, confiando en
el Médico celestial, que lo
sanaria ó daria fuerzas
para sufrir la enfermedad,
y trabajar con ella, se re-
solvio á padecer para sí so-
lo, sin descubrir á perso-
na alguna su dolencia, ni
aun á su mismo compañe-
ro. Con esta confianza, que
no fue defraudada entró en
la Corte de Valladolid, y
fue á hospedarse al Con-
vento de Carmelitas Descal-
zos, media legua distante
de la Ciudad.

Encontróse aqui con el
Rmo. General de dichos
Padres, que le trató con
demostraciones de singular
afecto y cariño; las que fue-
ron de suma pena para el
Siervo de Dios, que cono-
ció el blanco á que mira-
ban, que era á que desis-
tiese de lo comenzado, y
mudase el habito en el de
Carmelita; ponderando á
este fin lo grande de la
obra, en comparacion de
su pequeñez, y pocas fuer-

zas. Todo lo refiere el bendito Padre con las siguientes palabras. "Había grandes fiestas (escribe) entre aquellos Padres, mirando estas cosas con ojos de carne. ¿Cómo era posible, decían, que Fr. Juan Bautista quisiese abarcar cosas tan fuertes, tan grandes? :: Y así muy de ordinario se decía entre unos y otros: ¿Quién es Fr. Juan Bautista, que esto empieza? En cuya comparación resucitaban la vida, y obras de la Santa Madre Teresa, para con un opuesto sacar la bajeza del otro, no considerando, que cuando se trata de estas obras, no se han de poner los ojos en lo que son los que las tratan, sino en lo que pueden ser, y en Dios que las hace. Y habiendo hecho Dios de una Monja Calzada á la Santa Madre, podría de un tan grande pecador como yo, Fraile Calzado, hacer un hombre á su gusto. Pero como no miraban sino á lo que yo era, volvíame yo entremés, y nuestra Reforma comedia, pare-

ciéndoles disparate. Que no era pequeño golpe para sobre mis tentaciones, olé que gente tan santa y tan siervos de Dios, les pareciese ocioso tratar lo que yo trataba." Y poco despues añade: "Empezaron á despertar el amor que me tenían y habían tenido en Roma, y que cómo era posible no tener gana de tomar su hábito, y volverme con ellos, y con su prudencia tiraban la piedra, y escondían la mano."

Finalmente, desembarazado de estas tentaciones con solo responder: *Padre nuestro: ahora haré lo que pudiere, y en cansandome lo dejaré; hasta entonces, no tiene remedio*, empezó á practicar diligencias á fin de conseguir la licencia para la fundacion de Socuellamos. Reparaban muchos en lo macilento de su color, y en las pocas fuerzas con que caminaba, y preguntándole, si tenia algun otro mal, fuera del ordinario, respondia sin faltar á la verdad: *No tengo hoy mas que ayer*. Continuó sus diligencias, y ha-

biendo el Consejo de Ordenes condescendido á su peticion, ocurrió antes de despachar la licencia, que proponiendo uno de los Señores Ministros no sé qué inconveniente, que encontraba en su despacho, bastó esto para que le fuese negado, lo que antes le estaba concedido. Afligióse sobremanera el buen Padre, viéndose quasi desahuciado de conseguir lo que pretendia, despues de tantos trabajos y sustos. "Y yo como era nuevo en estos negocios (escribe el mismo) dime por concluido, aunque no persuadido que se hubiese de dejar de hacer." Aconsejabase de personas de inteligencia, para tomar algun medio útil, y todos lo acobardaban, diciéndolo, que no lo extrañase, porque estaba el mundo tan lleno de Religiones, y Reformas, y al mismo tiempo de demandas, que no se podia vivir. Aquí dice el Siervo de Dios: "Pero como esto era tocar, y querer disputar de la Providencia de Dios, respondia yo entre mí: no dicen bien, no es esa la cau-

sa; que no es Dios tan apocado, que quatro Frailes mas habian de alcanzar de cuenta un poder tan inmenso. Antes me parecia, que el que aquello me decia; se ahogaba en poca agua."

En medio de todos estos discursos, que demuestran la gran confianza que tenia en Dios el siervo fiel, las criaturas le desanimaban en vez de alentarle. Salió una noche de la Celda para la de su compañero, que estaba inmediata, y le encontró llorando, siendo un hombre robusto, de mucho valor y ánimo, joven y de grande estatura. Preguntóle, por qué lloraba? A qué respondió secamente: Pues vé qual ando, y lo que padecemos, y me pregunta qué tengo? "Confieso (dice en este lugar el Beato Padre) que entonces volví sobre mí, y dije: Señor; mucho debe ser lo que yo padezco, ó el mal que tengo, pues no siento lo que un hombre tan hombre y fuerte."

Con todo eso no se amilanó, ni intimidó, conociendo, que si no porfiaba,

y replicaba , negada esta primera licencia , mejor le negarian la segunda. Y asi presentando á la mañana siguiente al Consejo una peticion con mayor instancia, se movieron los Ministros, y dentro de muy pocos dias dieron la licencia para fundar en Socuellamos.

Despachada felizmente su pretension , y despedido de la Comunidad , que lo habia benignamente hospedado , tomó su camino para Valdepeñas , y con cinco ó seis Religiosos de este Convento , partió luego para la Villa de Socuellamos , en donde sus vecinos le esperaban con mucha ansia , y asi fue de ellos recibido con el gozo y placer correspondiente al deseo que tenian. Entretanto que se disponia una pobre , y acomodada Iglesia , se colocó el Santísimo Sacramento en una casa pequeña , aderezándola lo mas decente , y mejor que se pudo , y fue el

dia treinta de Septiembre de 1601. Nuestro Señor Jesucristo , que escogió tan pobre , y despreciado albergue , cuando vino al mundo , no desdenaria aquella pobre casita , en donde despues de las alabanzas , y adoraciones de sus Angeles, tenia la adoracion de aquellos humildes Religiosos Descalzos. Entre todos ellos , el zeloso Padre era el que mas ardía en afectos de encendida caridad , rindiendo gracias á nuestro Señor , porque veia ya comenzar á propagarse su pequeña Reforma , la qual le habia costado tantos trabajos , diligencias y tribulaciones , y costaria mas y mas. Admirábase el Beato Padre , y se alegraba en el Señor al ver el placer y contento de todo aquel Pueblo con sus Religiosos ; siendo asi , que por entonces no les podian servir en Confesonario , ni en Púlpito, por ser todos Coristas y jóvenes.



CAPITULO IX.

Funda el Siervo de Dios el Colegio de Alcalá; y tribulaciones de aquel tiempo.

HEcha la fundacion del Convento de Socuellamos, no descansaba el bendito Padre, ni podia quietar su ánimo, sin volver á solicitar otra nueva Casa á su Reforma. Pensó procurarla en la Universidad de Alcalá de Henares, con el fin de que los nuevos Descalzos pudiesen darse al estudio de la Sagrada Teología, tan propio de su profesion. "Pasado ese dia "(dice) no era posible poder estar un instanté: ni sé si Dios apretaba para lo por venir, ó si el demonio me afligia por lo pasado. Lo que sé decir es, que pasado aquel dia, ni para mí habia mas dormir, ni mas sosegar." Para esto escribió al Padre Visitador, dándole noticia de sus deseos, y pidiéndole

su bendicion, y licencia para ejecutarlos, pasando á Alcalá. Pero el Padre Visitador, ó ya por las dificultades que se le ofrecian en aquella fundacion, ó bien porque temia que estando tan debil, y fatigado nuestro Beato Padre podia fallecer en la nueva empresa, y cargar entonces sobre sus ombros todo el cuidado de la Descalcez, le respondió: *Vayasé V. R. un poco mas despacio, y no se dé mas priesa, que la que Dios se da. ¿No tiene Frailes para una Casa, y ya quiere Colegio?* Esta respuesta, muy conforme á la prudencia humana, le sirvió de mucho desconsuelo. Verdad es que la misma le daban algunos de sus hijos, con igual mortificacion suya, por parecerle círculo

vicioso el decir , que quando pretendia Conventos no tenia Frailes , y quando admitia Frailes , no tenia Casas en que ponerlos. A este propósito decia el Siervo de Dios : *Esto se ha de empezar : ó tengo de empezar Casas sin Frailes , ó Frailes sin Casas ; que no me han de dar Casas con Frailes.*

Ocurrió entonces cierto asunto á la Reforma , y para su desempeño , el Padre Visitador , habiendo llamado antes á nuestro Padre á Valdepeñas , le envió desde allí á Madrid , diciéndole , que pasase por Alcalá , y de allí volviere , evacuado el encargo que le daba. Púsose al punto en camino el perfecto obediente , llevando por compañero á un Corista de los que habian de estudiar , por si llegaba á efectuarse la fundacion en esta Universidad. Salió con este motivo , pero no era ese en la disposicion de Dios , sino : "Sácame á mí de Valdepeñas (dice el Siervo de Dios) y dar á entender á nuestro Fr. Elias , que no habia de guiar las cosas

"por su acuerdo , sino por el de Dios , y que si le ataban al dedo la cuerda del pájaro , que habia de volar á hacer caza , no era para trabarle , ni tirarle , sino para dar cuerda."

Habiendo desempeñado el encargo , porque habia sido enviado á Madrid , pasó á Alcalá , adonde le llamaba Dios con repetidas inspiraciones : y tomada una casita de alquiler plantó su Hospicio. Para aderezar y adornar el Oratorio le dió una buena limosna la Señora Duquesa de Gandia , y otras personas devotas , siendo de todas la principal la Señora Condesa de Castellar Doña Beatriz Ramirez de Mendoza , Señora de singulares virtudes , fundadora de muchos Conventos de diferentes Religiones. Esta devota Señora le dió varios damascos y otras telas de seda de su propio Oratorio , para que adornase el de su Hospicio de Alcalá. Así lo executó el Siervo de Dios , acomodando la casita lo mejor que pudo ; y enviándole el Padre Visitador cinco ó seis Religiosos , tres de ellos empezaron á cur-

sar en la Universidad. Aqui lo pasaron con mucho trabajo y extremada pobreza; viviendo con tanto recogimiento, que apenas eran conocidos de los hombres. Pero ellos pasaban sus trabajos, y soledad con grande placer y alegria, observando la regla primitiva, y demas estatutos, que habia entonces, con tanta severidad, como si fuese una Comunidad numerosa, y bien asistida de todo lo temporal. ¡Pero qué mucho! si eran favorecidos á manos llenas de aquel Señor, que asiste con particulares auxilios de gracia, á los que por su amor se privan de los de la tierra, y de las humanas consolaciones!

El Beato Padre, que por sí no sentia la pobreza, ni las penalidades corporales, era entonces muy combatido de internas aflicciones; pero por no contristar á sus hijos, que amaba tiernamente, se veia precisado á violentarse, manifestándose á todos muy gozoso y placentero, no obstante que su corazon se hallaba oprimido entre congojas, y pe-

nas. El Demonio no dejaba de mostrar su odio infernal; pues no contentándose con asustar frecuentemente aquellos jóvenes, pero alentados soldados de Jesucristo; puso sus garras una noche en el santo Prelado, con rabiosa crueldad, maltratandole mucho, con el fin de que quejándose y dando voces, se asustasen aquellos inocentes Coristas, y abandonasen el sitio. Pero qual experimentado Capitan en las contiendas con el infierno, peleó, y venció al enemigo con paciencia, oracion, silencio y penitencia; confiando asi que el Señor estaria con él en la tribulacion y por lo mismo no le podría ofender el enemigo. Otra noche acometió esta furia infernal á solos los jóvenes, á tiempo que estaban ya recogidos, y comenzó á hacer tan extraño ruido, contra las tablas de las tarimas, en que estaban echados, que los precisó á levantarse, llenos de pavor, y espanto. Quiso uno ir en busca de su santo Prelado, creyéndose todos libres, quando lo tuviesen

en su presencia ; pero el enemigo tiró á arrojarle por una ventana ; y no teniendo licencia de Dios para ejecutarlo , lo dejó atravesado en ella. No obstante , armándose otro con la señal de la santa Cruz , y con la invocacion de los Santísimos nombres de Jesus y de María , corrió á dar parte al Siervo de Dios , con cuya vista quedaron todos consolados , y fortalecidos , para unos combates , que como experimentaban , quedaban siempre en amagos.

A este tiempo de tanta tribulacion , y en que su presencia en la pobre Casa de Alcalá era tan necesaria , para consuelo de aquellos perseguidos principiantes , se halló el Siervo de Dios con una notificacion , citandole á comparecer ante Monseñor Nuncio , para dar razon de haber mudado la forma de Cruz en el hábito , dejando la forma que usaban nuestros Padres Calzados , no conociéndose otra del hábito del Orden de la Santísima Trinidad. Sobre este lance algo se ha escrito , fundado mas en

congetura , que en realidad de hechos. Lo que sucedió , es lo que dejó escrito nuestro Beato Padre , en que solo se manifiesta un zelo discreto y santo en cada una de las partes para defender su derecho. Dice pues el Siervo de Dios.

«Lo segundo que me llamaba á Valladolid , era del pleito de las Cruces , porque pedian trujésemos las que ellos traian , y no estas , alegando ser aquellas las Cruces de la Santísima Trinidad , y esta invencion mia : no tenian con qué probar , si no era la costumbre , que habia mas de dueientos años , que en la pintura se reconocia aquella forma , y decian que si éramos reformados de la Santísima Trinidad , y toda una Orden , que trujéramos sus Cruces , porque no nos conocian ser Frailes de la Santísima Trinidad. Finalmente todo lo que allí se alegó , no fue de consideracion , ni me acuerdo alegasen otra cosa. A lo que yo respondí , que de suerte ninguna debiamos traer aquellas : lo pri-

«mero por ser estas las
 «primeras, como consta
 «del primer Monasterio,
 «que hubo en Roma de la
 «Religion, donde se guar-
 «dó la regla primitiva, y
 «en el frontispicio de la
 «puerta está á lo mosaico
 «un Escudo, y en él un Sal-
 «vador con dos Cautivos,
 «y una Cruz en medio de
 «esta manera, con un ró-
 «tulo á la redonda que di-
 «ce: *Signum Ordinis San-*
 «*ctæ Trinitatis, & Capti-*
 «*vorum*: y si aquel no fue-
 «ra el verdadero y propio
 «donde se empezó la Reli-
 «gion en Roma, no se ha-
 «bia de consentir pintar
 «contra la verdad :::: So-
 «bre ello se causó proceso,
 «el cual quedó en poder
 «del Procurador de Pa-
 «dres Carmelitas Descal-
 «zos. Concluyóse con man-
 «darme el Cardenal Domí-
 «nico Ginnasio no hiciese
 «caso de ello, sino que me
 «viniese á mi Convento. Y
 «por concluir esto de las
 «Cruces, &c.” Sigue aqui
 nuestro Padre hablando
 con veneracion de la formá
 de la Cruz triangular, que
 usan nuestros Padres Cal-
 zados, discurriendo con

agudeza varias significa-
 ciones, y misterios, que en
 ella puede haber; como es
 el significar sus puntas los
 rayos, y resplandores que
 de sí despedia la que traia
 en el pecho el Angel, que
 se apareció á N. P. S. Juan
 de Mata, en la primera
 Misa, y despues al Sumo
 Pontífice Inocencio Terce-
 ro; su curiosidad, y hermo-
 sura, la que tiene en el
 Cielo, y otras muchas. Ver-
 dad es, que extrajudicial-
 mente hubo sobre este par-
 ticular algun debate con
 uno, ó dos menos prudentes,
 que reprimió el Siervo
 de Dios, diciéndoles: «No
 «escandalicemos á los se-
 «glares en la calle: el Se-
 «ñor Nuncio está en esta
 «Corte, él determinará lo
 «que se ha de hacer.

Vuelto nuestro Venera-
 ble Padre á Alcalá, como
 se lo habia mandado el
 Señor Nuncio, fue recibi-
 do de sus hijos con el gozo
 correspondiente al gran
 deseo, que tenian de go-
 zar de su amable presen-
 cia: pero no pudieron me-
 nos de significarle el sumo
 desconsuelo que padecian,
 en carecer de la presencia

del Santísimo Sacramento, que era todo su aliento, y esfuerzo para vencer todos los obstáculos de caminar á Dios. Pero aquel Señor Clementísimo, que oye los deseos de los justos, y atiende á la preparacion de sus corazones dispuestos á servirle, les favoreció, dándoles bienhechores, que les franqueasen con que comprar la casita en que vivían, que era el primer paso para poder pedir licencia al Cardenal Arzobispo de Toledo, para lo que tanto deseaban, y necesitaban. Empezóse luego la pretension por el Siervo de Dios, y dice de ella: "Empezáronse á hacer las diligencias, ir, y venir á Toledo, que sabe nuestro Señor los caminos, las molestias, y los trabajos, que en eso se pasaron." Quando el bendito Padre no tuviera otros trabajos, y fatigas, que hacer tantos viages, era sobrada prueba de su alentado espíritu, y gran fortaleza, á pesar de la gran debilidad de su cuerpo, y de sus continuas dolencias. Acaba de venir de Valladolid, y apenas lle-

ga á Alcalá, pasa á Toledo, vá, y viene repetidas veces, segun que lo piden las circunstancias.

En el último de estos viages, sentido el demonio de la mucha gloria que procuraba á Dios, quiso acabar con él. Caminaba el Siervo de Dios en una mula, vieja ya, y sin malos resabios: y habiéndose adelantado al compañero, para vacar á la contemplacion del Señor, llegando muy cerca de la Villa de Loeches, vióse combatido de dos furiosas perras, que criaban; y acometiéndole cada una por su lado, le causaron no menos asombro que espanto, porque conoció desde luego, que era el demonio, ó que tenia poseidas aquellas dos perras. La mulá que hasta entonces habia sido tan docil, se inquietó sobremanera, y puesta en dos pies, se negaba á todo gobierno, convertida toda en furor. Al mismo tiempo el afligido Padre se sentia amenazar con la muerte, por haber quitado los cachorritos á aquellas perras. Y aunque todo era inven-

cion de Satanás, al Siervo de Dios hacia tal impresion, que le precisaba á decir entre sí: *¿Yo quando? ¿Yo que soy enemigo de perros? ¿Yo que no los puedo ver? ¿Qué es esto?* Finalmente, siguiendo la mala en su inquietud, le arrojó de sí con tal violencia, que quedó en tierra como muerto. Al punto desaparecieron las perras, y la mula volvió á su antigua docilidad, sin moverse del sitio. Quiso el compañero, que al primer lugar se sangrase, para evitar las malas resultas del golpe, pero no lo consintió el bendito Padre, y siguió bueno su camino. Despues le dió el Señor á conocer, que el enojo que habian manifestado aquellas perras era solo del demonio, por los muchos que habian abrazado el rigor de la Reforma, pues el mismo Venerable afirma, que en cosa de dos años se habian dado mas de ciento y quarenta hábitos en la Descalcez, bien que no todos perseveraron; y como á muchos de ellos tenia el demonio por suyos, mostraba su furor,

y sentimiento, viéndolos ser conducidos al puerto seguro de la Religion.

Dióse nuestro Señor por servido de las repetidas fatigas de su fiel Siervo: y en primero de Octubre del año de 1602, se obtuvo del Señor Cardenal Arzobispo de Toledo Don Bernardo de Rojas y Sandoval, la licencia para la fundacion del Colegio de Alcalá. A la vuelta para dicho Colegio, aunque tomó diferente camino, tuvo el mismo encuentro de las dos perras, ó dos demonios, pero alzando los ojos al Cielo, y diciendo el *Psalmo Exurgat Deus, & dissipentur inimici ejus*, ni le hicieron daño, ni aun se le acercaron. Llegó á Alcalá, y sin dejar pasar tiempo, se colocó el Santísimo Sacramento.

Sucedieron en esta Casa varios prodigios; siendo uno el que estando nuestro Beato Padre en oracion, vió claramente con los ojos del alma hecha ya toda la Casa, Iglesia, Sacristia, claustros, todo en la misma forma, que con el tiempo se habia de edi-

ficar, y que todo este edificio estaba lleno de Dios, por los muchos templos vivos, que en él tenia, y por las muchas gracias con que los asistia. Conocióse esto por los efectos, que desde luego se experimentaron, en la particular providencia con que nuestro Señor asistia á sus fieles siervos, proveyéndolos en todas sus necesidades, porque se dejaban en sus liberales manos. Escribiendo esto el bendito Padre, dice estas palabras: "Yo confieso que nos sustentaba Dios, y proveía, como á los pájaros del nido, que los padres vuelan, y buscan, y los hijuelos no hacen mas que abrir los piquillos: así era nuestra Casa, que por muchos que venian, muchos comian, y para todos habia; sin saber de qué, ni cómo. Y confieso, que preguntándome un Caballero en aquel Pueblo, de qué gastaba, ó comia, ó provehia lo necesario, no supe decir cosa de que." Al paso que sus fieles hijos descuidaban tanto de lo temporal, hacian por ca-

minar de virtud en virtud, creciendo en la humildad, y caridad, en la mortificacion, y desprecio de sí mismos; y fundando todo el espiritual edificio en la mas exácta regular observancia, aprovechaban felizmente no menos en el estudio de la Theología Mística, que en el de la Escolástica.

En medio de tantos cuidados, y desvelos en que estaba metido este Varon de Dios, no cesaba de implorar, y pedir fervorosamente al Cielo luces para dirigirse segun lo que fuese del divino agrado. Sintióse inspirado á atajar desde el principio los graves daños que el deseo de mayorías suele causar aun en las personas consagradas á Dios: y á consecuencia de esta tan santa inspiracion, dispuso discretamente, que los Coristas, despues de los tres votos esenciales en su profesion, hiciesen otro de no pretender Prelacias en la Religion, ni fuera de ella otras qualesquiera Dignidades Eclesiásticas. Entendió con luz celestial, que este voto era

remedio muy eficaz, y el mas á propósito para ocurrir á la peste de la ambicion, con que el demonio pudiese en adelante acometerles. Pues si bien se hiciesen leyes severas, y se establecieran rigurosas penas contra los contraventores, podia no ser esto el mas oportuno remedio, y eficaz preservativo á tan comun achaque, porque las leyes, y penas tienen su principal fuerza contra los delitos públicos, y la codicia, y ambicion de mandar no siempre se manifiesta en público; regularmente se insinúa con mucho secreto, para dar el golpe mas seguro.

Verdad es, que esta prevencion y diligencia parece escusada en unos pobres Religiosos Descalzos, retirados, y desconocidos en el mundo; pero con todo la juzgó necesaria el Siervo de Dios, atendiendo á lo fragil de nuestra naturaleza, y á repetidas experiencias, de que está lleno el mundo. Aun en el Colegio Apostólico hubo contienda sobre quien habia de ser preferido á los demás:

y podia haberla mucho mejor entre pobres Religiosos, no tan adornados de gracia como los Discípulos del Señor. Por lo mismo quiso cerrar la puerta al desorden con el fuerte cerrojo de un voto hecho á Dios.

El primero que lo hizo fue el ejemplar Maestro, á presencia de toda la Comunidad: siguieronse sucesivamente los demás Religiosos profesos. Fue este solemne acto en primero de Diciembre de mil seiscientos y tres, y fue siguiendo en fuerza de costumbre santa hasta el año de 1610, en que queriendo afianzarla mas la misma Religion, recurrió á la Santidad de Paulo V. de feliz memoria, quien por su Breve, que empieza: *Quæ pie, ac sancte*, mandó que en adelante hiciesen este voto todos los Profesores de la Descalcez Trinitaria. Despues en el año de 1663 N. M. Santo Padre Alejandro VII, por un Breve, que comienza *Pastoralis officii*, ordenó que los hermanos legos hiciesen tambien quarto voto de no pasar jamás al

estado Clerical, ni Ordenes sagrados, y de no pretender directa, ó indirectamente este tránsito. Todo se ejecuta así en el día doce de Noviembre, en que repetimos nuestros votos cada año.

Y porque se vea quanto agrada á Dios este acto, por lo mucho que lo aborrece el enemigo de toda humildad, refiero el lance siguiente. Un año despues, estando un Religioso puesto ya de rodillas delante de nuestro Beato Padre, para hacer dicho voto, turbó el demonio su imaginacion de tal modo, que hablando por él, dijo repentinamente: *No quiero hacer el quarto voto.* Preguntado, por qué no queria hacerle, respondió con mucha altivéz, y sequedad: *Porque no hai para qué. Es-*

te quarto voto es más que humildad? y si es humildad, no hay para que meterme en eso, que no es otra cosa, sino ponerme tropiezos; y pues es humildad, no lo tengo de hacer. Bien se manifestó en estas últimas palabras el soberbio que hablaba, pues tan furiosamente se oponia al voto de no pretender Prelacias; que otras Religiones, que igualmente le hacen, llaman voto de humildad. En vista de esto, tuvo nuestro Beato por conveniente dejar por entonces al Religioso, y mandó hacer fervorosas oraciones por él, que son las armas contra Satanás. Redújose al fin, é hizo despues con mucho fervor el voto de no pretender, á que antes, instigado del demonio, se habia tanto resistido.



CAPITULO X.

Funda el Siervo de Dios otros Conventos, y ocurren nuevas dificultades y contradicciones.

EL principio de la fundacion del Convento de Villanueva de los Infantes, tuvo el débil apoyo de un Novicio, pequeño en la edad, y tambien en el cuerpo. Por ser tan pequeño, y al parecer, incapaz de poder llevar el rigor de la Religion, no quiso nuestro Beato Padre admitirle al santo hábito. Un dia, que despues de pedir con repetidas instancias el hábito, y fue igualmante repelido; dijo mui fervoroso, y alegre: *Ta nada se me dá, porque ya sé del Niño Jesus, que para el dia del Santisimo Sacramento he de tener el hábito.* Efectivamente así sucedió, y el dia del Corpus de aquel año le fue vestido el santo hábito en Alcalá,

y dado el nombre de Fr. Antonio del Santisimo Sacramento. Era natural de Villanueva de los Infantes, y estudiaba Súmulas en Alcalá, quando solicitó entrar en nuestra sagrada Religion.

Sucedió, pues, que estando ya Novicio en Valdepeñas, un piadoso Clerigo de Villanueva fue á decir Misa á nuestra Iglesia, y por casualidad le ayudó este Novicio su paisano. Prendóse tanto de la compostura, y modestia del Novicio, que acabada la Misa, comenzó á hacerle algunas preguntas, con ánimo de seguir conversacion con él. El Novicio, cumpliendo con su obligacion, retiróse compuestamente de aquel

lugar, sin responderle una palabra. Hallábase á la sazón nuestro Beato Padre en la Sacristía, y advirtiendo el deseo del buen Clérigo, llamó al Novicio, y le mandó respondiese á quanto aquel Sacerdote le preguntase. Despues de haber respondido á varias preguntas, con mucho juicio, y circunspeccion, dijo le el Sacerdote: *Niño, pídemelo que quisieres.* Señor, respondió, *yo no he menester nada.* Replicó el Sacerdote: *Pues véngase vuesa Caridad conmigo.* Respondió el Novicio: *No Señor, no puedo ir.* Por qué? dijo el Clérigo. *Porque yo, respondiò, no puedo ir sin mis compañeros, que se quedan acá.* Con esta respuesta, y por el gran carifio, que el buen Sacerdote cobró al Novicio, volvióse á Villanueva con el pensamiento, de hacer por llevar allá Religiosos del Orden. Y aunque desde luego le pareció negocio arduo el pretender, y hacer un nuevo Convento, no obstante habló al Señor Gobernador, Regidores, y demás. Repúblicos, y Personas

de autoridad, haciéndoles presente la mucha observancia, y austeridad, que habia admirado en los Descalzos de Valdepeñas, el fruto saludable que hacian en las almas, la rara modestia, y humildad de sus Novicios, y la mucha inocencia, y gracia de aquel paisanito Fr. Antonio, á quien habia hablado, que le parecia un Angel. Rindieronse todos los Señores, y sin haberles pasado antes por el pensamiento, ni reparar en que habia ya en el Pueblo quatro Conventos, dos de Religiosos, y dos de Monjas, se convinieron todos en que se fundase el nuevo Convento de Descalzos.

Avisado que fue por el piadoso Clerigo nuestro Beato Padre, partiò al punto con un compañero á Villanueva de los Infantes, y hechos los tratados, y condiciones de una, y otra parte, muy á gusto, y satisfaccion de ambas, envió un Religioso á Valladolid, á solicitar la licencia del Real Consejo de Ordenes, por pertenecer á la de Santiago Villanueva de los In-

fantes. Obtenida la licencia, en cuya consecucion no hubo dificultad alguna, por las buenas noticias que tenian los Señores Ministros de la nueva Reforma. Volvió el Siervo de Dios á dicha Villa, llevando consigo los Religiosos, que debian formar la nueva Comunidad. Buscó luego una casa de prestado, y dispuesto un Oratorio con la posible decencia, se colocó en él el Santísimo Sacramento, con sumo consuelo de nuestro Padre, y extraordinaria alegría de todo el Pueblo, el día octavo de la Asuncion de María Santísima, año de 1603, y allí permanecieron hasta el mes de Julio del año siguiente de 1604, en que pasaron los Religiosos á sitio propio, y es el mismo en donde se edificó el Convento, que existe hoy.

No dejó el demonio de hacer de las suyas en esta fundacion, como las habia hecho en las demás, pues luego que el Siervo de Dios entró en aquella Casa con los Religiosos, comenzó á perseguirlos. La tormenta que allí levantó no fue vis-

ta, pero fue bien sentida, dice nuestro Padre, y muy grave en lo interior. No declara individualmente lo que allí padeció, ni lo que padecieron sus hijos; pero dice por mayor, que el demonio procuró deshonorarlos, aunque no lo consiguió. "Lo que yo sé decir (concluye el Siervo de Dios) es, que aunque di- simulé algunos dias, sabe nuestro Señor lo que allí se padecio." Al cabo de algún tiempo, fue Dios servido de darles descanso; dándose por vencido el demonio, y los Ministros que busca en este mundo, para ejercitar, y aniquilar si pudiera á quantos procuran la mayor honra y gloria de Dios.

Todas las astucias de que usa el inferno, y toda la guerra que declara contra las Reformas, igualmente que contra todas las Religiones, son por impedir los frutos espirituales, que han de recoger los oficios de las ocupaciones, y ministerios sagrados de los Religiosos. Los experimentaron desde luego los vecinos de Villanueva, con la

aplicacion de los nuevos Descalzos á Confesonario, y Púlpito, al culto de la Iglesia, y asistencia á enfermos, y moribundos; y en reconocimiento de ello festejaron públicamente la profesion de su paisano Fr. Antonio del Santísimo Sacramento; que fue la ocasion para pedir la fundacion del Convento. Por este respeto le habia llevado nuestro Beato Padre á esta fundacion, y quando llegó el tiempo de profesar, hicieron gandes fiestas, y regocijos públicos, con grandes demostraciones de placer, y júbilo de toda clase de gentes. La noche antecedente previno la funcion del día con fuegos artificiales, luminarias, y toque de campanas: y para el sagrado acto de la profesion, que habia de hacerse en la Iglesia Parroquial, fue conducido el Novicio del mas lucido concurso de todo el Pueblo, y con instrumentos músicos. Predicó el Párroco, é hizo grandes elogios de la Descalcez, haciendo ver al auditorio, que semejantes señales de placer en

tan numerosa multitud de gentes de todas gerarquías, no podia ser sin particular movimiento del Señor en obsequio de aquella Sagrada Reforma.

Quando nuestro Beato Padre estaba tratando las cosas de la fundacion de Villanueva de los infantes, con la ocasion de pasar por la Villa de la Solana dos Religiosos Descalzos, y agradar sobremanera su rara modestia á los vecinos, estos, que estaban ya bien informados de la singular edificacion, que causaban á los Pueblos los de Valdepeñas, se encendieron en vivos deseos de tenerlos tambien en su patria, y á fin de conseguirlo hablaron al Padre Visitador Fr. Elias de San Martin, que se hallaba entonces en Valdepeñas quatro leguas distante de la Solana, pidiéndole con encarecimiento les enviase algunos Religiosos Trinitarios de Valdepeñas, pues querian fundarles un Convento en dicha Villa. El Padre Visitador dió parte de esta fundacion á nuestro Beato Padre, y éste, dándose

priesa á evacuar las diligencias de la de Villanueva, pasó en persona á Valladolid, á pedir licencia al Real Consejo de Ordenes, estando tambien la Villa de la Solana en el territorio de la de Santiago.

Habló al Presidente del Consejo, y al oír su pretension le dijo admirado, segun refiere el Siervo de Dios: "¿Pues cómo, Padre?

"Dímosle ayer licencia para Villanueva, y ahora quiere para la Solana, que está quatro leguas el uno del otro? No tiene razon, porque no se podrán sustentar dos Conventos de una Orden tan cercanos, habiendo de vivir de limosna, que no tendrán Pueblos adonde pedir."

Quería satisfacer el Siervo de Dios al Presidente, y uno de los Consejeros, que estaba allí, tomó la mano, y dijo: "Bueno es eso, Señor: V. S., pues eso dice, no sabe quan pobres son estos Pades, y quan estrecha regla guardan. Son tan pobres en su comer, y vestir, que en cada Pueblo, por pequeño que sea, y por juntos que

estén los Monasterios, pueden hacer fundacion." Despues habló el Siervo de Dios, y á consecuencia del peso de razones, en que fundó su pretension, no solo el Real Consejo dió licencia para la fundacion, sino que todos los Señores se ofrecieron á ayudar al Beato Padre en quanto le ocurriese para asunto de la Reforma.

Mui gozoso el zeloso Padre con la licencia para erigir otra Casa en honor, y gloria de la Santisima Trinidad, salió de la Corte, para poner quanto antes en ejecucion sus deseos, y los de la Villa, que con tantas instancias pedia los Religiosos. Pasó por la de Socuellamos, y si bien apenas llegó tuvo una recia calentura, ni ésta, ni las súplicas de sus hijos, de que hiciera allí alguna mansion para su necesario descanso, fueron bastantes para que dejase de tomar el camino para la Solana. En la noche de su llegada á este Pueblo, le asaltó el demonio, queriendo ahogarle, y acabar con él con crueles tormentos, de modo, que

su buen compañero el Padre Fr. Francisco de los Angeles, tuvo que estarle leyendo los Evangelios toda la noche, y rociándole con agua bendita, para rendir al enemigo, que tanto le atormentaba.

Restablecido algun tanto de las graves alicciones de esta mala noche, dió luego las disposiciones precisas para colocar el Santísimo Sacramento; lo que se ejecutó el dia nueve de Marzo del año de 1604, con mucha solemnidad, y concurso, no solo del pueblo de la Solana, sino tambien de las Villas de Manzanares, y de la Membrilla. Predicó nuestro Beato Padre sobre el Evangelio de la feria de aquel dia, Martes primero de Quaresma, y era el capítulo veinte y uno de San Mateo, que dice: *Entrando Jesus en Jerusalem, se conmovió toda la Ciudad, diciendo, quién es este? Y oró con aquel grande, y fervoroso espíritu, que siempre le daba nuestro Señor, y le aumentaba, segun pedian las circunstancias; y ejerció varias veces este sagra-*

do ministerio en el tiempo que allí permaneció.

Pasando de esta fundacion á referir la de Madrid, debo prevenir, que aunque no tuvo su cumplimiento, y pacífica posesion antes que la de Valladolid, de que hablaré despues, tuvo sus principios antes que las pasadas, y se tuvo por Casa suficiente para completar el número necesario para la celebracion del Capitulo Provincial, segun mandaba el Breve Pontificio de la ereccion de la Reforma Descalza. A pocos dias que nuestro Beato Padre habia llegado á Madrid á su vuelta de Roma, sucedió, que hallándole en la calle un Regidor de la misma Villa, igualmente noble que piadoso, llamado Don Diego de Henao, de solo verle, y que respiraba modestia, y humildad, quedó al punto tan prendado de él, que apenas supo trataba de establecer la Reforma, segun letras que trahia de Roma, le ofreció graciosamente para principio de un Convento una casa, que tenia en el barrio que llaman del Barqui-

110. No creyó el Siervo de Dios convenir por entonces admitirla, hasta mejor ocasion; pero agradeció al Caballero su buena voluntad. Estando despues nuestro Padre en Valdepeñas, y ocurriendo cierto negocio á la Reforma, fue enviado á Madrid para desempeñarle el Padre Fr. Clemente de Santa María; y encontrándose tambien con el dicho Regidor, este volvió á ofrecer su casa, y admitiéndola el Religioso en nombre de la Reforma, hizo el Caballero la Escritura de donacion, y desde entonces quedó por hospedería, en donde los Religiosos, que viniesen á Madrid, tuviesen posada segura, y viviesen con mas decencia, y recogimiento.

En este hospicio vivian de asiento algunos, y así ellos, como los huéspedes que solian venir, lo pasaban con mucha pobreza, apoyándose todas sus rentas, y facultades en lo poco que un hermano Donado recogia de limosna. Y como por aquel tiempo habian vestido el habito muchos estudiantes, y no ca-

bian en Valdepeñas los Novicios, fue preciso poner algunos en la hospedería de Madrid, dándoles por Presidente al virtuoso Padre Fr. Joseph de la Santísima Trinidad; y con todo que no era Convento formado, sino una informe hospedería, se observaba en ella todo el tenor, y rigor de vida, que en el Noviciado de Valdepeñas, con una alegría santa, aunque no completa, por no tener en el hospicio el Santísimo Sacramento. Pero aquel gran Padre Celestial, que los miraba con amor, y queria satisfacer los deseos de sus siervos, los consoló presto del modo que voy á referir.

Por aquel tiempo tuvo noticia el Nuncio Don Domingo Gimnasio, de que el Papa Clemente VIII le habia creado Cardenal de la Santa Iglesia; y estando nuestro Padre reconocido á los muchos favores que habia recibido de este Prelado, juzgó ser de su obligacion cumplimentar á su Eminencia, y á este fin envió á la Corte de Valladolid dos Religiosos, para

que diesen el parabien á este Purpurado á nombre de la Reforma. Admitió este Eminentísimo con mucho amor y agasajo á los mensageros, y la enhorabuena, con demostraciones de agradecer la atencion. Al despedirlos, preguntóles si se les ofrecia alguna cosa, pues deseaba complacerlos. No habian pensado los dos Religiosos en hacerle peticion alguna; pero encontrando tan fino al Cardenal, cobró ánimo el mas antiguo para pedirle, como le pidió, licencia para colocar el Santísimo Sacramento en un Oratorio secreto del Hospicio de Madrid. Condescendió con la súplica el nuevo Cardenal, sin hacerse mucho de rogar; y aunque al despachar el decreto, dijese el Abreviador, que podia quejarse con razon el Ordinario de Toledo, á quien pertenecia dar dicha licencia, el Señor Cardenal no quiso desistir de la gracia, que tenia ya concedida.

Muy gozosos volvieron á Madrid los dos Religiosos, con un indulto, en que no habian pensado, y que sa-

bian habia de ser de mucho consuelo para sus hermanos. Llegaron á la hospederia en la Vigilia del Nacimiento de nuestro Señor Jesu Cristo; y á la alegría espiritual que este santo tiempo ofrece á los verdaderos, y fieles Christianos, se les juntó el grande gozo de tener sacramentado en aquella pobre casilla aquel gran Señor, que en aquel tiempo se habia dignado nacer temporalmente en un pobre, y desabrigado Portal de Belen; y á imitacion de los espíritus celestiales, que entonces cantaron gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad; los agradecidos, y humildes Religiosos rendian al Señor fervorosas alabanzas, por la grande misericordia, que de su liberal mano acababan de recibir.

Aunque pasaron las Pascuas con tanta alegría, y consuelo espiritual, y algun tiempo despues con mucha quietud y sosiego, levantóse luego una terrible borrasca, sobre la suma pobreza en que vivian; así

nuestro Beato Padre, como ellos tuvieron que mantenerse por algunos meses con el pan de la tribulacion. Sentia el comun enemigo los felices progresos de la Reforma, y para impedirlos, comenzó á alterar los ánimos de los propios, y de los estraños. El Padre Visitador Fr. Elias de San Martin hallábase en la Villa de la Solana, y apenas supo lo que pasaba en Madrid, y que se habia colocado en la Hospederia el Santísimo Sacramento sin licencia del Ordinario, no obstante, *que siendo el General en su Orden* (escribe nuestro Beato Padre) *pienso fundó mas de treinta Monasterios de Monjas, y Frayles, sintiólo por extremo. Juntó la Comunidad, que quasi toda era de Coristas, para determinar lo que se habia de hacer en aquel caso; como si unos jóvenes sin experiencia alguna, pudieran suministrar algunas luces á un hombre tan docto, que acababa de ser General de su Religion. En la junta de recién profesos los mas, hubo muchos que di-* jeron, que nuestro Beato Padre destruía la Religion, multiplicando Conventos; que la accion de colocar el Santísimo Sacramento en el Hospicio era sin licencia del Padre Visitador, y por lo mismo ilícita, y sin obediencia.

No es de estrañar que asi pensasen, y hablasen unos jóvenes nada experimentados; ni tenian culpa en no serlo, pero bien sí en carecer de humildad, resignacion, y respeto á su santo Padre, y Maestro, cuya ejemplar vida, y zelo de la gloria de Dios, les era bien patente. Bien es, que el Padre Visitador, que los oía, pudo haberlos disuadido de aquella falsa opinion, y concepto, que habian formado del bendito Padre; y mas constándole, que quando los Religiosos de Madrid habian colocado el Santísimo Sacramento en la Hospederia, estaba el Siervo de Dios en Alcalá, ignorante de lo que en el asunto pasaba en el Hospicio de Madrid, pues asi lo habia escrito al mismo Padre Visitador. Ni el Sa-

cerdote, que colocó á su Magestad fue culpado, porque no advirtió á que fuese necesario para hacerlo lícitamente tener la licencia del Padre Visitador, teniendo la del Señor Nuncio. Ni parece ser necesaria tal licencia, pues *al Visitador (dice nuestro Padre) nos le habian dado para ayudarnos, y hacernos bien, y el mayor que se podia imaginar era venirse-nos Dios á casa.* En suma, las resultas de aquella Junta escribe el mismo Siervo de Dios por estas palabras: "Desde aquí se comenzó á imaginar, que sería bien quitarme las manos, y quitarme el poder que tenía; pues tan sin orden, ni concierto, yo hacia fundaciones, y multiplicaba Conventos. Daban por excusa el haber pocos Frailes, y otras cosas, en que no se podia disimular era tentacion del demonio: que él gustára desde el primer dia haberme atado las manos, para que yo no obrára: y no consideraba el miserable, que eran las de Dios, y no las mias, que estaban

»harto mancas. Y asi esta »contradiccion solo se quedó en mormuracion."

No fue asi lo que sufrió por parte de los estraños esta misma fundacion. Apenas tuvo noticia de ella el Vicario de la Villa, hizo ánimo de deshacerla, dando por razon el que era sin su licencia; la que nunca concedería, por ser sumra la pobreza de aquella casilla; siendo del mismo parecer el Corregidor. Prosiguiendo el Vicario en su intento, pasó al Barquillo, y obligó á los Religiosos á consumir el Santísimo Sacramento, y á desamparar la casa. Llevaron este golpe con humildad, resignacion, y paciencia; y creyendo que el motivo de la contradiccion era la estrechez, é incomodidad de la casa, tomaron otra mas decente en la calle de Atocha. Sabido por el Vicario, fue allá con sus Ministros, y los del Corregidor, de quien iba acompañado; bien escusado aparato para hacer mudar de sitio á unos pobres Religiosos. Las palabras del Vicario en aquella ocasion, y del Corregidor,

eran buenas, bañadas todas de afectos compasivos; pero las obras de los Ministros fueron malas, pues usaron de empellones, y otras violencias, quando á nada de lo mandado resistieron aquellos desvalidos Frailes los quales con la paciencia y humildad con que salieron de la casa del Barquillo, volvieron á ella, y colocando ocultamente el Santísimo Sacramento, allí permanecieron, con mucho retiro y secreto, sin atreverse á rezar alto, por no ser oidos de la vecindad.

Hicieronse las mas vivas diligencias, buscáronse los mas poderosos empeños para con el Señor Cardenal Arzobispo de Toledo Don Bernardo de Sandoval, y nada fué bastante para conseguir licencia de poner en público el Santísimo Sacramento; pues el Señor Arzobispo, que decia deseaba consolarlos, cometia el asunto á su Vicario, y este no les dejaba parar en parte alguna. Qual sería el desconsuelo de los Religiosos, y qual su mérito, dice nuestro Beato Padre por estas palabras de tanta en-

señanza: "De parte nuestra en estos trabajos nos fue esta mortificacion de grande consideracion, y en nada parece podian padecerla los Religiosos, que allí estaban, como en esta dilacion. Porque quando Dios los mortificaba en la falta de sustento, viendo su provecho en aquella necesidad, se holgaban, y lo mesmo en todos los trabajos, que se les ofrecian; pero tardarse su Magestad, en dárselos en público, y al descubierto, y que fuese necesario esconder aquel fuego divino y que de esto no sabian las causas, si acaso eran sus pecados, y poco merecimiento, si acaso enojos de Dios, ó algunos estorvos, que de parte de ellos mismos hubiese, esta era la mortificacion, y esta la tribulacion. Aquí donde se ejercita la paciencia, aquí otros nuevos provechos del alma, há quien Dios dilata cosa de tanto gusto y consuelo suyo. Aquí es donde en esta mortificacion, como en peñasco se quiebran las olas de las ver-

«sientes de los deseos de
«los justos, para que estos
«deseos sean mas puros,
«y como agua quebrada
«mas delgada: que es Dios
«muy amigo de que es-
«tos deseos sean solo por
«él.» Hasta aqui nuestro
Padre hablando de la pena
y afliccion de sus hijos; y
no seria menor la suya,
pues no le excedian en el
encendido amor de Dios y
del prógimo, y de los au-
mentos de la Religion.

Finalmente, dejándose
ya de medios humanos a-
quellos perseguidos pobres
Religiosos, trataron de re-
currir únicamente á Dios
aumentando los ejercicios
penales, continuando en
fervorosas súplicas, para
que se complaciése de cum-
plir sus deseos. Dióse el Se-
ñor por servido; y obli-
gado á los humildes rue-
gos de sus siervos, y los
consoló por un camino,
que nunca habian pensado.
Hallábase nuestro Beato Pa-
dre en este tiempo en la
Ciudad, y entonces Corte
de Valladolid, solicitando
fundacion en ella. A este
fin tenia ya comprada una
casita con su huerta á al-

guna distancia de la Ciu-
dad, en donde los ratos
que le sobraban de sus di-
ligencias pasaba en ejerci-
cios santos. Estando un dia
en ellos, y quizá pidiendo
á Dios le abriese cami-
no para estender su Reli-
gion, entró impensadamen-
te en aquella pobre casa
el Excelentísimo Señor Don
Francisco Sandoval y Rojas,
Duque de Lerma, gran Pri-
vado del Rei Don Felipe
Tercero. Discurrió con nues-
tro Padre sobre varios a-
suntos, y sobre el estado
en que tenia la Reforma.
Edificose de las humildes
palabras del Siervo de Dios,
de su zelo y paciencia en
medio de tantos trabajos;
y ofreciendo favorecerle, y
ayudarle por todos los me-
dios que pudiese, le dijo al
despedirse estas palabras, se-
ñalando su brazo derecho;
Esté cierto Padre Ministro,
que si fuere necesario darle
este brazo, se le daré, pa-
ra ayudar á lo que hace.
Promesa digna de tan pia-
doso, y generoso Princi-
pe, la que ratificó muchas
veces, y desempeñó con
obras, mas de lo que po-
demos ponderar.

Agradeció el humilde Padre tan singular favor, ofreciéndole en recompensa las oraciones de toda la Reforma. A pocos meses volvió la Corte á Madrid, y el Señor Duque fue luego á visitar los Religiosos que bien retirados, y desconsolados estaban en la casa del Barquillo. Admiró su modestia y humildad; compadeciósese de sus trabajos é incomodidad, y queriendo poner por obra su digna promesa, envió á llamar á nuestro Padre, que era ya Provincial, y se hallaba en Alcalá. Vino luego á la Corte, y viéndole el Duque, renovó sus intenciones con estas palabras: *Creame Padre Provincial, que le he de ayudar á banderas desplegadas, que lo sepa todo el mundo.* Llamóle despues á sus jardines; mostróle unas casas junto á ellos, donde podian acomodarse los Religiosos, y una Iglesia decente, aunque de prestado, mientras nos labraba el Convento en la forma conveniente. El buen Señor esperaba el consentimiento de nuestro Padre: "Como si

yo fuera algo (dice él mismo) ó mereciera lo que se me daba: que si nos metiera en una casilla de veinte pies, me tuviera por muy dichoso. Pero su Excelencia tenia muchos respetos á aguardar mi contento: lo uno, porque para su generoso ánimo esto le parecia poco: y lo otro, porque es efecto de la voluntad preñada de Dios, estar temerosa hasta alcanzar el cumplimiento de sus deseos."

Agradeció y aceptó Ntro. Padre la oferta, y el Señor Arzobispo, que era Tio del Duque, concedió la licencia, que tanto antes se le habia suplicado. Concluida la obra, en que trabajaban quotidianamente mas de doscientos hombres, á espensas del mismo Duque, que no dejaba pasar dia alguno, sin ver como trabajaban, y adornada la Iglesia con alhajas y colgaduras de casa de su Excelencia, se hizo la colocacion del Santísimo Sacramento, con una solemne procesion, á la que asistió el Señor Duque, y por su respeto, lo

mas lucido, y autorizado de la Corte. Y queriendo manifestar aun mas su Excelencia el amor que profesaba á sus Religiosos Descalzos, tuvo la benignidad de comer con ellos en el Refectorio, edificándolos al mismo tiempo por las demostraciones de Religion y piedad, con que se significó todo el tiempo que estuvo en su compañía. Quiso asimismo dotar el Convento con suficientes rentas, y enriquecer la Sacristia de preciosos ornamentos; pero nuestro Padre, amante siempre de la santa pobreza, solo admitió una corta pensión para subsidio de la misma Sacristia, y unos Damascos para la decencia del divino culto.

Antes de que el Convento de Madrid estuviere en el pie que se acaba de referir; quando estaban los Religiosos en la casa del Barquillo, teniendo oculta-mente el Santísimo Sacramento con licencia del Señor Nuncio, ya se juzgó por Convento formado, y con él habia ya siete, y consiguientemente faltaba

uno solo, para que segun el Breve de ereccion, se convocase á Capitulo Provincial, en el que se eligiesen Prelados propios, y así cesase la comision Pontificia del Padre Visitador Fr. Elias de San Martin. Esta octava casa que faltaba se la proporcionó, sin buscarla, Don Juan Pacheco de Alarcon, Sacerdote ilustre y piadoso el qual por el afecto que profesaba al Siervo de Dios, y á su Reforma Descalza, le ofreció una fundacion en Buenarache de Alarcón, Pueblo de un sobrino suyo en la Mancha, y del Obispado de Cuenca. Agradeció, y aceptó la oferta el humilde Padre; y previendo los grandes trabajos y molestias que habian de ocurrir, y las muchas dificultades, y embarazos, que se habian de objetar, quiso desde luego tomar á su cargo una tan árdua empresa. Partió á Valladolid desde Alcalá, á sacar provision de sus diligencias, en virtud del poder general, que tenia para acudir á los aumentos de la Religion. Llegado que fué á Valla-

dolid , dió parte de todo al Padre Visitador Fr. Elias á fin de que su Reverendísima , en vista de ser esta que iba á fundar la octava casa fuese disponiendo las cosas para el Capítulo Provincial ; y obtenido el despacho , que pretendia de Valladolid , tomó el camino para Buenarche en seguimiento de la nueva fundacion. Quáles serian los trabajos de esta jornada declara el mismo Siervo de Dios , diciendo que tuvo por grande milagro haber quedado con vida. Su pobreza y desnudéz , grande, sus fuerzas pocas , su salud quebrantada , y por lo mismo , y por la no interrumpida penitencia , su cuerpo extenuado , y como caminaba en el rigor del invierno , en el principio del año , fue necesario sacarlo muchas veces en brazos de los lodazales y pantanos ; y á no llevar compañero , hubiera sin duda perecido. Pero á la valentia de su espíritu confortado con la gracia del Señor todo era poco , porque excedia en mucho el deseo que tenia de padecer , y de

ver perfeccionada , y del todo concluida la obra de su Reforma.

Llegó á Buenarche , y empezó á practicar diligencias. Para este tiempo ya el Padre Visitador habia recibido la carta de nuestro Padre , además que dos Religiosos , que habian ido de Alcalá á Valdepeñas , habian dado á su Rma. razon por estenso de la nueva fundacion. ¿Quién diria que esta noticia no les habia de servir de sumo gozo , y consuelo , por ser tan en favor de la Religion? Pues fue muy al contrario ; porque el desabrimiento , inquietud , y desazon que en unos , y en otros causó esta nueva , fue increíble , permitiéndolo así Dios , para que tuviera mayor ejercicio la paciencia del bendito Padre , y admirasen todos lo que podia con la divina gracia. Los que debian condolerse con el Siervo de Dios , por las extraordinarias fatigas , que tomaba por el bien de la Religion , y darle repetidas gracias , estos mismos , encendidos sus corazones con el fuego de algunos chis-

mes, se volvieron contra su Padre, contra su Bienhechor, y contra un Varon, cuyas grandes virtudes, y zelo de la gloria de Dios, á no querer ser ciegos, debian admirar, y alabar. Comenzaron á decir, que el Beato Padre se carteaba secretamente con los Padres Calzados, tomando ideas para el Capitulo, con el intento de quedar Provincial, y luego affligir y perseguir á los que habian venido del siglo á la Descalcez, por no tenerles aficion alguna.

El Padre Visitador, que sin duda habria querido aquietar los ánimos de aquellos pocos inconsiderados Religiosos, sin poder conseguirlo, mandó tocar á junta, para oír sus sentimientos en particular, y ver qué resolucion convalidaria tomar en el caso. Uno de los mas favorecidos del Siervo de Dios, y que le habia desengañado de muchas ilusiones de Satanás, que él tenia por revelaciones, dijo atrevidamente, que el Padre Visitador hacia muy mal, en no enviar por el Padre Fr. Juan Bautista, meterle en

una celda, y castigarle con rigor, porque sin haberse-lo mandado, se entrometia en hacer Conventos. Otros, pretendiendo ser mas benignos, no pidieron castigo para el buen Padre: se contentaron con decir, que era un Fraile inobediente, que por su gusto y antojo, movido solo de la ambicion de ser Provincial, queria hacer Conventos, para eximirse de la dependencia del Padre Visitador, y apartarle de la Reforma. El motivo de esta oposicion á nuestro Padre, declara él mismo por estas palabras: "Como yo habia siempre ocupádome en tantos caminos, y con tantas incomodidades de mi persona, todos los Frailes en la Provincia me tenian por un hombre riguroso, áspero y terrible. Y como entraba poco en los Conventos, no tenia lugar de poder acudir á regalarlos, para que por ahí me tuviesen alguna aficion; antes como yo veía lo mucho que debian á algunos trabajos, que habia padecido, me parecia tenia mas licencia para

«castigar y reprehender
 «qualquiera defecto, ó fal-
 «ta, que hubiese en los
 «Religiosos. Y quando iba
 «á la Mancha, me estaban
 «aguardando para que yo
 «riñese los defectos que
 «hubiese, y para que qui-
 «stase los hábitos, que no
 «convenia: : : Sabe nuestro
 «Señor quanto quisiera ha-
 «blar con la claridad, que
 «sé y siento; pero no hai
 «sino dejarlo á Dios, que
 «conoce los corazones, y
 «pesa la gravedad de las
 «cosas.»

La resulta de aquella Junta, y de los pareceres de sus Vocales acerca de nuestro Padre, fue la determinacion, de que al punto se enviase por su Reverencia, donde quiera que estuviese, y por no exponer á la contingencia de la Estafeta un asunto, cuya pronta ejecucion creian ser de tanta importancia, despacharon un Religioso á Buenarche con la carta del Padre Visirador, en la que le decia, segun dejó escrito nuestro Padre: *Conviene que luego al punto Vuestra Reverendísima se venga, y llegue aquí á Val-*

depeñas; antes que eso pase adelante, ni se vea con el Obispo. No obstante, que su resignacion en las tribulaciones era grande, y el deseo de padecer por Jesucristo insaciable, no dejó de causarle notable sentimiento hallarse al improviso intimado, y precisado con rigor á desistir enteramente de la prosecucion de una obra, que habia empezado, y seguido para gloria de la Santísima Trinidad, y bien de su Religion, y que ya le habia costado tan prolijos, penosos y peligrosos viages.

Leida por el Siervo de Dios la carta de su Superior, y dándose por intimado de lo que por ella se le ordenaba, inmediatamente desmintió con la obra el concepto en que le tenían de desobediente; pues sin reparar en el viage, que acababa de hacer, ni en el buen estado en que tenia la fundacion, se puso al instante en camino para Valdepeñas. Pasó por los Conventos de la Mancha, y advirtió que los Religiosos de ellos eran del mismo sentir, que el Padre Visi-

tador, y los de Valdepeñas. No obstante, como buen Pastor, que atendía al bien comun, y que zelaba la gloria de Dios, se revistió de su espíritu para volver por ella con aliento y sin temor; conociendo que no tenia aquella oposicion mas fundamento, que el propio antojo de los opositores, y el huír de los rigores de la lei. Llegó á Valdepeñas: y ¿quién se persuadiría, que no habia de tener malos tratamientos, y recibir mil pesares de aquellos ánimos tan desafectos y contrarios? Pues no hubo quien le dijese *mal haces, mal has hecho*. Sin duda porque tiene tanta fuerza la razon, que aun los que la aborrecen no hallan palabra para impugnarla. Y es bien digno de ponderacion, que con todo aquel enojo, y desazon que contra el Varon de Dios habian concebido, todos á vista suya se quedasen suspensos, sin oponérsele en cosa alguna.

Viendo pues, que ni el Superior, que le habia llamado, ni los demás, que

se lo habian aconsejado le decian, ni ordenaban la menor cosa, significó sus deseos de volverse á Alcalá: y como nadie le contradijese, salió luego para aquella Universidad con la misma comodidad y prevencion que en los demas viages. Tenia la Reforma una casa de campo en Toledo; pareció á nuestro Padre pasar allá, y solicitar del Señor Arzobispo licencia para llevar allí aquel Verano los Estudiantes de Alcalá, con dictamen, y asenso de que el Señor Nuncio daría por octava aquella Casa. Pasó en efecto á Toledo; habló al Señor Arzobispo; y aunque su Emi-nencia le recibió con señales de amor, y dió bastantes muestras de querer favorecerle en lo que pedia, al dia siguiente, en que volvió el Siervo de Dios á estar con el Cardenal, encontró á dicho Prelado de muy contrario parecer, porque "ya debiera (escribe nuestro Padre) de haber venido otro mensajero peor, que el que fue á Buenache, porque me respondió palabras,

»que lleve bien que ru- »todo por amor de Dios.»
 »miar, y que sentir. Sea

CAPITULO XI.

Funda nuestro Padre el convento de Valladolid, padece tribulaciones, celebrase el primer Capítulo, y es elegido en Provincial.

Las injurias y contradicciones, que acababa de experimentar nuestro Beato Padre por la fundacion de Buenarche, si bien le obligaron á desistir de ella, no fueron de estorvo á su valeroso espíritu para que procurase otra, persuadido á que esta octava Casa, si la conseguía; era todo el ser, y seguridad de su reforma. Para este fin tiró las líneas á Valladolid, y pasó allá con el muy Religioso Padre Fr. Joseph de la Santísima Trinidad, con esperanza de que el Señor Nuncio interpondría su autoridad, para que no le impidiesen

lo que tanto deseaba, por juzgarlo muy del agrado de Dios. Hospedóse en el Convento de los Padres Carmelitas Descalzos, y desde allí, aunque media legua distante, iba y venia á la Ciudad. Hallábase ausente el Señor Nuncio, y trató sus asuntos con el sobrino de dicho Prelado, que hacia sus veces, y con su Auditor: hizo otras varias diligencias; y tuvo el consuelo de que quantos pasos daba en su pretension; se volvian contra ella. Así por esto, como por haber sido tantas veces huesped en los Padres Carmelitas, no todos

le miraban con igual semblante, determinó volverse á Alcalá; pero el Señor, cuyos consejos son profundos y admirables sus disposiciones, lo detuvo en Valladolid, por medio de una grande tribulacion.

Estando pues con este ánimo de partir, fue una tarde al Convento de nuestros Padres Calzados: llegóse á su Compañero un Religioso jóven de los Padres, tan virtuoso, y dado á la oracion, que era muy favorecido de Dios con éxtasis y raptos; y conferenciando ambos sobre el modo de vivir de los Descalzos; pareciéndole al jóven este rigor mas á propósito para seguir su fervor; determinó mudar el hábito y hacerse Descalzo; y nuestro Padre, que vino en ello, sacó luego licencia del Vices-gerente del Señor Nuncio, para evitar algun disturbio, del que se recelaba. El Religioso, con el fuego del Espíritu Santo, que ardia en su pecho, no quiso dilatar la respuesta á su vocacion, y en aquella misma noche, siguiéndole otro compañero, fue

en busca de nuestro Beato Padre; quien en la mañana dió el hábito á uno, esperando á que se hiciese el hábito, para vestírselo al otro. Hecha esta funcion salió nuestro Padre de casa, dirigiéndose á la iglesia del Colegio de los Ingleses, para celebrar el santo sacrificio de la Misa.

Luego que los Padres echaron menos á sus dos Religiosos, que tanto estimaban, por sus singulares virtudes, creyeron se habian ido con los Descalzos, con quienes los habian visto hablar la tarde antes; y persuadidos con leve fundamento, de que nuestro Padre y su Compañero los habian solicitado para su reforma, al punto salieron en seguimiento suyo el Padre Ministro, y varios religiosos, con el fin de recuperar sus religiosos, tan señalados en santidad. Encontraron al siervo de Dios en la puerta de dicha Iglesia el Padre Ministro, y su Compañero; y como iban recién acalorados, sin haber tenido tiempo de templar su grande senti-

miento, ni de mudar aquel primer juicio, que formaron, de que sus Religiosos habian sido solicitados, ó quizá seducidos por nuestro Padre, que tenian á la vista, al mismo tiempo que el Padre Ministro le mandó traer allí prontamente sus Religiosos, dieron tambien no pequeña ocasion de que el siervo Dios tuviese un sentimiento tan grande, qual lo significan estas palabras escritas por el mismo paciente Padre: *No sé si en mi vida he tenido semejante aprieto interior, y exterior, como entonces.* Y preguntado despues por el Padre Prior de Carmelitas Delcanzos de lo que habia sucedido, solo dijo, segun tambien dejó escrito: "Díome Dios interiormente tal apretura, que si al Infierno me llevarán, entendera que era grande misericordia suya, porque fue tanta esta afliccion interior, y conocimientos de mis pecados, que ademas que yo no tenia boca, ni lengua para le responder, echaba de ver, que en las injurias que me decia, decia verdad y tenía razon,

"y como un hombre convencido, que enmudece, á todo callaba y le dejaba que hablase y hiciese lo que quisiese." De este modo sienten de sí los verdaderos siervos del Altísimo, asi imitan á su gran Maestro Jesu-Christo, y asi avergüenzan á los poco sufridos.

Sosegado ya aquel primer movimiento de cólera, hubo lugar, para que á las repetidas instancias del Padre Ministro pudiese decir el Siervo de Dios: *Téngase V. P. que yo le ofrezco entregarselos y traerselos aqui.* En cumplimiento de lo que ofrecia, quedandose allí el Compañero, fue nuestro Padre á buscar los dos Religiosos, y los entregó al Padre Ministro, uno con su hábito de Calzado, y el otro vestido ya de Descalzo. Muy contento volvió á su Convento el Padre Ministro con sus dos ovejuelas, que creía haber perdido; pero poco tiempo estuvieron á su cuidado; pues perseverando ambos en su vocacion de hacerse Descalzos, por orden superior fueron entregados á nues-

tro Padre, quien los envió luego á Madrid, y perseveraron en la Reforma con grande ejemplo de santidad y perfeccion. Sabido despues por los Religiosos el aprieto, en que se habia visto, le dijo uno, que ¿cómo no se habia defendido? y le respondió: *Calle hijo, no diga eso: que yo esto no lo tengo por agravio; sino por limosna singular, que me hizo Dios.* Asi lo depone el mismo Religioso con juramento en las informaciones, añadiendo, que al referirle esto nuestro Padre, daba gracias al Señor por las ocasiones en que le habia puesto de padecer por su amor.

Todos estos golpes le encendieron mas en el deseo de trabajar por la gloria del Señor en la octava fundacion, y como él mismo dice, púsole Dios en el corazon, que acabase ya de hacerla, sin salir de Valladolid. Consultó sus intentos con los Padres Carmelitas, en cuyo Convento estaba: estos procuraron disuadirle de ello, ponderándole los grandes inconvenientes de vivir en la Cor-

te: "Pero á mi (dice el »Siervo de Dios) no me hicieron fuerza, por parecerme ellos eran Santos, »y vivian en la Corte y no »hallaban inconvenientes; »que tampoco los habria »para mí." Y como no habia de seguir el parecer de dichos Padres, no le pareció conveniente estar mas alli, y mudó de posada, para poder menos embarazado buscar en la Corte la casa que deseaba para su Reforma. Tardó poco á encontrarla: "porque dentro de muy pocos dias »(escribe el Siervo de Dios) »hallé un hombre honrado, »que me vendió una muy »buena casa, fiada á censo »sin fiador; que parece era »una cosa de milagro, á »un Frailecillo de tan poca »consideracion, sin ser »conocido, fiarle quatro »mil ducados en unas casas que pudiera yo desbaratarlas y dejárselas á »su dueño. En nada reparó mi buen hombre, sino me las dió: y cuando »se supo, ya estaban hechas las Escrituras." De estas palabras del Siervo de Dios se infiere claramente

la gran providencia y misericordia que el Señor usaba con él, y la gran confianza que él tenia en su infinita bondad; pues solo fiado en ella se cargó con un censo tan considerable, sin tener ni un real.

Despues de varias alteraciones con los que habitaban la casa, que no querian evacuarla, finalmente entró en ella el Beato Padre con dos compañeros, que ya tenia, y como si tuviera rentas con que mantener una Comunidad, envió por Religiosos de otros Conventos; pero no vinieron mas que dos. Las incomodidades que padecian eran grandes, pues aunque la vivienda no era mala, el caudal era ninguno; las alhajas se resumian en dos frazadas sobre unas puertas viejas, que servian de camas para cinco personas: el sustento consistia en acelgas de la huerta con agua de la noria y algun pedazo de pan, que alcanzaban de limosna. Quien mas padecia era nuestro Padre, que sobre las incomodidades referidas, por espacio de quatro meses de

calor, tuvo que salir los mas de los dias en soliciacion de las licencias necesarias del Obispo, Ciudad y Consejo para la fundacion; y estando el hospicio, ó casa distante de la Ciudad, era su fatiga mucho mas de lo regular.

No fueron estos solos los trabajos de esta fundacion. Mayores sobrevinieron; porque habiendo escrito el Siervo de Dios al Padre Visitador, dando parte, así á su Reverendissima como á los Religiosos del buen estado de aquella fundacion, y de las esperanzas que le acompañaban, de que en breve fuese Convento, cuando pensaba causarles sumo gozo y alegría, halló que les habia sido ocasion del mayor disgusto y desabrimiento. Nuestro Padre anda discurrendo razones para escusarlos de culpa; y puede ser no la tuviesen, y que fuese su oposicion solo de entendimiento y no de voluntad. Levantóse nueva y terrible tempestad contra el Siervo de Dios: el Padre Visitador se puso de parte de los religiosos, disin-

tiendo con ellos de hacerse la octava Casa; sin duda, que por el mucho amor que profesaba á la Reforma, le era de grande pena desasirse de ella, como era preciso en el caso de verificarse los ocho Conventos.

Volvió á tener junta en Valdepeñas: tratóse en ella, que se enviase por nuestro Padre, por ser Fraile desobediente, que asolaba la Religión. Pusieronse tales (dice el siervo de Dios) mis propios Frailes, y los que más me habían de querer, por aquellos nuevos trabajos, que hubo Frailecito, que me escribió una carta con tales razones, que cierto, si yo hubiera hecho un mal recado, no se atreviera á hablar, y decir lo que me escribió. Envióme á decir diera un dedo de la mano por verse conmigo, y que no sería tarde; pero que él me diría por tarde que fuese su sentimiento: que ya él (aunque niño) hacia pinitos, para volver por su madre la Religión; y que habían ido á tomar pa-

recer y consulta sobre el castigo, que me habían de dar, por haberme ido á Valladolid. No fue esta carta sola: tuvo otras mas de igual mortificacion y pena. Ni el padre Visitador se contentó con la consulta de Valdepeñas: envió tambien su compañero á los Conventos de la Mancha, para inquirir de los Religiosos si convenia, ó no, se hiciese la octava Casa. Pero ni los dictámenes contrarios, ni las amenazas tuvieron efecto, para llamar al pacientísimo Padre, ni para impedir la fundacion; pues el padre Visitador le envió la licencia en forma para seguirla.

En ella tuvo bastante en que merecer, pues asegura el Siervo de Dios, que muchas veces tuvo dadas, y concedidas las licencias necesarias, asi del Obispo, como del Consejo, y al dia siguiente ya las tenia negadas y perdidas, sin poder averiguar el principio de donde nacía aquella mutacion. Quiso el Señor al fin consolarle por medió del Excelentísimo Señor

Duque de Lerma, gran privado del Rey Don Felipe Tercero, como queda dicho; que no sin particular impulso de Dios entró un día en la casa, ú hospicio, en que con sus quatro compañeros estaba nuestro Padre Fundador, y enterado de la pretension, y dificultades de ella, con su poderoso valimiento todo lo facilitó. Conseguidas por esta mediacion las licencias necesarias, se hizo la colocacion del Santísimo Sacramento el dia veinte de Septiembre del año 1605, con el posible aparato y solemnidad, y con mucho concurso de la Corte, que aun permanecia allí. Asistieron á esta funcion nuestros Padres Calzados, aun sin haberselo suplicado; lo que causó notable edificacion á todo el pueblo, y mucho consuelo y gozó espiritual en nuestro Beato Padre.

El regocijo del esteloso Padre, quando vió ya cumplidos sus deseos de propagar la nueva Descalcez, no se puede referir dignamente; pues vió más que premiados sus grandes

trabajos, fatigas y persecuciones. Daba al Señor continuadas gracias, adorándole, y bendiciéndole como Autor de todo don perfecto, con cuya asistencia habia vencido tantas dificultades, y por caminos muy extraordinarios. Por eso decia: "No le faltan á su Magestad trazas y medios extraordinarios para hacer sus obras, aunque sean las que el demonio toma para deshacerlas y acabarlas de todo punto." El nuevo Convento era despues visitado de los Cortesanos de mayor gerarquía, y de Religiosos de otras Religiones, alabando todos á la Santísima Trinidad, que habia llevado allí aquellos pobres Descalzos y á su Venerable Padre, para comun edificacion y ejemplo de toda la Ciudad. Fue esto de manera, que hasta la Señora Reina Católica Doña Margarita de Austria tomó tanta devocion á aquella casa de la Santísima Trinidad, que aderezaba y componia por sus manos los santos Corporales, que habian de servir

al Altar, y socorria las necesidades del Convento con copiosas limosnas. Ya pareció á nuestro Padre deber tratar de perfeccionar la obra con tanta fatiga comenzada, y con no menor pena proseguida. A este fin habló á Monseñor Nuncio sobre las disposiciones, que se debian dar para la celebracion del Capitulo Provincial; y su Señoría Ilma. despachó sus letras, en virtud de las que ordenaba, que el Padre Fr. Juan Bautista de la Concepcion hiciese la eleccion de los Ministros, y Procuradores, de los ocho Conventos, segun la disposicion de Clemente VIII, convocaba desde entonces para el Capitulo Provincial, que se habia de celebrar en el mismo convento de Valladolid, dentro de un mes. Hizo dicha eleccion en Valladolid; pasó despues á hacerla en Madrid, y el Señor le regaló con una recia calentura, que aumentándose con grandes crecimientos, le puso en grave peligro. Por este motivo envió al Padre Fr. Jo-

sef de la Santísima Trinidad para que hiciese las elecciones de los Conventos de la Mancha. Algo recuperado nuestro Padre, volvió sin detencion á Valladolid, porque era bastante limitado el tiempo para el capítulo. Pasó por Tordesillas, donde á la sazón estaba el Duque de Lerma, para dar cuenta á su Excelencia por estenso de todo; y este Príncipe bienhechor manifestó su gran placer en que los asuntos de la reforma fuesen en tan buen estado. Y habiendo llegado los Vocales al tiempo preciso, se celebró el capítulo, presidiéndole Monseñor Nuncio Don Juan García Milini, y fue el dia ocho del mes de Noviembre del año 1605. Llegando á la eleccion de Provincial, no la hubo en el primer escrutinio: procedióse al segundo, y salió nuestro Padre Fr. Juan Bautista de la Concepcion electo en Ministro Provincial; no por todos votos, sino por sola la pluralidad, que basta para la eleccion. No obstante, que entre todos los vocales des-

collaba el mérito de su primer Padre, y Erector, sobre todos, con todo no tuvo mas que los votos precisos para salir electo. Ya lo sabia el Beato Padre por luz divina, como que no habia de salir electo en el primer escrutinio; y se lo dijo antes á un confidente suyo.

Aceptó el Siervo de Dios esta pesada carga (que mas lo es que honor la Prelacia) entendiendo, que esta era la voluntad del Señor; que no le daba aquel empleo por premio de sus muchas taréas, ni para descanso de sus pasados trabajos, sino para sufrir otros de nuevo por amor de Jesu-Cristo, y por la propagacion de la Reforma, que tantos sudores le habia costado, y en que tanto le habia favorecido la divina Diestra. Confirmó el Nuncio la eleccion, conforme lo disponia el Breve de Clemente VIII.

Deseaba el Beato Padre, que todas las obras de los Profesores de su Reforma respirasen desengaño, y total desprecio de las cosas temporales; acompa-

ñandolas siempre la humildad, y mortificacion. Con esta santa idéa, concluido el Capitulo, dispuso que se hiciese una Procecion de penitencias por la Ciudad, asistiendo á ella todos los Vocales, sin reparar en los vanos juicios de los hombres, porque conocia mui bien, que si á unos pareceria locura extravagante este espectáculo, á muchos serviria de ejemplo, y desengaño. Iba el nuevo Provincial capitaneando á sus amados hijos, con una pesada Cruz á costas, cubierta la cabeza de ceniza, con una sogá al cuello, y sin capilla; y en esta forma le seguian los demás Religiosos de dos en dos, unos con sogas al cuello, otros con calaveras en las manos, otros con un hueso de un difunto en la boca por mordaza, y así los restantes con otros instrumentos propios de penitencia; y llegando la Profesion á la Plateria, subió un Religioso sobre una mesa, y predicó con eficacia sobre la vanidad de las cosas de esta miserable vida, del

fin de ella, que es la muerte, preciosa para los justos, y pésima para los pecadores. Admiró, y edificó igualmente al numeroso Pueblo esta accion tan humilde, que dejó á todos compungidos. Quien mas movió á edificacion fue el que por tantos títulos era Padre, y Maestro de todos: porque en su modesta compostura, en su apacible semblante manifestaba un fondo de verdadera humildad, que le obligaba á la exterioridad de aquella penitencia, y mortificacion.

No la dispuso el bendito Padre por solo su parecer: tuvo para hacerla particular inspiracion de Dios, que gobernaba todas sus acciones, aun aquellas, que parecian de poco momento. Fue el caso, que enterrando á un Caballero de Valladolid, pocos dias antes del Capitulo, en la Iglesia del Convento, le inspiró el Señor, y excitó un pensa-

miento tan vivo de la tierra, de que somos todos, que le parecia, que no era mas que un poco de ceniza sin alma. En fuerza de este vivo pensamiento, andaba el bendito Padre tan triste, tan absorto, y oprimido, que no sabia de sí mismo; ni estaba en su arbitrio apartar de sí aquella vivisima imaginacion. En medio de esta turbacion, obgetósele al pensamiento el Capitulo, que estaba próximo á celebrarse, y con esta ocurrencia se sintió movido interiormente de nuestro Señor á disponer, y á ejecutar á su tiempo la referida Procesion; con cuya resolucion cesó instantaneamente aquella vehemente imaginacion, que no le dexaba atender á cosa alguna; quedando sereno, y tranquilo para continuar despues en sus internos ejercicios, y en el ánimo de seguir á su Magestad por el camino de la Cruz.



CAPITULO XII.

Funda el Siervo de Dios el Colegio de Salamanca, y el Convento de Torrejón: padece grandes aflicciones, y cumple con las obligaciones de su Oficio.

CONcluído el Capitulo, en el que el mismo Beato Padre confiesa haber tenido mucho que padecer, y ofrecer á Dios; persuadido con evidencia, que Dios no habia puesto el oficio en sus manos para ocio, y descanso, sino para mayores trabajos, y fatigas, para gloria del mismo Señor, y acrecentamiento de la Religion, que habia fiado á su cuidado, empezó desde luego á poner en ejecucion los designios de Dios, poniendose en camino para Salamanca, con el fin de procurar fundacion en aquella célebre, y antigua Universidad. Pa-

só por Medina del Campo; y como en Valladolid nuestros Padres Calzados se habian mostrado tan finos con nuestro Beato Padre, asistiendo en Comunidad á la funcion de la colocacion del Santísimo en aquella nueva Iglesia, creyó se hubiesen desvanecido enteramente todos los motivos de desavenencias, y discordias, y que por lo mismo podia ir á hospedarse á sus Conventos con toda satisfaccion: en efecto lo hizo, y encontró el mayor agasajo, asi en el Padre Ministro, como en todos los Religiosos. Asistió luego con la Comuni-

dad á las Vísperas de Santa Catalina Virgen, y Martir, Patrona de la Orden: en cuyo tiempo llegó al Convento el Reverendo Padre Provincial. Sabedor este Reverendísimo de que estaba allí el Beato Padre, bien porque quisiese probarle, bien porque no había aun decaído de aquel primer concepto, que con otros habría formado, de que nuestro Padre era contrario á la Religion, dió orden á su Secretario, para que al salir de Vísperas le diese este recado: "Nuestro Padre Provincial dice, que está espantado, que habiendo V. R. hecho las cosas que ha hecho, se atreva á entrar por nuestras puertas: que luego al punto se salga del Convento." A este recado, que todos los Religiosos sintieron mucho, respondió con la acostumbrada mansedumbre el Siervo de Dios: "Diga V. R. á su Paternidad, que me pesa de haberle dado disgusto: que no entendia yo haber hecho algunos males contra la Religion; pero que Dios es tan bueno, y está

esta obra tan á su cargo, que siempre que yo voy descaminado, me encamina, y endereza, y así ha hecho hoy su Magestad conmigo." Despidióse con humildad, y agradecimiento de todos los Religiosos, que estaban allí presentes, porque todos salian de Vísperas y buscó en donde estar las pocas horas que allí se detuvo.

Al llegar á Salamanca, encontró con un Regidor de la Ciudad, que saludándole cortesmente le preguntó á qué venia? y habiéndole respondido, que á ciertos negocios, que estaban á su cuidado, repuso el Regidor: "Digolo, porque esta Ciudad habrá mas de quince dias, que tiene noticia, que V. P. quiere venir á fundar á ella, y tiene diputados dos Regidores, y yo soy el uno de ellos, para que no demos á V. P. entrada en el Pueblo; y así no tiene que tratar de fundacion, que hartos Religiosos hay acá, sino volverse luego; porque de suerte ninguna se le ha de consentir tal cosa." Poco

días despues encontró con el otro Regidor Diputado, que aunque con diversa manera, le insinuó, y significó bastante el fin de su comision. Aunque el Siervo de Dios le oyó con mucha atencion, y humildad, como tenia puesta en Dios toda su confianza, no desistió de su intento, y sin perder tiempo, pasó á besar la mano al Ilustrísimo Señor Obispo, y al Corregidor, entregándole las Cartas de favor que le habian dado los Excelentísimos Señores Duque de Lerma, y Marqués de Cea su primogénito: ambos empleos superiores. Asi el Ilmo. como el Señor Corregidor respondieron afables, pero en un tono indiferente, diciendo, que aunque no le protegerian á cara descubierta, que no le harian contradiccion alguna; y que prosiguiese en su pretension, armándose antes de paciencia.

Tomó casa alquilada en la Plazuela de San Juan de Alcazar, fiado en la provi-dencia del Señor, que le daria con que pagarla. Entrose en ella con los dos

compañeros, y lo pasaban con tanto trabajo, y extremada pobreza, qual indican estas palabras del Siervo de Dios: "Hubo dia, que
"tomára yo un pedazo de
"pan, por que dineros no
"se alcanzaban, limosna
"no pediamos: si saliamos
"á hacer alguna visita, no
"nos atreviamos á publi-
"car necesidad, respecto
"de las muchas, que en
"cada parte nos publica-
"ban, y decian. Asi nos pa-
"sábamos, como Dios era
"servido." Luego que uno
de los Comisionados supo que tenian casa alquilada, les notificó, no tratasen de pedir limosna alguna, porque se mandaria, que ni un bocado de pan les diesen en toda la Ciudad. No obstante el bendito Padre envió por Coristas estudiantes á Alcalá, para ponerlos en esta casa, como si ya tuviese un Convento formado, y mucho con que mantenerlos.

Llegó la Víspera de la festividad del Nacimiento de Ntro. Señor Jesu-Cristo, y estaba ya la casa llena de Religiosos, y falta de todo lo necesario para su



manutencion: pero como aquel santo tiempo mueve á las piadosas almas á usar de misericordia con los pobres menesterosos, determinó el bendito Padre salir con un compañero á pedir limosna por las casas, persuadido á que en un tiempo, en que los Cielos destilaron miel, y dulzuras, y nuestro gran Dios se comunicó á los hombres; no serian tan duros los Fieles de Salamanca, que por amor del mismo Señor dejasen de darles alguna limosna. Tomó su alforja, y por compañero á un hermano Corista estudiante, y de inculpable vida, que despues fue el segundo General de la descaleez, llamado Frai Francisco de la Cruz. Pidieron ambos mucho trecho de casas, pero sin recibir cosa alguna. Vínole al pensamiento á Ntro. Padre llegar á pedir á la casa del Regidor comisionado, que le habia hecho tanta oposicion; previniendo primero su ánimo para llevar con mansedumbre, y por amor de Dios, quanto quisiere decirle. Pero el Señor movió el corazon de

aquel Caballero, hasta entonces contrario suyo; el qual admirado, no menos que edificado de ver tanta humildad en un Religioso tan venerable, y al mismo tiempo Superior de una Provincia, infiriendo de aqui que Dios habitaba en aquel su Siervo, lo recibió con mucha reverencia, amor, y afabilidad, y dió una grande limosna. Visitandole despues el Beato Padre, así él como su consorte quedaron tan edificados de su conversacion, y tan aficionados á su doctrina, y santidad, que en adelante fue su casa la mas afecta, y bienhechora de este Colegio.

Con este paso quedó allanado el pedir limosna, y estando mas formalizado el Hospicio, despidióse el bendito Padre, para atender á otras cosas de su officio, dejandolos antes bien intruidos en la observancia, que debian llevar, y en la resignacion con que habian de sufrir la mucha pobreza, y otros trabajos consiguientes á la situacion en que se hallaban. Acudian los Coristas estu-

diantes á la Universidad á sus horas, con satisfaccion de sus Maestros, y edificacion de los demás concurrentes, que admiraban la rara humildad, y modestia de aquellos padres Descalzos. Despues de algun tiempo el Señor Obispo Don Luis Fernandez de Córdova dio su licencia para la fundacion, y para colocar el Santísimo Sacramento; lo que no se pudo efectuar hasta el día diez del mes de Diciembre del año de 1611.

Aunque el Beato Padre desde que fue electo Prelado del primer Convento de Valdepeñas, siendo aun Recolectos, habia procurado establecer un orden uniforme en las divinas alabanzas, encendiöse mas en este deseo, despues que se vió Padre de una Provincia, aunque de solos ocho Conventos. Esta obra necesitaba de algun tiempo, pedia mucha atencion, y consulta, pues debia formarse un Ritual de ceremonias, arreglado segun el Romano, como lo previene la santa Regla. Aplicó á ella todo su cui-

dado, quando descansaba de otros muchos, que le circundaban; y habiendolo concluido felizmente, lo dió á la prensa en Madrid.

Este cuidado no le desviaba del grande, y principal que tenia del aprovechamiento espiritual de sus hijos: queria que todos fuesen mui perfectos; y hallando algunos defectuosos, y tibios, se afligia sobre manera. Confiesa el mismo en sus escritos, que estando durmiendo, sentia muchas veces, que le despertaba alguna persona, sin saber quien era, para que presenciase los defectos de algunos Religiosos tibios, y descuidados en el cumplimiento de sus obligaciones. Como su espiritu era tan severo, y riguroso en orden á sí; las faltas, y defectos de sus Religiosos le ocasionaban grande temor, y desconfianza; pensando; que pues sus Religiosos no eran todos perfectos, la Reforma no sería del agrado de Dios. En fuerza de su grande humildad, y temor santo de Dios, que lo tenia todo poseido, consultó sus aflicciones con

el Padre Visitador Fr. Elias; y éste, como tan experimentado, le respondió: «Padre mio: la desconfianza es causada de Satanás; »el despertar en semejantes ocasiones, es de Dios, »para que vea los defectos »que hai, y los remedie.

Así piadosamente provehía el Señor, y atendía á las necesidades espirituales de la Reforma, aun quando estaba en embrión. Durmiendo este zeloso Pastor, velaba; y dando el preciso reposo á la vida, estaba alerta para atender á sus amados súbditos, y á la gran carga de su empleo de Prelado, porque Dios velaba por él; y quando era necesario, ó conveniente, le avisaba. Tal como esta era la vigilancia del solícito Pastor, para el gobierno de sus ovejas; enseñando con vivas obras, mas que con palabras á los presentes, alentando á los pusilánimes, y tímidos, confortando á los flacos, corrigiendo con blandura á los humildes y con severidad á los soberbios; y usando los mismos oficios por escrito para con los ausentes.

Zelaba con gran teson la regular observancia, siendo siempre el alma de sus exortaciones, y mandatos su vida irrepreensible; no pudiendo menos sus súbditos de admirar en ella un continuo egemplar de penitencia, humildad, y pobreza; una gran paciencia en llevar los trabajos, en tolerar las injurias, y aun en sufrir los defectos, y miserias de todos, porque su heroica caridad daba el mejor temple á su gobierno.

Dijole en cierta ocasion un Religioso; que por qué era tan humano, y afable para con todos; pues algunos menos prudentes podian perderle el respeto? y le respondió el humilde Padre: «Yo hermano comunico á todos, y me doi »á todos, por que todos se »me dén á mi; porque la »mucha aspereza y desabrimiento en el Prelado causa desamor en los súbditos. Ni quiere Dios ni lo »permiten las leyes, ni lo »sufrir la Religion, que los »Prelados sean superiores »de muchos, y se comuniquen á pocos. El amor de »los súbditos es la seguri-

»dad de los Prelados , y la
 »autoridad de la Religion
 »la conservan los Prela-
 »dos , no con extremada
 »esquivez , sino con la agra-
 »dable conversacion , que
 »con todos tienen , porque
 »amor se paga con amor;
 »y desdichada es la Reli-
 »gion donde los súbditos no
 »sirven por amor." Con
 tantas y eficaces razo-
 nes quedó aquel Religio-
 so satisfecho , y enseñado
 al mismo tiempo de como
 habia de tratar á los súb-
 ditos , si llegaba con el tiem-
 po á ser Prelado.

Por este tiempo fundó
 Ntro. Padre el Convento de
 Torrejón de Velasco , y fue
 en veinte de Agosto de
 1606. En esta fundacion
 no padeció aquellos gran-
 des trabajos , que en otras;
 porque á petición , y súplicas
 de la misma Villa la
 protegieron los Excelentí-
 simos Señores Don Fran-
 cisco Arias de Bobadilla , y
 su Esposa Doña Hipólita
 de Leiba , Condes de Pu-
 ñonostro , Marqueses de
 Casasola , y Señores de Tor-
 rejón de Velasco. Por en-
 tonces envió tambien á la
 Ciudad de Pamplona , Capi-

tal del Reino de Navarra,
 al virtuoso Padre Fr. Josef
 de la Santísima Trinidad,
 acompañado de otros dos
 Religiosos muy ejemplares,
 como convenia para entrar
 en un Reino , en donde no
 eran conocidos , y para lle-
 var con paciencia los mu-
 chos , y dilatados trabajos,
 que se siguieron á la pode-
 rosa contradiccion , que des-
 de luego se les presentó; pe-
 ro su mucho sufrimiento,
 y su grande constancia en
 llevar adelante la obra de
 Dios , los hizo superiores á
 todas las contradicciones,
 hasta salir con la empresa.

Desembarazado Ntro. Pa-
 dre de la impresion del Ri-
 tual , para la direccion de
 sus súbditos en Altar y Co-
 ro , determinó salir á visi-
 tar los Conventos de la Man-
 cha. Al querer ponerlo por
 obra procuró el comun ene-
 migo impedirle la jornada,
 por un medio muy extraor-
 dinario , y lo significa el
 mismo Siervo de Dios por
 estas palabras : *To no sé qué
 ojeriza trae conmigo el De-
 monio , que pudiera ser , otro
 hiciera mas provecho , y él
 lo sintiera menos , sin du-
 da , que el grande zelo de*

la gloria de Dios, que animaba á Ntro. Padre en todas sus empresas, y sus singulares virtudes servian de gran tormento al demonio, y este por lo mismo se encendia mas en su obstinacion, para perseguirle y acabarle, si le fuera dable. En la tarde, en que habia de caminar se sintió de repente tan malo y postrado, *que es imposible (escribe él mismo) poderlo yo decir, ni los mismos que me vieron padecer.* Se veía morir, pero sin saber de qué. Estaba como helado de frio, de modo, que para quitarle una sandalia, era necesario que uno le sustentase el pie con ambas manos, y otro se la echase fuera. Lloraba, sin poderse contener, pues no estaba en su arbitrio: decia que se moria, y que estaba acabándose. En medio de estas aflicciones y congojas tan mortales sentia en su interior una gran confianza, y seguridad en Dios, de que habia de salir á su Visita: pero los que estaban presentes se persuadian, segun estaba, á que era llegada su última hora, y le lloraban como

próximo á morir.

Asi estuvo padeciendo por espacio de tres horas, complaciéndose el Señor en la resignacion con que toleraba tan mortales congojas. Pero como su Magestad permitió esta pena en su fiel Siervo para purificarle mas, y no para que dejase de vivir, pasado aquel tiempo, en que quiso que padeciese, de repente se halló sano y bueno, quando temian los Religiosos que se estaba acabando. Libre de esta afliccion, resolvió salir para su Visita en aquella misma noche, porque ni el amor de Dios le dejaba descansar, ni la pena corporal ponía horror á los trabajos, que conocía se le habian de ofrecer. «En el cuerpo (dice el Siervo de Dios) no sentia yo de esto contradiccion para las cosas de trabajo, que de allí adelante se me ofrecian, antes me parece quedaba mas agil, y dispuesto para ofrecermé á aquello, que fuese mas voluntad de Dios. Verdades que me cansaba mas presto, y queria lo que puesto en ejecucion no po-

»dia, porque las fuerzas
»no alcanzaban á lo que
»antes." En este estado se
puso en camino aquella
misma noche: "Bien dis-
»puesto (dice) para pade-
»cer, y querer todo aque-
»llo, que yo sintiese ser
»mayor gloria de Dios, y
»bien de nuestra sagrada
»Religion, aunque fuese
»menester morir muchas
»veces."

No solo llevaba el áni-
mo de visitar los referidos
Conventos de la Mancha,
sino tambien de pasar des-
de allí á la Andalucía, con
el fin de procurar alguna
fundacion en aquellas par-
tes; inspirándole Dios pa-
ra todo lo que intentaba.
"No quiero en esto (escri-
»be hablando de este su
»intento) alabar mi áni-
»mo, pues, el hacer yo
»lo que hacia, no nacia
»de mí, que todo yo soi
»mas apocado que una hor-
»miga, sino del que me
»guiaba por aquel camino,
»sin ser yo mas señor de
»mí. Si esto era causado
»de los temores, que al-
»gunas cosas contrarias á lo
»que yo hacia, me podian
»causar; si era nacido del

»zelo que tenía de ver las
»cosas de la Religion pue-
»tas en órden; ó si pro-
»cedia de alguna particular
»inspiracion interior, que
»por allí me abria camino,
»y me cerraba los demas,
»no lo se. Pudo ser que
»todo se juntase: y todo
»junto, bien se deja enten-
»der, que á una hormiga
»le pusiera ánimo, y le hi-
»ciera cerrar los ojos á
»qualesquier penas, y pe-
»ligros, que se le pusieran
»delante." Estas palabras ma-
nifiestan á un mismo tiempo
la grande humildad de este
Siervo del Señor, los mu-
chos, y particulares auxílos
con que le asistia, y la
docilidad de su ánimo, con
que correspondia á los lla-
mamientos interiores con
que el mismo Señor le en-
derezaba para los asuntos
de su mayor gloria. Todo
lo que repentinamente se
le representó de pena in-
terior, y exterior, quando
quiso emprender el viage,
pudo ser ensayo para lo
que le restaba de pade-
cer, como se vera ade-
lante. Aunque verdadera-
mente poco necesitaba de es-
tas prevenciones, quien tan

experimentado estaba en tra- caridad, para sufrir mas
bajos, y tan encendido en por amor de Dios.



CAPITULO XIII.

*Prosigue la Visita, y pide á Dios le
conceda padecer las enfermedades
que padecian sus súbditos.*

L Legó el Beato Padre al Convento de Socuéllamos, y le halló hecho un hospital; pues todos los Religiosos estaban enfermos, unos mas, y otros menos. Los mas eran desafectos á su buen Prelado, porque le consideraban demasiado austéro, y con este error temian usaria con ellos de la mayor severidad, aun por los mas leves defectos. Tal era la idea que tenian formada de su zeloso Provincial, y conociendo el Discípulo de Jesucristo quan fuera de camino iban en su modo de pensar, procuró acreditar con obras el mucho amor que les profesaba. "Quan-
do yo entré (dice) en aquella enfermería, y lo ví de aquella manera, interiormente me pareció buena ocasion para con obras mostrar el amor que les debia tener, y tenia sobre mis fuerzas y natural, y asi, verlos y desear que Dios me diera la enfermedad de todos, y que todos estuvieran buenos, y tuvieran salud, todo fue uno. Bien es verdad, que se me ofreció, que como pedia ó deseaba aquello en tiempo, que llevaba tantas cosas de trabajo, que hacer; pero en nada reparé, rindiéndome á Dios, que todo lo puede y hace, sin

„que un contrario estorve
 „los efectos del otro.” Bien
 declaran estas palabras de
 nuestro Beato Padre los
 subidos quilates del oro de
 su caridad, á que solo se
 puede llegar con extraor-
 dinarios auxilios de la di-
 vina gracia.

Ejecutado este acto tan
 heroico de caridad, á imi-
 tacion de Jesucristo Señor
 nuestro, que por su gran
 benignidad tuvo á bien re-
 cibir en sí nuestras enfer-
 medades, y sufrir las pe-
 nas debidas á nuestras cul-
 pas, hizo la Visita, pero
 con tanto amor y afabili-
 dad, como correspondia al
 grande sacrificio, que aca-
 baba de hacer por sus ama-
 dos hijos. Exórtólos enca-
 recidamente á la observan-
 cia Religiosa, y para a-
 traherlos mas á la práctica
 de sus exórtaciones, y á que
 perdiesen aquel infundado
 temor que tenian, les dixo
 quasi indeliberadamente, lo
 mucho que los amaba en
 el Señor, quanto deseaba
 todo su bien, y acrecenta-
 miento en las virtudes, po-
 niendo á Dios por testigo
 de este su buen deseo, y de
 como con toda su voluntad

le había pedido trasladase
 á él todas las enfermeda-
 des, que ellos padecian,
 para que quedasen sanos.
 Asi logró el que le oyese
 con gran consuelo de sus
 almas, como vivos deseos de
 seguirle en la regular ob-
 servancia; conociendo al
 mismo tiempo que debian
 haber formado otro con-
 cepto muy diferente de su
 santo Prelado, que los a-
 tendia con excesivo amor,
 qual ellos no merecian.
 Pronto se conformaron en
 lo que su amoroso Padre
 les había asegurado, pues
 apenas hizo la plática exórtatoria para cerrar la Visi-
 ta, ya le vieron amagado
 de los escalofríos, que eran
 presagios ciertos de la calen-
 tura, que luego le acometió.
 Mas como él había pe-
 dido con instancia al Se-
 ñor aquellos males, no obs-
 tante las muchas súplicas
 de sus amados súbditos, pa-
 ra que mirase por su sa-
 lud, y se cuidase, no de-
 jó de tomar el camino pa-
 ra el Convento de la Vi-
 lla de la Solana, á donde
 llegó con un trabajo inex-
 plicable, y con el mismo
 hizo la visita. ”La enfer-

»medad (dice él mismo) pri-
 »mero fueron quartanas do-
 »bles, que así acudieron los
 »primeros frios, luego ca-
 »lentura continúa, con tres
 »ó quatro crecimientos entre
 »noche y dia. Siempre tuve
 »la imaginacion, que aque-
 »llas eran las diferencias de
 »enfermedades de los Reli-
 »giosos de Socuellamos."

No siendo natural esta enfermedad que padecía el Siervo de Dios, tampoco lo era el que la conociesen los Médicos, y así con las medicinas que le aplicaron, lejos de darle algun alivio, le causaron mayor descomposicion y decaimiento. Por no poder tomar alimento, llegó á ponerse tan flaco, que parecia un vivo esqueleto; pero su *espíritu* (confiesa él mismo) *siempre se estaba aferrado, y fijo en lo que Dios era servido*. Estos maravillosos efectos causaban las enfermedades en este amigo de Dios, perfeccionándose en ellas cada dia mas su grande virtud.

Concluida la Visita con el trabajo que de su mucho decaimiento se puede inferir, determinó nuestro

Padre proseguir su Visita, y pasar á este fin al Convento de Valdepeñas, primera cuna de la Reforma Descalza. Sentian en gran manera su ausencia los Religiosos, ya por las circunstancias de su enfermedad, ya porque deseaban tener presente, y oír á aquel vivo ejemplar de todas las virtudes. No dando oidos á las muchas súplicas que le hicieron para detenerle, le acomodaron los Religiosos en un carro, pues de otro modo era imposible poder dar un paso; y aun así fue su viage tan penoso, qual indican estas sus expresiones: "En el camino fui tal, que ya me contentaba con llegar á morir delante del Santísimo Sacramento, y alcanzar la Extrema-Union. Y esto sabe Dios, que uno es decirlo, y otro el acordarme de la manera que me ví. Pero yo no me entiendo, que en llegando á hacer qualquiera cosa de mi oficio, ni me acordaba de enfermedad, ni de cosa que me diese pena." Bien es de creer todo esto de un

corazon abrasado en amor de Dios, y de las almas de sus prógimos. Llegó al Convento de Valdepeñas; y si bien debilitado su cuerpo por el continuo padecer, su espíritu cada vez mas alentado y fervoroso. En aquella noche creció la calentura, y dobláronse las accesiones, porque no habia llegado la hora, en que el Señor queria darle algun alivio.

En la mañana siguiente, por la solicitud debida de sus hijos, fue visitado del Médico, á quien obedeció; tomando las medicinas que le ordenó, no obstante que estaba cierto, de que no le habian de causar alivio alguno. Proce- diendo en parte su mucho quebranto de la continua- da inapetencia que pade- cia, pidiéronle los Reli- giosos, que comiese algu- na cosa de carne; pero no condescendió á sus ruegos; aunque piadosos, dando por excusa la grande re- pugnancia que tenia en comer cosa de carne, no siendo en los Domingos, en cuyos dias lo permite la Regla del Orden. Pidió

despues al Médico le per- mitiese comer un poco de pescado abadejo: convino el Médico, aunque con di- ficultad, viéndole tan en- fermo; pero luego conoció, que en esto consistia su notable mejoría, pues al dia siguiente le halló sin calentura, y pudo decir Misa, como lo hizo, dan- do repetidas gracias al Se- ñor, por el beneficio recibi- do. Hizo la visita del Con- vento, dejando á sus ama- dos hijos, aunque repre- hendidos, pero muy con- tentos y animosos á seguir y abrazar los documentos de su santo Prelado. Y con- tinuando el bendito Padre en las tareas, que estaban de su cargo, púsose en ca- mino para Villanueva de Infantes.

Concluida la Visita de este Convento, salió para la Ciudad de Baeza, lle- vando consigo tres Reli- giosos. Tomó el camino por Almodovar del Cam- po, su Patria, para dar á su virtuosa y anciana Madre el consuelo de que le viera con el nuevo hábito, porque tanto ha- bia suspirado: juzgó nues-

tro Padre muy debido condescender en esto á las repetidas instancias de su Madre, y mas conociendo el santo fin, con que deseaba ver y oír á su hijo antes de morir. Y no hai duda, de que el Señor le movió tambien á esta resolución, á fin de que muchos de su Pueblo se edificasen, viendo su penitencia, su gran modestia y compostura, su extremada pobreza y humildad, oyendo sus palabras tan santas, devotas y fervorosas, que cada una era una saeta, que heria y penetraba los corazones, encendiéndolos en el amor de Dios. El efecto mostró haber sido así, pues muchos Estudiantes siguieron á nuestro Padre, recibieron el santo hábito, y fueron Religiosos muy ejemplares; y uno fue el muy Religioso Padre Fr. Felipe de Santiago, cuya prodigiosa vida se halla escrita en la primera parte de la Crónica del Orden.

Habiendo consolado á su piadosa Madre, y dádola saludables documentos para disponerse á morir, prosi-

guió el santo Prelado su viage para Baeza, falto de fuerzas corporales, y lleno de una grande confianza en Dios, de que habia de prosperar las fundaciones, que pretendia. Los tiernos afectos que en este viage exálabá su alma, y la excesiva pena, que padecía su cuerpo, expone el bendito Padre con las siguientes palabras: "Yo »salí (dice) de la Mancha »para Baeza, y Granada, »qual la Magestad de Dios »sabe, y mis compañeros »pueden decir, tan nada, »que ni aun para que me »subieran en brazos en un »pollino estaba: un hombre mas muerto, que vivo, retrato de vivo, y »vivo retrato de muerto. »Pero como era enfermedad, que Dios me daba, »en realidad de verdad no »me distraia de los deseos »interiores, antes así adelgazado el cuerpo, me »parece estabau mas puros, y en su punto, deseando agradar á Dios. »El contento tambien de »que entraba en nueva Provincia, y el parecerme »era voluntad de Dios, que

«aquello se hiciese, y otros
 «pensamientos semejantes á
 «estos, causaban en mí
 «un gozo, que levantaba
 «mas el alma, y la perdía
 «mas el cuerpo de vista.
 «Despues, como á esta fla-
 «queza se le llegó el tra-
 «bajo del camino (que me
 «parece en mi vida yo tal
 «he sentido) caminé hasta
 «una legua de Baeza con
 «harto pleito entre el cuer-
 «po, y el alma. El alma
 «peleaba, y se defendía
 «del cuerpo con sus deseos
 «de hacer aquel nuevo em-
 «pleo para Dios; el cuer-
 «po peleaba con sus dolo-
 «res, trabajos, inquietud,
 «y desasosiego, que trahía
 «por camino tan trabajoso
 «como el de Sierra-More-
 «na. Con este pleito digo,
 «que yo me acosté, ó me
 «eché en el suelo aquella
 «noche, que dormí en el
 «Marmol, una legua de
 «Baeza, harto malo con
 «calentura, vencida la na-
 «turaleza. Estuve así toda
 «la noche. A la mañana
 «fue tan grande el que-
 «brantamiento, que sentí
 «me daban un crugido to-
 «dos los huesos, y que me
 «descendian, y bajaban á

«un ser mas amigable del
 «cuerpo, en que yo me
 «ví mas de carne, y mas
 «sensible, y mas para las
 «cosas exteriores.”

No necesita de pondera-
 cion la narrativa que hace
 nuestro Padre de sus in-
 tenciones hácia Dios en
 este camino de Andalucía,
 ni de las penas de su huma-
 nidad, para que conozca-
 mos la valentia grande de
 su espíritu, que venció en
 pública batalla á su cuer-
 po, haciendo que éste le
 sirviese, no obstante sus
 muchas enfermedades, y la
 mucha fatiga, y molestia
 de tan penoso viage: bien
 se deja entender la grande
 conformidad, que este fiel
 Siervo tenia con la volun-
 tad de su Señor, y la ínti-
 ma union de su alma con
 el Sumo Bien, que como
 si estuviera apartada del
 cuerpo, la perdía éste de
 vista.

Entró en Baeza en la
 mañana siguiente, y no ha-
 lladó allí al Señor Obis-
 po, partió, sin descansar,
 en busca suya á la Ciudad
 de Jaen; y recibida la ben-
 dición de su Ilustrísima, le
 pidió permiso, para tomar

una casa en la Ciudad, y Universidad de Baeza, desde donde pudiesen los Estudiantes acudir á las Aulas á oír las lecciones. Hizo su propuesta con la humildad, que acostumbraba; significando al mismo tiempo, que el no tratar de de luego de fundacion, dependia de las cortas facultades temporales de la Reforma, pues siendo aun recién nacida en el mundo, valia en él muy poco: pero que en el caso, que franqueándole la divina Providencia algunos medios, la pretendiese, esperaba que su Señoría Ilustrísima aplicase su favor, y valimiento, recibiendo á los Religiosos Descalzos bajo de su proteccion. El Señor Obispo, que era Don Sancho Dávila, y Toledo, y aunque muy virtuoso tenia resabios de Señor, le respondió con no poca sequedad, diciendo, que aquel era pretexto para engañarle, y despues hacer Colegio sin su licencia. *No me pasa Señor (respondio el Siervo de Dios) por el pensamiento tratar con dobléz á un Prelado de la Iglesia,*

como lo es V. S. Ilma. Así será, replicó el Señor Obispo; *pero yo soi obligado á entender esto, y no dar lugar á tal entrada.* Despidióse pues nuestro Padre con humildad, y cortesía, sin conseguir cosa alguna.

En vista de esta repulsa áspera del Señor Obispo, no obstante que en Jaen habia sido acometido de un grave accidente, que le minoró en gran manera las pocas fuerzas que tenia, determinó pasar á la Ciudad de Granada, dejando para otro tiempo la pretension de Baeza. En Granada se hospedó con sus compañeros en los Padres Trinitarios Calzados, que los recibieron con las mayores demostraciones de amor, y caridad religiosa. Así pudieron descansar, y tomar algun aliento, y recobrase algun tanto de las muchas fatigas del camino. Llevaba nuestro Beato Padre carta de recomendacion de su grande afecto el Señor Duque de Lerma, para el Señor Arzobispo, que lo era entonces el Señor Don Pedro de Castro y Quiñones. Yendo

pues á entregar dicha carta, y recibir la bendicion de su Ilustrísima, le significó al mismo tiempo los fines de su vida, que eran fundar un Convento para la Descalcez Trinitaria: y aunque el Prelado le dió buenas palabras, no dejó de manifestarle su repugnancia á nueva fundacion: por cuyo motivo, desesperanzado de conseguir por entonces cosa alguna, volvió á Jaen, á solicitar segunda vez del Señor Obispo licencia, para tomar una casa alquilada, donde se recogiesen los Colegiales, que habian de asistir á escuelas. A la segunda súplica, siguió la segunda repulsa, porque hai sugetos, que juzgan ser en menoscavo de su autoridad el desistir de sus primeras resoluciones, aunque en ellas hubiesen padecido algun engaño.

Viendo pues el Siervo de Dios por una parte la entereza del Señor Obispo en su primera resolucion, y por otra que no era necesaria su licencia para que los Religiosos viviesen en una casa alquilada para

concurrir á escuelas, pues á este fin están instituidas en los Reinos las Universidades, alquiló una casa en el barrio, que llaman de la Plateria, en donde nadie queria habitar, por ser voz pública en el Pueblo, de que habia duende en ella, que atemorizaba á los que la habitaban. Y así quando nuestro Padre la pidió al dueño, dió este muchas gracias á Dios, porque le hubiese enviado tales moradores, donde nadie queria entrar.

Recogidos en esta casa los Religiosos, acudian desde ella los jóvenes á la Universidad á oír las lecciones de los Catedráticos, edificando á los demás estudiantes con su modestia, y compostura: y advirtiendo nuestro Beato Padre bastante aprovechamiento en sus hijos, pensó en hacer las primeras diligencias para fundar un Colegio en aquella Universidad: para cuyo efecto se valió del favor, y valimiento de Don Alvaro de Benavides, que á la sazón se hallaba en Jaen, Tio del Excelentísimo Señor Mar-

qués de Santa Cruz: y estimando en engran manera este Caballero á nuestro Beato Padre, igualmente que el Marqués su sobrino, habló con toda eficacia al Señor Obispo á favor de la pretension de nuestro Padre. No obstante este poderoso empeño, el Señor Obispo se mantuvo firme en negar la licencia, pues aunque dió su permiso para la fundacion, puso por condicion, que los Religiosos tuviesen primero casa, y congrua; con que sustentarse; que fue lo mismo, que negarse á lo que se le pedia. Sobre esta condicion que puso su Ilustrísima para la fundacion, usa el Siervo de Dios de estas exclamaciones hablando con Dios: " Si eso hicieramos, Señor, ¿dónde se hallará la confianza, que en tí, sola, y puramente se debe tener? ¿Dónde la ocasion de merecer á los ricos, á quien Dios obliga con la extrema necesidad de sus siervos? ¿Dónde el vivir desasidos de todo lo de acá? :: Si es gusto del Señor, que á sus Siervos todo lo que

hubieren menester, se lo pidan, y esto tantas veces, quantas la necesidad les compeliere á ello, ¿por qué se han de prevenir de antemano de congrua sustentacion? No comenzaron las demás Religiones; ni las levantó Dios con el seguro de ella, sino con pobreza, estrechura, y desnudéz."

El motivo que tuvo el Señor Obispo para la dicha condicion, fue el que en aquella Ciudad residian otras Comunidades pobres; y entrando la nuestra, todas perecerian, por no poder haber limosna para tantos. Esta razon habian expuesto aquellas Comunidades para hacer su contradiccion, y por ella juzgaba el Señor Obispo, y afirmaba ser obligacion de su oficio, y Dignidad defender el derecho de las antiguas, impidiendo el que entrase otra comunidad de nuevo. Contra las quales razones discurre asi el Apostólico Varon: " Yo me escandalizo, quando oigo decir, tal Religion repugna, que entremos en la Andalucia á fundar, hace contradic-

«cion que entremos en tal
 «Ciudad. Digo yo: Valga-
 «me Dios, ¿ fue manda de
 «testamento la que se hizo,
 «quando á tales Frailes se
 «les entregó tal tierra, ó la
 «entrada en tal Ciudad? No
 «por cierto: que no dió tal
 «poder Dios á sus Fundado-
 «res, ni los hizo sus Testa-
 «mentarios, sino que por po-
 «bres les dió allí una parte
 «en aquella tierra, guardan-
 «do lugar para los que vi-
 «niesen mas tarde. Que no
 «es Dios tan corto como
 «Isaac, que porque le cogió
 «la bendicion á Esaú su her-
 «mano Jacob, se vió confuso
 «donde le señalaria su ma-
 «yorazgo á aquel. Y sabe su
 «Magestad, y puede, y quie-
 «re repartir igual jornal á
 «los que llevó á su viña tar-
 «de, y á los que llevó tem-
 «prano, sin reparar en los
 «que le murmuran. Y pu-
 «do ser que le obligase á
 «aquella largueza la buena
 «codicia, y diligencia, que
 «pusieron los postreros en
 «cavar á priesa su viña.»
 Todas son palabras del
 Siervo de Dios, que si bien
 las ponderasen todos, no
 padecerían tantas contra-
 dicciones las fundaciones de

casas Regulares, por so-
 los respetos, é intereses
 temporales.

No pudiendo Ntro. Padre
 hacer impresion con sus ra-
 zones en el ánimo del Se-
 ñor Obispo, pensó hacerla
 en el de los Señores Veinti-
 quatro, y Jurados de la Ciu-
 dad, y hablóles, primero á
 cada uno en particular, y
 despues á todos juntos en
 Ayuntamiento. Hízoles un
 razonamiento prudente, dis-
 creto, y humilde. Luego le
 opusieron la pobreza de la
 tierra, y los muchos pobres
 que habia en la Ciudad; á
 cuya objeccion dixo el Siervo
 de Dios entre otras cosas:
 «Si la pobreza hubiera de
 «ser causa para estorvar
 «nuestra entrada, porque
 «entramos doce Frailes po-
 «bres, que hemos de tener
 «necesidad de las limosnas
 «del Pueblo, obligacion
 «tiene V. S. á hacer guar-
 «dar las puertas de la Ciu-
 «dad, para que no entren
 «pobres, porque serán do-
 «cenas los que cada dia en-
 «tran sin oficio, ni benefi-
 «cio, solo á comer de la
 «buena ventura, y caridad
 «grande, que en esta Ciu-
 «dad hallan. Y si para

«ellos hai entrada, ¿por qué
 «se ha de vedar á los que
 «vienen con tantos oficios
 «espirituales, que ejercita-
 «rán en beneficio de la mis-
 «ma Ciudad, y que profesan
 «ser verdaderos pobres de
 «espíritu, imitadores del
 «mismo Cristo? El qual
 «dixo, que siempre habia-
 «mos de tener pobres en-
 «tre nosotros. Luego no se-
 «rá razon enmendar lo que
 «Cristo tiene dicho, y es-
 «cusarnos de lo que nos
 «promete.»

Con estas, y otras efica-
 ces razones, que el bendi-
 to Padre dejó escritas, y
 omito por la brevedad del
 compendio, así movió los
 corazones de aquellos Capi-
 tulares, que antes de salir
 de la sala le dieron bien
 fundadas esperanzas de la
 fundacion; ponderando en-
 tre sí el grande beneficio,
 que recibian de Dios, en-
 viando á aquella Ciudad ta-
 les operarios Evangélicos, y
 tan ejemplares Religiosos.
 Ofrecieron desde luego con
 mucha liberalidad acudir
 al hospedage de aquellos
 Religiosos, y acomodarles
 las pobres celdillas. Pero el
 espíritu de pobreza de

nuestro Padre no quiso re-
 cibir mas que una estera,
 y una frazada para cada
 uno, creyendo que así
 quedaban todos bastante-
 mente acomodados, y pro-
 vistos. Por no indisponer
 mas al Señor Obispo, no
 dió lugar á que se pidiese
 limosna; pero los dichos
 Caballeros Veintiquatros, y
 Jurados de la Ciudad sa-
 lian por las casas princi-
 pales, y la pedian, y lleva-
 ban á los Religiosos, con
 solo el piadoso interés de
 que los encomendasen á
 Dios.

Entre los muchos Bien-
 hechores que tuvo esta
 fundacion, se singularizó
 una ilustre Señora, llama-
 da Doña Catalina Valdés,
 la qual, viendo que los Re-
 ligiosos, por no tener con
 qué aderezar un Oratorio,
 iban á decir Misa fuera de
 casa, y los que no eran
 Sacerdotes, á oirla, les en-
 vió lo necesario, así para
 componer el Oratorio, como
 para celebrar el santo sa-
 crificio del Altar. Fúe cre-
 ciendo la aficion de los veci-
 nos á los nuevos Descal-
 zos, respetándolos como á
 amigos de Dios, admiran-

dó en ellos tanta resignación, contento, y modesta alegría en medio de tanta pobreza, incomodidad, y penitencia, que no podía ocultarse. Estendióse tanto el olor de las virtudes de aquella primera Comunidad, que los Predicadores de mas crédito ponian por vivo ejemplar de ellas aquellos Colegiales Trinitarios Descalzos, para aficionár á sus oyentes á seguir el camino estrecho del Cielo, por las sendas seguras de la humildad, y penitencia. Con este motivo era bastante frecuentado el hospicio, y concurrían muchas personas á oír Misa en su Oratorio.

Llegó esto á noticia del Señor Obispo, y fue tal su sentimiento, y enojo, que procuró por los modos posibles mortificar aquellos pobres Religiosos, que no tenían culpa en recibir los favores, y mercedes que les hacían los nobles Ciudadanos. Tratábalos de inobedientes, soberbios, y engañadores, y con especialidad al Padre Provincial. Los Catedráticos, ad-

virtiendo que muchos de sus discipulos se aficionaban á los Colegiales y vestían el santo habito, usaban de las mismas frases, no hallando otra para hablar del Presidente del hospicio, que la del *Engañador*. El Presidente era el Padre Fr. Alonso de la Purificación, hombre ya hecho, y docto, que habia venido de nuestros Padres Calzados á la Descalcez: y en un día de la Quaresma, y lo era del Angélico Doctor Santo Tomás, dispuso hacer una mortificación pública por las calles, y llegando á la plaza, hizo una platica fervorosa, y concluída, volvió con su Comunidad al Hospicio, con el mismo ejemplo que habia salido de él. Esto mitigó algo el enojo del Señor Obispo, el qual, algunos dias despues, yendo á Visitarle el Presidente, le recibió con los brazos abiertos, y otras señales de cariño, y le dió licencias de predicar.

Pero poco duró esta bonanza; pues receloso de ella del comun enemigo, buscó nuevos medios con

que indisponer los ánimos de los mas apasionados, y enfurecerlos contra los Religiosos, sin esto ya bastante afligidos. Hasta una mugerzuela, cuando iban un Domingo por las calles con la Doctrina Cristiana, fue tras ellos dando voces, y diciendo: *los diablos llevan quien aquí os trajo*. El mayor enojo fue el del Ilustrísimo Prelado, que por razones, que á su Ilustrísima parecieron justas (pues no debemos persuadirnos á otra cosa) volvió á perseguirlos con tanto empeño, que llegando á decir, que á costa de su Mitra los había de desalojar de la Ciudad, y Obispado, dió orden á su Vicario general usase con ellos de todo su poder. Ejecutólo así, haciéndoles causa, formando proceso, y en el dia de Pascua del Espíritu Santo, fulminó censuras contra ellos, y prendió á su Presidente dándole la casa por carcel, y haciéndole ir todos los dias al Tribunal á recibirle la confesion. En vista de estas estorsiones, fue preciso recurrir al Señor Nuncio, quien se sir-

vió sentenciar á favor de los Religiosos, como injustamente atropellados; y desde entonces se tuvo Oratorio abierto para decir y oír Misa.

En el mayor calor del pleito, sucedieron dos prodigios, con que quiso el Señor templar las amargas penas de sus Siervos. El primero fue, que como estaban inhibidos de pedir limosna; todos los Sábados por la tarde llegaba una muger anciana á la portería, y dejaba una esportilla con cincuenta reales, sin querer jamás decir quién era, ni quién la enviaba. Duró este socorro todo el tiempo de la mayor contradicción del Señor Obispo; y despues, ni la limosna, ni la limosnera parecieron mas. El segundo fue, que encaminandose al Oratorio á oír Misa Doña Clara de Benavides, Señora de singulares virtudes, como hija espiritual, que habia sido de San Juan de la Cruz, vió que á la puerta del Oratorio estaba sentado en una grada nuestro Señor Jesu-Cristo. Conoció á su Magestad con luz

interior, y con afecto amoroso y reverencial le preguntó: Señor, ¿cómo estáis tan triste? A que respondió el Señor: *Hija porque no me dejan estar aquí dentro.* Súpose esta vision maravillosa algun tiempo después por el Padre Ambrosio de Torres, de la Compañía, hombre de mucho espíritu y doctrina, Confesor que era entonces de esta Sierva de Dios: cuyo divino favor, para obligar los Religiosos á perpetuo reconocimiento; y alabanza de las misericordias de Dios, está registrado en el principio del Protocolo de aquel Colegio.

Finalmente, según tenia profetizado nuestro Beato Padre; enterado de la buena

conducta, y ejemplar vida de los Religiosos, el Señor Obispo Don Sancho Dávila, dió con mucho gusto su licencia para fundar Colegio de la Descalcez en Baeza, sin restricciones ni condicion alguna. Sin duda, que entonces llegó la hora en que el Señor habia determinado poner fin á las angustias de aquellos sus Siervos. Hablando de esta fundacion, entre otros saludables consejos, dá este á sus hijos nuestro Padre: "Procuren siempre sanear la intencion en las fundaciones, que en ellas no busquen sino la honra y gloria de Dios: que en cosas que á él le vá su gloria, no quiere que nadie se la defraude."



CAPITULO XIV.

Funda nuestro Beato Padre los Conventos de Córdoba y Sevilla, y toma posesion del de Ronda, y padece una grande tribulacion.

Luego que nuestro Beato Padre tomó la casa alquilada en Baeza, y puso en ella los Religiosos, que debian concurrir á escuelas, conociendo, que aun tardaría bastante aquel Señor Obispo en dar su licencia para la fundacion, dejando los estudiantes bien enterados de sus respectivas obligaciones, y sujetos á la direccion, y obediencia del Padre Presidente Fr. Alonso de la Purificacion, tuvo por conveniente retirarse á Madrid, y entretanto llegaba el tiempo oportuno para solicitar nuevas fundaciones en Andalucía, se entregó todo

al mejor gobierno de la Provincia. Este era verdaderamente Pastoral, suavemente humilde, y gravemente modesto. Ocultaba dentro de sí mismo sus muchas y graves dolencias, presentándose siempre con el semblante agradable, y apacible, por amor de sus hijos. Inclínabase al amor, mucho mas que á la severidad, y reservando para sí todos los rigores, usaba con sus amados súbditos de toda afabilidad, y dulzura. Jamás dió lugar á la ira en su mansísimo corazón, no obstante haber sido tan perseguido de los propios y de los estraños,

y para mayor mortificación suya, aun de sus mismos hijos los Descalzos. Además de las abundantes luces sobrenaturales, que continuamente le comunicaba el Señor, estaba muy instruido en Santos Padres, é Historias sagradas, y por ellas sabía muy bien, que es grande yerro de la voluntad el querer que en Gremios ó Congregaciones, todos los individuos sean perfectos. Con este conocimiento, cuando notaba algunos de sus súbditos tristes, desabridos, ó mal contentos, llamábalos á parte, y preguntándoles la causa de su disgusto y tristeza, deciales con palabras suaves el poco ó ningun motivo que tenían para dejarse llevar de aquellas pasiones, que les impedían caminar á la perfección. Consolábalos cariñosamente, causando en ellos este paternal amor y afabilidad, un ánimo pronto y resignado á llevar adelante la suave cruz de la Religión, y á padecer trabajos por la gloria del Señor. Si estaban enfermos, deseaba padecer las enfer-

medades de todos, para aliviarlos, como lo ejecutó en Socuellamos.

Mas como no fuesen estas sus únicas atenciones, procuró dirigirlas tambien á la dilatacion de su familia. Para esto envió á la Ciudad de Córdoba al muy Religioso Padre Fr. Antonio del Espíritu Santo (cuya ejemplar vida está escrita en nuestra Crónica) y algunos compañeros, con cartas de mucha recomendacion del Excelentísimo Señor Duque de Lerma, tan público favorecedor de nuestro Beato Padre, y de su Reforma. Gobernaba entonces la Iglesia de Córdoba el Ilustrísimo Señor Don Frai Diego Mardones, Confesor que habia sido de la Magestad Católica de Don Felipe III, y muy afecto á nuestro Beato Padre. Las cartas del Duque tuvieron tan buen efecto, que presentadas á los Señores, respectivos por el Corregidor Don Diego Lopez de Zuñiga, que quiso tomar por suyo el asunto, *nemine discrepante* fueron admitidos los Religiosos: añadiéndose á este favor el de ha-

ber señalado el Consistorio tres Señores , para que en su nombre fuesen á solicitar la licencia del Señor Obispo. Algo retardó la licencia de este Prelado la oposicion que hicieron los Padres Agustinos , porque queriendo darnos el Obispo y Ciudad la Ermita de nuestra Señora de Gracia , creyeron aquellos Padres recibir en esto algun perjuicio con esta donacion , por estar contigüo su Convento á dicha Ermita. Nuestro Beato Padre , que estaba en la Corte , solicitando las licencias necesarias del Real Consejo , tuvo que pasar á Córdoba , caminando mas con las fuerzas de su grande zelo por el aumento de la Religión , que con las que tenia su debilitada humanidad. Habló al Señor Obispo , en cuyo Tribunal pusieron aquellos Padres la contradiccion ; habló al Padre Prior , y aun con su permiso expuso sus razones en pleno Capítulo de toda la Comunidad ; y habló tan eficaz , y doctamente , que conociendo aquellos Religiosos , que Dios hablaba

por su boca , desistieron luego de la instancia , y fue concedida á la Religión la Ermita de nuestra Señora de Gracia , con todo lo á ella perteneciente , especialmente con su milagrosa y sacratísima Imagen.

Por el mismo tiempo , con pocos meses de diferencia envió nuestro Padre Religiosos á la Ciudad de Sevilla con las correspondientes instrucciones , y suficientes poderes para solicitar en ella fundacion , llevando consigo á este efecto iguales cartas de favor del comun Protector de la Descalcez el Excelentísimo Duque de Lerma. Hallábase gobernando aquella Iglesia el Eminentísimo Señor Cardenal Don Fernando Niño de Guevara , que en Roma , y en la vuelta á España habia tratado mucho al Siervo de Dios , y conocido á fondo su grande espíritu , y por lo mismo era un continuo panegirista de sus muchas virtudes. Con tan especial Protector tuvieron poco que vencer los Fundadores ; y así á poco tiempo que ha-

bian llegado á Sevilla , favorecidos de todos los Ciudadanos por respeto á su Prelado , pudieron conseguir colocar el Santísimo Sacramento con mucha solemnidad , y aclamaciones de todo el numeroso Pueblo.

En medio de estas continuas ocupaciones , y trabajos , no dejaba nuestro Padre de pensar en el Convento de Ronda , que en el Breve de ereccion de la Reforma agregaba á ella la Santidad de Clemente VIII. Tratando pues de entrar en posesion de él , los Padres Calzados de ningun modo asentian á entregarle , si los Descalzos no les cedian otro Convento , ó un equivalente. Condescendió nuestro Padre , por huir de pleitos , ofreciendoles el Convento de Socuellamos ; y conviniendo gustosos en este trueque los Padres Calzados , tomaron los nuestros posesion del de Ronda , y los Padres Calzados del de Socuellamos ; bien que dos años despues le desampararon , y vencidos algunos pleitos volvió á ser de los Descalzos. Para todo

esto tuvo el Siervo de Dios que pasar á la Ciudad de Málaga con el Padre Frai Justo de Jesus , para tratar con el Señor Obispo del cambio del Convento , por estar la Ciudad de Ronda dentro de su Obispado: volvió á Ronda , y quando estaba efectuando la posesion ; un dia al volver por la tarde al Convento , se halló tan debilitado y sin fuerzas , porque ni aquel dia se habia desayunado , ni el antecedente tomado mas alimento que unas yerbas del campo cocidas , que desmayado tuvo precision de sentarse en un poyo , sin poder pasar adelante. Advirtiólo un Sacerdoté devoto , que al punto fue á su casa , y de élla llevó lo que pudo para alimentar al Siervo de Dios , y á su compañero.

De Ronda pasó á la Ciudad de Granada con el fin de fundar allí. Era su Arzobispo el Señor Don Pedro de Castro y Quiñones , que si bien respetaba á nuestro Padre , y aplaudia sus grandes virtudes , que no podian ocultarse , no tuvo por conveniente

entonces dar la licencia que le pedía para la fundación. Viendo el Siervo de Dios al Señor Arzobispo de dictamen contrario á sus designios, despedido de su Señoría Ilustrísima, volvióse á Madrid, donde le esperaban bastantes penas, que debían de ejercitar bien su paciencia.

Habiendo escogido Dios á nuestro Beato Padre para Padre, y Fundador de una Reforma, y comunicándole un fervoroso espíritu de rigor y penitencia, era consiguiente procurase entablar en ella unas leyes rigurosas y penales, para que por su puntual práctica caminasen sus hijos á la perfeccion; pues si en los principios empezára con suavidades é interpretaciones, poco á poco pasarian á anchuras, y vendrian á parar en inobservancias y relajaciones. Este rigor con que este buen Pastor se trataba, y con que quería se observase la Regla primitiva; y las santas costumbres, que prudentemente habia introducido en la Reforma, fue ocasion para que algunos, y en parti-

cular uno, se opusiesen al Siervo de Dios, sintiéndose sin ánimo para tolerar tanta austeridad y penitencia, que juzgaban sobre sus fuerzas y puro efecto del imprudente zelo de su Prelado, y Fundador. Para mejor contradecirle, y salir con la suya, se valieron de un medio mas áspero de lo que, como nada experimentados, creían. Todo su fin era, que el Siervo de Dios dejase el gobierno; y para conseguirlo, pidieron al Nuncio un Visitador contra nuestro Padre, y despues de muchas instancias nombró su Señoría Ilustrísima al muy Reverendo Padre Fr. Andres de Velasco, del Orden de San Francisco, Comisario general de Indias.

Afligió en gran manera al Beato Padre este inopinado golpe, que descargó sobre él, quando llegó á Madrid, para descanso de sus largos viages de Andalucía. Su grande pena era por la Religion, que era la niña de sus ojos, y con tan desecha tormenta la veía en peligro de ir

á pique; bién que siempre confió en el Padre de las misericordias, y estuvo seguro en su interior de la proteccion del Altísimo, con entera resignacion en su santísima voluntad. Ofrecióle su grande valido el Duque de Lerma impedir la Visita: no la consintió nuestro Padre, esperando que de ella resultara mas honor, que infamia á la Religion. Antes de que el R. P. Visitador empezase su comision, juntó nuestro Beato Padre la Comunidad en Capitulo, y con mucha tranquilidad, y paz de su alma hizo una fervorosa plática, significandoles con tiernas razones, y humildes palabras la grande pena que le atormentaba, no por su persona, sino por el comun de la Religion, por su riesgo, y por el escándalo que se daba á las demás, y por el desdoro que habia de padecer, dándole un Visitador de fuera tan cándidos principios. Y con lágrimas á los ojos nacidas del fondo de su corazon, descubrió la espaldas, y poniéndose de rodillas á los

pies de todos, con extraordinaria humildad dijo: *Cual otro Jonás: Hijos, si por mí se ha levantado esta tempestad, aqui estoy, tomen de mí la satisfaccion que quisieren: descarguen sobre mí el golpe, y no sobre la Religion.* de sup. con

Aunque hizo notable impresion en los Religiosos este hecho tan edificativo, no faltó un hijo adulterino, é ingrato, que ciego de la pasion, no menos que atrevido, dijo: *¿Para qué son ahora esas invenciones? No las crean, que todo es ficcion, y embuste.* Sufrió este desacato el buen Padre con paciencia invencible: y uno de los presentes que fue el Padre Frai Martin de San Cristoval, quitándose su capa, cubrió con ella á su santo Preladó, y queriendo tomar por su mano venganza del agravio, el santo Provincial le asió de la mano, diciéndole: *Hijo, repórtese, que esto no lo ha hecho este Religioso: permission de Dios ha sido, para que yo padezca.* De este modo excusó, y defendió á su agresor del verdadero discípulo

de Jesucristo.

Empezó su Visita el R. P. Velasco, y aunque al principio se mostró de algun modo contra nuestro Padre, minorando, y aun prohibiendo muchas de las penitencias, y mortificaciones que se usaban; al fin no pudo menos de conocer y admirar la santidad, y perfeccion del Padre Provincial, su zelo y prudencia en el gobierno, y su extraordinaria paciencia en sufrir las injurias, particularmente la que se acaba de referir; y prorrumpiendo en alabanzas del Siervo de Dios, aprobó, y confirmó todo quanto habia establecido en la Descalcez: castigó al que habia sido descomedido con su santo Prelado, y que habia solicitado la Visita; y á otro que en este tiempo escribió cosas injuriosas tambien al Beato Padre, despues de hacerle una áspera reprehension, le dió rigurosa disciplina, y encendida ya la carta, para quemarsela en las espaldas; nuestro Padre acudió pronto, y poniendo por medio sus manos, pidió y

consiguió misericordia á favor de quien tanto le habia ofendido.

Finalmente, queriendo el R. P. Visitador concluir su comision, exâminado todo quanto tenia que exâminar en cumplimiento de ella, hallándose ya acometido de la enfermedad de que murió, haciendo justicia, y dando á cada uno lo que le pertenecia, pronunció su sentencia, declarando que el Padre Fr. Juan Bautista de la Concepcion, Provincial que era de la Provincia de la Reforma Trinitaria, era Varon Apostólico, Siervo verdadero del Altísimo, de vida inculpable, como escogido de su Magestad para obra tan grande, en que diubo tanta contradiccion. Y estando ya muy próximo á morir, declaró, que en la Descalcez, que acababa de visitar, no habia encontrado pecado venial conocido; y que en ella se trataba de perfeccion. Verdad es que habia encontrado los pecados de aquellos dos atrevidos contra nuestro Padre; pero los defectos de estos dos no

impiden la perfeccion del cuerpo de la Religion, que acusaron. Este glorioso fin tuvo la Visita; bien que á no haber protegido la Santísima Trinidad á su Reli-

gion por la intercesion de su Siervo, estuviera en gran peligro de perderse, ó á lo menos de decaer mucho de su buena opiion.



CAPITULO XV.

Renuncia Ntro. Padre el empleo de Provincial y de ministro de Córdoba, y procura fundaciones.

CUMplido el trienio, por el que fue elegido el Beato Padre en Provincial, y no pudiendo celebrarse Capitulo entonces, por impedirlo varias ocurrencias, hizo ánimo de hacer dejacion del empleo. Sabido por todos Religiosos, procuraron de todos modos persuadirle, esperase hasta el Capitulo, que podia tardar muy poco; pero su profunda humildad, y el deseo grande que tenia de ser mandado, y ponerse á los pies de todos, no consintió tanta espera, y

asi acudió al Señor Nuncio; y exponiendo sus motivos con razones bien fundadas, suplicó le admitiese la renuncia, informándole al mismo tiempo de la religiosidad y talentos del que podia elegir en su lugar. En efecto, por informe, y aun á petición del Siervo de Dios, el Señor Nuncio eligió en Vicario Provincial al Padre Fr. Francisco de Santa Ana, Religioso docto, y de mucha virtud, que habia pasado de los Padres Calzados á la Reformation, y después en el Ca-

pitulo celebrado en Febrero de 1609 fue electo en Ministro Provincial. Bien conocia nuestro Padre, que el nuevo Provincial le habia de dar en que merecer, por no convenir los dos en los dictámenes: el de nuestro Beato era de estender la Religion; el del electo Prelado era muy al contrario, como se vió por los efectos; pero siendo virtuoso como lo era, y de mucha suficiencia, no dió cuidado, ni pena al verdadero humilde el que su sucesor le ejercitase la paciencia, y ayudase á labrar la corona; que asi proceden los que de veras siguen á Jesu-Christo. Teniendo ya sucesor en su empleo el Siervo del Señor, retiróse gozoso al Convento de la Solana, en donde vivió algunos meses, abstraído de las criaturas, entregado á la oracion, y contemplacion; pero con un rendimiento, humildad, y obediencia mas que de un perfecto Novicio.

En este tiempo se sintió con bastantes impulsos de volver á Roma, con el fin de fundar un Convento,

ó á lo menos Hospicio en aquella Corte, en donde necesariamente habian de ocurrir asuntos á la Religion, los que pedian la continua asistencia de un Procurador Religioso, el que no estaria con la decencia propia del estado, no teniendo la Religion allí alguna casa propia. Consultó sus pensamientos con una persona de alto espíritu y oracion, y le fue respondido, era voluntad de Dios se quedase en España, que su Magestad se contentaba con los buenos deseos, que tenia en esta parte. Sobre este particular dice el Siervo de Dios: "El acertar en esta obra
"solo consiste en buscar
"solamente la gloria de
"Dios, y que el hombre
"por ninguna parte sienta
"interes, ni busque prove-
"cho ó comodidad suya,
"como fin propio de la
"obra. Con esto en qual-
"quiera evento que en la
"obra haya, es de prove-
"cho y consideracion, quan-
"do de la obra no haya
"mas que los amagos, ó
"principios: porque á na-
"die pide Dios mas de lo

„que sus fuerzas y vida alcanzaren.”

Pero aunque conoció no ser voluntad de Dios que él fuese á Roma en persona, solicitó é instó al Provincial su sucesor enviase allá Religiosos, que procurasen dicha fundacion. Conformóse el Superior con los deseos de nuestro Padre, que no fue poco, segun el diverso modo de pensar de ambos en asunto de fundaciones; y envió á Roma al Padre Fr. Gabriel de la Asuncion (que despues fue el primer Vicario general, y primer General de la Descalcez), con el oficio de Procurador general, y con facultad de solicitar un Hospicio para Religiosos Españoles. Acompañaron al nuevo Procurador tres Religiosos de los mas ejemplares. En los principios hallaron poco abrigo, padecieron mucha estrechez, y pobreza. No obstante, con el favor de algunas devotas personas (que en todas partes tiene Dios sujetos que patrocinen, y amparen las Religiones, y mas allí, donde está la

Cabeza de toda la Iglesia) compraron una casita, en donde vivian con retiro, y observancia, como si estuvieran en Convento bien formado. A poco tiempo un Príncipe de la Iglesia, qual es un Cardenal, movido interiormente de Dios, les hizo un pequeño y hermosísimo Convento, con Iglesia, Sacristia y demas piezas y oficinas, para habitacion de diez y seis Religiosos Españoles, donde residiese tambien el Procurador general; y corrió tan felizmente esta fundacion, que el dia tres de Junio de 1612, se hizo la colocacion del Santísimo Sacramento, viviendo aun nuestro Beato Padre, que dió muchas gracias al Señor, por haberle dado un nuevo Templo en que sus hijos le rindiesen alabanzas y adoraciones, que siempre fue el fin que tuvo en todas las fundaciones, que intentó y procuró.

Muy poco tiempo estuvo el Siervo de Dios en el Convento de la Solana; porque el padre Provincial, sin darle motivo ni particular destino, le dió

patente para mudarse al Convento de Valladolid. Abrazó muy gustoso este ejercicio, sacrificándose enteramente á la obediencia y permisiones de Dios, por sus altísimos fines, que sabe Dios valerse de buenos y santos, para ejercitar y dar en que merecer á otros mejores. Tampoco fue larga su mansion en Valladolid, porque vacando el Ministerio del Convento de Córdoba, fue electo por el Difinitorio en Ministro de él. Admitió el oficio solo por obedecer y por padecer en un viage tan largo, que su poca salud, y estremada pobreza habian de hacer muy penoso. A pocos meses, que gobernaba el Convento con la prudencia, y santidad, hijas de su grande espíritu, conociendo que Dios queria servirse de él para dilatacion de su Reforma, renunció humildemente el oficio, en el que fue substituido el Padre Fr. Alonso de San Gerónimo; y hallándose ya libre de gobiernos, y nuevamente subdito, suplicó encarecidamente al Padre Pro-

vincial le permitiese ir á pretender fundacion en la ciudad de Toledo.

Muchos motivos asistian á nuestro Siervo de Dios para desear hubiese Convento en esta Ciudad, en donde habia sido llamado á la Religion de la Santísima Trinidad, y que hacia diez años que los señores habian dado licencia para la fundacion, y la Religion habia comprado sitio para ella: y le alentaba no poco á pretenderla, con esperanzas de conseguirla, el haberle manifestado la Magestad Católica del Señor Rey Don Felipe Tercero (quando estaba en Madrid el santo Padre) "que estrañaba mucho que no hiciese Convento en la Ciudad de Toledo, en donde por lo regular habian de concurrir muchos Religiosos á ordenarse, y no era bien visto, que anduviesen por mesones, ó casas particulares unos Religiosos Descalzos." De esto nada sabia el Padre Provincial, ni el Siervo de Dios creyó necesario el manifestarselo; pero auu-

que con alguna repugnancia, ó ninguna señal de gusto, le permitió pasar desde Córdoba á Toledo, para el fin que le proponia.

Habló antes en Madrid al Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo, que halló muy propio. El Señor Duque de Lerma, continuando cada vez mas en hacer buenos oficios para la Reforma Descalza, le dió cartas de favor para aquella Imperial Ciudad, en las que le significaba lo mucho que el Rey favorecia á las Religiones Reformadas, y con especialidad á la de la Santísima Trinidad, y que por lo mismo sería muy del Real agrado, y del de su Excelencia, diese su licencia para que fundase en ella un Convento. Con esta y otras cartas partió el zeloso Fundador á Toledo, llevando en su compañía al Padre Fr. Antonio del Santísimo Sacramento, de quien se trató cuando se habló de la fundacion de Villanueva de los Infantes. Luego que el Siervo de Dios habló á los Señores Corre-

gidor y Regidores, y les entregó las cartas del Duque, se mostraron muy inclinados á la fundacion, y procuraron buscar sitio á propósito para fabricar el Convento. Este buen principio hizo aquí suspension; pues muy prontamente se levantó una tormenta tan recia, que pudo hacer desmayar al ánimo mas alentado; y á no serlo tanto el de nuestro Beato Padre, hubiera desamparado del todo la pretension. Pero como cuando emprendia algun asunto por la gloria de Dios, nunca le acobardaban aun las mayores oposiciones, se mantuvo siempre firme, y muy esperanzado; y á cada repulsa que tenia de los que le contradecian, respondia con mucha paz, y serenidad de ánimo: "Yo confio en su divina Magestad, que usted lo mirará mejor, y que se dignará de dar á Dios una casa en su Ciudad, donde sea alabado; que aunque tiene muchas, quiere mas; así se la dará á usted en su Cielo." Decia esto con tanto fervor,

y espíritu, que poco á poco consiguió ablandar á los que se habian vuelto mas contrarios.

Entre estos era el mayor y mas temible Don Gabriel Suarez, Presidente del Consejo de la Gobernacion de Toledo, que no contento con contradecir por sí, pudo traer á su partido al Eminentísimo Cardenal, su Señor, y Arzobispo. Encontrándose un dia con el Siervo de Dios, admirándose de que aun se detuviese en Toledo, é insistiese en la pretension, le despidió con palabras bastante agrias, asegurándole que se cansaba en vano, pues de ningun modo habia de fundar. Respondióle nuestro Padre con la acostumbrada paz: *Señor Don Gabriel, si es voluntad de Dios y servicio suyo que yo funde este Convento, por demas será que las criaturas lo contradigan.* Como Dios suele hablar por la boca de sus fieles Ministros, tuvieron tal eficacia estas palabras, y así trocaron el ánimo del Presidente, que habiendo sido hasta allí tan opuesto

al Siervo de Dios, y á su pretension, comenzó desde este lance á tratarlo con familiaridad, con amor y veneracion, conociendo que habia en él un gran fondo de santidad. Llegó á tal extremo esta mudanza, que habiéndole escrito el Cardenal Arzobispo, que desengañase al Beato Padre, y le dijese en su nombre, que por el presente desistiese, hasta que calmase algun tanto la oposicion, que era muy grande; no solo no lo hizo, sino que tambien le daba arbitrios por donde volver á grangear la voluntad del Prelado Arzobispo, ayudando él por su parte á disuadirle de lo que antes habia escrito á su Eminencia contra la pretension.

Admirándose varias veces el bendito Padre de la mudanza, y contradiccion de los que en el principio habian favorecido, y fomentado la fundacion, no faltó quien respondiese así por el Cardenal, como por la Ciudad, de quienes hablaba y se admiraba: *Que es de prudentes el mudar consejo, y mejor miradas las*

cosas, deshacer lo ya hecho. Como se vé en la Suprema Cabeza de la Iglesia, que despachadas sus letras, suele despues mejor informado y suplicado dar otras en contrario. A esta escusa dió nuestro Padre la siguiente respuesta. "Esto suele suceder en los bienes temporales, y quando ha intervenido petición de los hombres, que suelen informar siniestramente; pero no en lo que los Sumos Pontífices hacen, y disponen en orden al bien y aumento de la Iglesia, cuando bien mirado, y consultado con los Eminentísimos Señores Cardenales dan sus Letras Apostólicas, como se ha visto en nuestra santa Reforma, que despues de haber expedido su Santidad el Motu propio de su ereccion, acudieron grandísimas contradicciones de España, y de Francia, interponiendo su grandeza, y poder un Rey de Francia por su Embajador en la Corte de Roma, para que no pasase adelante; pero toda ella no fue bastante,

sin haber de nuestra parte siquiera un Procurador en Roma, que nos defendiese. Y pues el Convento que se pretende hacer en Toledo es parte de aquel todo, y de aquella obra, lo propio debe hacer V. S. aun quando los que contradicen fueran los mas poderosos del mundo. En especial no siendo esto temporal, en que puede haber engaño; sino espiritual, y una obra de caridad, como lo es la fundacion de un Convento. Y como Dios es caridad, y Dios siempre es uno, que no se muda, lo debe ser la caridad, por quien V. S. se movió á hacer su determinacion, y dar su decreto á favor de dicha fundacion. Ni este se debe mudar, por decir no hubo verdadera relacion, pues de nuestra parte no hubo mas que una simple manifestacion y demostracion, que por carta hacia el señor Duque de Lerma del deseo, que tenia de ayudar á las Religiones Reformadas."

Despues de este solido

razonamiento, pidió nuestro Padre á los contrarios le diesen las razones porque le negaban la licencia para fundar, pues de otro modo mal podia satisfacer á ellos. Estando en estas repetidas instancias le acometieron con mas rigor los dolores de piedra que ya padecia, resultando de ellos efectos muy perjudiciales á su vida. Avisaron á un médico los compañeros, y habiéndole éste ordenado estuviere quieto sin hacer ejercicio, si no queria morir pronto, entendiendo que otra era la voluntad de Dios, á la mañana siguiente salió á seguir en sus humildes, y justas instancias, y por ellas consiguió diesen por escrito los contrarios los motivos que tenían para hacer tan fuerte oposicion. Respondió tambien por escrito, persuadiendo con razones santas y sólidas la justicia de su pretension. Finalmente, queriendo Dios dar eficacia á las razones de su Siervo, y moviendo los corazones de los que estaban opuestos, se consiguieron todas las

licencias necesarias, asi del Eminentísimo Arzobispo, como de los Ilustrísimos Cabildos Eclesiástico, y Secular, y con asistencia de estos, y de un numeroso concurso se hizo la colocacion del Santísimo Sacramento el dia ocho de Octubre del año de 1611. Predicó aquel dia el Beato Padre; pero con tanto espíritu del Cielo, que todas las personas así eclesiásticas, como seglares, no cesaban de alabar al santo Predicador, publicándole por un Varon Apostólico, de los que nuestro Señor envia de cuando en cuando al mundo por especiales Ministros de su gloria, y operarios zelosos de su viña la Santa Iglesia. Por efecto de su sermón le concedió el Señor tres Estudiantes, que vistieron el hábito de la Reforma; pues heridos y penetrados de la divina elocuencia del Varon de Dios, desprendiéndose de todas las vanidades del siglo, que hasta allí habian seguido, sin reparar en cosa alguna, unánimes se resolvieron á abrazar la cruz de Jesu-Christo.

to en nuestra Descalcez.

Fundóse este Convento, como todos los demás, en suma pobreza, y se padecian por lo mismo grandes incomodidades, y trabajos; no teniendo que comer muchos dias mas que un poco de pan, y tal vez alguna fruta. En una de estas ocasiones, viendo uno de sus compañeros, que no habia mas cena, que unos men- drugos de pan, y este duro, pareciendole que era demasiado rigor, y penitencia, dijo á su santo Padre, que pues no habia que cenar mas que pan á secas, seria bien darlo del bueno, ó mejor que se hacia en Toledo: á que respondió el Siervo de Dios: *Ay hijo, á fundaciones viene á pedir gullerías? bien puede volverse á Madrid, que yo no le he menester aqui.* Y así le envió luego. Con la ocasion de hacerse un poco de fábrica forzosa para la habitación de los Religiosos, le dijo uno, que con qué habia de pagar aquello, pues en el Convento no habia un cuarto? y el Siervo de Dios respondió con grande confianza: *Hi-*

jo, fie en Dios:: que él como Padre lo remediará. Dicho esto le ordenó que fuese á estar con el Alcalde mayor, y con Don Francisco de las Bárcenas, y les manifestase la grande necesidad en que se hallaba el Convento. Obedeció prontamente el Religioso, y aquellos tomaron el socorro tan de su cuenta, que pidiendo á personas piadosas, en poco tiempo juntaron mas de trescientos ducados; y pagado el importe de la obra hecha, aun sobró algun dinero para atender á otras necesidades.

Establecido ya el Convento en Toledo, despues de algunos meses de detencion en él, determinó volverse á Madrid en compañía del Padre Fr. Valeriano de la Resurreccion. Siendo camino la Villa de Torrejón de Velasco, fue á hospedarse al Convento, y el agasajo que hizo el Padre Ministro á su santo Padre, fue mandar á sus Religiosos, que ninguno le hablase, ni hiciese caso de él. Qué motivos pudo tener este Ministro para

un procedimiento tan indiscreto, tan grosero, y tan tirano, nadie pudo saberlo; aunque el Padre Fr. Valeriano, compañero del Siervo de Dios declaró, que el tal Prelado creyó con aquella inhumana accion obsequiar al Padre Provincial, que era desafecto al Beato Padre; pero como tenia tan mortificados todos sus sentidos, supo llevar con perfecta mansedumbre una accion tan fuera de razon, como de la piedad, debida á un tal Padre. No obstante que todos quedaron sin accion para contravenir á un mandato tan irracional; y uno mas determinado, y prudente, tomando á su santo Padre de la mano, le llevó donde se enjugára, y calentára, pues siendo tiempo de invierno, y caminando siempre á pie, ó á lo mas en un pollinejo, necesariamente habia de llegar mojado, y frio. Creyó aquel buen Religioso, y persuadió á los demás, que no obligaba aquel mandato, por ser contra piedad, contra caridad, y contra las muchas obligaciones que á tal

Padre tenian todos sus hijos. Pero este imitador de Jesu-Cristo llevó este golpe con igualdad de ánimo, y apacible semblante, como depone el compañero; y aun escusó al Ministro, queriendo persuadir, que su intencion habia sido buena.

Vino á Madrid: ¿ Y quién no creería que el Padre Provincial le habia de recibir, no solo con amor, respeto, y veneracion, á que era acreedor por su notoria virtud, y recomendable circunstancia de Padre de todos, sino tambien con las mas expresivas significaciones de agradecimiento: por los muchos triunfos conseguidos por él á fuerza de trabajos, y cuidados por el aumento de la Religion, y por el que acababa de alcanzar en la fundacion de un Convento tan necesario, y en que habia habido tanta oposicion? ¿ Y quién se imaginaria por el contrario, que el dicho Provincial lo habia de tratar con desapego, y sequedad, con palabras desatentas, y tratamientos ásperos, y aun provocativos, hasta que-

rer ponerle en una carcel? Pues tanto fue: y si no hizo ejecutar la prision, fue por conocer á los Religiosos de mui contrario sentir. Calló el pacientísimo Padre, y sufrió con mucha resignacion; pero sintiendo al mismo tiempo en lo mas profundo de su interior una pena extraordinaria, procedida del vivo conocimiento que tenia de sus pecados, y gravedad de ellos, y de que fuesen tan notorios, que mereciesen tan público castigo. Sin duda que por lo que experimentó en sí mismo en esta, y otras ocasiones, que quedan referidas, hablando el Siervo de Dios de la gran pena, que recibe un alma, quando en medio de su quietud se le ofrece de repente alguna ocasion exterior, y del provecho, que de esa pena saca, escribe así:

“¿Quién pues, podrá explicar la mortificacion interior, que recibirá esta alma, cuando se vé sentenciar exteriormente de cosas, que ella de sí interiormente siente, y juzga? Un alma, que aun-

que bajamente sentia de sus pensamientos interiores, no obstante se consolaba con pensar que á solos los juicios de Dios estaban sujetos, que por ser Tribunal de misericordia, confiaba que su vida torcida se enderezaria, y sería mejorada en sus costumbres; ¿cuál será su pena, cuando vea, que estos sus pensamientos, como que trae engañado el mundo, que toda su vida es falsa, y aparente; no solo están sujetos á los juicios de Dios, sino tambien á los de los hombres, que á nadie perdonan, que al instante sentencian, pronuncian, y vomitan lo que se les antoja?: Aunéntase el dolor de esta alma por ver no está en su mano el remediar, ni quitar la causa para que no digan aquello: considera, que el motivo de aquella conversacion es su vida de quien ella por entonces presume, y es de la misma opinion de aquellos, que entonces hablan mal de ella: quisiera por entonces no tener esta vi-

»da, porque no fuera mo-
 »tivo del escarnio, y burla
 »que al presente se hace:
 »quisiera tambien pregun-
 »tar á los que asi hablan,
 »le digeran claro el funda-
 »mento, que para ello ten-
 »nian, y se sujetaria de
 »buena gana, á que le en-
 »señáran otra vida, otros
 »medios, y modos de bus-
 »car á Dios, pareciendole,
 »que como gente, que ha
 »visto, y conocido sus fal-
 »tas, se las sabrán reime-
 »diar, curar, y guiar por
 »camino mas cierto, y ver-
 »dadero: pero en aquella
 »ocasion se halla tan es-
 »torbada para hablar, ó
 »preguntar, que aunque
 »fuera la vida, no diria
 »ni aun una sola palabra
 »que indique haber enten-
 »dido la conversacion; pe-
 »ro no podrá decir que no
 »lo siente, porque es cer-
 »tísimo, que recibe una
 »gran pena, y viste una
 »cruz, que si Dios, que
 »en aquella ocasion se la
 »hace pesada, no la ali-

»gerára, en breve daria
 »con el soldado en tierra;
 »porque es terrible cosa
 »ser muchos contra uno;
 »y este uno no solo no hu-
 »ye el golpe que le tiran,
 »sino que los tiros, que
 »vienen torcidos, los en-
 »dereza, y todos los sien-
 »te, aplica, explica de sí
 »propio."

De estas palabras de tan
 ilustrado, y experimentado
 Padre, se infiere sin vio-
 lencia la terrible pena que
 en los lances referidos pa-
 deceria su interior, tenien-
 dose por tan pecador, é in-
 digno. Quizá por tenerle
 por tal el Padre Provincial,
 y apartarle de su presen-
 cia, no contento con los
 hechos anteriores, le man-
 dó fuese al Convento de
 Ronda; á lo que obedeció
 prontamente el humilde
 Padre, emprendiendo un
 camino de ochenta leguas,
 con tanta serenidad, y re-
 signacion, como si no tu-
 viera la menor pena.



CAPITULO XVI.

*Otros trabajos del Siervo de Dios.
Padece una grave dolencia, y rigurosa cura de ella, y efectúa la fundacion de Granada.*

EN el Convento de Ronda vivió el Siervo de Dios pocos meses; pero muy mortificado; no precisamente por los acerbísimos dolores, y otras incomodidades, que se le aumentaron por tan largo camino, sino por contemplarse con las manos atadas para emplearse en la propagacion de la Religion. Era Ministro el Padre Fr. Martin de S. Cristoval, muy apasionado, y venerador justo del santo Padre, y viendole tan afligido, y como desterado, le dijo para consolarle, que avisase de quanto apetecia para su alivio, pues le queria asistir con todo de buena voluntad: á que

respondió nuestro Padre: "Hijo, yo estimo eso, pero
"quiero que sepa, que nada de cuantos regalos hai
"en el mundo, me satisface, sino es el andar ocupado en la obra, que
"Dios por su misericordia me ha encomendado, que
"es la propagacion de la Religion. Ni estimo la
"vida como mia, porque la natural que yo tenia, cuando iba á Roma á procurar la ereccion de la Reforma, en el accidente
"que tuve cuando se me heló el medio cuerpo, conocí haberseme acabado, y Dios me la prolongó
"para esta obra: y así no es mia, sino suya por
"muchos titulos, y la ten-

»go de ocupar siempre en
 »servicio de su Magestad,
 »y aumento de esta obra,
 »que me encomendó.»

Celebróse en Valdepeñas el tercer Capitulo de la Descalcez á doce de Mayo del año de 1612, y salió electo en Provincial Ntro. P. Fr. Grabiél de la Asumpcion, y porque estaba actualmente en Roma fue electo en Vicario Provincial interior el P. Fr Francisco de los Angeles. Ningun oficio hubo en este Capitulo, como ni en el antecedente para el pobre desterrado, y mui digno Padre de todos: pero ganó Capitulo, en cuanto que así el nuevo Provincial, como el Vicario Provincial eran entonces apasionados suyos, y bien sea el uno, bien fuese el otro, alzó aquel como destierro á su Beato Padre trayéndole á Madrid.

Estando aun en Ronda habia sido mui afligido del mal de piedra, pues escribiendo desde allí al P. Provincial anterior, pidiendo licencias para ir á fundar á Italia, ya que no se lo permitian en España, concluye así la Carta de su puño:

Estos dias he echado tantas piedras, que los Médicos se admiran como vivo. Pero en Madrid creció tanto el mal, que fue necesario abrirle, para sacarle una piedra atravesada: ; Cura rigurosa, en la cual muchos, estando fuertes, y robustos, acabaron con la vida! Antes de hacerle la operacion, advirtióle el Profesor el riesgo á que se esponia, para que se dispusiese, pues si acertaba, podia vivir algunos años; si erraba, como era facil, no duraria dos dias. Oida esta sentencia, dixo el Siervo de Dios: " Si muero parará todo, que ni trabajaremos en la vida del Señor, ni habrá mas ocasion de merecer. "Si me sujeto al remedio, que me ordenan, cruel es, y áspero, pero su merecimiento se tiene, pues manda Dios que usemos de los medios, que los Médicos ordenaren, para conservar la salud, y servirle con ella, y la obediencia no carece del merito del martirio, su Magestad me ofrece esta ocasion, en que imite yo algo á los Martires; y. pues

«es tan rigurosa, bien será
«recibirla por el Señor, que
«él puede suavizar los do-
«lores, y darme fuerzas
«para llevarlos, pues yo
«por su amor quiero su-
«frirlos”

Para haberle de abrir ordenó el Cirujano le tuviesen fijo: á que repondió el paciente: “Haga Usted «su oficio sin temor, ni re- «celo, que yo fio en Dios «me dará fortaleza para «estar me quedo, sin que «nadie me tenga.” Estuvo tan quieto, é inmovil en aquel martirio, que temeroso el Cirujano de que se le quedase entre las manos, le dixo: “Padre mio, que- «jese V. P. que ésto con «cuidado, entendiendo que «se muere, como no lo veo «moverse, ni quejarse.” Quedó con esta cura aunque dolorido, y fatigado, pero sin aquellos recios dolores, que antes tanto le atormentaban. Y como por el gran deseo que tenia de padecer por Jesu-Cristo, no se hallase contento sin ellos, quejándose amorosamente con su Magestad, decia: *Pues, Señor, ¿ dónde están aquellos dolores, que*

me prometisteis en Roma? A que el Señor repondió: *No te gloríes, Juan, que con un rasguño en un pié te puedo quitar la vida.* Y desde entonces le volvieron los dolores, igualmente intensos, y le duraron todo el tiempo que le quedó de vida.

Vivia en este tiempo recogida en su casa con otras Señoras, Doña Francisca Romero, viuda de Don Francisco Dávalos y Guzman. Todas tenían intento de ser Religiosas Descalzas, pasando algun tiempo. Por estar cerca de nuestro Convento la casa en donde vivian, concurrían á él á oír Misa, y recibir los Santos Sacramentos. Con esta ocasion trataron á nuestro Beato Padre, comunicaronle sus santos pensamientos, proponiendole, que en el supuesto de haber de ser Descalzas, podían ser Trinitarias, si á su Reverendísima parecía: condescendió el santo Padre, no solo á lo que proponían, sino tambien á los vivos deseos que todas manifestaron de vestir cuanto antes el santo hábito, pues se le

vistió con sus manos, quedando desde entonces Beatas Descalzas Trinitarias, entretanto se obtenian las licencias necerarias, para formar Convento con clausura.

Llegó de Roma á la ocasion el nuevo Provincial Fr. Gabriel de la Asumpcion, y reusando admitir el gobierno espiritual de dichas Beatas, quisieron mudar de hábito, encendiendo no poco su sentimiento un hermano de la dicha Doña Francisca, que acababa de dejar nuestro hábito, bien que con dispensacion Pontificia. Cuando mas determinadas estaban á vestir otro hábito, al entrar por la mañana en el Oratorio, advirtieron, que estaba vestido enteramente de Trinitario Descalzo un Niño Jesus, que tenian pintado en un cuadro, el cual sabian con evidencia estaba antes con túnica morada, sin cosa alguna de Trinitario. La novedad causó admiracion, y voces, á las que concurrieron Personas de fuera, que habiendo visto antes la pintura mui diversa de lo que ahora esta-

ba, fueron tambien testigos oculares de la milagrosa trasformacion. En vista de este prodigio, perseveraron dichas Señoras con el Hábito que ya vestian: dieron la obediencia al Señor Arzobispo de Toledo, y echa ya aquella casa formal Convento de Trinitarias Descalzas, se colocó el Santísimo Sacramento el dia nueve de Noviembre del año de 1612. Poco despues volvió el cuadro á su antiguo ser, y las Religiosas conocieron de nuevo la voluntad del Señor en aquel estupendo prodigio. Refierese tambien este caso en la Crónica de Padres Franciscos Descalzos, en la vida del Siervo de Dios el Padre Fr. Martin Belcunze, á quien igualmente se le apareció el Niño Jesus vestido de Descalzo Trinitario.

Habia determinado el Difinitorio, que se procurase efectuar la Fundación de Granada, que ya nuestro Beato habia dejado en buen estado, y se introdujese la de S. Lucar de Barrameda, distante de Madrid cien leguas. Dió el P. Pro-

vincial esta comision á nuestro Padre , que quanto mas cercado de enfermedades y penas , tanto mas animoso se sentia para emprender viages para gloria de la Santísima Trinidad , en la extension de su Religion. Sin reflexionar pues , á los gravísimos dolores que sufría , ni á que aun tenía abierta la llaga hecha para sacarle la piedra , vertiendo todavia sangre , salió gozoso de Madrid en compañía del P. Fr. Ambrosio de Jesus ; quien compadeciéndose de ver tan incomodado á su santo Padre , pues aun con mucho trabajo iba sentado en un jumentillo , le suplicó tomase algun alivio mas : á que respondió el Varon de Dios : "Hermano ; llamóme Dios para entender en esta su obra de su Religion y Descalcez , y así no liago caso de tormentos y dolores." Y aunque en los Conventos por donde pasó , procuraron detenerlo sus hijos , lastimados de verle tan quebrantado , y temerosos de que acabase su vida en el camino , no adhirió á sus instancias , respondiéndoles:

"Impórtame apresurar estas diligencias por dos motivos : porque se me acaba la vida , y no quiero ser argüido de perezoso en la última cuenta ; y no perder la buena ocasion , que ahora nos ofrece Dios : porque despues rara ó ninguna fundacion se conseguirá , aunque se pretenda." Prosiguió su camino con continuos dolores y trabajos , y muy consolado en Jesucristo por cuyo amor los padecia ; y llegado á Granada , continuó con extraordinario zelo en las diligencias que antes habia empezado , y con tanta felicidad , que en pocos dias venció todas las dificultades , que hasta entonces habian impedido la fundacion. Colocóse el Santísimo Sacramento el dia quince de Noviembre de 1612 , con aclamaciones comunes , y mucho concurso de toda la Ciudad así de Eclesiásticos , como de Seculares.

En continuacion de la comision , dejando ya Ntro. Beato Padre bien asentadas las regulares observancias de esta fundacion , co-

mo si no adoleciera de mal alguno, siendo asi que cada dia se aumentaban mas los dolores, parti6 sin detencion alguna para S. Lucar de Barrameda. Empez6 á solicitar la fundacion, pero sin dejar de tratarse con la mayor austeridad. Estando mas muerto que vivo, su comida ordinaria era un poco de pan de limosna, y unas yerbas; su cama el duro suelo de una Ermita, en donde tenia el alvergue. Hall6 desde luego muy propicios á los Ciudadanos, é inclinados á darle la fundacion, y tanto, que estaba ya para tomar posesion de la dicha Ermita, y del terreno que tambien le ofrecian para la habitacion. En estas tan favorables circunstancias, es obligado el Siervo de Dios por el Provincial á dejarlo todo y retirarse.

El mismo Prelado, á cuyo arbitrio habia dejado el Definitorio el nombramiento de la persona que fuese á dicha fundacion, habia escogido á Ntro. Padre, no obstante sus enfermedades, para el desempeño de ella; pero, ó bien porque no estaba gustoso con la deter-

minacion del Definitorio, ni con los Definidores, ó bien por no querer mas fundaciones en Andalucia, ó bien porque las ideas de nuestro Beato Padre eran contrarias á las suyas; pocos meses despues de dada la comision, escribe al Ministro de Córdova, mandándole, que al pasar por allí el Padre Fr. Juan Bautista para San Lucar, lo detenga, sin dejarlo seguir adelante; y en caso de resistirse, le ponga unos grillos. No era esta mucha penitencia, dado el caso de la resistencia, pues un Religioso desobediente merecia mucha mas; pero que el Provincial diese por factible el caso de que resistiese á su mandato el Padre Fr. Juan Bautista, un Padre de tan elevado espíritu, de virtud tan grande y tan notoria, es lo que hai que admirar. La Carta llegó á Córdova despues que el Siervo de Dios estaba en San Lucar, á donde le escribió el Padre Ministro intimándole el mandato del Padre Provincial; al cual sin la menor detencion ni réplica obedeció, poniendose en camino para Córdova.



CAPITULO XVII.

Ultima enfermedad, y dichoso tránsito de Ntro. Beato Padre.

Legado á Córdoba el obediente súbdito, y Padre de todos, penetrado de dolores y sumamente flaco y debilitado, por los trabajos del camino; tomando nuevo incremento sus males, llegaron sus pocas fuerzas á postrarse del todo. Y para que tuviese mas que ofrecer á su Maestro Jesucristo, por último le sobrevino un recio dolor de costado con ardientes calenturas, y otros molestos accidentes. Todo lo toleró el Siervo del Altísimo con rara paciencia, igualdad de ánimo y resignación, pues de la manera que se iba consumiendo el hombre exterior, para dar fin á esta vida temporal, se renovaba su interior cada día mas con nueva gracia, para disponerse á empezar una vida eterna.

El Padre Ministro Frai Juan de San Miguel, atendiendo á todos los respetos que debía á tal Padre y tal enfermo, procuró asistirle con toda puntualidad, y con todos los oficios que caben en caridad y justicia, destinando para su servicio y cuidado á los Padres Frai Ambrosio de Jesus, y Frai Bartolomé de Cristo. Poco sirvió este cuidado, y el de los Médicos, porque desde luego se manifestó la voluntad de Dios, que queria llevar aquella pura alma á su eterno descanso. Y conociendo el bendito Padre que era la última la enfermedad en que se hallaba, manifestó en ella con mayor esplendor sus muchas virtudes, y el alto grado de perfeccion, á que con la poderosa gracia del Se-

ñor habia llegado , dejando á sus hijos como en testamento admirables exemplos de Fé , Esperanza y Caridad , de mortificacion y obediencia. Fue en esta tan exácto aun en los últimos dias , que para que el Padre Fr. Bartolomé le cortase las uñas de las manos que las habia dejado crecer bastante , fue preciso pedir licencia al P. Ministro , y hasta obtenida , no consintió aquel acto de caridad. Por la mucha que con él usaba el Padre Frai Bartolomé , quiso darle un poco de fruta , que le habian traído , pero antes pidió para ello la licencia al Superior. Tan nimia como esta fue la obediencia de este gran Padre de espíritu , de quien su Provincial presumió pocos dias antes faltaria al cumplimiento de un mandato suyo. A vista de estos ejemplos , y otros innumerables , que el Siervo de Dios dió por todo el espacio de su vida , bien se podrá decir tuvo muy poco fundamento la presuncion de dicho Superior.

Agravábase cada instante el mal , sin que las

medicinas le diesen alivio , ni esperanzas de él ; y creyendo los Médicos , que no habia ya remedio para el enfermo , uno de ellos , que era el Doctor Anzueta , lleno de pena y sentimiento le dijo , que se hallaba en gran peligro , pues no se encontraba remedio en lo humano para su enfermedad , y así que se dispusiese para morir. Recibió el fiel Siervo del Señor esta noticia con tanto júbilo de su alma , que sin poder contenerse , alzando ojos , y manos al Cielo , dijo con el Santo Rei David : *Heme alegrado en lo que se me ha dicho , iremos á la Casa del Señor , donde su Magestad habita.* Y volviéndose despues al Médico , que se habia valido de preámbulos para darle aquella nueva , creyendo le serviria de sentimiento , le habló así : "Pues hermano , esta nueva retardaba Vm. en darme? Muchos años ha que con grandes ansias la deseo , porque tengo firme esperanza , que Dios me ha de llevar á su santa gloria." Así los Religiosos , como los dos Médicos

quedaron edificados todos de esta paz interior del Siervo de Dios, y enternecidos, no pudieron conter las lágrimas. *El verdadero Religioso*, escribe él mismo, *da su vida por su Dios, para mas le amar, por no le ofender, y por satisfacer por sus culpas; y concluye: No tengo yo por buena señal, cuando el hombre dá de mala gana su vida, cuando le pesa morir, y es necesario sacarle el alma como por fuerza.*

El Presidente del santo Tribunal de la Inquisicion de Córdoba (cuyo nombre omitieron los primitivos Padres, contentándose con solo decir su apellido, que era *Palomino*) muy apasionado del Siervo de Dios; visitándole en esta ocasion, le significó con expresiones muy cordiales la gran pena que le causaba su peligrosa enfermedad; á que le respondió el enfermo: *Que por lo mismo, siendo su verdadero amigo, debia alegrarse, porque se iba á la gloria, y desde allá le serviria mejor.* Encomendóle á sus hijos para que los favo-

reciese, en las ocasiones en que necesitasen de su valimiento, y ofreció dicho Señor hacerlo así, lo que cumplió con mucho esmero. Al despedirse pidió al santo enfermo le echase su bendicion, y negándose á ello por su profunda humildad, le tomó la mano, y besándosela con mucha devocion, y deshecho en lágrimas, se retiró.

No obstante que su vida habia sido inculpable, y que á juicio de los Confesores no habia perdido la gracia del santo Bautismo, se confesó generalmente, con tanto dolor y lágrimas de arrepentimiento, como si hubiera sido el mayor escandaloso. Apenas sintió venia la Comunidad con el Señor para administrarse por Viatico, se arrojó de la camilla para adorar, y recibir á su amado Dueño y Rei del Cielo; pues aunque postrado, y sin fuerzas corporales, las tenia su vigoroso, y constante espíritu para hacer este acto de Religion, y fé cristiana. Volvieronle á la cama, y por condescender con su encendida devocion, le permitió

el Prelado, que sosteniéndole por los brazos dos Religiosos, estuviere arrodillado sobre el mismo lecho. De este modo á presencia de Jesus Sacramentado hizo pública protestacion de la Fé Católica con tanto fervor, y afecto tan encendido, que sus palabras parecian fuego, y que tras ellas se le salia el corazon. Estaban los circunstantes por una parte suspensos, oyendo cosas tan altas como decia, viendo las heroicas obras de piedad cristiana que practicaba, y derramando por otra copiosas lágrimas de ternura y devocion. Concluyó su protesta, diciendo, como verdadero hijo de la Iglesia, que si en lo que habia predicado, hablado y escrito habia alguna expresion, que no fuese conforme á las verdades infalibles de la Santa Iglesia Católica, desde luego se retractaba de ella, y la sujetaba á su justa censura y correccion.

Recibió luego aquel Sagrado Pan, que dá vida á los que dignamente le reciben; y estando su alma tan bien dispuesta, la

llenó sin duda de bienes celestiales, de copiosos dones de gracia, en prendas de la cercana posesion de la gloria. Pidió humildemente le dejasen solo, para dar gracias al Señor por el sumo beneficio que acababa de hacerle. Entrando poco despues el Padre Frai Ambrosio á ver como estaba, le despidió con agrado, diciéndole, que no era ya hora de tratar con las criaturas, sino con Dios solamente. Asi lo ejecutó el bendito Padre, ocupándose hasta que espiró en altísima contemplacion, en dulces coloquios con Dios, diciendo muchos versos oportunos de los Psalmos de David: y el rato que en esto hacia alguna suspension, era para consolar á sus amados hijos, que los veía llorosos por la grande afliccion que padecian. En aquel tiempo que estuvo recogido despues de haber recibido al Señor, estaban algunos Religiosos escuchando con curiosidad por las aberturas de la puerta lo que hablaba: y entre otros muchos coloquios con Dios,

le oyeron este: *Bien sabeis, Señor, que he hecho quanto he podido. Feliz mil veces, el que en aquella hora pudo decir al Supremo Juez, á quien son patentes los secretos del corazon, que habia trabajado todo lo que habia podido, siendo Fundador de una Reforma, que tiene tanto en que entender.*

Entraron despues los Religiosos, y mandandosele el Ministro, que no quiso admitir excusas, refirió á los Religiosos muchos de los trabajos que habia padecido por la Reforma, que ya dejaba escritos, mandado asimismo de la obediencia, y algunos señalados favores que habia recibido del Señor, y de su Santísima Madre. Dijo por último la promesa que le habia hecho de darle dolores hasta la muerte, como se lo habia suplicado despues de la rigurosa operacion, para quitarle la piedra: y alzando los ojos al santo Crucifijo, concluyó diciéndo: *T ahora, Señor, muero de los dolores de orina, y del dolor de costado, que padezco con sumo gusto, y consue-*

lo, por verme padecer por vuestro amor.

Acercándose por instantes su última hora, á petición suya recibió el Santo Sacramento de la Extrema Uncion, repitiendo actos intensísimos de dolor de sus culpas, y de esperanza en las divinas misericordias. Pidió le leyesen en alta voz la Pasion de Cristo Señor nuestro, que estuvo oyendo, y contemplando con singular atencion, ternura, y consuelo de su alma, teniendo en las manos un santo Crucifijo, que habia sido su inseparable compañero en todas sus muchas peregrinaciones. Inmediatamente pidió al Padre Frai Ambrosio de Jesus le ayudase á rezar las Completas, y las alternó con él con tanto reposo y atencion, que daba bien á entender la interior tranquilidad de que gozaba. Viéndole ya fatigado el compañero, le suplicó no rezase mas, contentándose con oírse las á él; que las acabaria, como lo hizo.

No acertaban los Religiosos á apartarse de su lado, deseando por la des-

pedida recibir la última bendición en la tierra de tan santo Padre. Pidiósele el Prelado de rodillas : escusóse el humilde enfermo : pero diciendo el Superior, que *en cuanto podia se lo mandaba*, hubo de condescender con los devotos deseos del Padre Ministro, y demás Religiosos ; dióles á todos su mano , empezando por el Padre Ministro , y besándosela cada uno de por sí , llenos todos de ternura y lágrimas , les echó su bendición. Luego los fue abrazando á todos, pidiéndoles juntamente perdón con profunda humildad , como si les hubiera sido ocasion de algun pernicioso escándalo. Esta tan humilde accion enterneció mas á sus hijos , y viendo que no podian contener las lágrimas , les dijo aquellas palabras de Jesucristo : *Pequeñito rebaño , no temais, porque agradó á vuestro Padre Celestial haceros participantes de su Reino. Mas para esto debeis tener mucha union y caridad fraterna , observancia regular , y zelo de la salud de las almas. Quedóse un tanto*

suspensio encomendando á Dios á sus hijos , y luego empezó á decir el Psalmo treinta y nueve de David : *Expectans expectavi Dominum ; con vehemente deseo esperé largo tiempo al Señor , y benigno , y misericordioso atendió á mis ansias y suspiros ; y siguió hasta el último verso que dice : Adjutor meus , & protector meus es tú : Deus meus ne tardaveris. Tú eres, Señor, quien me ayuda y me protege ; Dios mio , no tardes.*

Proseguian los Religiosos en continuos sollozos, y volviéndose últimamente á ellos , los consoló diciendo : *Hijos míos , no se afligjan , que en el Cielo les serviré mas. Uno de ellos, manifestando mas su dolor y sentimiento , tuyo ánimo para decirle lo que á San Martin sus discípulos : Padre amantísimo , por qué nos desamparas ? y á esta amorosa queja del discípulo, correspondió el moribundo diciendo lo que aquel grande Obispo : Señor , si todavia soy necesario para tu obra y Religion , no rehúso el trabajo ; en tus manos me pongo ; hágase en mí tu vo-*

luntad. Fue este un acto de resignacion mui heroico, ofreciendose á carecer por el tiempo que fuese del agrado de Dios, de su clara vista, que tan firmemente esperaba, solo por atender á la utilidad, y provecho de sus hijos.

Preguntó luego qué hora era? y habiendosele respondido, dijo con amorosa exclamación: ¡O que largas horas! lamentandose con el Real Profeta de que se prolongase su destierro, y retardase ver á Dios en la Patria Celestial. Esto hizo creer á los Religiosos, que el Señor le habia revelado la hora de su muerte. Llegó pues esta, que fue á las tres de la tarde, en que observandose en su apacible rostro alguna mutacion, comenzaron á cantar el Credo, y el Beato Agonizante lo iba rezando con lenta pronunciacion, abrazado con el Santo Crucifijo; y al llegar la Cominidad á cantar aquellas palabras: *Et incarnatus est*, con gran serenidad de ánimo, y de semblante, quedó su cuerpo muerto, y su inocente

alma voló al Cielo á gozar los eternos premios. Su dichoso transito á la hora dicha, fue el dia catorce de Febrero de 1613, á los cincuenta y dos años de su edad, y treinta y tres de Religion; de los que los diez y siete vivió en nuestros Padres Calzados, y los diez y seis justos en la Reforma; pues en el dia catorce de Febrero de 1597 habia vestido el hábito de Recoleta.

Quedó el Beato difunto con el rostro apacible, y modesto, cual lo habia tenido en vida, causando su vista mucha veneracion á todos. Y temiendo el Padre Ministro el concurso, y ruido, que precisamente causa una universal conmocion, dispuso prontamente el entierro. Accion tan imprudente, como justamente vituperada de todos; y ni aun con ella pudo impedir el numeroso concurso de toda clase de personas. Concurrieron, y sin ser avisados, los Prelados, y Comunidades de nuestros Padres Calzados, de San Agustin, y nuestra Señora de la Mer-

ced; clamando todos por reliquias del Santo, hasta que se apuraron sus disciplinas, cilicio, y Rosario, y tambien pedazos de sus hábitos, por cuyas alhajas se experimentaron despues varios prodigios, como se dirá en adelante.

Pasados algunos dias, el Padre Provincial para desagrarivar á su santo Padre, y darle la debida satisfaccion por el grande agravio que poco antes le habia hecho con la infundada presuncion de que desobedeceria á sus órdenes, reprehendió al Padre Ministro por su imprudente apresuracion en el entierro del Beato Fundador, y mandó se le hiciesen públicas honras, y predicasen sus muchas virtudes. Y divulgado por toda la Ciu-

dad de Córdoba el dia destinado para esta piadosa funcion, concurrió á ella el Cabildo Eclesiastico, y Secular con muchos Caballeros particulares, y Religiosos de todas las Ordenes. Pero las tres Comunidades de Agustinos, Trinitarios, y Mercenarios vinieron formadas con sus Prelados. El Predicador manifestó con ternura, y llanto mas que con palabras y razones la pérdida grande de la Religion en habersele puesto aquel Sol, que con la luz, y resplandor de su doctrina la ilustraba, y las virtudes heroicas en que habia resplandecido. Sobre el sepulcro se escribió el siguiente epitafio en lengua latina, que vertido en castellano, dice:

Á DIOS OMNIPOTENTE MAXIMO LA GLORIA.

El Beato Padre Juan Bautista de la Concepcion, elegido de Dios para Fundador de los Descalzos, que profesan la Regla primitiva del Orden de la Santísima Trinidad. Hombre celestial, y digno de ser contado entre los Varones Apostólicos. En la oracion, Vigilias, abstinencia, y mortificacion ilustre. En padecer, y vencer trabajos mas ilustre. En la obediencia, pobreza, caridad, y zelo de las almas ilustrísimo. En la mansedumbre, y castidad Angel. Aunque murió, no murió: pasó de esta vida miserable á la eterna, donde se halla el verdadero gozo, alegría, y felicidad, á 14 de Febrero de 1613.



LIBRO II.

DE LAS EMINENTES Virtudes, y gracias de Ntro. Beato Padre Juan Bautista de la Concep- cion; y milagros en vida, y des- pues de muerto.

POR cuanto cuidado hayan puesto los Santos, viviendo en este mundo, en ocultar sus virtudes, el Señor, que quiere sean luz sus discipulos, las ha sabido hacer manifiestas á los mortales, para que admiren todos lo que el hombre puede con la divina gracia, y se exciten á procurar los medios por donde los Santos la consiguieron. Todos los hombres veneran la virtud, rinden los debidos respetos al que la posee, y creen que es digno de veneracion hasta de sus mismos contrarios. Tal cons- tituyeron á nuestro Padre sus muchas virtudes: todas las poseyó, y ejercitó con tanto esmero, como si cada una de ellas fuese todo el objeto de su cuidado, resultando grande alabanza á Dios; porque en este valle de lágrimas, en donde los tropiezos son tan obvios, y las caidas tan fáciles, y frecuentes; le conservó en la primera gracia, que recibió en el Bautismo. Y no es pequeña prueba de su gran virtud, el que habiendo tenido muchos contrarios en la Religion; por ser de opuesto dictamen en el gobierno,

y dilatacion de la Reforma, ninguno se atrevió á poner el mas minimo dolo en su vida religiosissima, en la rectitud, y pureza de sus intenciones (exceptuando uno, ú otro por poco tiempo): y esto fue sin duda porque resplandecía tanto su virtud, que el mas ciego no podía dejar de conocerla. Todas las virtudes de nuestro Héroe están tan encadenadas entre sí, que no se puede hablar de unas sin tocar en otras. No obstante hablaré, aunque sucintamente, de todas en particular en los Capítulos siguientes.



CAPITULO I.

Viva Fé, y firme Esperanza del Beato Padre Juan Bautista de la Concepcion.

Nadie puede dudar, sea. De aquí es, que todo que la Fé es el fundamento de la salud eterna, puerta del Cielo, manantial de buenas obras, y raíz de toda virtud cristiana. Crece el hombre en la virtud, á proporcion de los aumentos que tiene en la fé. Esta es la que hace conocer el digno objeto de las virtudes, para que ellas el hombre á él se camine, le busque, y le

sea. De aquí es, que todo el cúmulo de buenas obras, que han resplandecido en que han resplandecido los Santos, el desprecio de sí mismos, del mundo, y sus vanidades, el zelo de la gloria de Dios, y del bien de las almas, todo el ejercicio de estas virtudes procede de la Fé, como de su principio, del vivo, y firme conocimiento que tienen de Dios, y de sus divinas perfecciones. Son las obras

el verdadero testimonio de la fé, y por las maravillosas de nuestro Apostolico Varon, y Beato Padre Juan Bautista, tendremos noticia de su viva fé, del alto conocimiento que tuvo de Dios, y de sus infinitos atributos, y de la fidelidad de sus promesas.

Desde que abrió los ojos de la razon, desde su tierna edad empezó, y continuó hasta morir, á despreciar al mundo, á sus honras, y placeres porque la viva fé, que ya desde entonces tenia altas raíces en su alma, el conocimiento, que prevenido del Cielo, tenia de su Dios, y su eterno Reino, cerraba las puertas de su corazon, para que no admitiese otro dueño. Este conocimiento le hizo abrazar desde luego la pobreza Evangelica, la abstinencia, y vigillas, la mortificacion de los sentidos, proponiendose sólo el seguir con teson por los medios que Dios le diese á entender el real camino de la Cruz, que es el que va derecho á la celestial Corte de Dios. Excitado de este mismo conocimien-

to, emprendió fervoroso el camino de la perfeccion cristiana, y religiosa, sin que los grandes obstáculos, que el demonio, mundo, y carne ponen á la virtud, hiciesen la menor impresion en su recto corazon. Con la fé viva de Dios pudo perseverar constante en todas sus aflicciones, asi interiores, como exteriores, que fueron terribles, sufriendo con igualdad de ánimo tribulaciones, y persecuciones del demonio, y de los hombres. En su viva y firme fé se afianzó aquella fortaleza de espíritu, con que siempre atento, y fijo en Dios, como se dice en el decreto de sus virtudes, venció gravissimas dificultades, que ocurrieron en la fundacion de la Reforma, en su rigurosa disciplina, y observancia.

En fuerza de esta viva fé se ofrecia continuamente al Señor, y dirigia á su Magestad todas sus operaciones; y encargaba mucho á sus hijos, que en todos sus asuntos rectificasen primero su intencion, mirando, y atendien-

do en todo á solo Dios. En sus escritos á cada linea confiesa á Dios por Autor de cuanto bueno pudo haber obrado, por único e-rector, propagador, y conservador de la Reforma, como si éi ni aun la menor parte tuviera en ella. Todo esto confirman unas palabras, con que hizo una salva para lo que empezaba á escribir: *Mas quiero (dice) á mi Religion, y la honra de mi buen Dios, que los tesoros del mundo.*

Este zelo, que ardia en su pecho de la honra de su Señor le hacia sentir amargamente, y llorar con lágrimas de sangre sus ofensas; y para templar este sentimiento aconsejaba á los que trataba con mas frecuencia, que pidiesen á Dios por la conversion de los pecadores, para que no perciesen almas redimidas con la preciosa sangra de nuestro Redentor Jesu-Cristo. Y siendo asi que el perverso abuso de jurar su Santísimo nombre está tan arraigado, en los rústicos principalmente, en las gentes

de poca crianza, y en los poco temerosos de Dios, movido del horror santo que le causaba esta abominable costumbre, y de un piadoso deseo de desagrar á Dios ultrajado, hizo voto de besar la tierra cuantas veces oyese jurar en vano el Santísimo nombre de Dios, de Jesus, y de su Santísima Madre, ó decir alguna blasfemia.

Este santo voto le ocasionó una continua mortificacion en su cumplimiento; porque como hizo tantos, y tan largos viages, y es ya tan universal esta costumbre en caminos, y en posadas, se veía precisado á estár besando quasi continuamente la tierra. Esto no obstante cumplia religiosamente lo prometido, sucediendo muchas veces acabar de levantarse de haber ejercitado este acto de adoracion, y volver á postrarse en tierra para repetirlo, haciendo asi mas largo, y mucho mas penoso el camino. Por esta razon el Confesor le conmutó este voto, ordenandole un acto interior de adoracion, por aquel

exterior de besar la tierra. Parece no obstante que el Señor mas se agradaba del voto primero, que del segundo: pues estando en cierta ocasion el Beato Padre bien olvidado del voto, y lícita conmutacion, y mui afligido, y triste por otras cosas, hablando el Señor á su interior le hizo una fuerte y áspera reprehension, por haber echado de sí la carga de aquel voto, que libremente habia hecho, volviendo por la honra de su Santísimo Nombre. Porque á los que el Señor escoge tan señaladamente para sí, qualquiera imperfeccion, aunque mui leve, reprehende, y castiga severamente. Asi lo reconocia su fidelísimo Siervo, cuando confiesa de sí mismo; pero con mucha humildad: *Que despues que se hizo Descalzo, nunca hizo cosa menos ajustada, que no se la corrigiese su Magstad.*

Su viva y fervorosa fé se hizo notoria á todos en la devocion, y espiritu con que aun siendo niño recibia con frecuencia los Santos Sacramentos, oia, y

servia á las Misas, visitaba las Iglesias; y en todo lo que entendia ser acto de Religion, y servicio de Dios, causando edificacion en cuantos lo advertian, como todo consta de los procesos hechos sobre sus virtudes en Almodovar del Campo, su patria. Ya mayor en la Religion, avivandose mas su fé, despedia mayores luces; exortando en sus conversaciones, pláticas, y sermones al santo temor de Dios, á la estrecha observancia de su santísima Lei, y á los ejercicios de la caridad, alma, y vida de las virtudes. Esta viva fé le excitaba, siendo Trinitario Calzado en Sevilla, á solicitar con todas veras pasar al Africa á predicarla á los Mahometanos, y á ponerse en ocasion de dar su sangre en testimonio de su verdad.

Pero si no consiguió verter de una vez su sangre en defensa de la Fé, vertió continuamente su fé como sangre en todas las operaciones de su vida, segun el consejo que á todos los Fieles daba San-

Clemente Alejandrino. No le permitieron los Superiores la ejecucion de sus piadosos intentos, pero procuró compensarlos, suplicando á los Caballeros de Sevilla, que tenian Moros esclavos, se los enviasen en ciertas ocasiones al Convento, para catequizarlos, y habiéndolo conseguido, venian aquellos infelices violentados á la presencia del bendito Padre. Conocía su grosería, y rusticidad, y usando de una santa simulacion, y de aquella buena astucia con que el Apostol dice captaba á los de Corinto, procuró primero hacer que se le aficionasen, y viniesen á él con gusto. Conseguido esto, poca á poco, segun que el divino Maestro le daba á entender, los fue instruyendo en los Misterios de la Religion, explicándoles sus verdades; confutando al mismo tiempo los errores torpes del Mahometismo: y en premio de este ardiente zelo le concedió el Señor la conversion de muchos de ellos, que celebró la Ciudad de Sevilla con acción de gracias al Todo-Poderoso, por

la eficacia que habia dado á las palabras del zeloso Catequista.

No descansaba un punto en este, y otros semejantes empleos, pronto siempre á dar la vida, y mil vidas, que tuviera por el aumento, y exáltacion de la Santa Fé de Jesucristo. De esta su grande fé procedia aquella inclinacion, que despues quedó en hábito, de estudiar en la Sagrada Escritura, y con tan feliz suceso, que la usaba continuamente con tanto espíritu, distincion, claridad y prontitud, que causaba admiracion aun á los mas sabios. De esto nos dejó una evidente prueba en lo mucho que escribió. Escribia prontamente, sin prevenicion, ni particular estudio. Hubo día que escribió seis pliegos, pero sin faltar en la mas mínima cosa de la observancia regular. Quando iba de camino llevaba á prevencion su tintero, y por las noches, teniendo comodidad en la posada, se ponía á escribir; y confiesa el mismo Siervo de Dios, que en algunas ocasiones, puesto ya á escri-

bir, no sabia que habia de decir; y deteniéndose un poco, á pensarlo, le ocurrían tantas especies, que á manera de agua detenida en una represa, querian salir todas de golpe; y entonces su mayor trabajo era determinar, y segregar entre muchas, las que le habian de servir para lo que hacia ánimo de tratar.

Es argumento grande de su fé viva la firme esperanza, que tuvo en Dios. Jamás dudó, ni cabiló sobre el seguro de las divinas promesas, creyendo firmemente, que no serian confundidos, ni defraudados de sus santos deseos, los que ponen en Dios su confianza. Pero no dejaba por eso de aplicar los medios humanos para la obra, que esperaba conseguir de Dios. Habiéndole asegurado el Señor por revelacion divina, y su Santísima Madre el buen fin que habia de tener la ida á Roma á pretender la Reforma, no obstante no dejó piedra por mover, no omitió diligencia, que juzgase tener conexión con el logro de su intento: porque

el Señor que le reveló, que la Reforma se habia de efectuar, no le reveló por qué medios; para que así él trabajase en buscarlos. En orden á esto tratando de los varios conocimientos que dá Dios á algunas almas dice así:

«Otras veces dá Dios conocimiento claro de los fines, dejando en tinieblas el entendimiento acerca de los medios: A la Beata Madre Teresa de Jesus le mandaba Dios, que fuese á una Ciudad á tratar de una Fundacion: le manifestaba los felices sucesos, y fines de ella, y no sabia los medios, de que se habia de valer, antes si, habia grandísimas dificultades y contradicciones. Pretendia Dios en este modo de manifestar á la Beata Madre, en la certeza del buen éxito, el aumento de su confianza en medio de las dificultades, en la dificultad de los medios la paciencia, y sufrimiento en los trabajos, que se ofreciesen, y como hija de obediencia gran rendimiento en lo que se le mandase, y merecer

»en la obscuridad de los me-
»dios, lo que pudiera me-
»recer en la incerteza de los
»Fines. Lo mismo se pue-
»de decir del Patriarca
»Abrahan. Prométele Dios,
»que su linaje se multipli-
»cará como las estrellas:
»creelo el santo certísima-
»mente, como palabra de
»Dios: mándale sacrificar á
»un hijo solo, que tenia,
»de donde podia esperar el
»cumplimiento de aquella
»palabra: aqui de las du-
»das, aqui de la incerteza
»de los medios, con que
»aquella revelacion se ha-
»bia de verificar. Pretendia
»Dios probar á Abrahan en
»los dolores y aflicciones de
»su corazon, en el sacrifi-
»cio de su hijo, en su gran-
»de fé, en su obediencia, en
»su confianza, de que la pa-
»labra de Dios no se habia
»de defraudar. Todos estos
»méritos perderia Abrahan,
»si Dios le hubiera manifes-
»tado, que el Angel le ha-
»bia de detener el brazo
»para ejecutar el sacrificio.”
Todas son palabras del Sier-
vo de Dios, que por su
grande humildad no com-
prueba consigo mismo esta
gran doctrina; y pudiera

muy bien, por la semejan-
za con Santa Teresa no
menos en el oficio de Refor-
mador, que en los favores
recibidos del Cielo.

Quanto mas poderosas
eran las contradicciones en
los asuntos, que empre-
hendia por la gloria del Se-
ñor, obraba entonces con
mayor seguridad, fiado so-
lo en las promesas de Dios:
y así dejó aconsejado á sus
Religiosos que en tales em-
presas, procedan siempre
con confianza y tesou, aun
quando parezca que Dios
se retira, y da lugar á las
obras de Satanás. Hablaba
por larga experiencia; pues
destituído de todo favor
humano, y en competencia
de poderosos contrarios,
como lo eran dos Embaja-
dores de dos coronas, soli-
citó y obtuvo el Breve para
la Reforma Descalza, y la
puso por obra. Pudo tam-
bien en pocos años, y á pe-
sar de dificultades, que se
juzgaban insuperables hacer
veinte y dos Fundaciones de
Conventos, poniendo siem-
pre en Dios toda su con-
fianza; y al paso que las di-
ficultades y oposiciones cre-
cian, él mismo confiesa, le

comunicaba el Señor mas valor, ánimo y confianza.

La falta de lo temporal para el alimento de sus hijos, y otras cosas precisas, jamás le causó pena; porque en las mayores necesidades (que en aquellos principios llegaron á ser extremas) estaba muy cierto le habia de asistir el Señor con liberalidad, cuanto menos se desvelase, buscando auxilios humanos. Pretendiendo fundar en Valladolid, le preguntó un Oidor, *de qué habian de sustentarse?* A que respondió: *De lo que V. S. y otras personas nos dieren por amor de Dios.* Pero antes de dar esta respuesta, volvió los ojos á un Santo Crucifijo, y en alta voz exclamó diciendo; "Señor, á tanta gente como entra en esta "Corte no se les pregunta "de qué han de sustentarse, "y á vuestros siervos, que "están debajo de vuestra "proteccion, se les pide "cuenta de qué han de sustentarse." Quedó edificado aquel Juez de la grande confianza, que tenia en Dios aquel su fiel Siervo, y en el mismo dia le en-

vió una buena limosna, siendo desde entonces muy afecto al bendito Padre.

Estando en la fundacion del Colegio de Alcalá faltó un Domingo del todo que comer. Sintió el Siervo de Dios esta falta, por ser en dia en que por la Regla primitiva de la Orden se podia comer de carne, y dar aquel alivio á sus Religiosos. Mandó disponer unas yerbas, y con ellas se resignaron todos, porque no les daba Dios mas. Acabada esta pobre comida, les habló en estos términos: "Carísimos hermanos, estemos muy contentos con lo que Dios nos ha dado al medio dia, "y esperemos firmemente en "él, que á la noche nos "socorrerá con su divina "providencia." Asi fue, pero por un camino muy extraordinario. Fue el caso, que el Canónigo Magistral de aquella santa Iglesia, muy afecto á los Padres Franciscos Descalzos, que llaman del Angel, les envió en aquella tarde una tabla de cubiletes, y un frasco de vino; pero el criado portador, en vez de ir al Con-

vento del Angel , fue al nuestro ; y preguntando por el Prelado , dió á nuestro Padre aquella limosna de parte de su Amo , para que cenasen los Religiosos aquella noche. A la mañana siguiente fue nuestro Padre á dar las gracias al bienhechor , que no conocia ; y este le respondió : “Verdaderamente Padre , la limosna de ayer yo le ordené á mi criado la llevase al Padre Guardian del Angel ; pero Dios con su providencia acudió á la mayor necesidad , y así le mandó la llevase á V. P. lo qual luego que lo supe , como le vi venir tan presto , no solo no lo sentí , pero di gracias á Dios , y juzgué ser cierto padecer ese Colegio , como nuevo en su fundacion , gran pobreza , y necesidad.”

Otra vez faltó pan para cenar. Envió el Beato Padre por quatro panes prestados á los Padres Clérigos Menores. Hicieronse raciones , y despues de haber cenado toda la Comunidad , sobraron aun mas , de las que habian dado de sí los quatro panes. Lo mis-

mo sucedió con un frasco de vino , que habiendose concluido con los de primera mesa , se halló , otra vez lleno , cuando fueron á servir á los de segunda. Admirándose los Religiosos de estos prodigios , les dijo el Siervo de Dios : “Hermanos , fien mucho de Dios , y tengan en su divina Magestad grande fé , y persuádanse , que si tuvieren de fé viva tanto como un grano de mostaza , traspasarán montes de una parte á otra , y no hallarán cosa dificultosa.”

Salió el Beato Padre de Alcalá para Valladolid , quando fue llamado para dar razon de la forma de las Cruces llanas , que usaba. Salió sin un ochavo , pero en Madrid le dieron treinta y siete reales de limosna. Púsolos en una bolsa : de ellos gastó en el viage , en el tiempo que se detuvo en Valladolid , en la vuelta á Alcalá , y en dos viages mas á Toledo , sin acabarse los treinta y siete reales , y aun con gastar lo que ocurría para la Comunidad de Alcalá : hasta que un dia , dándole mucha

prieta un oficial por el importe de su trabajo, vació la bolsa, y aun encontró bastante con que pagarle: "Que si no fuera esto, (dice el Beato) creo llevaba Dios traza de proveernos nuestras necesidades con la pobre bolsa ::: Cierito á mi me dá ahora vergüenza el decirlo : que entonces yo andaba tan abobado, que no sentia lo uno ni lo otro, ni reparaba en ello." Y si bien el Siervo de Dios habla en estos términos por su acostumbrada humildad, ninguno de sus hijos dudó de que todos estos prodigios fuesen fruto de su grande fé y firme esperanza en Dios, como lo deponen testigos oculares de estos sucesos.

En sus enfermedades ponía su confianza mas en Dios, que en las medicinas, y remedios humanos, correspondiendo el Señor á esta viva fé de su Siervo, cuando convenia para su servicio. Hallándose cuando Calzado, tan flaco y enfermo, como queda referido, pasando á la Recolecion (dice él

mismo) "fue Dios servido que arrecié, sané y cobré fuerzas, para hacer lo que no sé, quien pudo, sino aquel, en quien Dios quiere probar la virtud, que este santo hábito tiene. Que quien me conoció podrá decir, es un epílogo de milagros los que Dios ha usando conmigo."

A esta misma fé, y confianza en Dios en orden á la salud corporal, exórtaba, y animaba á sus Religiosos. En una ocasion estaban seis bastante enfermos en el Colegio de Alcalá, con fiebres tan ardientes, que pusieron en mucho cuidado al Médico, que era Catedrático de Prima en aquella Universidad. Supo el bendito Padre el cuidado y recelo del Médico; fue luego á visitar los enfermos, y con afecto de Padre, y una viva fé, les dijo: "Hijos, no hagan caso de nada de esto, sino tengan mucha fé, y coman un poco de pescado abadejo, que es lo que come la Comanidad, y fien en su Magestad, que estarán con eso buenos, por-

que para dar salud no es-
ta Dios atado al regalo
de los cuerpos." Tenien-
do ya los Religiosos tan co-
nocida, y experimentada la
virtud de su santo Padre,
nada recelaron seguir su
consejo: comieron del aba-
dejo, y hallándolos á la
tarde el Médico libres de
calentura, admirado de mu-
danza tan repentina, y ex-
traordinaria, dijo: *Padres,*
qué es esto, que tal mu-
danza hallo en tan breve
tiempo? Refiriósele el caso,
y formando aun mayor con-
cepto del que ya tenia, del
Beato Fundador, publicó
por Alcalá el prodigio, y
por toda su vida socorrió
con limosnas á aquel Co-
legio.

Enfermaron gravemente
en la misma Universidad
de Alcalá el Maestro Ta-
pia, Cura de la Parroquial
de San Justo, y el Marqués
de Ladrada. Llamó el pri-
mero al Siervo de Dios; y
no obstante que los Médi-
cos le habian dicho se mo-
ria de aquella enfermedad,
el bendito Padre, ofrecién-
dole oraciones particula-
res de toda su Comunidad,
le dió ciertas esperanzas

de recobrar la salud, como
si la tuviera en su mano,
ó Dios se la hubiera reve-
lado. De aquí pasó á casa
del Marqués, y ofreció lo
mismo poniendo siempre á
Dios por delante. Luego
que llegó al Colegio, en-
cargó con instancia á los
Religiosos, hiciesen ora-
cion fervorosa por aquellos
dos enfermos, acompañán-
dolos el santo Prelado; el
qual dice: *Yo siempre te-*
nia confianza, que habian
de sanar. Asi sucedió; pues
ambos enfermos se hallaron
buenos al dia siguiente,
atribuyendo todos la mila-
grosa sanacion á la fervoro-
sa oracion, y á la gran-
de confianza, que tenia en
Dios el Beato Padre.

Cuando, siendo Trinita-
rio Calzado, convirtió los
Moros, segun queda di-
cho; los que obstinados
permanecieron en su ce-
guedad, intentaron darle
la muerte con un activo
veneno, que mezclaron en
una esquisita fruta, que
le regalaron. Recibiola el
bendito Padre, esperando
en Dios, que si contenia
alguna cosa nociva, no se
la dejaria gustar. Sintióse

luego inspirado á retirar de sí aquella fruta, y ponerla en donde nadie la pudiese tocar. Hizo despues, lleno de confianza, la Cruz sobre dicha fruta, y al punto se convirtió en feisimos gusanos. Advirtiendo los agresores, que su malvada intencion no habia tenido el efecto deseado, sabiendo que el Beato Padre salia á predicar á Alcalá de Guadaíra, dos leguas de Sevilla, fueron prevenidos con

armas á esperarle en sitio oculto, por donde debia pasar: viéronle, pero al pasar por junto á ellos, quedaron deslumbrados, sin poder verle, ni aun sentirle, hasta que ya estaba distante, y fuera del término, á que podian alcanzar sus armas. Súpolo despues el Siervo de Dios, y dió gracias á su Magestad, por haberle preservado de tan próximo peligro.



CAPITULO II.

Encendida Caridad del Beato Padre para con Dios y con los prógimos.

EL amor de Dios es el que hace al hombre bueno, justo, y agradable á los divinos ojos. Buena es la Fé, y sin ella no hai salvacion; buena es la Esperanza, pero faltando la Caridad, estan estos hábitos informes, y muertos:

quien los informa, y dá vida es el amor, y caridad para con Dios. Fuerte como la muerte es el amor: asi fue la caridad de nuestro Héroe, y al parecer aun mas, pues tantas veces en obsequio de Dios puso á riesgo su vida; des-

preciandola, y no haciendo de ella estimacion alguna, sino en quanto podia sacrificarse al amor de Dios, que ardía en su pecho. Sentia gran pena, quando retirandosele la luz del Señor, no sabia qual era su santísima voluntad en algun asunto, que estaba para emprender; porque el que de veras ama, desea con ansia saber el gusto del amado, para seguirle. "Si un hombre conociera (dice el Siervo de Dios) claramente, qual era la voluntad de Dios, y mayor honra, y gloria suya, paréceme á mi, que allí no habria dificultad en abrazar dificultades, en perseverar, y sufrir." En las quales palabras da bien á entender el discipulo de Jesu-Cristo, cuan preparado estaba su ánimo para sufrir trabajos, y muertes, siempre que le constára ser asi la voluntad de Dios.

A esta prontitud de animo exortaba con frecuencia á sus hijos, haciendoles ver claramente, que toda la perfeccion cristiana, y religiosa consiste en hacer la divina voluntad. A este

proposito decia muchas veces: "O buen Dios, y si yo pudiera persuadir á los Religiosos de toda nuestra Religion, cuan breve camino es para todo lo que desean, y quieren alcanzar, una verdadera resignacion en Dios, un confiar de veras en él, un arrojarse con grandes ansias en sus manos, un no querer mas de lo que él quisiere, un estar indiferente de la salud, ó la enfermedad, de la muerte, ó la vida! ¡Cómo si le dejásemos hacer á él, qué de veces nos veriamos remedios, y curados!" En otra ocasion, habiendo dado su sentir sobre una question que se ventilaba, acerca de aceptar un sugeto un oficio, ó renunciarle, por juzgarse indigno, concluyó diciendo: "Haga Dios lo que fuere servido en mi, y de mi, que para eso me crió, y me tiene en el mundo, para que acuda á su voluntad, y querer."

Todos los Religiosos que le trataron, y fueron testigos en los procesos, conspiran unánimes en depone-
ner, que el Beato Padre es-

Ee

tuvo inviolablemente unido á la voluntad de Dios; que todos sus deseos, obras, y palabras no respiraban mas que amor de Dios: que tenia particular gracia del Señor para tratar estas materias, de modo, que en sus familiares conversaciones, ó exortaciones espirituales tenia suspensos, y admirados á todos; y depone el Padre Fr. Gregorio de San Mateo, que cuantas veces le oia hablar, se encendia en el amor de Dios, porque sus palabras, salidas del volcan de su pecho, abrasaban los corazones de sus oyentes. ¡Pero qué mucho que sus palabras causasen estos admirables efectos, si sola su presencia, depone el Pade Fr. Basilio de San Juan, parecia que arrojaba llamas á cuantos le miraban, pues con solo verle, ya se sentian con vivos deseos de imitar las virtudes, que en él admiraban!

Su caridad tenia todas las propiedades con que la explica San Pablo; porque era paciente en tolerar las injurias, benigna con todos; carecia de emulacion, obraba con fruto, y con

buen suceso, ni era hinchada, ni ambiciosa, no atendia á las conveniencias propias, cuidaba solo de las ajenas. Su abrasado corazon le hacia cumplir gloriosamente todos los ministerios de una perfecta caridad. En el de la predicacion del santo Evangelio puso su atencion, y cuidado en los primeros años, con solo el recto fin de atraer almas á Dios, y asi daba el Señor tanta fuerza á sus palabras, que á veces con un solo ay! ó semejante exclamacion, hacia temblar los oyentes, y al parecer de estos, aun las paredes del templo. Otras veces templaba los afectos, acomodandose siempre á la urgencia, y capacidad de los concurrentes, pues al mismo tiempo, que atemorizaba á los rebeldes, y obstinados, dilataba tambien los corazones de los pusilánimes, y afligidos.

Doce años estuvo empleado en el ministerio de la predicacion por las Andalucias, siendo Calzado. Aunque hizo mayor mansion en Sevilla, pasó tambien á esparcir la semilla

evangélica á las Ciudades, y Villas de Ronda, Ecija, Loja, Córdoba, Lucena, Montilla, Andujar, Baeza, y Jaen, empleando en estas Apostólicas tareas lo mas florido de su vida, pero cogiendo copiosísimos frutos para Dios en la conversion de innumerables pecadores. De las muchas que refieren los testigos en los procesos, diremos uno á otro.

En la Villa de Utrera vivia un poderoso Comerciante, de nacion Portugués, tan sobrado de conveniencias, y bienes temporales, como pobre, y mui necesitado de los espirituales. La mayor parte de sus riquezas eran fruto inicuo de la pública usura. No se veia en concurrencias de piedad cristiana, ni asistir á un sermón. Pero como el Pastor divino mira por sus ovejas perdidas, tuvo á bien de tocar vivamente al corazón de este Rico usurero, para que asistiese á un sermón de nuestro Beato Padre. Este redujo su oracion á descubrir la fealdad, y malas consecuencias del pecado de la co-

dicia, y á ponderar cuan necesario es el desprecio de los bienes de la tierra, para encontrar el camino derecho del Cielo. Quiso Dios prendiese la saeta de la divina gracia en el corazón del Avaro; pues amedrentado de lo que habia oído, conociendo que con él habian hablado, todo temblando, buscó al punto al Médico, que le habia descubierto la peligrosa enfermedad de su alma. Encontróle, y disponiéndole para una Confesion general, la hizo tan á satisfaccion, y con tanto fruto, que no solo restituyó los bienes mal habidos, sino que lo restante repartió á los pobres; y abrazando despues el estado Religioso, perseveró en él con mucho ejemplo de humildad, y penitencia.

En la Villa de Marchena vivian escandalosamente dos jóvenes hermosas, que empezando por necesidad, sin serlo, convirtióse despues en vicio. Ni ellas, ni sus perdidos amantes parecian por las Iglesias á oír la divina palabra, y así huyendo de la

medicina, y del Médico que la administraba, hacian mas dificultosa la cura de sus almas. Movidó nuestro Padre de la caridad que ardia en su pecho, entró en su casa; saludólas con agrado, pero con seriedad religiosa; y aunque ellas no esperaban sermones, el zeloso Padre con tal viveza, y eficacia les afeó sus culpas, y escádalos, que confusas, y avergonzadas empezaron á llopar amargamente: y como hubiesen escusado su pernicioso empleo con su grande pobreza, tomó á su cuenta el bendito Padre socorrelas: juntó crecidas limosnas, y con ellas, y los saludables consejos que les dió, mudaron de vida, y perseveraron con opinion de buenas Cristianas.

Aun pasó á mas su caridad, y zelo de la conversion de las almas, usando de medios extraordinarios para el intento. Siendo ya Provincial, y estando en Madrid, dispuso que un Domingo de Quaresma llevasen á la Iglesia de nuestro Convento las mugeres de la casa públi-

ca, con el santo fin de que predicandoles con fervor, se convirtiesen. Hizose así, con concurso de innumerable pueblo, que ni aun pudo entrar en la Iglesia. Concedióle el Señor mucha parte de lo que deseaba, pues antes de concluirse el sermon, quatro de aquellas infelices, de catorce que eran, se levantaron del sitio, pidiendo á Dios misericordia; y siguiendo despues el zeloso Padre las restantes á la casa, en donde aquel dia las colocaron, armado con un santo Crucifijo, le concedió la infinita piedad de Dios otras quatro de las diez que habian quedado obstinadas. Con la gran ganancia, de estas obejas recuperadas, determinó hacer una procesion para dar gracias al Señor por la misericordia usada con aquellas almas; yendo delante nuestro Beato Padre con un santo Crucifijo coronado de flores; seguian los Religiosos, y despues las ocho felices pecadoras, á las cuales, al volver al Convento la procesion se agregó otra, y todas, dice

nuestro Beato Padre, vivieron despues, y perseveraron cristianamente.

Al mismo tiempo que atendia al remedio espiritual de las almas, procuraba tambien remediar las necesidades corporales. Por el año de 1590 fueron muy continuas las enfermedades en estos Reinos de España, tanto que concluyeron en peste, muriendo mucha gente de ella. Estando entonces el Siervo de Dios en Sevilla, aprovechó esta ocasion, para ocuparse en los ejercicios de caridad: porque saliendo á predicar á la Villa de Arcos, á los pocos que no estaban prostrados en cama, desocupado de los ministerios sagrados, acudia á las casas de los enfermos para servirlos, y consolarlos, sin apartarse de unos, sino para cuidar de los otros, segun lo pedia la necesidad, perdido ya el temor á la muerte. Quarenta dias perseveró en estos piadosos ejercicios, hasta que sabiendo que en Morales, tres leguas distantes, estaban quasi todos los vecinos

enfermos, y en grave necesidad espiritual, por falta de Ministros Eclesiasticos, hubo de ausentarse de la Villa de Arcos, para ir á Morales, en donde habia mayor necesidad.

De doscientos vecinos que tenia el Pueblo, raro era el que no adolecia del universal contagio: y penetrado nuestro Padre del fuego de la caridad de sus proximos, entró á servirlos con tal amor, cual podria usar una piadosa madre con sus hijos. Andaba de casa en casa, á unos llevando el sustento corporal, á otros el alimento del alma, administrandoles los santos Sacramentos, auxiliando á los que estaban para morir; asistiendole tanto el Señor, que el mismo santo Padre dijo despues, que nunca se habia hallado con mas ánimos, y fuerzäs, que entonces: dandole tambien tanta eficacia á sus palabras, y exortaciones, para auxiliar á los moribundos, que llegó á tener quasi una cierta seguridad de haberse salvado cuantos habian muerto alli de aquel contagio.

¿Pero qué mayor prueba de su encendido amor á Dios, y á sus prójimos, que verle emprender tan largas, y penosas jornadas, con suma pobreza, y desnudéz, por dar gloria á Dios en la multiplicacion de Templos, en donde fuese adorado, y de nuevos Ministros, que día y noche le ofreciesen cánticos de alabanza? atropellando á este fin por calores, aires, nieves, yelos, y aguas, lleno siempre de males, y dolores, tan flaco, y extenuado, que mas parecia esqueleto, que hombre vivo: puesto muchas veces á riesgo de perder la vida, sufriendo afrentas, y malos tratamientos de muchos, y aun de los que menos los esperaba, que eran sus hijos? Ni todas estas contradicciones fueron bastante, no ya para apagar, pero ni aun para entiviar el fervor de caridad que animaba su espíritu; pues á no haberle impedido los Superiores, jamás hubiera desistido de vencer imposibles para amplificar la Casa de Dios, y aumentarle adoradores, que en es-

piritu, y verdad rindiesen á Dios Padre los debidos cultos.

Efecto de este zelo de la honra de la Casa de Dios fue tambien el deseo que tuvo de las dos Reformas de Agustinos, y Mercenarios. Por esta última se ofrecia él mismo á servir en lo poco que pudiese, aun yendo á Roma segunda vez, como había ido la primera por la suya. Y cuando despues supo que se había efectuado, significó su gran gozo por estas palabra: "Confieso, »que el dia primero, que »se pusieron el hábito, de »mis aprietos interiores se »me quitaron á mí hartas »arrobos, por ver que lo »que interiormente padecía por nuestra Reforma, »y las demás, no era mentira, pues yá las veia »reformadas." Hablando poco antes de la Reforma de los Padres Agustinos, dice lo siguiente, que todo manifiesta su ardiente zelo por la gloria de Dios: "Confieso delante de mi »Señor Jesu-Cristo esta »verdad::: demás de la »certidumbre evidente que

»en mi alma estaba del
»bien de nuestra Reforma,
»y Religion, puso Dios en
»esa misma balanza, que
»si yo perseveraba, los
»Padres Agustinos, que en
»Roma estaban negocian-
»do tambien su Reforma,
»no se cansarian, antes
»con la perseverancia de
»un hombre flaco, ellos
»se animarian. Y asi fue:
»que cuando me vieron
»venir de Roma con nues-
»tro Motu proprio, se ani-
»maron, y encendieron en
»fervor, y nuevos deseos,
»y enviaron dineros, y nue-
»vos Religiosos, para que
»de nuevo trabajasen ::: y
»con este ejemplo de ver
»un hombrecillo, solo, sin
»dineros, y que ni aun fi-
»gura de hombre creo que
»tenia, y que trahia Letras,
»en que venia todo lo que
»se podia desear, perse-
»veraron; y si no fue el
»todo, fue parte para que
»concluyesen, y alcanzasen
»su separacion." De todo
lo qual se infiere el mui
dilatado término, á que
alcanzó su caridad, y su
ardiente deseo de que Dios
mas, y mas fuese obsequia-
do, y adorado; no respi-

rando mas que caridad, y
amor de Dios en sus fami-
liares conversaciones, plá-
ticas, y sermones. Esto era
lo que trataba, y aconse-
jaba, y lo que debienos
tratar, y aconsejar los Re-
ligiosos, que para esto so-
lo nos necesitan los Secula-
res, y por este solo fin nos
deben buscar, y nosotros
tratarlos.

Todos los testigos en sus
informaciones jurídicas, que
le conocieron, y gozaron
de su compañía, declaran
unánimes, que jamás le
oyeron palabra, que aun
de mui lejos oliese á mur-
muracion; y que reprehen-
dia, y castigaba severa-
mente en sus súbditos el
menor defecto de esta na-
tutaleza. Si alguno á su
presencia hablaba contra
los que se le habian opues-
to, que bien conocidos fue-
ron, lo hacia al punto ca-
llar, y tomaba por su cuen-
ta disculpar á aquellos, per-
suadiendo que habia sido
recta su intencion; ó atri-
buyendo á tentacion del
comun enemigo, el des-
acierto con que podian ha-
ber obrado, como se ad-
vierte en varias partes de



sus escritos. Tampoco culpaba á los que en las fundaciones se le oponian con tanto esfuerzo; diciendo solo, que era permission de Dios para probarle, y hacerle ver, que el conseguirse alguna, era todo obra del mismo Señor, y tan lejos estuvo de indignarse, ó resentirse contra los opositores, que antes bien con obras, y palabras procuró hacerles el bien posible.

Era de condicion blanda, y apacible, y de corazon mui tierno; y sentia por lo mismo tener que reprehender, ó castigar á sus súbditos: y precisandolo á ello algunas veces la obligacion de Prelado, lo hacia con tal amor, y entrañas de verdadero Padre, que todos llevaban resignados la reprehension, y sacaba el fruto deseado. Condoliase igualmente de los trabajos agenos, como si fueran propios, y procuraba remediarlos por todos los medios posibles. Tal gracia tenia en sus palabras, y consejos, que ninguno le oyó triste, y desconsolado, que no quedase

resignado, y contento; y por esta causa todos los atribulados, y afligidos acudian á él como á su único consuelo en sus congojas. Sabiendo que habia pleitos, discordias, ó disgustos entre los Seculares, al punto se les entraba por las puertas de sus casas, y aun de sus corazones, ofreciendose por medianoero; y ejecutaba el oficio con tanta gracia, prudencia, y caridad, que haciendose dueño de sus voluntades, los dejaba amigos, contentos, y conformes.

Con igual amor, procedido del que tenia á Dios, deseaba la paz, y union fraternal en los Conventos, y su alivio; y apenas era sabedor de que en alguno ocurrían trabajos, ó bien de espíritu en sus hijos, ó bien temporales en los Conventos, aunque se hallase enfermo, y debilitado por sus muchos, y continuos achaques; al punto se levantaba, y ponía en camino, sin reparar en el mal temporal, por acudir á remediar el daño, que en sus hijos podía causar aquella tribulacion. Compasivos, y

lastimados los Religiosos, y admirados los Médicos, procuraban detenerle, poniéndole á la vista el peligro, á que exponia su vida, que debia conservarla para otros fines que Dios tuviese determinados; á que respondia con alentado espíritu: "El vencer, y
 »sosegar lo que puede impedir el servir mas á Dios,
 »es donde resplandece mas
 »la caridad. Esta nos guardará. Dicen que nos vamos á morir: vamos, vamos; que moriremos cumpliendo con lo que debemos." Ocurriendo algun trabajo corporal, en que debian ocuparse los Religiosos, se incorporaba con ellos, para que por su ayuda, les tocase menos fatiga; valiéndose de esta industria, para mas ejercitar su caridad.

¿Y cómo lo ejercitaria con los pobres enfermos, necesitando estos de mayor consuelo y asistencia? Miraba en ellos á Jesucristo, y así les tenia un singular afecto. Cuidaba que en todos los Conventos, no obstante sus pocas facultades, se dispusiese olla para los

pobres, y que fuese con aseo y limpieza. Asistia en persona á repartirla, rezando primero con los mismos pobres, y exortándolos á la paciencia, y conformidad en sus necesidades. Instruía los en la Doctrina Cristiana, haciéndosela decir á unos preguntándola á otros, corrigiendo y enseñando á todos con amor, suavidad, y zelo de amoroso Padre, que atendia al bien de sus almas.

Predicando una Quaresma en Valdepeñas, antes de ir á Roma, en el último sermón convidó á comer para el Domingo primero después de Pascua á todos los pobres de la Villa. Para esto pidió á su Auditorio le socorriese, cada uno segun su posibilidad, pues no queria otro estipendio, ni agasajo por su trabajo de Quaresma, que el poder cumplir con el convite hecho á sus pobres. Movieronse tanto los vecinos con este ejemplo de caridad, que socorriéndole con abundancia, dió de comer á mas de doscientos pobres, que se juntaron, y sobró bastante,

para socorrer á otros en sus casas. Para los pobres del santo Hospital tambien procuraba limosnas de los poderosos y ricos, y de este modo los socorria. En el de Toledo hizo esta obra de misericordia muchas veces; yéndose otras al que llaman de los incurables, y á horas escusadas, para asistir á los pobres, así en lo corporal, como en lo espiritual, sin que nadie lo entendiese mas que su compañero, que lo era el Padre Fr. Basilio del Santísimo Sacramento.

Un Novicio de pocos años estaba enfermo en el Convento de Madrid, de unas ardientes calenturas. Visitábale amenudo nuestro Beato Padre con su acostumbrada gracia, afabilidad y amor. El enfermo, como muy principiante en la Religion, era tambien poco mortificado, y llevaba con poca resignacion sus males, mostrando mucho deseo de su salud, y ninguno de padecer con sufrimiento por amor de Dios. Consolábale el bendito Padre con palabras amorosas: pero advirtiéndole que ni sus visitas, ni

palabras le hacian adelantar un paso en la resignacion y paciencia; arbatado del fuego de caridad, que tanto asiento tenia en su pecho, le dijo fervorosamente: *Hijo, tenga paciencia, y no le dé cuidado su enfermedad; que mañana querrá Dios, que esté bueno, y que yo esté malo.* Así sucedió, porque á la mañana siguiente amaneció nuestro Padre con la enfermedad del Novicio, y este sano del todo; pero confundido y avergonzado de su poca paciencia, no menos que admirado de la mucha caridad de su santo Padre.

Era grande su desvelo, porque á los enfermos nada faltase de cuanto disponian los Médicos, así para recuperar la salud, como para su convalecencia. Y siendo así que en sus quasi continuas enfermedades se trataba con severidad y rigor, era sumamente suave y benigno para con los otros enfermos, sin que la gran pobreza de los Conventos, por recien fundados, fuese impedimento, para que se omitiese aún la cosa mas mínima, que se dirigiese

á su alivio. Decia frecuentemente, que cuando para la debida asistencia de los necesitados y enfermos faltasen otros medios, se debia echar mano de las alhajas de la Iglesia y Sacristía; verdad es, que nunca se halló el bendito Padre en estos extremos, porque en premio de su caritativo zelo, le proveia el Señor en todos los aprietos, y faltas de lo necesario, por unos medios extraordinarios: conociendo claramente sus hijos ser todo efecto de la gran confianza que tenia en Dios el Beato Prelado.

Pero al mismo tiempo que con tanto esmero, y amor procuraba la puntual asistencia, y alivio de los verdaderamente enfermos y necesitados; cuando advertia que la enfermedad de otros era de pura aprehension ó procedida de demasiado amor propio, que se quejan mucho, padeciendo poco; á estos tales curaba con públicas reprehensiones en los Capítulos, convencienolos de su mucha delicadeza y poca mortificación. Consiguien-

te á esta práctica dice el Apostólico Varon: "No porque duele el dedo, han de querer cama; no porque se romadizan, carne; no porque el pulso se altera, Médico. Con estos tales es necesario traiga el Prelado grande advertencia, que si no, le destruirán la Religion muy en breve: porque como es gente que desea vivir, teme la muerte, y busca la salud. Con estos temores sueña de noche que está enfermo, y imagina de dia, que le duele la cabeza, y luego quiere que le curen por enfermo, y no guardar su Regla, ni seguir la Comunidad, y ocupar un enfermero. Para estos tales hay necesidad de un Prelado resuelto, fuerte, y muy desengañado, que les quite sus imaginaciones, y les haga seguir con rigor la Comunidad."

Vivia en el Convento de Madrid un Religioso, que andaba por lo comun tan melancólico, que juzgaba no poder seguir la Comunidad. Habla de este tal el

Siervo de Dios, y dice de él: "Esta melancolía debiérale de causar en la imaginacion alguna ficcion de enfermedad, para poder tener excusa con el Prelado, si le enviase á llamar." Vino el Médico á ver este Religioso, y ordenóle que comiese de carne; pero preguntando el Beato Padre al Médico, ¿por qué le mandaba comer carne? respondió éste: que aunque no habia reconocido en el pulso enfermedad alguna, habia dado aquella disposicion únicamente por el informe del Religioso melancólico, y por precaverle de la enfermedad, que podia temer. Mas el bendito Padre, previniendo al Médico para que en adelante no curase á los Religiosos con precauciones, que son propias de seculares, dijo despues con gracia: "Gentil modo de Fraile Descalzo! curar la melancolía voluntaria por enfermedad imaginaria, y la enfermedad imaginaria, por que tenia necesidad de prevenirse, que no le viniese sólo que imaginaba." Man-

dó luego al Religioso siguiese á la Comunidad en todo, comiendo lo que comian los demás, y obedeciendo como debía, quedó sano, contento, muy alegre, y desengañado de sus aprehensiones.

Los efectos de este gobierno del santo Prelado para con sus hijos, eran felices, y aun prodigiosos, en los que ciegameñte obedecian: por lo qual uno de los Médicos de Valladolid dixo á nuestro Beato Padre: "Padre, yo no sé con qué preserva á sus Religiosos de enfermedades, que veo que se mueren infinitos en la Ciudad, y no hay hombre que tenga salud; y en esta casa todos estan sanos, y si alguno enferma, sin Médico se cura, y sin medicina, sana." Respondió el Siervo de Dios, que *Su Magestad, como Médico de saber infinito los sanaba.* Bien es, que en tales ocasiones aconsejaba á sus hijos, que el no hacer caso de las dolencias, acudir al Coro, y no comer de carne, no habia de ser porque Dios les

diese salud, que esto seria propio interés, y obligarian poco á su Magestad, queriendo la paga de contado: sino que habian de proceder así, solo por amor de Dios, y por hacer su santísima voluntad, resignándose en lo que graciosamente quisiese darles, ó la enfermedad, ó la salud, ó la vida, ó la muerte.

En aquellos principios de la Descalcez, cayeron enfermos quasi todos los Religiosos, que vivian en Valdepeñas; entre ellos tambien lo estaban el Padre Visitador Apostólico Frai Elias de San Martin, y su compañero, que á la ocasion hacia de Maestro de mas de cincuenta Novicios; que como empezaba la Religion, se recibian quantos Dios llamaba á ella. Fue avisado nuestro Padre de esta fatal situacion de aquella Comunidad, de la qual se hallaba entonces ausente; volvió luego en alas de su encendida caridad, para asistir á sus enfermos. Halló toda la casa hecha un lastimoso hospital, con

poca asistencia, y con ninguna esperanza, de que los Médicos acertasen en la cura. Condolióse en gran manera el caritativo Padre, y movido de Dios, á quien encomendaba esta gravísima afliccion, dejando quien asistiese al Padre Visitador, y á su compañero, mandó se levantasen de sus camillas todos los Novicios, y llevando cada qual su manta, y esterilla, en que consistia toda la cama, marchó con ellos á la Ermita de San Cristoval, que está en lo elevado de un cerro, á corta distancia del Pueblo; entendiendo, que respirando aires mas puros por la elevacion del sitio, podrian recuperar la salud, y convalecer mas pronto: y aunque parecia á algunos, no poder salir de casa, ni tenerse en pie, y menos subir al cerro, no obstante, animándolos nuestro Padre, llegaron por su pie á la Ermita, la barrieron, y en ella acomodaron sus desacomodadas camillas. Fue cosa bien particular, que estando todos con calentura, algunos, á juicio de los Médicos, hé-

ricos, y todos tan débiles y postrados, que quebrantaban los corazones de quantos los miraban, con pobre asistencia, sin Médicos, sin Cirujanos, ni medicinas, con admiracion comun todos estaban ya enteramente recobrados á los veinte dias; y algunos á los ocho dias de

estar en la Ermita, ya bajaron al Convento, y se quedaron allí para asistir al Padre Visitador, cuya enfermedad fue mas larga. Asi tuvo fin aquella lastimosa epidemia; atribuyendo todos el prodigio á los méritos y caridad de nuestro Beato Padre.



CAPITULO III.

Rigor con que nuestro Beato Padre observó los Votos del estado Religioso.

LA obediencia, dicen los Santos Padres, es la propia madre de todas las virtudes, porque las produce, las cria, las alimenta, las fomenta, y las conserva: de modo que faltando la obediencia, faltan todas las virtudes, y todas se verifican donde hai obediencia perfecta. Por eso dice el Espíritu Santo, que el Varon obediente conseguirá muchas victorias. Bien enten-

didá tenía nuestro Beato Padre, y bien guardada en su corazon esta tan necesaria doctrina, pues fue tan obediente á Dios, observó con tanta exactitud asi los preceptos del Señor, como los votos del estado Religioso, y sus estatutos, que jamás manchó su alma con pecado mortal alguno. Asi lo testificó por escrito, y de palabra el muy religioso Padre Frai Josef de la San-

tísima Trinidad; que repetidas veces le habia confesado particular, y generalmente. En esto igualmente concuerdan todos los testigos en las informaciones para su Beatificacion, alabando, y engrandeciendo la grande vigilancia y desvelo, que tuvo el Siervo de Dios, de agradarle, resignándose enteramente en su santísima voluntad, sin tener otra mira, ni otro fin en todas sus acciones, y empresas que el cumplimiento de la voluntad divina.

Este mismo santo, y único fin tuvo en la rigurosa puntualidad con que observó la santa Regla, y demas leyes de la Religion; asegurando todos no haberle visto jamás quebrantar ni aún la mas mínima ceremonia de la Orden; por lo que era tenido por un vivo ejemplar de la mas exácta observancia de quanto prescribe, todo el conjunto de las Leyes propias del estado. Pidióle un dia con bastante instancia un Personage de autoridad y grandeza, que en atencion á sus muchos achaques, y á que quasi siempre estaba con

calentura, comiese de una vianda compuesta con grasa, pero en dia prohibido por la Regla, de que podia dispensarse; pues era Prelado. Escusóse el Siervo de Dios con cortesia y humildad; pero como insistiese el personage en sus ruegos, le dijo con espíritu y entereza: "que no se cansase, que no haria cosa contra la Regla, que habia profesado, aunque muriere mil muertes." Respuesta digna de un Prelado, que al mismo tiempo es Fundador de una Reforma rigurosa. Quedó edificada aquella Persona, y mas aficionada que antes al santo Padre. No faltaron algunos, que se oponian al rigor con que queria se observasen aun las leyes mas menudas; pero tambien le dió Dios una superior fortaleza, con que á los tales les obligó á guardar todo quanto habian profesado.

Agradábase el Señor de esta observancia de su Siervo, dándosele su Magestad á entender, segun refiere el mismo Padre por estas palabras: "Advierto, que este rigor su Mage-

»dad por su mano lo ha
 »puesto, y le quiere, y
 »si alguno ha pretendido
 »menos, su Magestad no
 »lo ha consentido." Estan-
 do pues cierto, que aquel
 rigor, y reparo, aun en
 las mas leves observan-
 cias, era del agrado de
 Dios, no es de extrañar
 pusiese tanto cuidado en
 ellas. Queriale el Señor
 muy perfecto, qual con-
 venia para Padre de una
 Religion reformada; y pa-
 ra que ni por descuido
 cayese en alguna inobser-
 vancia, le avisaba, y pre-
 venia, y aun castigaba, si
 por inadvertencia intentaba
 alguna cosa, que no fue-
 se del divino agrado, co-
 mo lo declara el caso si-
 guiente, que sucedió en
 el Convento de Valde-
 peñas. Un día tenia la Comu-
 nidad por única comida
 unas lentejas: estas no las
 comia nuestro Padre, y
 pidió al cocinero, que en
 la misma olla de las len-
 tejas echase a cocer una
 col para su Reverencia,
 por hallarse aquel día muy
 debil, para quedarse con
 sólo pan y agua. Sirvieronle

en Refectorio la col, cuan-
 do á los demás las lente-
 jas. Lo que le sucedió, re-
 fiere el bendito Padre por
 las siguientes palabras:
 "Dióme escrúpulo de co-
 »merlo, y vino me al pen-
 »samiento, ¡Válgame Dios,
 »si aquí hubiese alguna
 »cosa mala, por particula-
 »rizar me yo, que barlado
 »me hallaria! Tóme el
 »uchillo, partiolo, y ha-
 »lló en él un gusano lar-
 »go, seco, asqueroso. Yo
 »cuando lo ví, callé, por
 »que me pareció, que aquel
 »era castigo para mí, por
 »que me queria particula-
 »rizar, y que si entonces
 »lo confesaba públicamente,
 »todos, ó algunos habian
 »de comer la escudilla con
 »escrúpulo, y la imagina-
 »cion hace el caso. Díje-
 »lo despues, y pedí enca-
 »recidamente, que nadie
 »en nuestra Orden se atre-
 »viese á pedir, ni comer
 »cosa, que todos desde el
 »chico hasta el grande no
 »la coman." Todas son pa-
 labras de nuestro Beato
 Padre, por las cuales se
 conoce que Dios le que-
 ria muy observante, pues
 un defecto tan ligero no

se le disimuló, ni toleró su Magestad.

En una de las Actas que el Padre Visitador habia hecho, quando gobernaba la Descalcez, permitia, que los que iban de camino, y los achacosos pudiesen usar unas calcetas de sayal, que llegasen á los tobillos. Ninguno se valia de esta permission. Tenia nuestro Padre que hacer un viage: "Y como tan cansado (dice el mismo) flaco, y de pocas carnes, y en medio del Invierno, y unos hábitos bien sin pelo, y yo harto helado, y aun medio cojeando de una pierna de helada que estaba, parecieronme tantas causas, que alguna de ellas, ó todas juntas serian bastantes para unas medias calzas." Púsoelas, é hizo su viage con ellas, pero luego conoció por los efectos, que no era del agrado de Dios abrazase áquel permitido á l i v i o: pues á poco rato empezaron las piernas á llenarse de lepra, y llagas, que iban subiendo á los muslos, y advirtiendo qual era el principio de su daño, arro-

jó de sí las dichas calzas, y en el mismo momento empezaron las llagas á secarse, y á caerse aquellas costuras que parecian lepra. Púsoelas un hermano Co-rista, que pasaba á So-cuellamos, y al punto le empezó un frio, á que siguió calentura, que le duró todo el tiempo que tuvo puestas las calzas, ó medio calzas.

Pocos dias despues estando nuestro Beato Padre en el Colegio de Alcalá, refirió á la Comunidad en la hora de recreacion estos ejemplares, para que conociesen todas las malas consecuencias que tiene la desobediencia. A este tiempo, un Religioso, á quien no debieron hacer mucha impresion los lances referidos, tomó la bendicion para salir del acto de Comunidad, en ademan de que iba á cosa precisa: siguióle Ntro. Padre y hallandole bebiendo en el Refectorio, le dijo con gravedad, y cariño: "Pues, hijo, de eso le ha servido el ejemplo del hermano, que ahora les he referido, para que conozcan los daños, que

»trahe consigo el hacer alguna cosa sin licencia? »váyase con Dios, y téngase lo que Dios le enviare.» En el mismo instante adoleció aquel Religioso de unas cuartanas, que le duraron todo el año, conoció este Religioso que su enfermedad era manifiesto castigo de la culpa, que habia cometido en beber sin licencia, acabando de oír unos lances de tanto ejemplo, para proceder en todo con la santa obediencia. Confesó toda su vida la culpa cometida, y habiendo vivido muchos años, alcanzó el tiempo en que se hicieron las primeras informaciones, (que se dicen ordinarias, por ser por autoridad del Ordinario) en la causa de Beatificación del Siervo de Dios: en ellas depuso sobre las virtudes de su santo Padre, y refiriendo este lance, atribuye su enfermedad á la dicha desobediencia.

De estos, y otros, escarmentos tomaba el Siervo de Dios ocasion para hacer á sus hijos frecuentes exortaciones sobre la virtud santa de la obediencia, en-

cargandole la dependencia en un todo de la voluntad de los Superiores, pues este era el medio de estar unidos á la voluntad de Dios. Todas sus obras, y palabras conspiran al ejercicio santo de la obediencia, y al cumplimiento de la divina voluntad, á la qual la suya estaba rendida, y aun por lo mismo el Señor lo llevaba insensiblemente á su ejecucion, segun lo que él mismo escribe por estas palabras: «Yo soi tan flaco, que pocas veces tengo fortaleza para seguir mis pensamientos; pero como Dios es santo, y bueno, y conoce mi flaqueza, él busca caminos, por donde yo no pueda hacer otra cosa, mas de lo que su Magestad ordena.» De aqui le nacia el estar tan negado á su propio juicio, que no queria regirse por él, aun quando era Prelado, á no ser que claramente conociese ser aquello del agrado de Dios. *En nada quiero (dice) ni es licito regirme por mi parecer, por no padecer algun engaño, ó que sea tentacion.*

¿Cuál, pues, sería su rendimiento, y resignacion con la voluntad de los Superiores, cuando era súbdito? Aun siendo Padre de todos, habiendo sido el primer Provincial, y pudiendo serlo, segun el Breve de ereccion de la Descalcez, mientras viviese, obedecía con la sumision de un Novicio. Buena prueba de esto nos ofrece aquella prontitud, con que desistió de las fundaciones, que tenia ya al concluir, cuando recibió orden del Provincial, para que suspendiése toda pretension, y se retirase. No se le pudo ofrecer al Siervo de Dios mortificacion igual, por que todos sus anhelos eran á dilatar la Reforma, para que hubiese mas Ministros que mirasen por las almas, y mas Templos, y Casas en que se diese alabanza á la Santísima Trinidad. Pero á la voz de la obediencia calmaron todos sus anhelos, y consagrandose enteramente á la voluntad de Dios, vino al Convento que le destinaron.

Al paso que se acercaba al fin de su vida, deseaba

mas, y mas sacrificarse á lo obediencia santa, y cuando sus pertinaces achaques le imposibilitaban al rigor de la observancia, y le conducian apresuradamente á la muerte, entonces era mayor el empeño, que hacia de negarse á su propia voluntad, hasta morir obedeciendo. Retirado de la fundacion de San Lucar de Barrameda, y colocalo en el Convento de Córdoba, en donde de allí á pocos meses murió, el Padre Ministro, usando con su buen Padre de alguna demostracion de respeto, y atencion, le dió licencia en cuanto podia para todas las cosas que le ocurriesen, para que no tuviese que pedirla á cada paso: pero el humilde Padre, aunque estimó religiosamente la atencion de su Prelado, y la agradeció, no quiso usar de ella, por tener mas que merecer.

Habiendo este fiel siervo de Jesu-Cristo vivido siempre tan rendido, y conforme á la divina voluntad, era consiguiente vivir tambien superior á todas las inclinaciones de la carne:

siendo doctrina de S. Agustín, que quando el espíritu sirve, y obedece al Señor, la carne se rinde, y obedece á las leyes del espíritu. Su pureza fue como de hombre celestial, y mas como de Angel, que de hombre vestido de las miserias de este fragil barro. Ya se dijo que teniendo solos nueve años de edad habia echo voto de perpetua castidad, el que renovó estudiando en Toledo, antes de ser Religioso. Hecho cargo de las obligaciones que en sí encierra esta consagracion de su cuerpo, y alma á Dios, cerró desde luego las puertas de sus sentidos, á fin de que por ninguno entrase el enemigo á manchar su pureza con la menor imperfeccion. Y el Señor se sirvió de asistirle tan copiosamente con su gracia, que jamás perdió la irreparable joya de la virginidad, como lo deponen los Religiosos que le confesaron generalmente para morir, y aun antes.

Y no obstante que segun sentencia del Espíritu Santo toda ponderacion es in-

ferior á los meritos de una alma continente, y casta, no puedo menos de admirar en nuestro Padre un mérito mui singular en esta Angelica virtud, quando veo, que para conservarla no pudo valerse de todos aquellos eficaces medios que señalan los Santos, y Padres de espíritu. Para la conservacion de este feliz estado, despues de los especiales auxilios del Señor, es necesario el retiro, la soledad, la abstraccion de las criaturas, que todo es ocasion de perder la pureza del corazon. Vuelva pues los ojos el piadoso Lector á lo que queda escrito de este Varon Apostólico; considérele en tanto variedad de viages por mar, y tierra, por Italia, por España, entrando, y saliendo por mesones, y casas de posada, tratando con hombres y mugeres, con poderosos, y con pobres, con malos y buenos, y con tantas clases de gentes, como era necesario, para servir el empleo para que Dios le habia destinado, y viendo que entre tantos peligros, conservó

su virginal pureza, no podrá menos de alabar, y bendecir al Señor, que con tan abundante gracia socorrió á su fiel Siervo, para ponernos por ejemplar de perfecta continencia, y para que creamos firmemente, que el hombre puede con la divina gracia vencer los mas poderosos enemigos del alma.

Bien conocia el Siervo de Dios la singular proteccion con que le asistia el Cielo; pero no por eso dejaba de desconfiar de sí mismo, y procuraba poner en práctica todos aquellos medios, que para conservar la castidad le enseñaron los libros, y los Confesores desde su tierna edad. Ni de secular, ni de Religiosos dejó el retiro sino ó por obedecer, ó por empleos de caridad, ó por cosas muy preciosas, en que conocia haber mayor perfeccion que en la soledad; y así, quando dejaba el retiro de su casa, de su Convento, y de su celda, y se dejaba ver, y tratar con las gentes, las ocasiones, que se le ofrecian, y en que otros suelen peli-

grar, no eran de peligro, ni menos tropiezo al bendito Padre, porque poniendole el Señor en ellas, era su proteccion, y defensa.

En saliendo de casa, iba siempre prevenido con la continua presencia de Dios, ocupado en santas meditaciones, ofreciendo repetidas veces sus pasos, acciones, é intentos á honra, y gloria del Señor. Esta continua atencion á Dios, que tan de asiento residia en el corazon de nuestro Beato Padre, se dejaba conocer bien en su rara, y extraordinaria compostura, y exterior modestia. Su aspecto parecia de un Angel: sus ojos clavados siempre en la tierra, ó por mejor decir, en el escapulario; apartandolos perpetuamente de mugeres, pues aun á su propia madre, siendo niño, miraba con vergüenza, y rara modestia. Sus palabras pocas, graves, ajustadas, y medidas á lo que queria explicar: de modo que todas sus acciones estaban indicando una alma libre, y expedita de efectos desordenados de carne, y sangre,

y absorta siempre en la contemplacion de las cosas de Dios.

Pero toda esta compostura, y cautela no fue bastante para impedir los arrojos desvergonzados de una muger liviana, poseida del espiritu de luxuria. Son muchas las que su malignidad prepara para hacer victimas de la suciedad aun á los mas castos hijos de Jacob. Reconocióse asi en un lance que aconteció á nuestro Beato Padre, predicando en la Ciudad de Jaen, pues ni su modestia, ni la palidez de su rostro, ni la mortaja en que estaba envuelto, ni el no dejarse ver los ojos, arredraron á una muger, de las principales, para que no pusiese en él la vista con una desenfrenada aficion. Manifestóla con palabras, y expresiones equívocas; pero ageno el Siervo de Dios de este lenguaje, aunque tan usado en el mundo, no se dió por entendido: mas, luchando en la desordenada muger la passion contra la virtud, atropellando por todas las leyes de la modestia, y

compostura tan propia de su sexo, se explicó claramente con voces, y acciones tan descompuestas, y provocativas, que no se distinguió en ellas de la mas pública ramera. Entendido por el casto Predicador el arrojó, y peligro, invocó con fervor el santísimo nombre de Jesus, para auyentar al demonio, que tomaba á aquella muger por instrumento para tan fuerte asechanza, y al punto se ausentó de su presencia sin hacer extremos, ni dar indicios de lo sucedido, mirando á la fama de la delincuente.

Cuando secular estudiaba en Toledo, fue acometido de una mugerzuela de las que infamemente buscan el sustento por el medio de la incontinencia: buscó al inocente estudiante en sitio retirado, y apenas le saludó con sus familiares desahogos, sin responderla palabra, la escupió en la cara, y huyó. Así venció felizmente el casto soldado en estos, y otros muchos acometimientos del demonio lascivo: y cuando despues referia á

sus Confesores estos lances, que llamaban trabajos, decia haber estado entonces tan de su parte el favor y poder de la divina gracia, que habia tenido muy poco que vencer en huír de aquellas ocasiones, y que lejos de haberle servido de algun aliciente á la torpeza, le habian causado notable horror, y espanto.

Agradó tanto al Señor el gran cuidado, y vigilancia, con que este su Siervo procuró conservar la pureza, que le habia ofrecido, que derramando sobre él mas copiosa gracia, lo elevó con ella á un superior grado de castidad, que es el de no padecer jamás representaciones sucias en los sueños, ni los efectos que ellas suelen causar aun en los Varones santos, y perfectos. Sobre haber declarado esto mismo sus Confesores despues de su dichoso tránsito, él mismo lo habia dicho á un confidente, reconociendo siempre la particular misericordia de nuestro Señor, que tan liberal habia querido ser con él sin merecerlo.

En la realidad, fue muy

grande esta virtud de la castidad con que el benig-nisimo Señor quiso honrar á su Siervo; porque vivir en esta carne humana, y mortal sin resabios de la misma carne, no es vida de la tierra, sino del Cielo. Es cosa muy especial, y particular misericordia de Dios el no dar consentimiento á la concupiscencia desordenada de la carne; pero el no experimentar sus efectos, es aun mucho mayor, porque es vivir una vida de Angel en carne de hombre. Indicio es este, que aunque no tuvieramos otro, bastaba para prueba eficaz de su heroica virtud. No solo la poseia, como particularisimo don de Dios, sino que la amaba en extremo, y exortaba á sus hijos á que la amasen y con instancia la pidiesen á Dios; haciendoles ver con fervorosas, y eficaces razones, lo muy agradable que es esta preciosa joya á los ojos de la divina Magestad: poniendoles á la vista los medios conducentes para conservarla, como son la oracion, el retiro, abstraccion de las criaturas, y con especiali-

dad de las mugeres, y el mayor reparo, y circunspeccion en obras, y palabras.

Aunque con tanto esmero procuró la virtud de la obediencia, y la de la castidad; si cabe, parece que aun con mayor procuró la de la santa pobreza, de quien dice Santo Tomas es el principio de la perfeccion Evangelica. Desde los primeros años, que la profesó, fue aficionadísimo á esta poderosa virtud; y no fue la que menos le estimuló para pasar á la Recoleccion, y despues para solicitar la Descalcez. Y asi lo primero á que aplicó su atencion, y cuidado, quando llegó a Valdepeñas por Ministro de aquella primera Casa de la Recoleccion, fue á establecer, y zanjar con toda estrechéz esta virtud Evangelica. "Porque deseaba de tal modo la pobreza (escribe de sí mismo el bendito Padre) que cuando en medio de muchas pecados, me volvía á Dios, lo que mas á mano siempre me hallaba, cuando me hincaba de rodillas, era decirle á Dios: Señor, ámete yo,

»y sea pobre, y tan pobre, »que solo tenga un Bre- »viario. Y esto lo decia »muchas veces. Y como »era inclinado á esta san- »ta pobreza, quise desde »luego introducirla."

Su vestido era solo un hábito de jerga, ó de sayal grosero á raiz de las carnes, sin haber querido usar jamás una túnica de estameña. Sentia notablemente ponerse cosa nueva, ni era facil reducirle á ello, sino por medio de la obediencia, á la que se sujetaba rendido, despues de haber suplicado á los Prelados no le obligasen á ello. Quando no era admitida su peticion en orden á esto, andaba como corrido, y avergonzado, por no estar vestido tan pobremente, como deseaba: no obstante que su corazon siempre lo conservaba desnudo de todo efecto terreno. Ceñia su cuerpo con una soga de esparto, y si bien á su ejemplo la usaban todos, despues los Prelados dispusieron se usase de correas.

Al paso que todos sus hijos se edificaban de la

grande austeridad de su santo Padre, se lastimaban, y compadecían igualmente, suplicándole, que en atención á sus muchos accidentes, minorase algun tanto aquel rigor de pobreza, y desnudez. Pero, despues de agradecerles la gran caridad que con él usaban, les decia, no tuviesen pena alguna, que para pobres Descalzos bastaba cualquiera cosa: que nuestra naturaleza no necesitaba de otras comodidades, que pide comunmente mas el amor propio, que la necesidad verdadera. Para que le lavasen el hábito, que trahía puesto, pedia otro como de prestado en la roperia; y esto ejecutaba aun siendo Provincial, y yendo de camino, por ajustarse asi mas al consejo de Jesu-Christo, quando previno á sus Apóstoles, que en los viages no usasen de dos túnicas.

Igual rigor de pobreza observó en la celda, y tarima, en que despues de sus continuas, y diarias tareas, se recostaba, para dar á sus miembros algun

ligero alivio; pues no podian dar otro dos tablas, y dos mantas muy raidas, á un cuerpo tan extenuado, cargado de silicios, y penetrado de dolores, causados de sus enfermedades habituales. En los caminos jamás entró en las camas que solia encontrar en las posadas, ó en otras casas, en donde le recogian; acomodabase en un rincon retirado, sin mas cobertor, que la ropa que llevaba sobre sí; aunque fuese en tiempo de rigurosos frios. Muchas veces en los Conventos dejaba la tarima, y se recostaba sobre una esterilla. Y á los que le suplicaban no fuese tan riguroso con su extenuado cuerpo, decia con gracejo: *Al pobre bástale dormir; no ha menester coma blanda, ni mas comodidad que el sueño.* Esta respuesta se conformaba muy bien con la sentencia del Espiritu Santo, que dice, que el sueño es dulce; y apacible para el que está cansado del trabajo, coma mucho, ó coma poco: pero la hartura de los ricos comilones no les deja des-

cansar , ni tomar sueño, aunque tengan camas blandas.

En el mismo espíritu de pobreza Evangelica quiso nuestro Beato Padre se fundasen los Conventos. En los que por sí mismo fundó, no permitió que por título alguno se admitiesen rentas, ó haciendas. Ni jamás trató de los aumentos temporales de los Conventos, no obstante ser tan zeloso, como fue; y decia: "Que cuando mas pobres, y necesitados estaban los Religiosos, estaban mas dispuestos para tratar de lo eterno, y ser enriquecidos de los dones celestiales." La misma repugnancia mostró á que las fabricas de los Conventos fuesen grandes, y suntuosas; siempre las quiso, y procuró pequeñas, y pobres, como lo deben ser los que han de habitar en ellas. Sobre este particular

eran muy eficaces sus razones, haciendo ver á todos, cuan ageno es de pobres, y cuan indecoroso á Religiosos Reformados, que viven de la limosna, que graciosamente les dan los Fieles, el que vivan en casas costosas, y acomodadas. Cuando en los edificios, que se hacian en los nuevos Conventos advertia alguna cosa sobresaliente, ó de vana ostentacion, no conducente, ni conforme al espíritu de pobreza, lo reprehendia con severidad, y no contentándose con esto, lo hacia deshacer, ó demoler, diciendo con zelo santo: "Que casas grandes, y celdas espaciosas, no decian bien con los que viven amortajados en un estrecho saco, y que sobre ser deformidad muy grande, que desagradaba á Dios, sirve de poca edificacion á nuestros prógimos."



CAPITULO IV.

De su continua fervorosa oracion, y asistencia al Coro.

Habiendo experimentado Ntro. Beato Padre desde sus primeros años, cuan suave, y delicioso es el trato, y comunicacion con Dios; reconociendolo cada dia mas con el continuo ejercicio, llegó á un sublime grado de oracion. Todo el tiempo le parecia poco para este sagrado ejercicio: y quando por sus ocupaciones fuera del Convento no podia entre dia vacar á Dios con la quietud, y atencion que deseaba, en retirandose al Convento, ó bien fuese en el Coro, ó bien en la celda, todo el tiempo, que le quedaba libre, empleaba orando. En estos sitios, y empleo enriquecia su entendimiento de superiores ilustraciones, comunicándole el Señor mas copiosamente las luces de su

Divinidad: en su voluntad se encendian mas los deseos de amar al sumo Bien, con el qual intimamente se unia, por medio de amorosos afectos, y de una insaciable sed de hacer en todo su santissima voluntad, y de sacrificarse mas, y mas por su gloria.

Aconteció muchas veces dejarle algun Religioso en la celda afligido, y muy penoso con recios dolores en todo su cuerpo, pues para todo él habia bastantes males, y volviendo de alli á poco tiempo con este cuidado, ya no le hallaba en la celda, porque se habia ido al coro, donde á la presencia de Jesu Christo, ó se mitigaban los dolores, ó no se los dejaba sentir el fuego del amor de Dios, en que ardia, contemplan-

do en las divinas perfecciones. El tiempo que ocupaba en negocios exteriores estaba como fuera de su centro, y aunque fuese muy breve, se le hacia largo, porque suspirando con ansias por los brazos de su amado, se le hacian intolerables las mas breves dilaciones.

En la noche resarcia cumplidamente lo que decia haber perdido por el dia. Era lo mas comun tomar un ligero descanso al principio de la noche, y dos horas antes de Maitines irse al coro á orar: y concluidos, perseverar hasta la mañana; continuando la oracion que habia empezado la noche antes: y cuando por algun mayor insulto de sus males, le obligaban á mayor descanso, lo tomaba hasta la media noche, que era la hora de Maitines; pero despues de estos, siempre quedaba en el coro, esperando á la Comunidad, que volvia á entrar á las cinco, para salir con ella cerca de las siete.

Los regalos, y dones del Cielo que este Amigo del Dios recibia frecuentemen-

te en tan continuado, é intimo trato, y union con Dios, eran grandes sin duda: y si bien su cautelosa humildad procuraba ocultarlos, el Señor, que en todo mira á su mayor gloria, se dignó manifestarlos con públicas, y exteriores señales varias veces. Una noche entre otras se quedaron dos Religiosos en el coro despues de Maitines, haciendo ánimo de acompañar hasta la mañana al bendito Padre: y sintiendo ambos un ligero ruido hacia la parte donde estaba nuestro Padre, vieron, que era arrebatado por el aire hasta el medio del coro, y allí en donde se detuvo, le vieron levantado mas de media vara de la tierra, rodeado de un resplandor, que les hacia ver claramente la elevacion de su cuerpo, sobre el pavimento del Coro. Percibieron al mismo tiempo una suavissima fragancia, nada semejante á los aromas de la tierra. Estando en Cordova, y siendo hora de que bajase á decir Misa, fue á llamarle el Sacristan, y le halló arrobado, asido, y abrazado con un Santo Cru-

cifijo, levantado del suelo, y todo circundado de resplandores. A las voces en que prorrumpió el Sacristan vinieron los Religiosos, que todos fueron testigos de este prodigio: todo ello indicio manifesto de la alta contemplacion á que el Señor habia elevado á su fiel Siervo, de las soberanas ilustraciones que recibia su entendimiento; y de los encendidos afectos de su abrasado corazon. Fue grande mortificacion para el humilde Padre el haber tenido testigos de estos favores, y para ocultarlos, les suplicó encarecidamente los callasen.

Pero dado caso que estos testigos juviesen ocultos estos singulares prodigios, y el mismo Siervo de Dios reservase para sí los innumerables que en otras ocasiones le hubiesen sucedido, no podia encubrir, cuando salia de la oracion, lo muy ilustrado, y regalado, que habia sido en ella; porque del trato, y familiaridad que habia tenido con Dios, salia tan fervoroso, y abrasado del divino amor, que parecia arrojava fuego

de su rostro, deseando llegase á todos aquel incendio de caridad. Entonces no habia que tratarle, de negocio alguno, mas que del amor de Dios, de la abstraccion de las criaturas, y del desprecio del mundo. Entonces, y siempre que habia ocasion, declaraba los puntos mas arduos, y dificultosos de la oracion, que solo pudiera comprender, y darlos á entender, quien estuviese muy experimentado. Exortaba frecuentemente á este santo ejercicio, ponderando la necesidad grande que hay de este remedio eficaz en este valle de lagrimas, y las medras, y bienes espirituales que por medio de ella se grangean. En consecuencia de esta su doctrina, en sus mayores aprietos, y aflicciones, asi espirituales, como temporales, luego se iba al Coro, á representar al Señor sus necesidades, y decia á los demas: *Hijos, acudamos á Dios, que él es nuestro Padre, y nuestro remedidor.* Bien se demostraba en los efectos que se seguian de este recuso.

Ya se dijo que este ilustrado Padre escribió varios libros de Teología Mística, que dán bien á entender su elevado espíritu, y las abundantes luces que recibia del Cielo: pero en estas horas que estudiaba, y escribia, no dejaba de orar fervorosamente; porque meditando en los divinos libros, tejia como diestro Artífice una prodigiosa cadena, en la que con admiracion se esclavonaba la divina contemplacion, con el resplandor de su ejemplar vida. Depone en las informaciones el Padre Fr. Ambrosio de Jesus, que entrando una tarde despues de puesto el Sol en la celda del bendito Padre, le halló leyendo en la sagrada Biblia, y como la luz del dia fuese ya remisa, vió delante del Siervo de Dios una luz con muchos resplandores, con lo que se iluminaba toda la circunferencia. Este Religioso declara con juramento, que tuvo esta luz por sobrenatural, persuadiendose, á que procedia de la contemplacion, y trato íntimo que tenia con Dios

este su Siervo, no solo orando, mas tambien leyendo, y estudiando. Por esta causa aprovechaba tanto en el estudio de las Sagradas Escrituras; porque viniendo de Dios toda sabiduría, el Señor la comunica mas copiosamente á quien mas le ama.

Podemos decir sin asomos de exâgeracion, que siguiendo á la letra el consejo del Apostol, oraba sin intermision, en todo tiempo, en todo lugar, y en toda ocasion; hermanando providamente la accion con la contemplacion: pues aunque fuera del Coro, y del Convento tratase los asuntos de su ministerio, y otros que ocurrian, ninguno de ellos era bastante para divertir asi su interior, que le hiciese perder la presencia de Dios, é impedir levantar frecuentemente su corazon al Soberano Dueño, á quien dirigia todas sus acciones. En los viajes, y en medio de rigurosos temporales observaba la misma constancia de orar; y decia á su compañero: "Hermano, para que no sienta tanto el trabajo

«del camino, piense en
«Dios, ó en algun paso de
«la Pasion de nuestro Re-
«sidentor, y piense, que
«cuantos pasos dá, los dá
«para el Cielo, donde ha
«de hallar el eterno des-
«canso.» Asi caminaba al-
go apartado del compañe-
ro, orando en silencio, po-
niendo por obra aquello
mismo, á que exortaba.

Cuan continuo fue este
trato interior, que con Dios
tuvo este Varon celestial,
sin que le pudiesen apar-
tar de él, ni los negocios,
que siempre tuvo pendien-
tes, ni su muy quebrantada
salud, se deja ver en la
perfeccion de su vida, y
en las visiones, é ilustra-
ciones con que le favoreció
el Señor, asi en sueños, co-
mo en vigilia, segun queda
referido. La atencion, fer-
vor, y reverencia con que
oraba en las horas deter-
minadas, infundia devocion
á todos, y asi le miraban
como á un Angel, que te-
nia su conversacion en el
Cielo. De aqui procedió en
muchos una santa emula-
cion de seguir con tesón
los ejemplos de su santo
Padre en las sagradas vi-

gias de la oracion: y asi
en aquellos felices princi-
pios de la Reforma flore-
cieron Varones muy ilus-
trados, y Maestros grandes
en Theologia Mística, y
Directores de espíritus se-
ñalados en virtud.

A su continuo trato in-
terior con Dios, corres-
pondria su gran devocion,
y puntualidad en la oracion
vocal (que tambien es men-
tal, si es devota, como en
seña Santa Teresa de Jesus).
Aun quando sus habituales
enfermedades le tuviesen
oprimido de dolores, al so-
nar la campana, que lla-
maba al Coro, era el pri-
mero que entraba en él, y
el último que despues sa-
lia. Disponia los negocios
exteriores de tal modo,
que á la hora del Coro
estuviese desembarazado de
ellos; y de no poder estar-
lo, los dejaba así, antepo-
niendo las alabanzas de
Dios á otra cualquiera ocu-
pacion. Solia llegar de ca-
mino, cansado siempre,
unas veces mojado, otras
penetrado del frio, y su
descanso, y reparo era ir
al Coro con la Comunidad,
aunque acabase de llegar;

ni aquella misma noche se escusaba de asistir á Matines, y continuar, despues de ellos, sus acostumbradas vigili- as. En los caminos observaba el mismo orden de rezar, repartiendo las horas de dia, y noche, como en los Conventos.

Su modestia, y exterior compostura cuando rezaba, era de suma edificacion, dando bien á entender su interior atencion á Dios. Considerábase á la presencia de aquella Suprema Magestad, ante quien se postran con veneracion

los espíritus celestiales, y así rezaba con gran reverencia, y temor, con el solo fin de adorar á su Dios, y de tributarle los obsequios de alabanza, que le son debidos, y acreditar con ellas su grande amor á su infinita bondad. Pues conservándose, y aumentando la amistad con el ejercicio amigable de las buenas obras, que hace un amigo por otro, así en nuestro Padre crecia, y se fomentaba su amor hácia Dios con su devocion, y su devocion con la caridad, y amor de Dios.



CAPITULO V.

Devocion que Ntro. Beato Padre tuvo al Santísimo Sacramento del Altar, y á Maria Santisima.

LA tierna devocion al Santísimo Sacramento, comenzó en nuestro Beato Padre luego que en teniendo uso de razon fue

instruido en los Misterios de la Religion Católica, y con los años fue creciendo por los grados de su fé, caridad, y demás virtudes.

Desde niño empezó á frecuentar los santos Sacramentos, y cada día era mayor su afición á participar de esta mesa celestial. Este es el maravilloso efecto de este soberano Pan de vida, que quien mas le come (comiendole debidamente) mas le desea, y quien mas con este deseo le frecuenta, mas le reverencia, mas le adora. Esta devoción al Santísimo Sacramento le arrebató dulcemente á asistir en su real presencia, y nunca por fatigado, y dolorido que estuviese, se dispensaba, orando, de estar de rodillas, y sintiendose con alguna pena fuera de lo regular, se ponía en pie. Hallando algun Religioso, que con menos compostura estuviese en el Coro, ó Iglesia, ó sin necesidad, sentado, lo reprehendia, bien que con palabras benignas, pero con mucho zelo, acordandole el respeto, y veneracion, con que los Angeles asisten ante la infinita Magestad. Procuraba que todo lo que servía inmediatamente al culto del Señor en el Ab-

tar, fuese aseado, curioso, y limpio, aplicando á esto un particular desvelo.

Celebraba todos los días el Santo Sacrificio de la Misa, sin que las calenturas, y frecuentes dolores fuesen bastante á impedirselo, á no ser que del todo lo tuviesen postrado en la cama. No se contentaba con las santas operaciones, en que día, y noche se ocupaba, siendo todas ellas una continua preparacion para recibir á Dios; pues además de esto, se disponía para tan alto ministerio con particular, é inmediata oracion, con ansias, y suspiros por aquel sagrado Pan de Angeles. Comunmente servía á una Misa, antes de decir la: previniendose tambien con el santo Sacramento de la Penitencia; juzgandose siempre menos dispuesto de lo que debía, para recibir al Señor de los Cielos y tierra; y con un vivo sentimiento, que le salía del fondo de su corazon, decia muchas veces: ¡O, y quién se dispusiera para decir bien una Misa!

La compostura, y pausa

con que celebraba, correspondia á la veneracion con que atendia al Señor: á la verdad la falta de pausa en ejercicio tan elevado, lo es seguramente tambien de veneracion. Los efectos exteriores, que entonces se observaban en este fiel Ministro del Señor, daban bien á conocer lo mui regalado que era en su alma de aquella infinita Magestad, y el alto conocimiento que recibia de las infinitas perfecciones. Celebrando el Santo Sacrificio una vez en la Ciudad de Jaen, le vió clara, y distintamente un Siervo de Dios llamado Fr. Lope Montañés, cercado de resplandores, que salian de una hermosísima diadema, que tenia sobre su cabeza. De este admirable prodigio, concibió el referido Frai Lope tal respeto, y veneracion á nuestro Padre, que se arrodillaba cuantas veces lo encontraba, para besarle las manos, aunque las mas de las veces no podia conseguirlo, por retirarlas el humilde Padre.

Todo el tiempo que empleaba en el Altar consi-

derábase cercado de Espíritus Angélicos, que atónitos de la humildad, benignidad, y grandeza, de su Dueño, y Criador, postrados le veneraban, bendecian, y alababan; como los vió antes de ahora un Venerable Anciano, y mui siervo de Dios, segun refiere San Juan Crisóstomo. Penetrado de esta consideracion procuraba unir sus encendidos efectos con los de los Angeles, que asistian al Santo Sacrificio, para suplir de este modo toda la veneracion, y amor, que él por flaco (como decia) no alcanzaba, aunque deseaba tener.

Después de celebrar quedaba como fuera de sí, todo transformado en Dios, olvidado de toda atencion terrena, y asi embebida su alma en aquel Señor que tenia en su pecho, enriquecida de nuevos conocimientos de su bondad, y perfeccion, se retiraba á regalarse con él, y á rendirle las debidas gracias, por tan singular merced; sin que para esto le faltase tiempo, ni los muchos asuntos pendientes se lo

ocupasen; porque tratándolos después de haber dado á Dios lo que le es debido, conseguía en menos tiempo, lo que quizá pedía muchos días. Acabada la acción de gracias en el retiro de su celda, ó del Coro, salía á la Iglesia con el Misal, y vinageras en las manos, para ayudar á una, ó dos Misas más, si había oportunidad. ¡O, y qué reprehension para aquellos Sacerdotes nada detenidos en disponerse para un tan tremendo Sacrificio, atropellados en celebrarle, y olvidados después, para retirarse á considerar la Magestad del Señor, que recibieron, y agradecerle sus incomparables beneficios! No se han de escasear las horas para el juego, para largas conversaciones, para correspondencias vanas, y quizá pecaminosas, y una sola media hora empleada en el Altar se ha de juzgar tiempo gastado, y consumido sin necesidad, y de mucha molestia para unos, y para otros! Dios nos dé á entender el terrible juicio que nos espera á los Sa-

cerdotes, por solo lo que mira al Santo Sacrificio de la Misa, para que temiéndonle evitemos ser del número de los infinitos, que según sienten los Santos Padres, se condenan, por la irreverencia con que llaman, y reciben en sus manos, y en su pecho al Supremo Juez de vivos, y de muertos.

No satisfecho nuestro devoto Padre con la veneración, y cordial afecto que conservaba en su alma á su Dios Sacramentado, procuraba infundir esta devoción á cuantos trataba. Fundó en el Convento de Madrid una Congregación de Esclavos del Santísimo Sacramento, que algunos años después, se trasladó á otra parte, y es la misma que en el día florece, con mucha edificación de los Fieles, en el Oratorio que llaman de la Magdalena. A estos piadosos Congregantes hacia fervorosas pláticas el zeloso Padre, con tanto espíritu, ternura, y devoción, que enternecía, y enfebrizaba á todo el Auditorio; porque en llegando á hablar, y pon-

derar las finezas de Jesus Sacramentado, se deshacia en lágrimas, y á vista de este devoto, y tierno Predicador las vertian todos, ya de consuelo, ya de compuncion, segun la disposicion de cada uno. Como sentian en sus almas estos saludables efectos, nunca se cansaban de sus exortaciones, y cada vez mas deseaban oírle. Aconteció en una de las Fiestas que celebraba esta Congregacion, haber faltado el Orador destinado á la hora precisa del Sermon, avisaron luego á nuestro Padre, sin darle lugar á escusa alguna; y predicó tan á satisfaccion de todos; que causó comun admiracion, no solo por el gran caudal de sabiduría, que vertió por todo el Sermon, sino principalmente por sus tiernos, y encendidos efectos, con que procuró enfervorizar á los oyentes en el amor, y veneracion de Jesus Sacramentado.

De la devocion á Jesus-Cristo, procede, dice el gran Padre San Bernardo, como precisa consecuencia,

la devocion á la Sacratísima Virgen su Madre. Tíernisima y constante fue la que nuestro Beato profesó á esta Soberana Reina. Desde niño la tomó por Madre, la obsequió como á Señora; en todas sus empresas imploró su Patrocinio, y experimentó los copiosos efectos de su benignidad; y para asegurar mas su proteccion eficaz, quando se hizo Descalzo, tomó por sobrenombre un Misterio de esta Señora, llamandose Fr. Juan Bautista de la Concepcion. ¿Qué gozo no seria el suyo, si hubiera alcanzado el tiempo, en que, á petición de un Rei Católico, y Piadoso; el Supremo Pastor de la Iglesia declaró por Patrona universal de sus dilatados Dominios á esta Gran Madre con el titulo misterioso de su Inmaculada Concepcion? Sin esto, siempre que lo proporcionaba la ocasion, hablaba altamente de las excelencias de esta Soberana Emperatriz, cuya Concepcion en gracia desde el primer instante de su ser, siempre confesó, veneró, y predicó, instituyendo en la Orden

fiesta principal de este Mis-
terio.

Atendia con esmero al culto de esta Señora. Quando recien venido de Roma, vivia en Valdepeñas con la estremada pobreza, que ya se dijo, teniendo juntos quinientos reales para hacer un Manto á una devota Imagen de esta Señora, no quiso tocarlos, ni echar mano de ellos para socorrer la gran necesidad del Convento, queriendo antes padecerla él, y sus hijos, que privar del adorno á nuestra Señora. Estableció desde el prin-

cipio de la Descalcez el que todas las noches, despues del examen de conciencia, se rezase su corona, y la Letania Lauretana; y que en todos los Sábados se cantase Misa, y Salve solemne en obsequio de esta Señora, como hasta hoy se observa. Sabia por experiencia el Beato Padre, quanto nos importa tener propicia ácia nosotros á esta Gran Reina, y cuan Poderoso es su Patrocinio. Por eso queria comunicar á todos el amor fino, y devocion tierna que le profesaba.



CAPITULO VI.

Profunda humildad de Ntro. Beato Padre Juan Bautista.

SAbido es que la humildad es el fundamento de todo el edificio espiritual, porque ni la oracion mas devota, ni la contemplacion mas alta, ni la castidad mas Angelical tuviera subsistencia, si no estribára en

la humildad. De esta virtud dejó tantos ejempls este Discipulo de Jesu-Cristo, que uno de los testigos en las informaciones tiene por cierto, que por ella se llevó tras sí los ojos de aquel Señor, que los pone en los

humildes de corazón. La estimación que hacia de esta virtud se colige de estas sus palabras: "No me negarán, que ante los ojos de Dios es de grande estima no ser estimado ante los ojos de la tierra, y ser pobres, y menesterosos; y desacomodados." Fueron grandes las raíces que esta admirable virtud echó en su alma, y muy profundas, y así no es de admirar que en las otras virtudes creciese, y resplandeciese tanto, estando tan afianzado en la humildad, y tan familiarizado con ella, que cada día admiraba más á sus hijos, y á cuantos de cerca le observaban.

Sentia tan bajamente de sí, que aun siendo Padre de todos, acreedor á toda atención, y respeto, se portaba en todo con el encojimiento de un Novicio. En consecuencia de este bajo sentimiento, que formaba de sí mismo, fiaba muy poco de su propio parecer, y aun siendo Provincial, tomaba consejo de sus propios súbditos. El mismo hablando de cierto asunto de su interior dice: "Cosa

por mí no ha pasado, no que la publicase (que de eso tenía muchos miedos) pero que á alguien en confesion no le hubiese dicho, porque el tormento, y aflicción no me lo dejaba disminuir, y tambien para que me diesen su sentir, no fuese tentación, ó soberbia escondida." Oponiendosele algunos á los aumentos, que iba consiguiendo la Reforma, no queriendo se diesen hábitos, ni se fundasen Conventos, á que respondió el humilde Padre: "En realidad de verdad estos ejemplos, y dichos en esta materia hacen temblar, porque son fuertes, y yo tan flaco, que si Dios no hubiera dado la priesa que ha dado en la Religión, ya me fuera yo despacio, si es tentación el caminar tan apriesa, yo no lo sé, mirenlo los que estan á la mira, y deténganlo, si párra eso son poderosos."

Este rendimiento de su propio juicio daba bien á conocer el fondo de humildad que residía en este Apostolico Varón, no obstante de ser escogido de Dios para instituir, y propagar la

Descalcez, y estar adornado de suficientes luces para llevar á efecto los designios del Señor. Permitted la divina Providencia padeciéndose contradicciones, porque como el vicio de la propia estimacion es sutilísimo, y suele acometer á los que son instrumentos de obras grandes, para que estos justos no padezcan algun detrimento permite el Señor sean humillados con tribulaciones, aun en aquellos mismos pasos, que dan para cumplir la voluntad de Dios. Hicieron tanto provecho en el Siervo de Cristo las aflicciones, y contradicciones, que quanto mayores eran, y mas continuas, tanto mas descendia al conocimiento de su nada; creyendo, y confesando, que quanto hacia era todo obra de Dios, que sus pasos; y diligencias, eran de poquisimo, ó ningun provecho. *Nunca yo me imaginé (dice hablando de su detencion en Roma para conseguir el Mota propio), era hombre para tal cosa, sino que estaba alli por cumplimiento.*

Asi sentia, y juzgaba de sí, no obstante su grande, y activo zelo: y aun mas cla-

ro, atribuyendo á Dios todo lo que consiguió en Roma, sin apropiarse asi, ni aun la mas minima parte, dice en otra ocasion: "Confieso, que en esta obra me trujo Dios tan á ojos cerrados, sin darme á entender cosa de lo que en ella se habia de padecer, que desde luego me empezaron á faltar los discursos para pensar, qué sería. ¿en qué parará esto? ni para discurrir sus dificultades. De donde diciendome un dia el Padre Fr. Francisco de la Madre de Dios, General de los Padres Descalzos Carmelitas: Lindamente Padre Fr. Juan le ha engañado Dios; respondí yo: Padre, de todo ha tenido necesidad, que á no haber hecho asi, ya yo hubiera echado á huir." Continuamente habla de sí propio en sus escritos con total desestimacion, persuadido que para nada valia, ni aun para Donado de la Religión. Llamábase frecuentemente el pecador, confesando que era el hombre mas malo que habia en el mundo, y el mas miserable de todos. "Yo confieso (dice) que si

»Dios no me hubiera dado
 »una particular confianza,
 »y arrimo en los hermanos,
 »que no sé que hubiera si-
 »do de mí: porque viendo
 »quien soi, y he sido, en-
 »tiendo, ó esperó me ha de
 »perdonar Dios por sus ora-
 »ciones, y por lo que ellos
 »dicen me deben, y dan por
 »obligados para me enco-
 »mendar á su Magestad.»

Obligado por virtud de la obediencia á escribir todo quanto por él habia pasado desde el principio de la Reforma, se vió en la precision de referir algunos particulares favores que habia recibido del Señor. Esto le servia de grande pena, y aun llegó á dudar, si á esto estaba obligado; y á este proposito escribe: He estado dudosisimo si lo diré; porque como veo, que los hermanos andan codiciosos por estos papeles, como yo no soi sujeto digno de revelaciones, ni de que Dios me comunique cosas particulares, temo escribirlo.» Y mas adelante repite: «Cierto, siempre que llego á esto, me avergüenzo; porque no queria entendiesen lo

»cuento por revelacion,
 »porque me parece difi-
 »cultoso, que ese don le
 »comunicase Dios á hom-
 »bre tan malo como yo.»

En otra ocasion, precisandole á que escribiese un singular favor, que recibió del Señor por medio de una maravillosa vision, que tuvo estando en Roma, á la pretension del Breve de la Reforma, en fuerza del bajo conocimiento que tenia de sí, interrumpe por dos veces la narrativa; exclamando en esta forma: «O confusion grande! ¿Qué es esto Fr. Juan? ¿cómo me atrevo á hablar, ni á tomar esto en mi boca? Que á un hombre como yo, mejores son estas cosas para las olvidar, que para las escribir. Dios sabe para qué se dicen: que si á mí no me han aprovechado, él será servido, en lo por venir aprovechén á mí, ó á mis hermanos si acaso se juzgaren por cosas de Dios.» Vuelve segunda vez á interrumpir, y dice: «No sé yo cómo como estas palabras en la boca, sea por tí Señor, que

«bien me mortificó en
«ello, y si me parece me
«habia de morir en daca-
«bandolo de decir. » Y
«hablando en otra ocasion
«de otra merced especial,
«escribe: «cierto, no se co-
«mo me atrevo á decir
«esto que no sédo: que
«Dios quiere de esto que
«escribo, que de mí pro-
«pio me espanto de ver,
«me atrevo á ponerlo de-
«bajo del papel y tinta. »

En el Prólogo que hace
al principio de dicho li-
bro, comienza con estas
palabras, bastante signifi-
cativas de su profunda hu-
mildad: «Heme escusado
«de escribir esto, y lo
«he dilatado mas ha de
«tres años, que me piden,
«y mandan lo haga, por
«ver que un hombre tan
«malo, tan pobre, y so-
«berbio como yo, ha en-
«tendido en cosas, que se
«tienen por tan del servi-
«cio de nuestro Señor. Mas
«pues esto ha de resultar
«en mayor gloria suya,
«no convence para dejarlo
«de hacer. Y esto no es
«posible en muchos años
«salir á luz: Y habiendo
«yo sido tan malo, para

«entonces no habrá memo-
«ria mia, ni sabrán quien
«fué. Pues conociendo Dios
«mi soberbia, y ha querido
«usar de tantas miseri-
«cordias conmigo, de que
«mi nombre, ni persona,
«no venga escrita en He-
«stras Apostólicas, ni en
«otras partes, que me pue-
«dan ser ocasion, para
«levantarme á tomar lo
«que no es mio, sino solo
«de Dios. » *Benq. babinant*

Y si bien por mandado
del Reverendo Padre Visi-
tador se resolvió á escri-
bir, despues se vió tan
apretado de la pena, y
vergüenza, que le causa-
ban algunos especiales fa-
vores del Cielo, que el
que le confesaba entonces
juzgó necesario permitirle
cesase de escribir, hasta
que volviesen á mandarse-
lo. Súpolo el Padre Visi-
tador Fr. Elías, y al pun-
to renovó su precepto al
Siervo de Dios para que
continuase la obra comen-
zada, por ser así volun-
tad de Dios. Obedeció el
buen súbdito, pero con
aquel gran sentimiento,
que le dictaba el profundo
conocimiento de su nada,

y significan las palabras siguientes: «Parecíame (dice) que me introducían yo aquí por un buen, y ya viéndolo, y conociendo mis faltas me habíame desistido de ir por emboscado, y que todo era enredo, y no discurriendo, que Dios se antepone el bien común á todo lo que es contrario á lo que se puede ofrecer, y que por el bien de una Comunidad puede lo que quiere, y lo que hace, sustentando un mal hombre, y no sólo para ello es necesario, hacerle mercedes.»

En todas sus palabras manifiesta claramente este verdadero imitador de Jesu-Christo, el humilde, y bagisimo concepto que de sí tenía; formado en Creyase pecador, grande, y soberbio, faltado de toda mortificación, é inútil para toda obra buena; alabando al mismo tiempo las grandes misericordias de Dios para con él, no solo en su vida, sino también en su destino; no obstante ser tan malo, para instrumento de su nueva Religión; aspirando en todo á lo que sólo Dios se le atribuye en todo lo

bueno, que hacia, y solo fuese siempre alabado. Sus palabras respondian á sus obras: Sabiendo, que un Religioso tenía muchos deseos de verle, y comunicarle; llegando al Convento donde estaba, al abrazarle; como se estilaba en la Religión, de dijo el Siervo de Dios: «Hijo ¿qué desea ver un tan grande pecador como yo?» Quedó el Religioso igualmente admirado, que edificado de la humildad, caridad, y mansedumbre de su santo Padre; y despues tratándole hasta su preciosa muerte, conoció por experiencia, que era verdadera la humildad de aquel gran Siervo del Altísimo.

No vivía satisfecho, riñéndose solamente con los Prelados, y muy men particular, y con júbilo de su alma, á los que mas le ejercitaban, y contradecían: andábase también á la voluntad de todos sus hijos, con tanta sumision, que parecía querer se poner bajo los pies de todos; y á esto aluden estas sus palabras: «De mí digo, que me parece me hace la vida de

gracia, el que se quiere abajar á hablar conmigo. Ni los muchos, y singulares favores que recibió del Señor Duque de Lerma, y por su medio, é informe, del Señor Rei Don Felipe Tercero; engrieron á nuestro Padre, ni sacaron del profundo conocimiento de su nada; porque como estaba siempre en la presencia de Dios, tributándole adoraciones, le parecía, como él dice, que todas aquellas cosas se arrojan en aquella Bondad inmensa de Dios, y que con él hablan, y por él obran. Solicitó dicho Duque de Lerma, que nuestro Beato fuese Confesor del piadoso Monarca Felipe Tercero, á quien había ya confesado alguna vez; después á que admitiese el Obispado de Valladolid: á todo se resistió el humilde Padre, con religiosa y atenta repugnancia, dando por excusa, ya el voto que tenía hecho de no admitir Prelacias fuera de la Religión, ya porque para uno, y otro empleo se necesitaba un hombre de esplendor, adornado

de sabiduría, prudencia, integridad de vida, y costumbres; de todo lo qual confesaba que carecía. Mas si bien al Duque no agradó al principio esta respuesta, volviendo después á tocarle el mismo asunto, y ponderando nuestro Padre sus primeras oraciones, quedó satisfecho, y lleno de edificación. Al paso que tenía, y mostraba tanta repugnancia á todo lo que respiciaba honor, y propia continuación, era grandes su aflicción á todos los oficios humildes, y mas inferiores de la Religión, y del convento; como si eran fregar, barrer, y recoger las basuras, en lo que siempre se hallaba el primero, conociéndosele en el semblante el consuelo interior que tenía su alma en estos ministerios. Servia á los enfermos, haciales las camas, limpiaba los vasos inmundos, y hacia las demás cosas que necesitaban, buscando las horas mas escusadas, para esconder estas operaciones de la vista de los que podian advertirlas, y bien

que su gran recato y humildad no pudo impedir el que fuesen vistas y san- bidas.

En el Refectorio hacia muchas mortificaciones. Decia sus culpas, siendo prelado, con tanta humildad y espíritu de compuncion, que los Religiosos se enternecian y admiraban viendo á un hombre de vida inculpable, ponderar sus culpas y tibiezas, como si fuesen gravísimos crímenes, siendo así, que ni aun llegaban á venialidades. Otras veces arrojado en medio del Refectorio pedía le advirtiesen sus faltas, teniéndose no solo por pecador, mas queriendo que todos le tuviesen por tal. Y no habiendo que advertir al que con tanta vigilancia y desvelo aspiraba siempre á mayor perfeccion; el Presidente le daba una lijera reprehension, por cooperar así al ejercicio de su grande humildad. Quedabase despues como en penitencia á servir á los de segunda mesa; otras veces á ayudar al Cocinero, sirviendo con sus pocas

fuerzas á traer agua, fre- gar las ollas, partir leña y cosas semejantes.

En Valdepeñas iba muchas veces al monte con otros Religiosos, y haciendo allá leña, la trahian en sus hombros, siguiendo todos el ejemplo de su santo Padre. En Salamanca llevó desde la Plaza hasta el Hospicio un saco de carbon á cuestras: aqui y en Alcalá, siendo Provincial, salió con la alforja al hombre pidiendo limosna. Y aunque los hijos del siglo miraban estas cosas con desprecio, el Siervo de Dios conocia con luz superior cuan convenientes, y del agrado de Dios eran aquellas obras de humildad. Algunas veces le negó el Señor esta luz sobrenatural, para ejercicio de su paciencia, dando lugar á que el demonio le tentase, incitándole á sentimientos, enojos, y aun á odios contra los que le mortificaban, y perseguian; y aunque estos sentimientos no fueron mas que asomos que querian dar los primeros movimientos, fue tal su pena, y afliccion en

conocer en sí la parte inferior contraria á la superior, que se juzgaba afrentado para con Dios, y para con los hombres, explicando su pena de este modo. "Me parece (dice) no quisiera haber nacido en el mundo: porque traer yo hábito de Fraile Descalzo, y escribir, y aconsejar mortificaciones, y hallarme vivo al sufrirlas, al recibirlas, y llevarlas, ya parece que me corrian por las calles y me silvaban como á hombre mentiroso, y engañador, y digno que por esa falsedad diesen en tierra con lo edificado, pues el edificio exterior, que por defuera parecia, no estaba tan bien cimentado como parecia, pues ha-

cia sentimiento este pobre corazón."

De las referidas palabras conocerá el piadoso Lector con claridad la profunda humildad de corazón de este Discípulo de Jesu-Christo, y cuan arraigada estaba en su alma, pues le amedrantaron tanto solos los primeros movimientos de la irascible, ó los amagos de ella; causandole tan notable desconsuelo, por no sentir el interior tan conforme como él quisiera. De donde se infiere, que siempre que hablaba con la humildad y encogimiento que queda dicho, no era ceremonia, cumplimiento ó ficcion, sino que todo procedia muy del interior y del fondo de su corazón.

corporales, y con palabras
para espantarse, como
son de vivos, estos
de palabras, invidias y
fiones interiores, sobre
ya mostrar, como tan
tico, escribio despues con
tanto espíritu y abundancia
de doctrinas, para
no de los Padres de espíritu
tu, y para consuelo de las
almas afligidas. En suma,

de la vergüenza siendo tan
grande como admisible la
humildad de nuestro
co. Las, no de
ser de interior estado su
paciencia y mansedum-
de, y mas teniendo tantas
ocasiones en que electuar-
las: habiéndole llevado
dio por un camino de
espana, de trabajos, tri-
buciones, y amarguras,



CAPITULO VII.

Heroica paciencia, fortaleza, y mansedumbre de nuestro Beato Padre.

Hermana de la humildad ha sido siempre la mansedumbre, como nutridas y conservadas en un mismo seno, que es el propio conocimiento, el conocimiento de Dios, y su santo amor. Consiste esta virtud en moderar la ira, sujetandola á la razon, para que gobernada por ella, no se mueva al desordenado apetito de la venganza. Siendo tan grande como admirable la humildad de nuestro Beato Padre, no habian de ser de inferior grado su paciencia y mansedumbre, y mas teniendo tantas ocasiones en que ejercitarlas; habiéndole llevado Dios por un camino de espinas, de trabajos, tribulaciones, y amargas.

Se armaron contra él, al parecer, todas las criaturas, los demonios, los hombres, los estraños, los propios, los amigos y enemigos, sus mismos hijos, y ultimamente hasta el mismo Dios, que para darlo á su Iglesia por un dechado de sufrimiento, le probó y acrisoló con graves y continuas enfermedades corporales, y con acerbas penas espirituales, como son desvíos, retiros, sequedades, tinieblas y aflicciones interiores, sobre cuya materia, como tan práctico, escribió despues con tanto espíritu y abundancia de doctrinas, para gobierno de los Padres de espíritu, y para consuelo de las almas afligidas. En suma,

toda su vida fue un continuo padecer, ya por un camino, ya por otro, y comunmente por todos. Pero en todo tiempo mostró su invencible paciencia, su admirable mansedumbre, y su heroica fortaleza. Sobrados documentos de esta verdad quedan escritos en este compendio, que podian escusarme de hacer ahora particular memoria de ellos; pero siendo estas virtudes las mas características en nuestro Padre, por haber resplandecido en ellas con singularidad; el omitir ahora hablar de ellas, sería un manifesto agravio de este Job de la gracia.

Fueron innumerables las persecuciones que padeció este Apostólico Varón. Los demonios le persiguieron con espantos, con duros golpes, con representaciones tristes, en Italia, en España, en los caminos, y en los Conventos; unas veces para acabar con él, si pudieran, y otras para cerrarle los caminos, por donde buscaba la gloria de Dios, y el bien de las almas. Personas santas, doc-

tas, y Religiosas por una parte; y por otra hombres perversos, le persiguieron; estos con siniestra intencion, y aquellos con buen fin, aunque sin conocimiento de su extraordinario espíritu. Lo que mayor asombro causa es, que sus propios hijos, los Trinitarios Descalzos, los que habia engendrado en Jesu-Christo, á quienes habia dado norma de perfeccion, que veian y palpaban de cerca la continua oracion de este su Padre, su asombrosa penitencia, y su zelo por la gloria de Dios; que estos digo le diesen mucho en que merecer, y que de ellos tuviese mucho que sufrir; es lo que mas admira. Verdad es que muchos le amaban, y veneraban; pero otros le correspondieron con sinrazones, y ingraticudes, malos tratamientos y peores obras. Estos procedimientos groseros, hacian en unos del mucho rigor y austeridad que establecia en la nueva Reforma, y no querian sufrir, aunque podian: y en otros procedia de los contrarios dictame-

nes, que habian formado en materia de gobierno, pareciéndoles mas acertado el suyo; que el de quien habia sido llamado de Dios para erigir y establecer la nueva Descalcez.

De estas diversas oposiciones (aunque por distintos fines y caminos) resultaron muchos ultrages á la Venerable Persona, y conducta de nuestro Padre; bien que aumentaron mucho su mérito; porque en todos los lances procedió con una mansedumbre, y fortaleza, propia de un particular discípulo de Jesu-Christo; de modo, que parecia no ser él con quien se usaban tales desatenciones, irreverencias, é ingratiudes. Nunca le vieron turbado, ni alterado de semblante, nunca le oyeron palabra expresiva de algun sentimiento de las injurias; pero siempre con un semblante apacible, y con una igualdad de ánimo, que admiraba, al paso que confundia á los mismos que le mortificaban. Declara un testigo, que lo confesó algunos

años, que en tan grandes desacatos y groserías como se hicieron con él, jamás habia sentido movimiento de ira, ó de indignacion contra los que le ofendian. Dice otro tambien juridicamente, que en cuantos trabajos y contradicciones tuvo este Siervo de Dios dentro y fuera de los Conventos, siempre le observó igualmente sereno, y placentero; por lo que se persuade, que fue una de las almas mas fortalecidas de la divina gracia, que jamás habia oido, ó leído.

Parecia que este santo Varon estaba mas muerto, que mortificado á los movimientos de la irascible, y que podia con toda verdad decir con el Apostol San Pablo: aunque vivo, no soy yo el que vivo, sino Christo, el que vive en mí.

Sucedió, que pasando por el Colegio de Salamanca poco despues que dejó de ser Provincial, un hermano Lego, jóven, sin haberle dado motivo alguno, se descompuso atrevidamente con el san-

to Padre, y le habló con tanta desatencion, que seria muy grande aun quando hablase con un igual suyo: pero el paciente Padre, lejos de alterarse, y de perder su paz interior, cuando los demás clamaban por el castigo contra el delincuente, él estuvo con el Prelado, y haciendo de Abogado para excusarle, consiguió despues de muchas instancias el que fuese perdonado. De estas ocasiones le ocurrieron muchas: Ya está dicho, que el compañero que llevó á Roma en su ayuda, fue su mayor tormento; el Recoleta, que desde Valdepeñas, instaba mas por la Reforma, y le escribia á Roma, cuando volviendo con el Breve, quiso ejecutarle, fue quien con mayor ardimiento se le opuso: dos de sus primeros hijos, que de Recoletos se hicieron Descalzos, cooperaron con otros dos Recoletos antiguos á maniatarle, y encerrarle en una especie de calabozo: otros piden visita Apostólica contra él, un Ministro dá orden para que nin-

guno le hable, ni haga caso de él, llegando de viaje, mojado, lleno de frio, y de males; un Provincial despues de tratarle mal, dice que le hace un gran favor, en no ponerle en una carcel, y otro le amenaza con ella, sospechando, que no obedecería á un precepto suyo.

En todos estos, y otros injustos tratamientos, se hubo con igual paciencia, y mansedumbre, sin oírsele una palabra de queja, ni aun de querer dar razon de las acciones, y cosas que hacia; por las que sufría tanta oposicion: solo se quejaba de que Dios fuese ofendido, y de que su Reforma no tuviese todos aquellos progresos, que él deseaba. Quando oía que algunos se lamentaban de las injurias que recibía el inocente Padre, y clamaban contra los autores de ellas, el Discipulo, é imitador de Christo; buscaba, y daba razones eficaces con que excusaba á los culpados; aquietando á los Religiosos sus defensores, con decirles, que no podia creer

sinistra intencion en persona Religiosa; que los que le perseguian, ó trataban mal lo harian solo por probarle; y que en este caso, el vengarse, ó desfallecer, fuera agraviar mucho á Dios, que por aquellos instrumentos suyos era servido ejercitarle, como á tan pecador que era; y asi hablando del bien que está escondido en los trabajos, escribe el mismo: "Siempre habíamos de tener los brazos abiertos, para recibir los trabajos, pues ellos son los que nos labran la corona, y Dios es el que nos saca de ellos victoriosos."

Bien práctico, y experimentado estaba este bendito Padre del gran tesoro, que se encierra en el padecer; y para no ser privado de su grande valor, é interés procuraba ocultarlos, sufriendo á sus solas, sin quejarse, ni aun buscar con quien desahogarse. Admirábase un Religioso, que anduvo muchos años en su compañía, de que siendo cierto, padecía tantos trabajos, y por tantos caminos, jamás le

diese parte, ni aun del mas leve, sufriendolos todos á sus solas, sin el comun consuelo de comunicarlos, pero esto consistia en que no queria buscar el consuelo en las criaturas, sino en Dios por cuyo amor padecía, y deseaba padecer mas.

No fue inferior la paciencia de este Amigo de Dios en el muy dilatado, y penoso martirio de tantas enfermedades corporales, que continuamente padeció, y en los agudísimos dolores que le ocasionaban. Maravillábanse los Médicos, de que pudiese conservarse vivo, y que estuviese tan tranquilo, y sereno en medio de tantos tormentos. Mucho mas se maravillarian, y alabarian las obras de Dios, si supieran que el mismo paciente estando en Roma, pidió con instancia á su divina Magstad le regalase con muchos mas dolores, de los que á la sazón padecía, que eran atroces; que estando enfermos todos los Religiosos del Convento de Socuellamos, pidió igualmente se trasladasen á él.

todas las dolencias de todos, para que todos quedasen libres de ellas. Asi fue: y aquel Señor de infinita providencia, que queria poner en su Iglesia una nueva escuela de tolerancia, y mansedumbre christiana, condescendió con sus ruegos; recibió en su débil humanidad las enfermedades de sus hijos, porque quiso Dios regalarle con ellas: y recibió tambien el mal de piedra que le ejercitó en sumo grado, hasta quitarle la vida. En estas sus continuas enfermedades, solian los enfermeros descuidarse en su asistencia, y en administrarle á sus horas, ya el alimento, ya las medicinas; pero el Varon de Dios llevaba estas faltas con tal sufrimiento, y conformidad, que si despues, reconocido el enfermero, le pedia perdón de su descuido, le consolaba diciendo; hermano, no tenga pena, que para mi todo viene á buen tiempo.

¿Pero qué sufrimiento, y resignacion seria la suya en los muchos, y grandes retiros, y desamparos que

tuvo de Dios, que por este camino le queria Varon perfecto, y consumado en las virtudes? No hay duda que en esto le trató el Señor como á Amigo muy familiar suyo, y le asistió con abundancia de gracias, para que en medio de tan gran borrasca, no padeciera naufragio. Cuando pensó ir á Roma en sollicitacion del Breve Pontificio para la ereccion de la Descalcez, el Señor con luz sobrenatural le aseguró ser la empresa de su divino agrado, y que con su proteccion se habia de conseguir. Pone manos á la obra, y ya en el camino, despues en Roma, retirada aquella luz, y seguridad, queda sumergido en un abismo de tinieblas, y confusiones terribles; tomando de aqui ocasion el demonio, para que le objetase montes de dificultades insuperables al parecer. Si comunicaba estos desconsuelos, y dudas, que se originaban, con alguna persona experimentada en la materia: "Decíanme (escribe él mismo) cosas, que digo cierto, no sé

»cómo las piedras no tem-
 »blaban, y se arrancaban,
 »cuanto mas mi alma al
 »pasar tal torbellino." So-
 »bre esta materia escribió
 »despues el Siervo de Dios
 »muchos libros, que salien-
 »do á luz, servirán de gran-
 »de instruccion, y consuelo
 »á las almas atribuladas,
 »con que cobren ánimo pa-
 »ra seguir al Señor, cuando
 »se digna llevarlas por ca-
 »mino tan áspero, como se-
 »guro.

Por esta senda de espi-
 nas quiso el Señor corriese
 este su Siervo el camino
 de la perfeccion, por me-
 dio de la mortificacion ex-
 terior, é interior. "Sirve
 »la mortificacion (escribe el
 »Siervo de Dios) como las
 »espinas del rosal para de-
 »fender las rosas de las
 »virtudes: son estas mor-
 »tificaciones los montes al-
 »tos que defienden la su-
 »bida á los que quieren
 »inquietar, y perturbar á
 »un alma; son como la
 »corteza áspera, y dura
 »de la palma, que en lo
 »alto conserva la dulzura
 »de su fruto: son los per-
 »ros que defienden el ga-
 »nado de las virtudes: son

»el hacecillo de mirra, que
 »puesto á los pechos de la
 »Esposa, sirve de antído-
 »to, y emplastro divino, que
 »guarda el calor del amor
 »de Dios, que en aquel
 »pecho abrasado se engen-
 »dra: son tantos los bienes
 »que Dios tiene encerra-
 »dos en la mortificacion
 »interior de un alma, que
 »ésta es el pan cotidiano,
 »y la ración ordinaria con
 »que Dios entretiene á los
 »justos en esta vida."

Así se lo dió á conocer
 el mismo Señor, para que
 despues lo enseñase, y para
 que en todo tiempo estu-
 viese humillado, encerra-
 do en su propio bajo cono-
 cimiento, y conociese á
 Dios por único Autor de
 las maravillas, que por él,
 como débil instrumento, se
 servia obrar, como tam-
 bien de todos los progre-
 sos de la Descalcez. Vuel-
 to á España con el Motu
 propio, quisieron saber de
 él los Padres Agustinos Re-
 coletos, que andaban en
 la misma pretension, cómo
 habia negociado tan pron-
 to en Roma, y de qué me-
 dios se habia valido. Y el
 Siervo de Dios con senti-

mientos propios de su humildad, y esperanza en Dios, dijo lo siguiente: "Yo no tenia otra respuesta mas de la que daba el "Ciego, á quien Christo "dió vista; que haciéndole "muchas preguntas, de "cómo habia negociado "con Christo tanto bien como tenia; que siendo ciego "de su nacimiento, tuviese ojos, y viese; respondió: Yo no sé cómo, solo sé decir, que yo nací ciego, y ahora veo. Y eso propio podré yo decir, que yo sabia de eso tan poco, que era mas que ciego; porque á cerca de mi negocio yo no sabia ni aun echar un memorial de dos renglones. Lo que sé decir es, que me puso Dios bien del todo con hartos trabajos, y ahora veo que traigo mi Motu propio, y veo la obra de Dios hecha, y no hay que preguntarme otra cosa, que ni ahora, que estoy á mi parecer mas en mi acuerdo, lo sabré decir."

En las contradicciones que le hicieron propios, y estraños, no solo se hubo

con humildad, é invencible paciencia, sino que juzgaba bien de los mismos contrarios, rectificando en todo sus intenciones. Oiganse sus palabras, dignas de imprimirse en los corazones de los Religiosos, que se juzgan agraviados, cuando en la realidad no hay mas autor de sus penas, y trabajos, que Dios que les quiere humillar. "Yo he echado (dice) muchas veces juicios, de que en muchos trabajos, que con los hombres me suceden, y han sucedido, no lo hacen de veras, sino que como siervos de Dios, y yo malo, en quien tienen sospechas, y poca seguridad, me quieren probar. Por esta parte me animo, consuelo, y aliento á la perseverancia. Como si yo iba á un Señor Obispo á pedir licencia para una fundacion, y me decia de no, decia yo; no lo dice de veras, probar quiere si en mí es esta tentacion, ó si es obra de Dios. Si alguno me trataba mal de palabra, decia lo propio. Y asi con estas sos-

»pechas, que interiormente pienso, que Dios me »daba, en lo uno me ha- »cia ser sufrido, y en lo »otro perseverante. Pero »porque no me faltase mi »cruz en ello, tenia tantas »dudas, é incertidumbres, »que aprovechándome de »esos pensamientos lo ne- »cesario para perseverar, y »tener paciencia, me que- »daba por la parte con- »traria lo suficiente para »me atormentar. Y así lo »que un rato me servia de »consuelo, otro me servia »de cruz, pensando que »por ser yo mal hombre, »me trataban de aquella »manera, y que todo cuan- »to hacia era embeleco, é

»invencion mia, y que aque- »llos Prelados, como á »siervos de Dios, les daba »su Magestad luz para que »me entendiesen, y cono- »ciesen, y tratasen de aque- »lla manera.»

Bien claro consta de es- tas palabras del Siervo de Dios, que este Señor ejer- citó bien su fortaleza con confusiones, tinieblas, pe- nas interiores, y exte- riores, con sequedades, y desvios, para probar su constancia, y valor, y los deseos que tenia de agr- darle, y cumplir en todo su santísima voluntad: y todo lo acreditó el ben- dito Padre con su inven- cible paciencia.



CAPITULO VIII.

Mortificacion, y penitencia grande del Beato Padre.

LA acerba penitencia da, dicen unánimes los tes- tigos en sus informacio- nes, que tuvieron la di- mira de tratarle: teniendo

por quasi imposible, pudiese vivir un hombre con tan estraño rigor, y aspereza de vida. Desde niño maceró su inocente cuerpo; siguió joven, y prosiguió con rigor, y aspereza en los años que fue Religioso Trinitario en la Observancia; pero aun no tenia aqui toda la proporcion, que queria la valentia de su grande espíritu: Y asi cuando pasó á la Recoleccion, y trató de instituir la Descalcez, él mismo dice, que entre otras cosas, deseaba un tenor de vida, que todo fuese penitencia, y pobreza. De todo gozó en los innumerables trabajos de toda su vida, en los continuos viajes, desnudez, frios, calores, y otras incomodidades, á que van expuestos los pobres, que caminan por paises, especialmente estranjeros.

Sus ayunos eran continuos, y toda su vida fue una continuada abstinencia; pues fuera de que los manjares para su sustento eran legumbres de poca sustancia, como lentejas rábanos, coles, y cosas asi, porque sardinas, abadejo,

ó huevos eran solo para las Festividades; era tan poco lo que comia, que á juicio de los que lo observaban, no era bastante para conservar la vida, en medio de tantas fatigas, y negocios, como estaban á su cuidado: guardando este orden de comer tan poco, y frugalmente, lo mismo en los viajes, que en las mansiones, que hacia en los Conventos, varias veces, para privarse del gusto, que le podia dar el alimento, pidiendo licencia al Prelado, quando era súbdito, le echaba ceniza, pudiendo decir con el Profeta, que le servia de pan.

Tenia por sumo regalo la comida pobre, y como no todos tuviesen el mismo espíritu de austeridad, mortificacion, y penitencia, llegaron algunos á significar sus quejas, dando á entender, que comida de tan poca sustancia, no era suficiente para soportar tanto ayuno; pero el prudente Padre reprehendiólos amorosamente, porque buscaban gustos del paladar, siendo unos pobres

Descalzos, que comian de caridad: "porque al penitente (decia) bástale el comer, sin que tambien busque el sabor; eso quédese para los no mortificados. Nosotros, hijos, somos los primeros de esta Sagrada Religion, y debemos dar ejemplo á los venideros." Era muy conforme este dictamen al del gran Padre San Bernardo Abad, el cual decia á sus Monges cuando se quejaban de yerbas, y legumbres, que mirasen que eran discípulos de Jesu-Christo, y no de Hypócrates, ni de Galeno, y que el dia de la cuenta no les habia de exâminar el Supremo Juez del conocimiento de su complexion, sino del cumplimiento de su profesion.

Siendo tantos sus males, y agravándosele á veces tanto, que le ponian al parecer en los extremos de la vida, no obstante, para que entonces se tratase como enfermo, y como tal comiese de carne, era necesario precediese el mandato del Superior, ó del Confesor, y sin perder el

mérito de la obediencia tenia entonces notable mortificacion. Estando en Madrid muy agravado de sus males, y persuadidos muchos de que en breve moriria, le trajeron una sustancia de la cocina del Duque de Lerma; mandáronsele tomar; y al querer obedecer, sintió tal repugnancia, con tales nauseas, que lamentándose sus hijos al ver no podia tomar sustento, cuando creian se acababa, los consoló diciendo: *tráyganme un poco de abadejo, que con eso sano yo.* Hizose asi; comió un poco del pescado, y al punto estuvo para levantarse bueno. En otra ocasion por orden del Médico, que le encontró muy débil, le pusieron puchero con gallina. Al tiempo de servirle el caldo, dijo al enfermero le subiese un poco de abadejo: y reservase el puchero para un pobre necesitado. Obedeció el enfermero, y el enfermo con el pescado sintió total alivio, pudo pronto dejar la cama, y atender á sus cuidados Religiosos. Son innumerables los lances;

que ocurrieron de este género, y sería proligidad molesta el referirlos. Baste decir, que los melindres en todas sus enfermedades eran alguna fruta seca, ó algunos rábanos: su alimento verduras, y algunos dias abadejo; y con estos alimentos se curaba y convalecia.

En sus continuados viajes no llevaba otra prevencion, que la que Jesu-Christo ordenó á sus discipulos: fiado siempre en la divina providencia. Saliendo una vez de un Convento, para otro distante, quiso el Refitolero ponerle unos higos en una taleguilla, pero resistióse á esta corta provision y regalo; bien que á escondidas la admitió el Compañero. Caminando por Sierra-Morena con otros Religiosos, mandó disponer algo de carne en un Domingo, para que comiesen, pues en aquel dia lo permitia la Regla: pero aunque ordenó este alivio para los demas, él no quiso usar de él, diciendo, que gustaba mas de unos rábanos; y le hacian mas

provecho que la carne.

Hallandose en Toledo en la pretension de la fundacion, el Alcalde mayor, muy afecto suyo, le rogó fuese á comer con él todo el tiempo que alli se mantuviese diligenciando. Admitió la caridad, y acudiendo el primer dia, y hallando una mesa esplendida, bien que nada de carne, disimuló prudente mientras la comida; pero despues previno á aquel Caballero, que para los demas dias no le dispudiese mas que unas yerbas, ó un poco de abadejo, si queria que admitiese su limosna: ofreció de hacerlo asi el dicho Juez; pero no dando lugar su generosidad al cumplimiento de lo prometido, dispuso segunda comida como la primera: comió, aunque poco, de ella el penitente Padre; y concluida, se despidió cortesmente de aquel Caballero, y por mas instancias, y promesas que le hizo, no quiso volver á comer á su casa, por no perder el tenor de su vida mortificada.

Mortificó su carne por
Mm

quantos medios pudo. Por muchos años usó de una faja interior de la misma tela de que se hacen las mantas para las bestias, pero tan áspera, que causaba horror, y le impedía bastante á recibir algun alivio en aquel corto tiempo que destinaba para su descanso. Tomaba todos los dias rigurosas disciplinas: ceñía su debilitado cuerpo con una sogá de esparto con bastantes nudos; usaba de otros varios silicios, cuyos penosos efectos reconocieron sus hijos en las muchas heridas que hallaron en sus carnes quando amortajaron su cadáver. Sus viages por lo comun fueron á pie, y muchos ratos sin sandalias en los pies, para que el frio le atormentase mas. No hubo forma de usar de lienzo alguno en las enfermedades, como el rigor de la obediencia no le empeñase á ello. Pero quando era Prelado, que ninguno le precisaba, á los que se lo aconsejaban decia con donaire humilde: *Déjenme hermanos; déjenme con el*

saya, que con él sanaré mejor, ó moriré con mas consuelo, si fuese del agrado y voluntad de Dios.

No obstante este rigor con que se trataba, aun estando enfermo, era grande su desvelo y cuidado, para que á los demas nada les faltase de alivio y regalo, procurando se buscasse quanto ordenaban los Médicos para el restablecimiento de su salud. Sus vigiliass eran continuas; pues la mayor parte de la noche, ó bien la empleaba orando, ó bien escribiendo. Decia hablando de la pobreza y desnudéz: "Es verdad, que »si un Religioso no tiene »con que abrigarse de noche, y el frio le tiene »despierto, que será muy »necio, si no se va delante del Santissimo Sacramento." En otra ocasion escribe lo mismo: "En »verdad (dice) que la cama no tal me ha de des»pertar á deshora, para »mas alabar á Dios." Ni era posible que los silicios, y sogá de esparto, de que estaba interiormente vestido, ademas de los mu-

chos cargos , y cuidados que tenia , le dejasen reposar ; ni las aflicciones de su ánimo , ni las dolencias de su cuerpo. Mancomunadas todas estas causas con las sequedades inte-

riores , con que el Señor le ejercitaba , producian una cruz bien pesada , la que llevó con fortaleza y constancia , asistido de la divina gracia.



CAPITULO IX.

Gracias gratis datas del Siervo de Dios.

GRacias gratis datas, segun enseñan los Santos Padres, son ciertos dones ó gracias que el Espíritu Santo reparte en los miembros de su Iglesia, á unos, unos; y á otros, otros, segun su beneplácito. Distinguenese estos dones de la virtud, y de la gracia santificante, que hace al hombre justo, hijo de Dios, y heredero del Cielo; porque las gracias gratis datas no se dan precisamente por mérito propio, ni estan conexas con la santidad y justificacion; antes bien pueden estar en

uno que sea actual enemigo de Dios por el pecado, así como hay muchos justos, y muy santos, que no las tienen, porque su Magestad no tiene á bien comunicarselas. Ni tampoco las comunica el Señor para conveniencia, y utilidad de quien las recibe, sino para provecho, y utilidad de los otros. Verdad es, que el Señor por lo comun no comunica estas gracias y estos dones sino á sus amigos, para manifestar que le agradan, y para que con esta recomendacion sigan con mas

felicidad en los asuntos que emprenden por la gloria de su divina Magestad.

Segun nos enseña el Apostol San Pablo, son nueve estas gracias gratis dadas, es á saber: Sermon de Sabiduría, Sermon de Ciencia, Fé, Gracia de Sanidad, Gracia de hacer prodigios, Profecía y discrecion de espiritus, Gracia de lenguas y de interpretar los sentidos ocultos de la Sagrada Escritura. De todas estas gracias parece que quiso la infinita providencia adornar á nuestro Beato Padre, habiendole escogido para Maestro, y guia de tantas almas, cuantas son las innumerables que con su ardiente zelo, doctrina, y ejemplo ganó para su divina Magestad. La gracia de la Fé se admiró en aquella especialissima, y eminente seguridad, que, sobre la que trae consigo la Fé virtud Theologal, tenia el Varon Apostólico de todos los Misterios de la Católica Religion, para poderlos enseñar y persuadir á los demas. Manifes-

tó la gracia de la Sapiencia, ó sabiduría en los altos conocimientos que tuvo de Dios, y de las divinas grandezas, subministrando especies á su fantasía, y palabras á su lengua, para hacerse entender de los demas. Se dejó bien conocer que le asistia tambien la gracia de la Ciencia, por aquel grande conocimiento que tenia de las cosas humanas, en el cual consiste dicha gracia, segun San Agustin, para poder probar, y confirmar con razones, y ejemplos las verdades Católicas, y sagradas doctrinas que enseñaba.

De todas estas tres gracias son admirables efectos los grandes frutos, y muchas conversiones que hizo con sus fervorosos, y doctos Sermones, llegando á ablandar aun la ciega obstinacion de los Mahometanos, como se vió en la Ciudad de Sevilla; porque no solo instruía los entendimientos de sus oyentes, enseñándoles lo que debian creer y obrar para salvarse, sino que usaba al mismo tiempo de

razones humanas, de sí-
miles muy propios, de que
están llenos sus escritos,
con los que les hacia pe-
netrar, en el modo posi-
ble, los misterios mas di-
ficultosos de entender. Aña-
diase á esto, el que el ze-
loso Predicador se expli-
caba con unas expresiones,
y afectos tan naturales y
proporcionados, que do-
blaba los corazones de to-
dos, para abrazar gusto-
samente la buena y sana
doctrina que les daba, co-
mo se vió en muchos pe-
cadores, ya envejecidos,
á quienes por efecto de sus
Sermones sacó del poder
de Satanás.

No solo con sus Sermo-
nes consiguió estos triun-
fos gloriosos, sino tambien
con sus conversaciones fa-
miliares, y aun con su apa-
cible vista, afirmando los
testigos, que cuando entra-
ba en alguna casa, su vene-
rable aspecto componia, é
infundia devocion á todos;
y empezando á hablarles,
los movia insensiblemente
á detestar los vicios, y á
seguir el camino de la vir-
tud. Y si bien sus talentos
eran grandes, y su instruc-

cion mucha, nunca podia
ser todo esto suficiente pa-
ra unos efectos tan mara-
villósos, si no estuviera su
alma adornada de las gra-
cias del Espiritu Santo.
Con esta sagrada luz pudo
predicar tanto; para lo que
no podia alcanzar sino un
perpetuo estudio; y éste
no podia ser (á no llamar-
se estudio la oracion, y
presencia de Dios) por te-
ner ocupadas todas las ho-
ras del dia, y de la no-
che en los empleos de la
Religion; en obras de mi-
sericordia para con los pró-
ximos y en escribir lo que
le ocurría y lo que le fue
mandado, y estando habi-
tualmente enfermo. Por es-
to convienen todos cuan-
tos le conocieron, y cuan-
tos leyeron sus obras, que
no podia naturalmente te-
ner tanta copia de doctri-
na, ni tanta facilidad para
distribuirla por escrito, y
de palabra en tantos Ser-
mones, pláticas y exorta-
ciones, sin que estuviese
particularmente asistido de
Dios con sus dones.

En confirmacion de esto,
aconteció estar revistien-
dose en Alcalá para can-

tarota Misa en una solem-
 nidad; y avisado entonces,
 de que faltaba el Predica-
 dor, y mandado por el Pre-
 lado que supliese: en aca-
 bando de cantar el Evan-
 gelio, sentandose con las
 vestiduras sagradas en una
 silla, y diciendo al sentarse:
Vamos, que su Magestad
me dará que predicar, pre-
 dicó con tanta erudicion,
 y espíritu, que llenó de ad-
 miracion á muchos sábios
 que le oyeron. Saliendo en
 otra ocasion á tomar la
 bendicion en Madrid para
 predicar del Santísimo Sa-
 cramento en el dia de San
 Juan Bautista, reparó que
 el Santo tenia en la mano
 siniestra una Custodia, y con
 el índice de la diestra seña-
 laba aquel divino Cordero.
 Subió al púlpito, y dejando
 el Sermon, y asunto, que
 llevaba dispuesto, tomó
 por asunto lo que habia
 visto, y habló con tanto
 magisterio, doctrina y fer-
 vor, que admitió al nume-
 roso y lucido concurso, y
 á cuantos despues supieron
 el caso.

Con igual gracia le fa-
 voreció el Señor, para ha-
 blar, y perorar á favor de

la Religion, y de las fun-
 daciones; ya ante los Mi-
 nistros principales del Su-
 mo Pontífice, y ya á los
 Embajadores de los Reyes,
 á Comunidades enteras, á
 Magistrados, á Obispos y
 Jueces: consiguiendo siem-
 pre persuadir lo que in-
 tentaba, porque su ser-
 mon privado, y familiar,
 su predicacion pública, y
 comun, no se fundaba en
 palabras de humana sabi-
 duria, sino en la manifes-
 tacion del espíritu, y vir-
 tud de Dios que residia en
 él. Con este espíritu y vir-
 tud habló varias veces á
 la Católica Magestad del
 Rey Don Felipe Tercero,
 ya en la Villa de Olmedo,
 para dar cuenta al Sobe-
 rano del estado de la Re-
 forma, y de como se iba
 á celebrar el primer Ca-
 pitulo Provincial, por te-
 ner ya ocho Conventos:
 ya repetidas veces en Ma-
 drid, dignándose el pia-
 doso Monarca de recibirle,
 y oirle con gusto, porque
 por las noticias que le ha-
 bia dado á su Magestad
 el Duque de Lerma, lo te-
 nia en opinion de Santo.
 Y así le ofreció su Real

proteccion á favor de la Reforma, y el pasar á ver el Convento de Madrid, como lo ejecutó en varias ocasiones, y en una de ellas acompañado de su muy piadosa consorte la Señora Reyna Doña Margarita de Austria, la qual hizo al Convento varias limosnas, como las habia hecho al de Valladolid.

Ya se dijo que escribió muchos tomos; y de ellos ocho de su propia mano; pero en medio de sus continuas ocupaciones y enfermedades, tan llenos de celestial doctrina, dulzura y eficacia, que ellos mismos expresan la abundancia de gracia de que estaba enriquecido el Autor. El mismo confiesa; "que en medio de su ignorancia veia, y conocia claramente, que derramaba Dios en él, y le comunicaba mucho mas sin comparacion de lo que podia escribir con la pluma, ó pronunciar con la lengua; que eran muy tardas para recibir lo que en el interior se le daba." Vivía en Alcalá un Religioso muy afligido, y con vehemente tentacion de de-

jar la Descalcez, que ya habia profesado, y pasar á otra Religion. Un compañero le dió ciertos quadernos de estos escritos, que hablaban de las tentaciones del demonio: leyólos el Religioso por sola curiosidad, y como si cada letra fuera un rayo de luz, así se deshicieron las tinieblas de su alma, quedando lleno de gozo y consolacion espiritual, con que vivió, y acabó felizmente en la Religion, que habia profesado.

La gracia de sanidad es una virtud de hacer milagros para recuperar la salud perdida; y si los milagros son acerca de otras cosas de mayor monta, entonces se llama gracia de obrar prodigios, que eso quiere decir *operatio virtutum*. Ambas gracias concedió el Señor á nuestro Padre: la de dar salud á los enfermos se dejó conocer en muchas ocasiones, sanando á diferentes, ya con sólo el contacto de sus manos, ya con sus palabras consolatorias, y á veces administrandoles medicinas al parecer contrarias á sus do-

lencias. Con solo la imposición de sus manos sanó al Marqués de Elche en Colibre, cuyo beneficio publicó por toda su ovida dicho Señor, como lo refiere un testigo, tan abonado como lo fue nuestro R. P. Fr. Pedro de la Ascension, Ministro General de la Descalcez. En la ciudad de Toledo, estando en la pretension de la fundacion, con la misma accion, y leyendo un Evangelio, libró de agudas calenturas al Alcalde mayor.

En el año de 1608 enfermó de peligro el Serenísimo Principe de Asturias Don Felipe, hijo de los Señores Reyes Católicos Don Felipe Tercero y Doña Margarita de Austria. En este tan grande cuidado se acudió por parte de los mismos Reyes á varios Santuarios á pedir por la importante salud del Principe. La piadosa Reyna, que tenia alto concepto de la virtud de nuestro Beato Padre, le hizo saber del grave peligro en que se hallaba el Principe su hijo, con encargo de que le encomendase á Dios,

que solo podia darle la salud. Oro el Siervo de Dios toda aquella noche, ofreciendo su propia vida por la del Principe, siendo del agrado de su divina Magestad. Entendiendo del Señor, que el Principe no moriria entonces, y que sucederia en el Reynado á su Padre, fue á la mañana á Palacio, en donde fue recibido como un Angel, y asegurando á sus Magestades Católicas, que el Principe enfermo no tenia peligro, fue llevado á donde estaba, y leyendole los Evangelios, y poniendo sus manos y Escapulario sobre su Alteza, se vió limpio de calentura, y en pocos dias enteramente restablecido.

La gracia de hacer prodigios, ó de obrar virtudes se manifestó en varios lances de su vida. Fabricandose una pared en el Convento de Córdoba, al tiempo de asentar una piedra en lo mas alto de ella, cayó la dicha piedra, y asido á ella un Oficial, que allí trabajaba. Hallabase presente el bendito Padre, el qual echando la bendicion so-

bre el hombre, é invocando el Santísimo Nombre de Jesus, el hombre y la piedra á que estaba asido quedaron suspensos en el aire, y comenzaron á bajar muy poco á poco, como una pluma, y el oficial se halló en tierra con su piedra sin la menor lesion, asegurando que habia bajado en brazos ajenos.

Saliendo una tarde á la huerta del Convento de Madrid á escribir una carta, que importaba, porque no le interrumpiesen en la celda, como solian; apenas empezó á escribir, empezó tambien á llover con abundancia: el Siervo de Dios confiado en su divina Magestad, por cuya gloria escribia aquella carta, prosiguió en ella, sin hacer caso de la lluvia; pero sucedió el prodigio, que ni sobre él, ni sobre el papel

cayó una gota de agua; repitiéndose el milagro de San Bernardo, cuando escribia á su pariente Roberto. Admiráronse, como era regular los Religiosos que lo observaron desde las ventanas, que lloviendo tanto, se mantuviese quieto escribiendo; pero mucho mas se llenaron de admiracion, cuando le vieron subir á la celda sin haberse mojado en parte alguna. De las informaciones hechas en la Ciudad de Córdoba, consta por deposicion de diez testigos la resurreccion de un muchacho por la intercesion de este su Siervo. Otro de doce años arrebatado de la corriente de un rio al parecer de todos, iba ya ahogado, y pidiendo á Dios por el nuestro Padre, salió libre á la orilla.



CAPITULO X.

Dón de Profecía, y discrecion de espiritus de nuestro Beato Padre Juan Bautista de la Concepcion.

EN varios lugares de este Compendio quedan referidos bastantes lances, que acreditan haber tenido nuestro Beato Padre el don, ó gracia de profecía, con que el Señor suele enriquecer á sus fieles amigos, y en particular á los que por efecto de una gratuita predileccion, destina para ministros especiales de su gloria. Por lo mismo omito el referirlos segunda vez, por no hacer mas largo el Compendio. Diré uno, ú otro de los que no se ha hecho mencion, que aumente la prueba de que nuestro Padre con luz del Cielo vió muchas veces lo por ve-

nir, y muchas cosas de presente, que estaban ocultas.

Estando en Roma á su pretension, vió claramente con luz superior, que si nuestra Reforma se efectuaba, era despues segura la de los Padres Mercenarios, como él mismo lo escribe, y añade: "Y antes que ellos lo pensasen, »contando un dia mis trabajos á una Monja santa »en Alcalá, que llaman la »Aguda, diciendole lo que »habia padecido, no sé »cómo le dije, que se han »de reformar los Padres de »la Merced." Despues aseguró lo mismo á algunos Padres, concurriendo en

casa de la Condesa de Castelar. Predicando en la Villa de Marchena en Andalucía, conoció que dos hombres se habian desafiado, y el sitio, y hora en que se habian emplazado, sin haberlo comunicado á persona alguna. En el mismo sitio, y hora les salió al encuentro el Siervo de Dios, y descubriendoles todo su intento, los reprehendió severamente, y afeó la loca temeridad, con que iban ciegos á precipitarse en el infierno: consiguiendo á un mismo tiempo unir aquellas dos desavenidas voluntades, y el que abriendo los ojos de su alma, á la luz de la divina gracia, se arrepietiesen, y pidiesen á Dios perdon.

En Toledo pidió por devocion á nuestro Padre una Señora virtuosa le enviase unas coles, de las mismas que comia la Comunidad. Envióselas con un Limosnero: pero éste, pareciendole, que no era regalo correspondiente á la calidad de aquella Señora, escondió el puchero entre una mata de la huerta, sin llevarlo á la Señora.

Cuando volvió le preguntó nuestro Padre, si habia llevado el puchero, adonde le habia dicho? Respondió frecuentemente que sí: y el santo Padre le replicó: *¿Para qué afirma lo que no es? ¿no le dejó escondido detrás de una mata?* Quedó el Religioso con esto avergonzado, y admirado al mismo tiempo de la luz sobrenatural de su santo Prelado, á quien reconociendo pidió perdon.

Caminando con su Secretario en tiempo de mucho calor, quiso éste, y le pidió parasen en una arboleda, cerca del lugar donde habian de hacer mansion, para tomar un poco el fresco. Instó nuestro Padre para marchar presto, diciendo, que de detenerse, habian de llegar despues con mucho trabajo. Porfió el Secretario en pararse, y el bendito Padre le dió el gusto; pero á poco rato se levantó una tempestad de truenos, y agua, que les hizo llegar muy mojados al Lugar, quedando el Secretario enseñado para no volver á replicar á las primeras determinaciones de

su santo Provincial.

Dando el hábito en Córdoba al hermano Fr. Hilarion de la Madre de Dios, empezaron los Cantores el hymno *Veni creator spiritus*; pero rezado como se usa en tales ocasiones. El bendito Padre, que con luz profética conocía el grande mérito, que habia de tener aquel Novicio, los detuvo, diciendo: *Canten hijos, canten, que el hermano que recibimos ha de ser muy santo.* Con efecto cantaron el hymno como el santo Padre mandó, y sucedió como lo pronosticó; pues dicho Fr. Hilarion fue un Religioso de maravillosa santidad, comprobada con muchos milagros, que obró el Señor por su intercesion. Quando en el principio de la Descalcez se oponian algunos Prelados á muchas fundaciones, que deseaba, y solicitaba el Siervo de Dios, dijo muchas veces: *Ahora que podemos no quieren; tiempo vendrá en que no puedan, aunque quieran.* El tiempo lo ha hecho ver bien, á pesar de los Religiosos zelosos, siendo po-

quisimos los Conventos, que se han fundado despues de la muerte de nuestro Padre.

Una noche despues de Maitines, y de la oracion particular, que tenia el Siervo de Dios (que fue la misma en que le admiraron levantado del suelo, y rodeado de divina luz en el Coro de Madrid) llamó en secreto al hermano Fray Basilio del Santísimo Sacramento (uno de los testigos de su maravilloso rapto, que queda referido) y le dijo: *Venga conmigo, hijo, porque quieren aqui robar, y matar á una Señora.* Llevóle á una ventana, que salia á la calle frente á la casa de una Señora viuda y principal. Asomados á la ventana, vieron tres ladrones, que habiendo escalado la casa, estaban en un balcon, y uno dentro ya de la sala. Entonces dió voces nuestro Padre, y el compañero, y á ellas huyeron los ladrones, y los que estaban en la casa despertaron, y pudieron librarse de aquel insulto. El Hermano Fray Basilio quedó confirmado

de la gran santidad de su santo Padre, viendo los favores que le dispensaba el Señor; y en la mañana fue la viuda á dar gracias á Dios, que por los méritos de nuestro Beato Padre la habia favorecido.

La gracia de discrecion de espíritus, consta por todos los testigos en sus informaciones, que le trataron, que se la comunicó Dios en alto grado. Escogióle entre millares para Maestro, Director y guia de muchas almas, como lo profetizó la Santa Madre Teresa de Jesus; pues el Señor reparte á cada uno sus dones, segun los empleos, para que los destina. Aprovechó mucho á nuestro Padre este don, para probar si los espíritus eran de Dios, y conocer tambien las ilustraciones que recibia de su Magestad; pues si bien muchas veces le afligian temores interiores, y desamparos, siempre conoció, que todo venia de Dios, que no le queria sin cruz; fuera de que habiendo sido su humildad tan profunda, y por lo mismo tan sólida su vir-

tud, animada de tan grande amor de Dios, no habia de permitir este piadoso Señor, que su fiel Siervo fuese burlado del mal espíritu, que no tiene entrada en corazones humildes.

Hallábase algunas veces sumamente turbado, y como ofuscado, tanto que se confesaba imposibilitado á tratar los asuntos de consideracion que traía entre manos, y que de propósito iba á tratar. Afligíase sobre manera, temiendo echar á perder por esta turbacion alguna buena ocasion de las que Dios le proporcionaba en bien de la Religion. Conoció despues por luz divina, que toda esta turbacion, y confusion nacía de las muchas penalidades, de que estaba cargada su débil humanidad, las que impedían el expedito uso de las potencias interiores. Y para instruir á las almas, así atribuladas en lo que deben practicar, para seguir la voluntad de Dios en tales ocasiones, dice lo que pasó por él mismo, por las siguientes pala-

bras, que escribió, hablando de los provechos, que resultan al alma de las penas exteriores, que sufre.

“Para mayor claridad digo, que con estos trabajos exteriores, se cansa, y aflige mucho el cuerpo, y éste causado se atormenta el alma en sus propios pensamientos: porque siendo tan delicados los que adentro tiene, cualquiera cosa las conturba, y perturba, hasta que pasada la tribulacion, se vuelve á serenar el alma y torna á sus ciertos, y determinados juicios. Pudiera poner ejemplo en cosas, que por mí han pasado: hame acontecido de ir á hacer algun negocio en bien de nuestra Sagrada Religion, y llevarlo bien pensado, y bien entendido todo lo que habia de hacer, tratar, y negociar: y llegando al puesto, levantarse una tribulacion, y afliccion tan grande, que turbado exteriormente nada sabia, ni entendia de lo que interiormente lleva-

ba que tratar, como si yo no hubiera ido á tratar tal negocio, y volverme á casa sin hacer nada; y despues de serenada la mente, me decía á mi mismo: ¿Es posible? ¿Estoy loco, y sin juicio? ¿Yo á qué vine? ¿Qué he hecho? ¿Cómo me vuelvo? y padecer tan grande mortificacion de mi ceguedad y cortedad, con que habia procedido, que me parecia, que no me podia venir mortificacion mayor, y conociendo en mí esto, me ha sucedido decirle al compañero: Hermano, si yo me olvidare, ó contradijere á esto, acuerdemelo su caridad, que no debo hacerlo, y lo contrario es lo que conviene. Sucede al alma agitada con trabajos exteriores, lo que á la mar, cuando está turbada, que por grandes que sean las cosas, que andan entre sus aguas, nada se vé; como al contrario, cuando está quieta y sosegada, que cualquiera pececillo, ó gusarapo se descubre, y aun hasta las arenillas,

que están en el fondo.

De este, y de otros muchos lugares de sus obras místicas se colige el practico conocimiento que tenia, no solo de los espiritus, sino tambien de las diversas penas, y cruces con que quiere Dios tener asidas asi á las almas escojidas, y las muchas tentaciones con que permite sean exercitadas. Estando para profesar el Hermano Corista Fr. Gerónimo de San Miguel, y congregada la Comunidad con nuestro Padre, que habia de darle la profesion, dijo el Novicio, que no queria profesar. *Pues traigante sus vestidos, dijo el Beato Padre, y que se vaya enhorabuena.* Tampoco quiero, replicó el Novicio, sino que me dilaten la profesion por unos quince dias. Conoció el Siervo de Dios, que era demonio, el que instigaba al Novicio y le dijo, *vayase hermano delante del Santísimo Sacramento, y pida á Dios, que le quite ese demonio.* Hizolo asi el Novicio, y el ilustrado Prelado se retiró á su celda á hacer ora-

cion por él. A breve tiempo volvió el hermano Corista en busca de nuestro Padre, diciendo mui gozoso, que el Señor le habia librado del demonio, que le atormentaba; pidióle perdon de su culpa, y al mismo tiempo, que luego le admitiese á la profesion. De estos casos sucedieron muchos con Novicios, que aplicando los remedios, que su buen Padre les daba contra las sujestiones del demonio, que queria apartarlos de la Religion, perseveraron despues en ella con mucho ejemplo de virtud.

Una Señora de alta gerarquía, estaba engañada de un famoso Hypocrita, que no siendo aun conocida su aficion tenia créditos de gran santo. Ya empezó la Señora á sospechar alguna cosa de su espiritu; y siendo pública la fama de la santidad de nuestro Beato Padre, y la gracia que tenia de Dios para discernir los espiritus, vino al Convento á pedirle consejo, y ponerse en sus manos. Respondióle el Siervo de Dios

que no creyese en tal hombre, que su espíritu no era bueno, que cuanto antes se retirase de su trato, y comunicacion, y que estuviese entendida, que de no hacerlo prontamente, tendria mucho que sentir. La Señora debió de pedir el consejo con el fin de que se lo dieran á su gusto; y como estaba muy pagada del hipócrita; aunque el consejo del santo Padre, la hizo temer algun tanto; no obstante dió mas lugar á la ilusion que á la verdad. Pero pagó su veleidad con pérdida de bienes, con inquietudes y descrédito de su persona; y el hipócrita acabó en las cárceles de la Inquisicion.

Como las visiones, y revelaciones, en sentir de Santo Tomás pertenezcan á la clase de las gracias gratis datas, despues de referirme á los lugares de este compendio, en que quedan espuestos varios favores de esta clase, que recibió este Varon de Dios, así de Jesu-Christo Señor nuestro, como de su Santísima Madre; concluyo este Capítulo y Compendio

con un favor, que recibió de la Santa Madre Teresa, de quien era muy devoto: y fue que estando en una ocasion el Siervo de Dios muy triste y afligido, experimentando la severidad de los Prelados, que se le oponian á hacer fundaciones, y con dolores corporales, mas de lo ordinario, se le apareció la Santa Madre, llena de aquella gloria, que le mereció su fino amor al Señor, y los muchos trabajos, que sufrió por su honra: no le habló palabra alguna, pero sola su vista le colmó de consuelo, y sirvió de mucho alivio para sus dolencias. Este favor dejó escrito el Siervo del Altísimo en un papel aparte de su propio puño, que despues de su glorioso tránsito, encontró el Padre Fr. Gabriel de Santa María, que es quien lo depone como testigo en las informaciones.

Este es el compendio de la vida admirable de nuestro gran Padre y Fundador Beato Juan Bautista de la Concepcion, tenido por Santo desde niño, por tal en todos los estados de

Estudiante , de Religioso denales , y aun el Sumo Trinitario Calzado , de Re- Pontifice Clemente Octavo, colete , y de Descalzo. No que no obstante las fuer- solo fue tenido por tal en tes oposiciones , que con- la Religion de la Santísi- tra la Reforma se presen- ma Trinidad , sino tam- taron , y contra el Siervo bien entre los Padres Car- de Dios , le dio el Motu melitas Descalzos , que le propio para la ereccion de trataron muy familiarmen- de la Descalcez. Esta fa- te. Iguualmente le tuvieron ma de santidad está apro- por Varon Apostólico , de bada por la Iglesia , co- espíritu extraordinario , y mo el que poseyó las vir- zeloso de la gloria de Dios tudes en grado heroico, que muchos Prelados de Ro- son los constitutivos de la ma , Eminentísimos Car- santidad.



CAPITULO ULTIMO.

Milagros que obró el Señor por la intercesion de su Siervo , despues de su muerte.

SON innumerables los virtudes. Unos sucedieron portentos que la divi- á la presencia de sus re- na Omnipotencia se ha tratos , otros al contacto dignado obrar en testi- de sus reliquias , otros á monio de la gran santi- su invocacion , y á veces dad de nuestro Venerable, apareciéndose , aun sin in- para asegurarnos de la vocarle. Para lustre de su gloria que posee en re- santidad , y para consuelo compensa de sus grandes de sus devotos , referiré

Oo

algunos, dejando para mas larga historia los demás.

En nuestro Colegio de Baeza llegó á estar tan enfermo de un tabardillo el Padre Fr. Bernabé de San Joseph, que no obstante muchas, y penosas medicinas, desahuciado enteramente del Médico, le ayudaban á bien morir. En este deplorable estado, el Religioso que le asistía, sin que el enfermo lo percibiese, pues no estaba para ello, le puso en el pecho una estampa de nuestro Siervo de Dios, pidiendo le alcanzase la salud. A pocos minutos de hecha esta deprecacion, el enfermo abriendo los ojos, y mirando á los circunstantes con rostro sereno, y alegre semblante, les preguntó: *¿No dicen que es ya muerto nuestro santo Padre?* y respondiéndole que sí; entonces refirió, que acababa de estar con él, que tenia un santo Crucifijo en las manos, y un Rosario, y que tocándole blandamente le habia dicho: *Levántate hijo, que ya estás bueno.* En efecto, sin dilacion alguna se halló

sano, comió como sino hubiera estado enfermo, ni con calentura, ni otro accidente de enfermedad: queriendo al punto levantarse de la cama; lo que no le fue permitido hasta el tercer día de la prodigiosa recuperacion de la salud: en cuya detencion no fueron demasiado cuerdos así el Médico, como los enfermeros, pues en no dejarle levantar al punto, como él quería, impidieron el mayor lustre del prodigio, y que viesen todos en pie, sano, y sin indicios de enfermedad, al que pocos minutos antes habian visto agonizando sin esperanza alguna de vida.

Otra admirable aparicion sucedió en Córdoba, dos años despues de su muerte. Habia en dicha Ciudad un hombre llamado Juan Navarro, de oficio pescador. Este por varios infortunios se dejó apoderar tanto de la melancolía, que, dando lugar á la desesperacion, determinó quitarse la vida. Para ejecutar este mal intento, salióse al campo con una soga, y hallando una

encina á propósito , la ató á ella , poniéndosela primero al cuello para ahorcarse. Al quererse arrojar de la encina con el lazo puesto , llegó un Religioso Trinitario Descalzo , de aspecto grave , y aunque apacible , le reprehendió severamente ; cortó la sogá , y despues de alentarle á sufrir los trabajos por amor de Dios , le dijo le siguiese al Convento , donde podría confesarse. Pasaba á la sazón por allí un vecino , que iba á la Ciudad , llamado Francisco Mendez , y viendo al infeliz al pie de la encina , en cuerpo , y con la sogá aun al cuello , todo demudado , y tan pálido , que apenas le conocía , preguntóle la causa de su aflicción , y el paciente le refirió todo : como tambien que aquel Religioso , que allí estaba , le habia librado , y lo llevaba consigo á confesarse al Convento. Francisco Mendez no veía á Religioso alguno ; pero no obstante le acompañó hasta la Iglesia del Convento , en donde se despidió de él.

Pusóse Juan Navarro á

hacer oración al lado del Religioso , que le habia cortado la sogá , y que él solo veía : pero á poco rato ya no le vió , y creyendo se habia entrado en el Convento , fué en busca suya para confesarse con él : encontró con el Padre Fr. Bartolomé de Santa María , y preguntándole por el Religioso , que acababa de entrar , y respondiéndole una , y muchas veces , que ningun Religioso habia entrado en el Convento en todo aquel tiempo , fué grande su desconsuelo. Para darle entera satisfacción , viendo su mucha instancia juntáronse todos los Religiosos , que estaban en el Convento , y conociendo que ninguno de ellos era aquel por quien preguntaba , creció su pena , hasta que viendo acaso una pintura del Siervo de Dios , empezó á exclamar , que aquel era su bienhechor , y el que le habia librado de la muerte del alma , y del cuerpo , pidiendo con instancia se lo llamasen : dijeronle entonces , que ya era muerto , y con esto

conoció , que por medio de este su Siervo habia usado el Señor con él de tan grande misericordia ; y refiriendo á los Religiosos lo que le habia sucedido; fué llevado al sepulcro del Siervo de Dios , para darle gracias por el beneficio recibido , y despues se confesó con el Padre Frai Pedro de Jesus , con mucho dolor de sus culpas, y vivió en adelante muy christianamente.

En la misma Ciudad de Córdoba Diego de Rueda adoleció de un maligno tabardillo , del qual acababan de morir en la misma casa en una semana, el padre , la madre , y un hermano. Recibió todos los Santos Sacramentos , y fué desauciado de los Médicos. Fué á visitarle un Religioso llamado Fray Gabriel de San Joseph ; dióle á beber un poco de agua, en que habia metido un huesecito de nuestro Beato Padre , encargándole , que interiormente se encomendase á su intercesion , y valimiento para con Dios. Hízolo asi , y á poco rato de haber bebido el

agua se halló enteramente sano con admiracion de todos : y reconocido el enfermo al beneficio , fue luego á dar gracias al Bienhechor , y para perpetua memoria hizo pintar un hermoso cuadro del Siervo de Dios. El mismo beneficio , y en las mismas circunstancias de estar ya con los Santos Sacramentos , y leyéndoles la recomendacion del alma , recibieron en Granada Doña Ana de la Fuente , Doña Ana Escobar , y Juan de Cos , dándoles á beber de dicha agua , á estos el Padre Fr. Justo de Jesus; y á aquella , aplicándola una estampa del Beato el Padre Fr. Bartolomé de Christo.

Los que estando de mucho tiempo con malignas calenturas , y en lo mas vivo del crecimiento , fueron instantaneamente libres de todo punto al contacto de la reliquia del Siervo de Dios , ó de su retrato , ó invocando su patrocinio , son muchos , y los mas deponen como testigos de hecho propio , en las informaciones para su

Beatificacion. Señalóse particularmente el valimiento de nuestro Beato Padre para con Dios, en las que en sus peligrosos partos invocaron su favor. Han sucedido casos maravillosos á juicio de los Profesores de Medicina, y Cirugía, y de las matronas mas prácticas. Madres ya agonizantes por la imposibilidad de dar á luz la criatura, sin poder ser socorridas con medicinas, ni operacion alguna; en el instante de tocarlas con alguna estampa del Beato Padre, implorando su asistencia, con admiracion universal se hallaron enteramente libres, y con el gozo de ver felizmente nacido el fruto de sus entrañas.

Ni es menos prodigioso para con los que padecen hernias, ó quebraduras; pues viéndose muchos en el estado mas deplorable, siempre en peligro próximo de morir; á la invocacion del Beato Bautista, quedaron repentinamente sanos. Uno de ellos fue Alonso de Rivas, vecino de Cordova, de profesion Al-

tarero. Este siendo ya de edad de cincuenta y ocho años, trabajando en una Iglesia, por una fuerza extraordinaria, que hubo de hacer, sintió un grave dolor en una ingle, que á los quince dias se declaró en una hernia completa, con descenso de los intestinos, y un tumor del grandor de la copa de un sombrero, como el mismo paciente se explica, y los Cirujanos que le asistieron. Desde este tiempo, hasta la edad de ochenta y cinco años, vivió el pobre Alonso en continuo peligro, siendo preciso frecuentemente colgarle por los pies, para que los Profesores pudiesen reducir á su lugar los intestinos, que á cada paso descendian, no obstante las precauciones, que usaba de ligamentos fuertes, y emplastros contra rotura.

En la abanzada edad pues de ochenta, y cinco años le vino al pensamiento invocar la proteccion del Beato Padre Bautista, de quien habia oido muchas maravillas. Hizolo una noche con tal fervor,

intencion , y confianza en el Siervo de Dios , que como si á la invocacion estuviese anexâ la sanidad, al acabar su devota súplica , apartó de sí el emplastro , y ligamentos ; y saliendo de casa mui des- embarazado , despues de oir Misa , se fue á cultivar un huerto , que tenia; observóse él mismo en el camino , y en el huerto , y se halló sin tumor , sin dolor , y sin embarazo para caminar , y trabajar , y en prueba de su perfecta curacion , siguió trabajando todo aquel día , y despues hasta la edad de ciento y cinco años , á que llegó ; sin que jamás hubiese sentido la menor señal de la antigua hernia , ni usado despues de precaucion alguna. Todo lo cual deponen como testigos de vista dos Cirujanos , que le asistieron muchos años, y despues de este suceso le reconocieron perfectamente sano ; y además siete testigos , todos de mayor excepcion.

Uno de estos cualificados testigos fue un Padre Maestro del Orden de Pre-

dicadores , el qual siendo solicitado á declarar ante los Señores Jueces Apostólicos lo que sabia acerca del prodigio obrado en la persona de Alonso de Rivas , al mismo tiempo que dió su deposicion acerca de él , depuso tambien de otro igual obrado en su persona : y fue , que hallándose con la misma enfermedad que Alonso de Rivas , y con los mismos tristes efectos , invocando al Beato Padre con aquella devocion, y confianza que era propia de su mucha virtud , consiguió el quedar perfectamente libre de tan penosa enfermedad.

En la misma Ciudad de Córdova vivia una muger casada , que adolecia igualmente de uaa hernia tan completa , y penosa , que al mismo tiempo que la sujetaba á operaciones de todos modos mui trabajosas , le imposibilitaba á ejercer todos los oficios de casa , propios de su estado , y sexò. En medio de esta penosa indisposicion le sobrevino un tabardillo, que la constituyó en grave peligro de morir. Re-

currió en él al patrocinio del Beato Padre Bautista; y despues de un dulce sueño, en que le pareció haberle visto, que le daba su bendicion, despertó sin calentura, y enteramente sana del tabardillo. Repitió su súplica al sepulcro del Beato, haciéndose llevar allá de unas mugeres, y del marido, para darle gracias por el favor recibido; y con la mayor confianza que pudo, le pidió, que así como la habia favorecido sanándola del tabardillo, continuase su favor librándola del mal tan trabajoso de la hernia, que la imposibilitaba á atender al gobierno de su casa. Quando acabada su oracion, quiso volver á su casa, ya pudo levantarse por sí sola, sana, y libre de la hernia, y así continuó, y perseveró, sin que en adelante hubiese sentido la menor indisposicion de este género, ni necesitado de usar remedio, ni precaucion para ella.

Estos y otros innumerables milagros con que el Señor quiso honrar á su siervo en la tierra, y que no caben

en la brevedad de un compendio, no solamente hicieron célebre la fama póstuma de su Santidad, sino que excitaron el zelo de sus hijos los Trinitarios Descalzos para promover en Roma la causa de su Beatificacion, hasta verle colocado en los Altares. Fueron Exâminadas sus virtudes así teologales como Morales en la Congregacion de Ritos con aquella delicadeza y escrupulosidad que acostumbra la Silla Apóstolica en materias de tanta gravedad; y habiéndõ merecido la aprobacion en grado heroico por unanimidad de votos, que confirmó con su Decreto el señor Papa Clemente XIII en 10 de Agosto de 1760, se concibieron bien fundadas esperanzas de llevar esta causa á su conclusion, como en efecto así se verificó. Aprobados que fueron dos insignes milagros, igualmente que las virtudes, por unánime consentimiento de los vocales, nuestro Santísimo padre Pio VII, que felizmente gobierna la Iglesia, por su Bula que comienza: *ille caritatis ignis*, elevó al honor de los Altares á N. B. el dia 26 de Setiembre

de 1819. El señor nos con- seamos aquí sus imitadores,
ceda que , así como admira- y despues compañeros en la
mos sus virtudes en la tierra, Gloria. Amen.

FIN.



